

La Argentina pasiva. Desarrollo, subjetividad, instituciones, más allá de la modernidad. El desarrollo visto desde el margen de una periferia, de un país dependiente.

Patricio Narodowski

Este libro está dedicado
a mi mujer Luisa y
a mis hijos: Martín, Marcelo y Luz

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 3 |
| Capítulo 1. Una mención a las teorías del desarrollo y de ciudades hasta los años '70 | 7 |
| 1.1. Una síntesis del debate sobre las ciudades..... | 11 |
| Capítulo 2: La pérdida de interés en la discusión sobre el desarrollo | 16 |
| 2.1. Economía y desarrollo desde los '70: las soluciones institucionalistas y las sistémicas. | 16 |
| 2.1.1 Neo-institucionalismo y afines | 16 |
| 2.1.2 El capital social. Algunas confusiones que hay que aclarar | 19 |
| 2.1.3. Las teorías sistémicas. | 26 |
| 2.1.4. El enfoque sistémico en economía. El evolucionismo..... | 30 |
| 2.1.5. El enfoque del sistema local, entre el institucionalismo y el evolucionismo. Allen Scott y el GREMI. | 30 |
| 2.1.6. Los teóricos italianos. De la gran ilusión, a la cautela. | 39 |
| 2.2. El debate latinoamericano como reflejo de la influencia de la interpretación banal del enfoque sistémico y del institucionalismo. La CEPAL hoy. | 47 |
| 2.2.1. El desarrollo local de CEPAL, un modelo muy pobre..... | 50 |
| 2.3. La difícil tarea de salvar el concepto de centro y periferia luego de los '70..... | 54 |
| 2.3.1 Los marxistas “duros” y Wallerstein | 54 |
| 2.3.2 La teoría regulacionista. Un punto de partida para nuestro análisis. | 57 |
| Capítulo 3. Las teorías sobre la ciudad en las nuevas condiciones del capitalismo | 65 |
| 3.1. La ciudad de las actividades cuaternarias. | 65 |
| 3.2. La ciudad en la era de la información y los servicios. Los nuevos enfoques..... | 71 |
| 3.3. La ciudad como lugar de la modernidad exacerbada..... | 77 |
| 3.4. El segundo Harvey y Soja. | 80 |
| 3.5. El debate sobre ciudades latinoamericanas..... | 82 |
| Capítulo 4: Postfordismo y reflexividad en el centro y en la periferia, de los PD | 91 |
| 4.1. Los elementos centrales del postfordismo del centro | 91 |
| 4.2. El eslabón perdido de la teoría económica: la subjetividad y las relaciones de poder, siempre en el centro | 95 |
| 4.2.1 El modo de significación llamado “modernidad”..... | 96 |
| 4.2.2. El modo de significación basado en la reflexividad. | 98 |
| 4.2.3 La identidad, lo local, la ciudad en la sociedad reflexiva | 101 |
| 4.3 La vida en la periferia de los PD | 104 |
| 4.3.1. La jerarquía entre firmas y en el mercado de trabajo, en el mundo post-fordista..... | 105 |
| 4.3.2. La jerarquía de ciudades, y en las ciudades, en los PD..... | 107 |
| 4.3.3. La pasividad de las periferias. | 110 |
| 4.4. Política y sociedad en la realidad dual del “primer mundo”..... | 111 |
| Capítulo 5. Los países periféricos y, entre ellos América Latina | 118 |
| 5.1. América Latina, taylorismo, pasividad, anomia. | 121 |
| 5. 2. ¿Las ciudades escapan a este modelo de desarrollo?..... | 121 |
| Capítulo 6: La Argentina: exigencias externas, respuestas pasivas. | 123 |
| 6.1. El siglo XIX y XX. Ascenso y descenso de la Argentina en el mundo | 124 |
| 6.3. La política de los '90: apertura, desregulación y privatizaciones en medio del triunfalismo. | 129 |

| | |
|--|-----|
| 6.4. La reacción de los actores..... | 136 |
| Capítulo 7. Porqué el GBA no es una exópolis. | 140 |
| 7.1. La verdad sobre la población y la economía del AMBA | 140 |
| 7.2. Política y gobierno en el GBA: un mundo determinado desde afuera | 146 |
| 7.3. La actual configuración espacial del AMBA..... | 150 |
| 7.3.1 De porqué el norte no es la exópolis de Soja. Los subcentos tradiconales y los nuevos espacios residenciales, y de consumo. | 150 |
| 7.3.2. La periferia de la periferia de la periferia | 153 |
| 7.4. La RMBA, la ciudad del regreso al taylorismo, en el mundo post-fordista..... | 156 |
| Capítulo 8. Descendiendo en la escala: el Municipio de Quilmes | 158 |
| 8.1 La decadencia económica..... | 158 |
| 8.2 La capacidad competitividad y la empresarialidad..... | 161 |
| 8.3. Los servicios “mensajeros” de la post-industrialización, en el municipio de Quilmes..... | 162 |
| 8.4. La pobreza, el desinterés del gobierno municipal, la supervivencia..... | 165 |
| 8.4.1. Democracia y des- gobierno en el Municipio de Quilmes..... | 166 |
| 8.5. El impacto socio-espacial de los procesos vividos en últimos años | 175 |
| 8.5.1. Las funciones residenciales y los actores | 177 |
| 8.6. La Quilmes pasiva y los espacios de autonomía y reflexividad. | 184 |
| 8.6.1 Instituciones tradicionales | 184 |
| 8.6.2. Las ONGs | 189 |
| 8.6.3. Redes de acción | 191 |
| 8.6.4 Los movimientos sociales..... | 192 |
| 8.6.5. Redes y coordinaciones de instituciones tradicionales y ongs..... | 194 |
| 8.7. Quilmes, la periferia de una suburbanización dependiente..... | 196 |
| Conclusiones. Política de la acción, autonomía económica y micro-política | 200 |
| BIBLIOGRAFIA | 212 |

Introducción

El tema de este trabajo es la decadencia de la Argentina y de su ciudad central, Buenos Aires, hoy devenida región metropolitana (RMBA). El otro gran tema es la discusión de las teorías del desarrollo surgidas en los últimos años que han intentado transmitir un optimismo que se ha revelado vano, acerca de las posibilidades de los Países Subdesarrollados (PS) de salir del estancamiento.

Justamente hace cinco años, la Argentina vivía la crisis más profunda: todo el mundo se preguntaba “¿cómo cayó tanto la Argentina?”, es evidente que ya no es la quinta potencia del planeta. Por el contrario, su economía ha llegado a mostrar índices de pobreza que superaron el 50% y se asemeja más a sus vecinos latinoamericanos que a la Europa de los abuelos de buena parte de los argentinos. Su macroeconomía es inestable debido sobre todo a su dependencia respecto al resto del mundo, su tejido empresarial poco dinámico, la clase media, si se mira el largo plazo, va de a poco desapareciendo, la educación ha perdido la calidad que, dicen, tenía.

Las ciudades: Buenos Aires, pero fundamentalmente su periferia, no respondieron de un modo distinto, más bien son una parte fundamental del problema. En efecto, mientras a principios de siglo marchaba junto a las tendencias mundiales, hoy la región metropolitana (RMBA) es una metrópolis en crisis.

Se intenta explicar el proceso de “desarrollo” interrumpido y el desconcierto de su gente, analizar las razones por las que un país que había logrado cierta industrialización en la posguerra no puede reaccionar al nuevo marco internacional, sólo recibe pasivamente su influencia. Se trata de mostrar cómo este proceso afecta contra el contexto concreto de la vida de las personas en un territorio particularmente importante, el conurbano bonaerense, el lugar donde se produce, se habita y donde se realizan las políticas, donde éstas son exitosas y fallan de acuerdo a las relaciones ciertas y no las planificaciones teóricas. Por último, se trata de aportar una pista sobre las perspectivas futuras.

Para realizar el análisis, hay que abordar la situación Argentina en el contexto de un gran cambio epocal que tendremos que estudiar cuidadosamente; al mismo tiempo, se debe afrontar la crítica de un conjunto de posiciones según las cuales la transformación mundial genera unas potencialidades para los países subdesarrollados que no compartimos. El trabajo lo hemos hecho saliendo de los límites habituales de la economía, poniendo énfasis tanto en lo macro como en lo micro, pero también en los territorios y el comportamiento de los actores, en la vida cotidiana de las instituciones y la gente. Por eso nuestro recorrido produce, además, una propuesta metodológica.

Desde este punto de vista, entonces, es central por un lado, asumir los cambios ocurridos en el sistema capitalista en los años '70 y las nuevas teorías que intentan explicarlos: en primer lugar, se verifica a nivel mundial un ciclo innovativo que no sólo es de grandes proporciones sino que ha provocado un cambio en el rol de la inversión en conocimiento y ha puesto en un lugar prioritario a los servicios, fenómeno que se superpone con el entrelazamiento del capital “productivo” y el capital financiero autonomizado, lo que ha aumentado además la velocidad de los flujos y la

vulnerabilidad de las economías más débiles. En segundo lugar, hay un fenomenal cambio en las subjetividades -que se distribuye asimétricamente a lo largo del planeta- que debe ser analizado y a nueva relación público-privada en la gestión de cada economía, esto da lugar a la dificultad de poner al Estado en el lugar casi exclusivo del motor del desarrollo, al mismo tiempo se produce la desaparición de la agenda tanto de los partidos o movimientos políticos como del pensamiento de buena parte de los centros académicos, de una alternativa no capitalista. La crisis del keynesianismo y de los modelos de demanda, la desaparición del “socialismo real” y el auge de los modelos neoclásicos de oferta incluye notablemente en el debate.

Es fundamental, por otro lado, hacer referencia a las nuevas teorías que desde los '70 -fundamentalmente a partir de la micro- intentan demostrar que el desarrollo está al alcance de la mano, que lo que cuenta es la valoración de las capacidades endógenas de los países, de las ciudades, de los espacios territoriales, que se trata de potenciar las heterogeneidades. Uno de los objetivos del libro fue presentar críticamente algunas teorías -sobre todo las de origen institucionalista y sistémico- con sus fundamentos epistemológicos, a los que generalmente no acceden los economistas, sobre todo los estudiantes.

Nosotros por el contrario, trabajamos con la perspectiva de que en la mayoría de los países y regiones que antes de los '80 formaban parte de la periferia, los problemas económicos y los referidos al nivel de vida de la población subsisten, es innegable que hay que analizarlos a la luz de los cambios, que tienen nuevas formas, pero las asimetrías siguen siendo fundamentales . Por eso aquí tratamos de rescatar el concepto de centro – periferia y los teóricos que aun lo sostienen, estudiando cómo funciona este esquema en el fin de siglo, con el cambio de paradigma tecno-productivo, con la transformación de las subjetividades, con el nuevo rol del Estado, el auge del territorio, etc, fuera de la lógica estructural-funcionalista que le dio origen.

Este abordaje nos ha obligado a volver al estudio del desarrollo económico, para luego introducirnos en la relación entre economía, política y sociedad, y se intenta el estudio diferenciando las escalas: global, nacional y local-urbana. Sin pretender transformarnos en especialistas, hemos intentado dar respuesta a la crítica que la economía viene recibiendo de las otras ciencias sociales, lo hicimos partiendo de la base de que la transformación del paradigma tecno-productivo y el nuevo rol del mercado financiero exigen un análisis específico de la conducta del sujeto, ese análisis lo realizamos, como se verá luego, con el par reflexividad o autonomía /pasividad.

En ese contexto importa el rol que juegan las jerarquías internacionales (el sistema financiero, los países o regiones que determinan la política comercial, la estrategia de las multinacionales), pero también nos interesa entender el porqué de una respuesta pasiva como la que se observa en la Argentina de los '90, tanto por parte de la sociedad como del Estado, que acepta las políticas de los organismos internacionales y con ellas va a una crisis que muchos consideran, era previsible. Como se verá luego, no se atribuyen iguales niveles de responsabilidad a los diferentes actores sociales y políticos, se analiza el largo proceso de dificultades, crisis, una represión

indiscriminada, etc, se trata de explicar lo sucedido para enfrentar el futuro activamente.

Para seguir nuestra lógica, una vez que hemos establecido nuestro modelo interpretativo del cambio epocal y del cambio de subjetividades, ya ubicada la Argentina en la periferia, se analiza el ascenso y el descenso de la Argentina en el mundo, para luego presentar nuestra visión del fenómeno y un análisis de lo sucedido concretamente en la RMBA. Lo hacemos a fin de comprender porqué la vida de un porcentaje tan alto de su población se estabilizó en un nivel muy bajo de subsistencia y con preocupantes resultados en términos de mortalidad infantil, precariedad de la vejez, bajo nivel de consumo, etc. Finalmente, con el fin de seguir bajando en la escala, se realiza un trabajo similar, más pormenorizado, de una de las ciudades tradicionalmente industriales del Conurbano: Quilmes, a partir del estudio de la economía y su impacto social, el sistema de partidos y el gobierno de la ciudad, con una clasificación propia se describen las instituciones. En el trabajo de campo nos interesaba demostrar algunas hipótesis, trabajar en concreto el problema de lo local en un país subdesarrollado y, además, poner en consideración una metodología de estudio de las relaciones micro-meso-macro, en general descuidadas en los trabajos económicos.

Para cerrar, se presenta la propuesta de la acción basada en la autonomía y la micro-política. Se trata de trabajar en el territorio, concientes de los límites impuestos "desde afuera" pero con el objetivo de que, éstos, con sus contradicciones -a partir de ellas- al menos en los márgenes que restan, se constituyan en sistemas activos, que en el largo plazo modifiquen con su lucha, esas restricciones, para avanzar hacia un proceso de descubrimiento y revalorización de las capacidades existentes, fundamentalmente, la capacidad de constituirse en sujetos responsables de su propio futuro.

Antes de concluir esta introducción, debo agradecer a todos los que me ayudaron en mi tesis. A los profesores Pasquale Coppola y Rosario Somella de la Università L'Orientale di Napoli; a José Luis Coraggio por su estímulo permanente, a Pablo García,; a Patricio Calvo y su sociología de la vida cotidiana; a todos los que me brindaron información, pero especialmente a Karina Angeletti y Agustín Lodola de la UNLP y la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires; a todos los entrevistados, pero especialmente a los quilmeños de ley Cora Otamendi, a Tondino, a Norberto Macchia, Rossana Barroso y familia, a Luján Baez, a Beto, que vende servicios de afilado a domicilio en todo el Conurbano sur; al gran Carlos Benitez; a todos los quilmeños que me guiaron por la calle, que me contestaron todas las preguntas, que tuvieron paciencia. A todos los que a su manera, son trabajadores, solidarios, compañeros.

A mis ex alumnas de la UNLP Jorgelina Salvo y Pamela Coccaro; a mi excompañero de la Subsecretaría de Vivienda Leonardo Fernandez, que me "ayudó" con sus mapas; a los alumnos de la MAES II, a Claudia Martinez por su presencia y a Ruth Muñoz ambas de la MAES I, por sus críticas bien intencionadas, a Raúl Ruggieri y Germán Quaranta, que leyeron el primer borrador e hicieron excelentes comentarios; a Pablo Tavilla y a Pablo Mira que leyeron comprometidamente la versión definitiva,; a mi amigo Mario Cimoli, por las charlas de los últimos meses, por sus excelentes

comentarios de último momento, a Bernardo Kosacoff y Jorge Remes Lenicov por lo que representaron en mi formación y mi carrera a Luisa Matarazzo, a a Mariano Narodowski y a José Ortiz Amaya, por el apoyo total y absoluto recibido en estos años.

Capítulo 1. Una mención a las teorías del desarrollo y de ciudades hasta los años '70

Es fundamental comenzar con las teorías, éstas se abordan a partir de la lectura de ciertos autores representativos pero sobre, en función de lo que han representado en la batalla por las ideas económicas. Las bases de la preocupación sobre el “desarrollo” ya estaban entre los economistas en el siglo XIX. Para Mill el desarrollo sólo ocurría cuando todas las condiciones de optimalidad se cumplieren, las sociedades en donde no se cumplían las condiciones, debían ser guiadas con el aporte proveniente de sociedades avanzadas (Cowen y Shenton, 1995). Para Sismondi, por el contrario, el eje era el problema de la distribución, la injusticia de la concentración de la riqueza, la dicotomía entre el aumento del bienestar de los capitalistas y la pobreza. Durante el final del 800, de la mano del pensamiento liberal, el tema pierde sentido.

Desde los años '30 del siglo siguiente y durante la posguerra, luego del reinado neoclásico, el concepto de desarrollo es uno más de los problemas que ha sido campo de batalla en el combate librado fundamentalmente entre dicha teoría económica y el triunfante keynesianismo. A su vez no debemos olvidar que esa discusión se da en el marco de la aparición y luego consolidación a nivel mundial de un régimen específico de regulación capitalista: el fordismo, al que la revolución keynesiana contribuyó sobremanera. También, son fundamentales las críticas a la teoría de la jerarquía de los lugares centrales y su presupuesto del espacio homogéneo. En la práctica, además de a poco, iba poniéndose en el centro de la atención, un extendido grupo de países en los que sobresalían los niveles de crecimiento absoluto o relativo bajo y la presencia de elevados porcentajes de la población en condiciones de pobreza y marginalidad.

Para los '60 existía ya una amplia bibliografía que explicaba las asimetrías y ofrecía soluciones. Los debates en economía y en la vida política no podían evitar estos temas.

La Teoría General de Keynes se ocupa de comprender la crisis a través del análisis de la demanda, surge así una teoría del mercado de trabajo, del consumo, del ahorro y de la inversión y la tasa de interés. El corolario central es que la solución de la crisis no puede surgir de las firmas, debe aumentar la actividad económica del Estado y debe producirse además, un nivel importante de socialización de la inversión (mediante la inversión pública) que la sociedad realiza. Sucede que la lectura de la Teoría General duró poco, la síntesis neoclásica abandonaría la preocupación por las inestabilidades de largo plazo y vuelve a confiar en el equilibrio general de la economía.

Cada posición de las hasta aquí mencionadas tiene su punto de vista respecto a las diferencias entre países, es decir, todos tienen algo para decir sobre el crecimiento o el desarrollo. Entre los modelos de crecimiento, el de Harrod-Domar (H-D), es coherente con la síntesis neoclásica, el de Solow, al contrario, es una vuelta completa a la ortodoxia. En ambos casos, no se tiene en cuenta la presencia de dos economías, el crecimiento es sinónimo de capitalismo, se logra,

cuando este no se da espontáneamente, con políticas vinculadas al ahorro, éstas generan inversión y ésta: industrialización; el resto se produce automáticamente, no hay una preocupación por la distribución del ingreso y el consumo, además: abunda el optimismo.

Los post-keynesianos suponen que la economía no funciona en competencia perfecta (el exponente más importante en este sentido es Joan Robinson, incluso tienen con Kalecki una teoría de la ganancia y además asumen (con diferencias entre ellos) un agente con racionalidad limitada. Algunos estos economistas, como Minsky en la segunda generación y Ocampo en la tercera, ponen el acento en los problemas específicos del capital financiero. Con Kaldor y Passinetti, los post keynesianos, tienen una teoría del crecimiento económico, en la cual el aumento de la inversión, el aumento del consumo interno, la necesidad de redistribuir el ingreso para lograr los objetivos anteriores sin bajar el ahorro, son parte de un mismo modelo, se requieren reciprocamente. No hay crecimiento sin inversión, ésta genera un aumento del producto y la consecuencia es el empleo, para que este proceso se inicie, debe aumentar el consumo, en ese sentido es central mejorar la equidad del sistema.

También debemos mencionar la fuerte influencia que a partir de los '60 vuelven a tener varios economistas marxistas. Por un lado los agrupados en la ortodoxia, por el otro, el neo-marxismo norteamericano, uno de sus exponentes más conspicuos es Sweesy.

El modelo de Arthur Lewis, que podría formar parte del contexto neoclásico, es sumamente importante porque toma el problema del subempleo a la manera de Keynes (y de la síntesis neo-clásica, en verdad) pero lo aplica, por primera vez, a un contexto asimétrico, en el sentido de reconocer la existencia de diversos tipos de economías, el sigue creyendo en el equilibrio y la convergencia entre sectores pero pone énfasis en que las políticas keynesianas no podían aplicarse del mismo modo en todos los países porque en el subdesarrollo sólo hay desempleo de mano de obra.

Pero es la Economía del Desarrollo la que estudia la existencia de dos clases de economías pero considerando la dificultad de que los países subdesarrollados converjan automáticamente en la estructura económica de los PD. Sin embargo, la influencia neoclásica aparece en el supuesto de las relaciones mutuamente benéficas entre países desarrollados y subdesarrollados y en el optimismo.

Desde este punto de vista, el desarrollo sería posible gracias la industrialización y esta se lograba con una influencia exógena (la participación del Estado o la relación con el resto del mundo), en general no aparece el problema de la distribución del ingreso. Encontramos las propuestas del polo de desarrollo de Perroux, Rosenstein-Rodan y su gran impulso, a Gerschenkron y su gran aguijón. Rostow por su parte, plantea que nada impide que las trayectorias de los países converjan hacia una estructura interna similar, se trata de que los últimos alcancen a los primeros importando sus conocimientos técnicos y calificaciones (Lipietz y Benko, 1994). Posiciones todas, fuertemente funcionalistas. Los

mencionados autores, aunque en menor medida Rostov, han hecho aportes fundamentales para entender la complejidad del problema.

Pero es tal vez Hirschman quien más ha prosperado de todos los teóricos del desarrollo y aun hoy representa un aporte importante con su teoría de los eslabonamientos así como con su propuesta de construcción de “lo público”, “voice” y “exit”. Su enfoque ha sido desarrollado con amplitud en Narodowski (2006).

Pero la representación más clara del pensamiento keynesiano, dentro del debate del desarrollo es el El estructuralismo latinoamericano, un enfoque que ha tenido como epicentro a la Cepal y que representa una gran contribución para comprender los problemas latinoamericanos, es un pensamiento propio, que enaltece a la sociedad en el sentido de que ha generado una posición desde sus propios pensadores, sólo que el sesgo optimista (tal vez influenciado por el funcionalismo) se ha revelado poco realista.

Nacido en torno a la crítica de la teoría tradicional del comercio internacional, ha incorporado el concepto de centro–periferia, a partir del reconocimiento de la existencia de países con diversas estructuras económicas. Las causas de esas diferencias debían buscarse en la historia (sobre todo en el colonialismo) y en los errores de las políticas implementadas, aparece la necesidad y la posibilidad de llevar a cabo transformaciones estructurales, con un alegato a favor de la industrialización mediante políticas motorizadas por el Estado.

Naturalmente, el espectro de lo se se ha llamado “estructuralismo latinoamericano” ha sido muy amplio, sin embargo, hay dos teóricos fundamentales: Prebisch y Furtado. El primero, con la influencia de Sombart, explica el atraso a partir de la idea central de la bipolaridad entre centro y periferia (Hounie y otros, 1999), define por primera vez el problema de las diferencias estructurales y brinda una explicación para nada simple del deterioro de los términos de intercambio (Schurman, 1993). Furtado, a partir de Perroux, utiliza el concepto de estructura e incorpora a su análisis del mercado, los mecanismos de dominio del comercio internacional estudiando la historia y el poder (Mallorquin, 2001).

Lo cierto es que tanto en Prebisch como en Furtado y en la mayor parte del estructuralismo, la solución era nacional, motorizada por el Estado y con la contribución del capital internacional que debía ser orientado para constituirse en elemento esencial de apoyo al desarrollo económico e industrial de estos países. El pensamiento de la CEPAL corporiza la definición de desarrollo que es el paradigma del siglo, sintetiza el pensamiento keynesiano en la medida que crecimiento económico, aumento de la inversión, industrialización, distribución del ingreso, aumento del consumo interno, se requieren reciprocamente y en la medida que el rol del Estado es esencial para asegurar un nuevo equilibrio con pleno empleo (Ocampo, 1998; Rodríguez, 1977; Vidal, 2001; FitzGerald, 2003.

El problema fue que, a nuestro criterio, en la CEPAL hay un buen diagnóstico, que de todos modos, revela la incapacidad de ver algunas contradicciones

insalvables o una constante que consiste en elegir la alternativa “menos mala” (Lustig, 2000). En verdad, no se alertó sobre la gravedad de la “lucha” por las divisas mantenida en toda la posguerra entre el agro y la industria, las dificultades del progreso generado por las EM, las oscilaciones constantes en el tipo de alianza que gobernaba cada período. Ni los Estados ni las multinacionales jugaron el rol que se esperaba. Y mientras esta posición funcionalista, con su sesgo optimista, ganaba adeptos en los gobiernos, y la solución parecía posible a partir del pragmatismo, ya a mediados de los '60, se notaba que el crecimiento de las economías era aun alto, pero aumentaba la restricción externa y la inestabilidad, se debía explicar la co-existencia de industrialización y pobreza. En paralelo, el descontento y las luchas se hacían más cruentas (tal vez el caso paradigmático es el golpe de Estado de 1964 en Brasil).

Si bien son los mismos estructuralistas que empiezan a radicalizarse, (el mismo Prebisch, Furtado, Cardoso), esta nueva conciencia de que “las cosas no parecen solucionarse” se expresa con un nuevo enfoque: la Teoría de la Dependencia.

Mientras la CEPAL surge de la tradición económica keynesiana y recibe la influencia de la teoría de los polos y del funcionalismo, en la Teoría de la Dependencia nos movemos en un contexto teórico dominado por el pensamiento marxista, dentro del debate entre la ortodoxia de los Partidos Comunistas y el neomarxismo y con el importante aporte de una “revisión latinoamericana”. Entre los teóricos fundamentales encontramos a Andre Gunder Frank, Cardoso, Faletto, Dos Santos y Mauro Marini. Las diferencias entre ellos, escapan a las posibilidades de estas líneas (Dos Santos 2004; Dos Santos,1970; Frank,1979).

Del mismo modo que en el caso del estructuralismo, es muy difícil definir a la escuela de la dependencia, diremos que lo que unifica a esta interpretación es la búsqueda de las causalidades -de la existencia de un centro y una periferia- dentro del sistema capitalista y como parte de los procesos de acumulación a nivel mundial. Según Sztulwark (2003), el aporte dependentista vinculaba los procesos de crecimiento con los comportamientos de las clases sociales y las estructuras de poder nacionales y mundiales, esa era la diferencia, la crítica a la CEPAL era fuerte (Cardoso y Faletto, 1999).

El problema del deterioro de los términos del intercambio debido a diferencias estructurales es reemplazado por una conceptualización más compleja, como la teoría del intercambio desigual; por otro lado, la historia y el Estado son analizados con el instrumental marxista y es entonces un análisis de las interacciones de clase, el estado representa esa lucha. Finalmente, desaparece el optimismo, al menos, la industrialización en los PSD es considerada imposible dentro del capitalismo.

Por lo tanto, lo que estos teóricos pretendían resolver era los desequilibrios detectados -pero no resueltos- por la CEPAL, la solución es siempre la industrialización, sólo que la solución es no- capitalista; el motor también es el Estado, solo que un “Estado de nuevo tipo”. Se asocia el concepto de desarrollo al de capitalismo y no se lo utiliza. Todo lo que iba a lograr el desarrollo entre los

“desarrollistas”, en este caso se lograría con el socialismo, se excluye cualquier convergencia (Conti, 1996).

Si bien el enfoque parte del análisis del capitalismo mundial, en la práctica teórica se pasa a la posibilidad de una solución nacional, lo que le permitió a la teoría de la dependencia tener un fuerte rol en las luchas liberadoras de los '70. Se suponía, tal como sucedió, que estos países deberían enfrentarse a un dilema: gobiernos de fuerza o gobiernos revolucionarios populares, camino al socialismo. Esta última opción no fue posible. Si bien esta posición es criticable (sobre todo, visto el fracaso), es claro que representaba un instrumento teórico fundamental para apoyar la lucha concreta de los grupos revolucionarios. En nuestro esquema, se retoma el par centro-periferia y se asumen las críticas a la CEPAL. Pero al mismo tiempo, se trata de repensar, con Wallerstein y el regulacionismo, ese par pero a la luz de los cambios acaecidos en la economía y la política. Además, introduciremos una cuestión escasamente tratada por esta escuela: la subjetividad de los actores.

1.1. Una síntesis del debate sobre las ciudades

En paralelo con la discusión sobre la economía capitalista y el desarrollo, hubo otra durante la posguerra, acerca de las ciudades. No es casual que intentemos este acercamiento de ambos debates, por una parte, no debemos olvidar que el auge del capitalismo industrial y el crecimiento de las ciudades, son procesos que van de la mano; por otro lado, de este modo, incorporamos el análisis de las diferentes escalas al análisis del desarrollo, en el contexto urbano.

La ciudad no es una creación del capitalismo, pero sí con este modo de producción, se transforma en un lugar clave, no es casual que los modelos de economía espacial hayan surgido con Von Thunen dentro del pensamiento económico clásico, y que los modelos de Weber, Christaller, Sombart y Hoiit, Losch van incorporando variables a medida de que el desarrollo industrial lo exige.

Entre los antecedentes que nos servirán en nuestro desarrollo teórico, está ante todo Simmel. Desde una posición peculiar, Simmel (1903), capta con notable precisión la relación entre capitalismo y vida urbana, destaca la influencia que la economía basada en el dinero tiene sobre la subjetividad, fundamentalmente, generando hastío, una actitud de reserva y una suerte de “fin de la cultura comunitaria”; el auge del dinero representa la racionalidad económica contra los sentimientos de la vida rural anterior. En ese contexto, Simmel analiza la ruptura del modo de vida, pero reconoce lo liberador de la ciudad. La incertidumbre puede ser el origen de la insatisfacción, pero ésta se resuelve con la indiferencia, esta indiferencia es parte de la libertad adquirida, por eso, esta lógica es coherente con la división industrial del trabajo, es la manera de competir en la nueva sociedad industrial en auge. En síntesis, en la sociedad moderna aumenta la diferenciación y se resalta el individualismo, como un modo de valorar la propia personalidad, hay una mayor libertad moral y hay más espacio para la conciencia propia y el sostenimiento de valores universales (Dell'Aquila, 2001).

La Escuela de Chicago de Ecología Urbana algunos años más tarde, y desde una perspectiva diferente, inaugura la sociología urbana. Según Park, el individuo es independiente pero vive agregado, como los animales, compite por la sobrevivencia, en esa lucha, se elige el hábitat. La diferencia es que el hombre atraviesa procesos culturales, entonces en el hombre hay división del trabajo y competencia, pero también comunicación. Aparece la correlación entre orden biótico y cultural, con sede en la ciudad.

Luego Wirth sigue los análisis de Park, pero complejizando el punto de vista. Él plantea, a partir de Simmel, que lo que domina en la ciudad es un sistema de valores vinculados al anonimato, la secularización, predominio de las relaciones no familiares, como un modo de reaccionar a la densidad reinante y a la necesidad de especialización, con una dosis de heterogeneidad. De esta escuela surgen los primeros análisis de las funciones de la ciudad (que nos servirá para entender la evolución de las actividades centrales) y la manera en que se especializa. En todos los autores, lo urbano se constituye en una forma específica de leer la historia universal (Gronlund, 1997), la crítica más importante surge justamente de este punto.

En realidad, cuando surge esta escuela, pero aun más mientras esta se desarrolla, ya existen los estados nacionales, algunas ciudades se convierten en capitales (Gotmann, 1998; Talia, 2003), ya habían aparecido las nuevas ciudades industriales, en muchos casos mono-productivas (como lo fue por años y en parte lo sigue siendo la Torino de la FIAT) y se consolidan los sistemas urbanos ordenados jerárquicamente, hay una neta dicotomía rural-urbano, comunidad –sociedad, interacción directa-indirecta (Bagnasco, 1999). La ciudad crece conflictualmente, el aumento de la densidad genera una fuerte competencia por el uso del espacio, la no-industrialización produce periferias; y fundamentalmente, el conflicto predominante proviene de la lógica de la lucha de clases, la regulación social es responsabilidad del Estado Nación. Por eso las áreas naturales de Park, incluso el mero análisis de los espacios funcionales, podían parecer insuficientes.

Mientras, desde el marxismo de la escuela alemana, se crítica las posiciones de la sociología urbana e interpreta la realidad que había captado Simmel, de un modo pesimista, con una lógica basada en la capacidad del capital para determinar las relaciones de clase. Se trata de la reflexión de Horkheimer, Adorno, y Benjamín. Según Barbero (1987), los dos primeros sugieren que la modernidad genera totalitarismo político y masificación cultural, como elementos que se requieren mutuamente, lo urbano aparece como manifestación de la opresión mencionada (Horkheimer, Adorno, 1988).

Benjamín, apartándose de los maestros, sale del mecanicismo a través de la experiencia, se mete en la observación de la vida cotidiana, valorando las microhistorias para explicar la posibilidad de la conspiración, la rebeldía política; en una idea que nos será muy útil, Benjamín dice que la burguesía hace de todo para “determinar” la subjetividad de la masa, pero la masa tiene sus lugares de crítica.

Pero, quien ha influenciado notoriamente este debate, con posiciones cercanas a las de Benjamín, ha sido el enfoque crítico de Lefebvre (1972), quien ha tenido gran

influencia no sólo en Europa sino también en América Latina, fundamentalmente porque retoma el problema del territorio que muchos marxistas habían abandonado. Lefebvre plantea que cada etapa histórica da lugar a un tipo de ciudad; ésta, en tanto espacio particular, es el medio donde se produce, se consume y es el lugar de la lucha política. Analiza los procesos espaciales, como prácticas espaciales, como prácticas de las representaciones del espacio y como espacios de representación. Las prácticas espaciales son las formas en que los actores generan el espacio, éstas están íntimamente vinculadas con las experiencias de la vida cotidiana y la manera en que son percibidas, pero mientras las representaciones del espacio se refieren a los espacios concebidos mediante saberes técnicos y racionales, fruto del poder hegemónico, los espacios de representación son conocimientos locales, informales: los sitios de la resistencia (Oslender, 1996; Gronlund, 1997). El capital trata de adaptar el espacio a su lógica, por el otro lado, el espacio es un recurso organizativo también para la resistencia. La ciudad surge como el lugar clave de este proceso contradictorio.

Luego, el Castells (1997) de “La Cultura Urbana” de 1974 vuelve sobre el asunto pero centra su análisis en una crítica de lo urbano como concepto aislado, particular. Por eso comienza con la crítica a la escuela de Chicago y se enfoca en Henri Lefebvre a quien critica con una agresividad llamativa, como una continuidad de la escuela de sociología urbana. Lo relevante para él no es la ciudad sino la producción capitalista, la ciudad como un mero container de las inscripciones capitalistas (Soja, 2000). Desde ese lugar, rechaza las contradicciones tradicionales, que giran alrededor de la gran dicotomía rural/urbano y pone en primer lugar las transformaciones objetivas y subjetivas del capitalismo. En realidad, rechaza cualquier explicación que surja de la idea de que el espacio tiene significado en sí mismo. Así, las resistencias se cristalizan en movimientos que, movidos por contradicciones más generales, intentan reorganizar el espacio urbano para llevar a cabo nuevas funciones, intereses, protestas, proyectos, etc. Hay en esta lucha, un sistema ideológico que organiza el espacio con una red de signos, y los actores, que resisten desde su lugar en el proceso productivo. Esta idea de Castells será importante para algunos autores latinoamericanos que comenzaban a estudiar los movimientos sociales, las resistencias.

Las ideas de Lefebvre también inspiraron al primer Harvey, que se centra en la idea de que, por la rigidez del entorno urbano ya construido, hay un dilema perpetuo para el capital, éste se debe relocalizar continuamente para seguir manteniendo alta la tasa de ganancia. Lo que estudió Harvey es el fenómeno por el cual, luego de un cierto tiempo, el capital se moviliza y cambia su conformación espacial, para evitar, los costos de un “ciclo de vida” ya cumplido. Así, asume a la ciudad como el lugar del capital fijo acumulado, donde ese capital genera una cierta división del trabajo, una forma social jerárquica, al mismo tiempo, explica cómo esa ciudad, el resto de las ciudades y la relación entre ellas se va modificando para que el capital contraríe la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Al mismo tiempo, Harvey (1974) tiene una preocupación, heredada de Lefebvre, por mostrar la dinámica de la interacción entre espacio y cambio social, surge una propuesta de “justicia redistributiva territorial” basada en la naturaleza social de los seres humanos.

En los años sucesivos, Harvey (1998) profundizaría esta conceptualización con una interesante versión de la idea de compresión espacio-temporal que nosotros retomamos en el próximo capítulo.

Pero lo importante de esta ínfima síntesis es tener en claro que el debate sobre las ciudades, unido al de la cuestión del desarrollo, influencia notoriamente la discusión latinoamericana. En realidad, ésta tiene su punto de mayor auge en los años '60, debido a la ilusión que existía sobre del rol que podía jugar la planificación a nivel urbano, en la solución de la urbanización caótica y la informalidad. Era el, , reflejo en la escala territorial del pensamiento estructuralista.

En paralelo, el aumento de los problemas generales y de la “efervescencia social” de los '70 tal vez explican la importancia de los estudiosos latinoamericanos inspirados en la ya mencionada sociología urbana de inspiración marxista, de moda en Francia (principalmente Lefebvre y Castells), y la idea central de la utilización del espacio por el capital en el contexto de la lucha de clases, en este caso, en un país dependiente. Los principales exponentes del pensamiento marxista, eran Quijano (1971), Cardoso (1971), Oliveira (1972), Kowarick (1975), Singer (1971), Pradilla Cobos (1982). Se pone de moda la noción de “explotación urbana” y de “periferización”

Tanto los teóricos de las ciudades inspirados en los estructuralistas, como los de orientación marxista coincidían con la descripción de los procesos regionales y urbanos. En relación a las causas, las principales divergencias son similares a las que dividían a la CEPAL de la Teoría de la Dependencia. En cuanto a las soluciones, la salida cepaliana basada en la planificación era muy cuestionada por los marxistas, quienes proponían, también en el campo urbano, una solución más radicalizada (Valladares y Pretes Coelho, 2003; Utria, 1972).

La propuesta de la CEPAL era, mediante la planificación estatal, estimular las localizaciones diversas a las de los núcleos exportadores tradicionales, a partir de estrategias no basadas en las decisiones de las clases dominantes, así se pretendía lograr la formación de nuevas aglomeraciones, el desarrollo de nuevos polos y nuevas relaciones espaciales (Melchior, 1972; Coraggio y Geisse, 1972). Entre los marxistas, la lógica de la dependencia, condiciona la relación campo-ciudad y explica el desarrollo de la periferia empobrecida; el Estado no podía servir para “ordenar” la urbanización, más bien era un instrumento para estimular el desarrollo de los segmentos hegemónicos del capital.

La clave según los marxistas estaba en la posibilidad de generar modos de producción alternativos, es decir, el conflicto principal estaba centrado en una escala superior a la de la ciudad, donde más bien se reflejaba ese conflicto. Los análisis políticos eran generalmente nacionales, la salida era nacional y anti-capitalista (Singer, 1975; Pradilla Cobos, 1974; Portes y Browing, 1976).

En el contexto de la teoría de la dependencia se debe mencionar que, en paralelo con el debate mencionado, en 1973, aparecen traducidas al español, las ideas que Milton Santos venía desarrollando desde mediados de los '60; es a través del libro: Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados. En ese libro se realiza una descripción de las metrópolis subdesarrolladas que impactó fuertemente sobre todo en

la geografía. El enfoque metodológico se basaba en la idea de formación social y formación espacial, con fuerte influencia del marxismo y una impronta determinista

Luego, en los “Dos Circuitos de la Economía” de 1979 aparece la cuestión de los dos sectores (inferior y superior) que coexisten en las las metrópolis del tercer mundo, haciéndolas duales. Finalmente, en el libro “Economía Política de las Ciudades”, de 1996 hay una teoría de la globalización, de las redes, dentro del análisis de los lugares complejos donde se amplía más los conceptos del trabajo de 1979 y se incorpora la cuestión de la apropiación de la información. Santos está siendo retomado por un importante número de geógrafos latinoamericanos actuales (una buena síntesis de su pensamiento a los largo de su vida puede encontrarse en Santos, 1996)

Sin embargo, a poco de andar surgió un nutrido grupo de teóricos latinoamericanos inspirados en Castells, que reconocían algunas de las premisas de la dependencia pero estudiaban las contradicciones de clase en sus formas espaciales muy específicas, abordaban los problemas urbanos sobre todo el de los marginales y mostraban cómo, la gente en la periferia no sólo tiene una movilidad mayor a la esperada, sino que además logra estructurar su supervivencia económica activamente; finalmente, se organizan políticamente. Planteaban que no existe una asociación uno a uno entre relaciones estructurales y manifestaciones espaciales, éstas están determinadas por aquellas, pero las especificidades cuentan. En el planteo hay una indeterminación que en los dependentistas urbanos no había, están presentes los elementos básicos que luego servirán para analizar la informalidad y el problema de la fragmentación urbana de los '90. Es un enfoque muy vigente.

Capítulo 2: La pérdida de interés en la discusión sobre el desarrollo

2.1. Economía y desarrollo desde los '70: las soluciones institucionalistas y las sistémicas.

El debate sobre el desarrollo y también el de ciudades sigue desde los '70 con una fuerte crítica a las posiciones que acabamos de sintetizar en medio de una transformación de todas las disciplinas humanas.

En términos generales, lo que hay es una gran crítica a la mecánica explicativa del positivismo que además, incluye la crítica a la forma en que buena parte del marxismo entendía la relación entre economía y sociedad, a partir del supuesto de que la superestructura era un reflejo más o menos mecánico –según las interpretaciones- de la estructura de clases. En la sociología pierde peso el funcionalismo y logran centralidad los enfoques sistémicos de diverso tipo.

En lo económico es central la crisis del pensamiento keynesiano que se da en el contexto del pasaje del fordismo al posfordismo en los centros de los PD; desde la teoría neoclásica surge el neo-institucionalismo y la teoría del capital social, también los modelos de crecimiento endógeno. Entre las propuestas heterodoxas, fundamentalmente está el rescate de Schumpeter que realizan los llamados evolucionistas, que además, son centrales en algunos enfoques relacionados con el desarrollo local.

Ortodoxos y supuestos heterodoxos, desde diversos puntos de vista, tienen en común el hecho de que en general representan una vuelta al enfoque micro, hay una preocupación mayor en la oferta, desaparecen las asimetrías estructurales (por eso representan el regreso de la monoeconomía), renace el optimismo. Además, como elemento fundamental, intentan romper con la dicotomía metodológica individuo-sociedad, presente en la teoría neoclásica anterior. Constituyen una crítica a los supuestos rígidos del positivismo (Covarrubias, 2002), sólo que la asunción de la racionalidad limitada como principio, condiciona de manera significativa las posibilidades explicativas acerca del comportamiento de los actores y limita la importancia de la ruptura.

Como veremos a continuación, en este conjunto de teorías se enfatiza la pérdida de poder del Estado y en varias de ellas, se da cuenta de un nuevo escenario mundial basado en regionalismo y multipolaridad, hipótesis que consideramos verificadas. Se reemplaza además la homogeneidad que era común a los análisis de la posguerra por el de la heterogeneidad no estructural, se supone la necesidad de comprender las potencialidades endógenas de firmas y territorios. De ahí que, como dice Schurman (1993), desde los 80' surge "el callejón sin salida en la teoría de desarrollo", se postula que las diferencias entre países ricos y pobres no van en aumento y que la creciente diferenciación dentro del Tercer Mundo no podía ser explicada por teorías globales asumiendo una homogeneidad ya inexistente. El "nuevo corpus" es fundamental para comprender las estrategias seguidas en los últimos años en los PSD, además para entender la mutación de la CEPAL como institución de las Naciones Unidas y el planteo de los organismos internacionales. En los próximos párrafos se analizan los

principales enfoques a partir de nuestra lectura de los autores paradigmáticos, el lector debe recordar que no nos interesa sólo el debate académico sino las interpretaciones prácticas, los usos que se ha dado a las teorías en la arena de las políticas.

2.1.1 Neo-institucionalismo y afines

El neoinstitucionalismo está dentro del “universo neoclásico”, el enfoque redescubre los costos de transacción para decir que un agente individualista y racional se puede comportar colectivamente generando instituciones (organizaciones, reglas, normas) que proveen a un menor costo, la información y la certeza que la firma sólo y el mercado no brindan. Los costos bajan porque hay más información y se reduce la incertidumbre de los mercados imperfectos. En realidad, pareciera que dichas instituciones deberían jugar el rol que el Estado ya no podrá jugar, por su ineficiencia.

En este marco teórico “las instituciones son creaciones humanas que estructuran las interacciones” (North, 1994). Se incluyen restricciones formales (reglas, leyes, constituciones) con los característicos mecanismos para lograr el efectivo cumplimiento así como restricciones informales (pautas de comportamiento, convenciones, códigos de conductas). De esta forma, se coloca a las instituciones en el centro del proceso económico, como un modo de conciliar el individualismo metodológico de la teoría neoclásica con la importancia de las instituciones en la determinación del comportamiento individual.

Éstas surgen cuando hay fallas de mercado, sólo en el caso teórico de mercados perfectos, los actores alcanzan la solución que maximiza sus ingresos sin importar los arreglos institucionales: “Cuando existen costos de transacción las instituciones importan” (North, 1994).

Dadas ciertas metas (la maximización de la utilidad), y frente a un conjunto de estrategias posibles, las personas seleccionarán aquella que incrementa las chances (la consistencia en la estructura de preferencias del individuo) de satisfacer dichas metas. El individuo es racional, la racionalidad es concebida como instrumental: las acciones son evaluadas y elegidas no por sí mismas, sino en función de la utilidad esperada (Tomassi y Saiegh 1998, de Remes, 2001). Las instituciones son restricciones que limitan las alternativas cuando las fallas de mercado aumentan la incertidumbre. Continúan sosteniendo el supuesto de racionalidad y el mito de que el mercado sin restricciones es el orden natural, mientras que las instituciones deben desarrollarse sólo cuando el orden natural se rompe.

En concreto, las instituciones están allí porque incrementan la eficiencia, emergen cuando los mecanismos de mercado fallan en permitir que se realicen todos los beneficios potenciales del intercambio. Por lo tanto, cuando existen oportunidades para un arreglo institucional, los individuos maximizadores de su bienestar no dudan en aprovecharlo. Desde esta perspectiva, todas las instituciones que existen son eficientes, y si una institución que es capaz de mejorar la eficiencia en un contexto particular no aparece, ello se debe a que los costos de transacción implicados en su construcción son mayores que los beneficios que esa institución reporta (por eso se aplica a la burocracia pública).

Tal vez la importancia del enfoque reside en que permite explorar aunque mediante simplificaciones, las condiciones bajo las cuales se facilita la elección individual. Pero sobre todo, ha permitido descifrar cómo la lógica que sigue cada persona en el plano individual puede llevar a resultados subóptimos o perversos en el plano colectivo cuando los incentivos fallan. La mayoría de estos análisis se concentran en la existencia de reglas que desincentivan aquellas acciones que, practicadas ampliamente, serían económicamente costosas (rent seeking, free rider), e incentiva aquellas que serían productivas para todos (incluso la acción colectiva). El único problema es acordar con el supuesto de una racionalidad individual y única (Hart, 2002).

Otra “virtud” del análisis de la economía institucional es la diversidad temática sobre la cual puede aplicarse: la teoría de la firma, la economía de los derechos de propiedad, la economía del trabajo y la organización industrial, la acción colectiva. En el caso de la teoría de la firma, Coase dio el puntapié inicial relacionando costos e incertidumbre e incorporando criterios de gobernabilidad para la empresa a partir de la importancia del ambiente institucional en los procesos de toma de decisiones, suponiendo racionalidad limitada e incorporando la temática del oportunismo. Williamson siguió ese camino. La teoría de “Public Choice” la aplica a los aparatos públicos.

En el caso de la acción colectiva, Olson planteó que si los costos de participar en la acción colectiva son menores a los beneficios que podría esperar de ella, el individuo no participa, es central el problema del “free-rider”: dado que el resultado de la acción colectiva es un bien público del que pueden disfrutar todos independientemente de la participación previa, el individuo se ve tentado a negar su aporte con la esperanza de que los otros se sacrifiquen por él; en consecuencia, todos esperan que otro actúe primero, y no ocurre nada. Desde estas premisas, se proponen modelos participativos basados en individuos racionales.

Para finalizar debe decirse que el neo-institucionalismo aplicado en los modelos de crecimiento endógeno genera prescripciones macroeconómicas y directamente vinculadas con el crecimiento. Estos modelos parten del supuesto de que un nivel de crecimiento estable es generado fundamentalmente por causas endógenas como la acumulación de conocimiento, de capital humano, etc, pero que dichos procesos sólo pueden manifestarse dentro de un contexto de apertura, reglas eficientes y competencia. En todos los casos, es central la política de ahorro para sostener el crecimiento de largo plazo, también es clave la competencia y para ello la apertura comercial, el ingreso de capitales y un buen sistema contractual de incentivos. Los ajustes internos se dan por derrame. Si el marco económico es apropiado y las firmas o las regiones son similares en preferencias y acceso a la tecnología, los rezagados van a crecer más rápido, promoviendo a la convergencia de niveles de ingresos (Agnew, 2000). Los datos hasta ahora revelan una realidad diferente.

La crítica principal a estas perspectivas de análisis gira en torno a las falencias en el comprender el origen y evolución de las instituciones como manifestación de relaciones humanas que entrañan poder y conflicto, generadoras de jerarquías generalmente irresolubles, que no estudian, en el mismo sentido, con el supuesto del individuo único, racional, estándar, descartan problemas como la formación de la identidad individual o colectiva.

Aquellos que comparten esta visión desconocen que, en un momento determinado del tiempo, pueden existir instituciones ineficientes cuya persistencia no sirve realmente a ningún interés, responden al interés de unos pocos o atentan incluso contra el interés de sus miembros, ellos argumentan que estas instituciones serán descartadas en un proceso evolutivo de largo plazo, cosa que no siempre ocurre. Tampoco "se tiene en cuenta" que muchas instituciones son impuestas y que gran cantidad de actores participan de las relaciones contractuales por estar obligados.

Los mencionados enfoques son el eje de las recomendaciones en materia de políticas macroeconómicas de los organismos internacionales y la base del Consenso de Washington: se aconseja abrir la economía, un arreglo con los organismos internacionales, solucionar los problemas institucionales y de la corrupción, todo lo cual genera una mayor confianza en el exterior (un cierto re ingreso de capitales), además se generan mejores (aunque menos) servicios desde el Estado, y un superávit público que permite administrar la política de apoyo a los pobres. El resto de la economía y la sociedad mejora por el mencionado "derrame". La realidad de los PSD donde se aplicó este esquema, ha sido muy distinta.

2.1.2 El capital social. Algunas confusiones que hay que aclarar

El neo-institucionalismo es clave para comprender la idea del capital social, un concepto que ha cobrado gran importancia académica y en las políticas de desarrollo, en los últimos años. Se trata de utilizar -según las diversas fuentes analizadas por Pizzorno (1999) y las distintas tradiciones sociológicas- el acervo de valores, o de reciprocidad, de solidaridad colectiva o de confianza impuesta mediante incentivos, como un factor de desarrollo. El problema es hoy, la infinidad de posiciones que se amparan en esta temática, por lo que la discusión se ha hecho confusa, para Portes (1998), incluso, ha perdido todo significado.

Antes que nada, debe rescatarse el hecho de que con este concepto ha vuelto a ponerse el énfasis en la relación entre economía y sociedad. Este problema había sido el centro de la reflexión sociológica clásica y pierde importancia cuando surgen las teorías de matriz rígidamente funcionalista o cuando empieza a abundar el economicismo (Moro, 2000). El problema es que esa relación entre economía y sociedad salvo tal vez en Bourdieu, es analizada muy pobremente.

Comenzamos justamente por Bourdieu, pues algunas posiciones teóricas lo involucran maliciosamente como parte de la misma escuela junto a los neo-institucionalistas. Bourdieu en 1980 había definido que el capital social es un conjunto de recursos movilizados a través de una red de relaciones mas o menos extensa y más o menos movilizable, un capital adquirido mediante una acción deliberada que procura una ventaja competitiva y asegura rendimientos más elevados. Este tipo de capital se explica, como en el capital físico o el capital cultural, por la presencia de relaciones económico-sociales estructurales, el acceso a estos capitales no es libre, la estructura del campo genera una distribución desigual del capital que pesa sobre el conjunto de los agentes, les restringe las posibilidades según la forma en que están situados en la distribución pre-existente.

Por eso debe quedar perfectamente claro que todas las formas del capital sirven en Bourdieu para ejercer control, son una forma de poder, activos que generan retornos en términos económicos y sociales dentro de un proceso que se da en la forma de conflicto, en el que el dominante ocupa una posición tal que la propia estructura actúa a favor de sus intereses. Esta lucha se da de acuerdo a los acervos de capital físico y simbólico, en función de los diversos hábitos” (Germaná, 1999).

La concepción de Bourdieu podría ser considerada simplista porque no tiene en cuenta las cuestiones relativas a la naturaleza de las relaciones de sociabilidad, en realidad, dado su estructuralismo, el enfoque está muy influenciado por las posiciones reales de los actores, y esto puede ser considerado un límite para el análisis de las subjetividades, pero de simplista no tiene nada. Podemos no estar de acuerdo con la idea de poder de Bourdieu, pero el poder está presente, esa es la gran diferencia con los otros autores, eso es lo que lo lleva a diferenciarse nítidamente de Granovetter (Bourdieu, 1997).

Pero es Putman en 1993, el pionero en usar el término de “capital social” del modo en que se utiliza actualmente, retomando la preocupación alrededor del vínculo entre el desarrollo económico y las relaciones interpersonales. La tesis central era que cuando existen redes densas de interacción social, se reducen los incentivos para el oportunismo y la corrupción, esas redes se convierten en un factor clave para comprender el desarrollo (Belussi, 1997).

Este autor define originalmente al capital social dentro de un concepto más general (la cultura cívica) incluyendo elementos como la confianza, las normas de convivencia, los valores, las instituciones, las redes de asociacionismo, que mejoran la eficiencia de la organización social promoviendo iniciativas de común acuerdo y, en fin, el desarrollo (para el análisis de las infinitas definiciones de confianza, ver Mutti, 2003). Todo el andamiaje se basa en las conclusiones a las que Putman llegó sobre la “Terza Italia”.

Debe tenerse en cuenta que no todas las relaciones “sirven”, sólo se valoran las redes sociales horizontales que vinculan a los individuos dotados del mismo estatus y del mismo poder, ya que ellas son las que favorecen la confianza, la cooperación y el desarrollo. Las redes verticales caracterizadas por relaciones asimétricas no producen los mismos efectos sociales. Para evitar malos entendidos, se excluyen los modelos asociativos primarios vinculados a lazos de sangre o a la tradición, también los modelos asociativos terciarios, con objetivos fijos y afiliación variable. Sólo son válidas las asociaciones secundarias o cívicas en las cuales sus miembros han tenido una fácil adhesión y esperan que los intereses sean duraderos.

Este tipo de relaciones en el pensamiento original de Putman son fruto de la historia y tienden a auto reforzarse, hay un efecto autoacumulativo. La existencia de capital social genera círculos virtuosos que tienen como resultado, equilibrios sociales con altos niveles de bienestar colectivo (Degli Antoni, 2000). Donde esa presencia de capital social (el sur de Italia, por ejemplo) era escasa, no parecía haber una solución posible. En cuanto a la relación con el Estado y el mercado, se supone que este tipo de redes funciona cuando no hay una prestación burocrático-paternalista de servicios

que desincentiva las iniciativas ni un régimen muy liberal que incentiva sólo las soluciones de mercado.

Sin embargo, en los últimos años en Putman y sus seguidores puede observarse una revisión que no suele ser considerada por sus críticos. En primer lugar, se ha revisado esa relación con el Estado, se dice ahora que las relaciones sociales que sustentan el capital social, están vinculadas con el universalismo, el igualitarismo, con la democracia: una moral relativa al Estado Moderno; se plantea que si bien en el esplendor del Estado Benefactor, las formas de relacionamiento comunitarias fueron relegadas por las instituciones de la democracia representativa, el Estado de Bienestar ha ayudado a sostener el capital social, incluso en sus formas comunitarias y no a erosionarlo (Putman, 2001). La crisis del discurso estatal no produjo un regreso a ese tipo de relaciones, más bien produjo una caída en la confianza en las instituciones, al menos en aquellas tradicionales (Mutti, 2003).

En segundo lugar, el análisis de la existencia de distintas confianzas permite dinamizar el concepto original, explicando la pérdida de importancia de algunos tipos de instituciones, pero valorando la presencia de otras formas de participación que podrían ser transformadas en capital social con estrategias de política. Este enfoque, por un lado, refuerza lo planteado acerca de la relación entre Estado y el capital social y por otro lado, valora las nuevas redes, finalmente provee al grupo de teóricos, de una herramienta operativa, la tesis de la cadena de transmisión que permite aumentar la confianza existente a través del trabajo de individuos que gozan de ella en una sociedad determinada. Aparecen los “difusores de confianza”, que pueden formar parte del Estado o de otras instituciones y tienen como meta favorecer la comunicación entre grupos sociales y culturales diversos. Este planteo parece desmentir la idea de que Putman adopta un paradigma determinístico causal, sin estrategias de cambio. Aquí no se verifica la repetición de esquemas culturales ya cristalizados, que tanto cuestiona Bagnasco (1999).

En tercer lugar, en los últimos trabajos, Putman asume que no todo es virtuoso donde hay capital social. Debido a que el capital social puede ser al mismo tiempo un bien privado y un bien público, en muchos casos, se reconoce que una parte de los beneficios debidos a su existencia, va a parar a personas próximas pero que no han participado a la formación del mismo. También hay algo de situacional cuando Putman (2003) acepta la existencia de “capital social negativo” al plantear que pueden proliferar los clubes de base étnica, las coaliciones ecologistas y las milicias que se enfrentan al gobierno. Este enfoque, con estas revisiones, no parece tan alejado de la aproximación micro, que veremos luego.

Lo que no se ha resuelto, como veremos para el resto de los autores, es el debate sobre la importancia real de las supuestas relaciones horizontales sobre las que se basa Putman y en las que se sustenta la teoría.

El otro exponente de la visión macro del capital social es Fukuyama, quien sí se aleja del resto de los autores con posiciones extremas. Este autor define el concepto como la capacidad de las personas de trabajar con objetivos comunes a fin de reducir los costos de transacción. El capital social funciona como un bien privado ya que esa

cooperación se logra pero con el incentivo de los fines estrictamente egoístas (Fukuyama, 1999).

En el capital social de Fukuyama es central la cultura, entendida ésta como hábito ético heredado, subproducto de la religión, la tradición, las experiencias históricas compartidas y otros factores que están fuera del control del gobierno. En el modelo, consecuencia de la cultura, es central la virtud individual (propensión a la inversión, al ahorro y al trabajo) y la virtud social (la honestidad, la cooperación, el sentido del deber y la confianza).

La relación entre Estado y capital social tiene una carga negativa fuerte, los estados incentivan indirectamente la creación del capital social cuando proveen eficientemente los bienes públicos necesarios, particularmente los derechos de propiedad y la seguridad pública; cuando los Estados comienzan a emprender actividades típicas del sector privado o de la sociedad civil, la gente se vuelve dependiente y pierde su habilidad espontánea para trabajar en conjunto. Incluso, la política puede destruir capital social. Las sociedades con poco Estado y de elevado capital social, tendrán un perfil industrial fundado sobre la gran empresa y la cultura de los managers. En las sociedades con escaso capital social funcionarán, fundamentalmente las empresas familiares y un Estado burocrático-clientelar, la familia sigue en el centro de la sociedad y el resultado es la industrialización ligera.

La conclusión es clara: las sociedades con mayor dotación de capital social son Japón, Alemania y los Estados Unidos: en el primero, las fuentes de la confianza son la tradicional apertura de la familia a los no parientes y el sentido de lealtad heredadas del confucianismo; en Alemania el origen del capital social es la tradición de solidaridad medieval, aún persistente, que se expresa en la pluralidad de las tradiciones comunitarias; en EEUU, la confianza es el resultado de la tradición religiosa de las sectas protestantes que unieron a las tendencias subversivas, un fuerte código moral. China, Francia e Italia del Sur, por ejemplo, han tenido una fuerte centralización política, agotando el capital social anteriormente acumulado. Parece cierto que, como plantea Bagnasco (1999), Fukuyama propone la idea de capital social cuestionando el modelo europeo y valorizando el americano, con su menor dotación de "welfare", violentamente pro-capitalista.

Si bien hay grandes diferencias entre Putman y Fukuyama, el enfoque macro ha tenido un fuerte impacto en el debate sobre el desarrollo. Fundamentalmente, con este planteo, el capital social funciona como factor que hace al "gap" entre distintos resultados sociales, en términos de crecimiento, como una continuidad de los ya mencionados modelos de crecimiento, sobre todo, del de Solow.

Desde el mismo punto de vista es que una de las claves para el desarrollo en las propuestas de los organismos internacionales, junto al neo-institucionalismo, es al aumento de la inversión en capital social, al tiempo que se propone el retiro del Estado de la Economía. El Banco Mundial, plantea por ejemplo que las "instituciones informales" (normas sociales o redes que suplementan o suplantán leyes formales) e instituciones permiten bajar los costos y riesgos de las transacciones económicas, aumentando los flujos de información y provocando sinergias positivas. Según los documentos citados por Lall (2002), los países con un fuerte capital social son

capaces de funcionar mejor, fundamentalmente, dedican menos esfuerzo en métodos formales de hacer cumplir contratos, alcanzan grandes consensos en objetivos comunes y son capaces de implementar acciones compartidas más eficientemente.

A nuestro criterio, aunque en realidad, nos parece algo evidente, las diferencias en el desarrollo están explicadas por muchos elementos más, que los organismos internacionales desatienden (la estructura económica en el punto de partida, la relación con el resto del mundo, la estructura social, etc), el concepto de capital social, usado así, es sumamente peligroso (Fine, 2001).

Pero si Putman y Fukuyama representan la visión macro, Granovetter y Coleman, inauguran la visión micro. El primero ha sido el fundador de la llamada Nueva Sociología Económica (NSE), con la que ha tratado de resolver una supuesta incapacidad de la teoría sociológica para relacionar las interacciones micro con los patrones macro en una manera convincente, asumiendo lo económico y lo social dentro del mismo proceso que involucra la vida individual y colectiva de los actores (Barbera y Negri, 2003). Trata así de romper con la vieja distinción entre economía y sociología en la que la economía se ve como una esfera diferente, el individuo actúa en base a un cálculo racional, sin ninguna obligación social con el otro, una concepción sub-socializadora de la acción humana, continuidad de la tradición utilitarista (Granovetter, 1995)

En la interpretación de Barbera y Negri (2003), Granovetter, en cambio, responde con un actor que no es frío ni está aislado, que arma sus vínculos y actúa dentro de los mismos a partir de un conjunto de dimensiones: racionales, emocionales y expresivas, los vínculos de los que se habla, son establecidos por un individuo atravesado por contingencias de todo tipo, incluso afectivas. En este esfuerzo, utiliza el concepto de capital social, como sinónimo de ese conjunto de relaciones surgidas de la dinámica social y no sólo del interés privado. Por eso, supuestamente se niega el principio de racionalidad de la ortodoxia y el principio de self-interest; además, dada la complejidad de la interrelación entre las dimensiones económicas y sociales, es necesario abandonar todo tipo de modelización, cosa que no hicieron sus propios seguidores.

Lo que no queda del todo claro es cómo se supone que se comporta el individuo que usa esas relaciones, para hacer negocios. En este punto hay controversias, en algunas interpretaciones de Granovetter, la racionalidad influye, sólo que en la explotación de vínculos ya existentes. Los agentes se comportan movidos por las mencionadas dimensiones al hacer el vínculo, pero como un individuo racional, al usarlos con fines económicos. Tal vez se pueda hablar de una "racionalidad en su contexto". De este debate ha surgido un conjunto de teóricos preocupados por el análisis cuantitativo de las redes y en posiciones más racionales (tal vez un caso paradigmático sea Lin).

Granovetter parece querer distanciarse de estas versiones justamente por racionalistas, profundizando en la idea de que algunos tipos de recursos (gratificación, aprobación social, identificación de grupo) se le escapan a quienes los buscan y también cuando los usan intencionalmente (Macy, 1997). Granovetter se preocupa los procesos de construcción social que no pueden representarse como producto de la acción racional en ningún caso. En esta interpretación, el individuo no es racional ni ex

-ante ni ex – post. El planteo parece querer acercarse a una sociología de la cultura (Pizzorno, 1999).

Lo que nos queda entonces, es analizar qué lazos constituyen capital social y cómo estos se construyen. En este sentido, es fundamental el concepto de “embedded ties” (lazos enraizados o radicados), vínculos no-jerárquicos que pueden producir cooperación, generados aún en ausencia de incentivos económicos (Uzzi, 1997). En términos de Granovetter (1995): “El análisis de las relaciones horizontales parte de considerar el problema de la confianza y de la solidaridad (...) Las relaciones verticales (jerárquicas) son diferentes, en cuanto vehículo de poder más que de solidaridad y confianza”

Por otro lado, en Granovetter, como de algún modo en Putman, es central la intensidad del lazo. No son eficaces los lazos fuertes, definidos como relaciones muy estrechas que, por eso, no constituyen puentes, son redes por las que circula información ya conocida, producen cohesión local pero también fragmentación. Son más eficientes las relaciones superficiales, donde las personas simples que se conocen entre sí generan cadenas largas que permiten penetrar en ambientes nuevos, generan nuevas oportunidades para el individuo y para la comunidad (Bagnasco, 1999).

En síntesis, no hace falta un individuo racional, tampoco uno comprometido. Hace falta actores dispuestos a aprovechar vínculos débiles, horizontales. Lo que no queda para nada claro, de nuevo, es cómo se constituyen unos y otros lazos y como es la ecuación definitiva de poder, en ambientes determinados (una empresa, un territorio), en qué medida los lazos horizontales son predominantes. Como se observa, el enfoque desde este punto de vista, es muy pobre.

Si Granovetter es considerado el fundador de la NSE, en verdad, Coleman, un importante referente del enfoque del capital humano, es el autor que ha dado mayor popularidad al concepto micro de capital social en una relación más estrecha con la teoría neoclásica. Como en esta teoría, lo que se propone este antropólogo es estudiar las acciones de los individuos como poseedores de recursos que pueden ser utilizados en la búsqueda del beneficio económico (Belussi, 2002). Esos recursos constituyen el capital social, el cual es definido como en Granovetter y analizado como “buy product”, es decir, consecuencia de actividades que habían tenido otro objetivo, que no están basadas en la búsqueda de beneficio económico directo sino en acciones que no son intencionales; son potenciales, existen, pero se hacen capital social solo cuando vienen activados (Coleman, 1990).

Por otro lado, una vez activados, no siempre se generan procesos positivos, también son importantes para Coleman los “casos negativos”, es decir aquellos en que los mecanismos sociales sirven para sostener niveles de vida muy pobres (Piselli, 1999).

Desde este punto de vista, como sugiere Piselli (1999), el capital social es un bien relacional y situacional. Además, como pueden ser activados por cualquiera, el capital social es considerado un bien público, no como Fukuyama, que lo define en términos de propiedad privada utilizada en beneficio propio ni como Putman que los considera de las dos maneras.

El problema central es entonces comprender cómo es ese individuo que usa capital social para obtener beneficio económico, ese individuo es un sujeto racional, aunque de nuevo, la racionalidad individual aparece limitada por condicionamientos sociales y cognitivos (Coleman, 1990). A diferencia de lo planteado por el Granovetter citado, si bien el capital social está vinculado al tejido social donde la gente se mueve, sigue siendo un recurso individual, apropiado individualmente y los sujetos continúan maximizando su propia utilidad, con todos los supuestos de la ortodoxia. Tal vez por lo expuesto, en la medida de que refleja la habilidad de lograr ciertas ventajas aprovechando el ambiente en el que la persona se mueve, es que para Glaeser, es un subcomponente del capital humano. Como en el caso del capital humano y el neo-institucionalismo, la teoría se mantiene en un nivel demasiado elevado de formalismo.

En este punto hay una cuestión similar a la que vimos en Granovetter, por ejemplo, para Belussi, Coleman se aleja del agente económico neoclásico, escapa de la polaridad de elecciones que surgen de la dicotomía mercado-jerarquía, poniéndolo en un intermedio entre ambos niveles de decisión. A nuestro criterio, mientras a Granovetter sí lo veíamos cercano a una sociología de la cultura, la postura de Coleman sigue vinculada al individualismo metodológico y su aporte es aun más limitado.

Finalmente, debemos decir que, como ha sucedido con Putman y Fukuyama, a través de las recomendaciones de los organismos internacionales, el capital social de Coleman y Granovetter también se transforma en prescripción de política. Por ejemplo, algunos teóricos italianos del desarrollo local, como Bagnasco, Trigilia, y hoy Pisselli, Bellussi, etc, aunque con sus cuestionamientos (sobre todo, los dos primeros) utilizan en concepto de capital social para fundamentar la implementación de políticas activas de construcción del territorio, se trata de valorizar la presencia de este tipo de capital y además demostrar que es posible modificar las propensiones a la participación, operando instrumentos capaces de crear capital social y de fundar desarrollo en base a modelos sociales de cooperación (Belussi, 1997 y Piselli, 1999).

En síntesis, cada autor merece un tratamiento diverso, sin embargo, a pesar de las diferenciaciones que se intentan, algunos límites del concepto de capital social parecen comunes a toda la literatura. En realidad a todos los enfoques descritos les cabe la crítica de tautológicas, ya que, como en el neo-institucionalismo, nunca queda demasiado claro el origen de los vínculos horizontales, al menos en un contexto capitalista en que los sujetos tienen distinto lugar en las jerarquías económicas y de toda índole, que las relaciones horizontales son sólo una parte ínfima de los lazos, y que los lazos en general están fuertemente condicionados objetiva y subjetivamente. Para nosotros, estas diferencias sociales se traducen en poder y en la existencia de asimetrías en las ganancias que se auto-reproducen, es decir, en la cadena de valor o en el territorio, generalmente hay un cierto control jerárquico que no debe perderse de vista. La confianza puede transformarse en una trampa para los que menos alternativas detentan.

Por otro lado, generalmente, la política que estimula la cooperación -incluso la de perfil progresista- puede favorecer el crecimiento de una determinada economía, pero al mismo tiempo, generar la perpetuación de las diferencias. Al final, la idea de desarrollo

basada en el capital social termina siendo, como lo dice indirectamente el mismo Lall (2002), una manera usada sobre todo entre los rezagados para enfrentar sin oposición las tensiones que se producen al realizar distintas políticas. El problema es que dichas políticas sólo han perjudicado a esos actores que aún confían en las políticas. La propuesta es muy negativa en ese tipo de contexto, el concepto de capital social parece destinado a servir sólo en sociedades muy iguales, si éstas existen.

2.1.3. Las teorías sistémicas.

Como ya se ha mencionado, buena parte de los enfoques que aparecen en los '70 en economía, son planteos que vinculan los comportamientos individuales a los parámetros sociales. El neo-institucionalismo representa sólo una interpretación de esa relación del hombre y el medio, tal vez el menos radical de los intentos de ruptura con el positivismo. En verdad, este proceso de cambio teórico es mucho más fuerte en las teorías sistémicas, las mismas adquieren importancia en nuestro debate debido a que muchas veces intuitivamente, sin referencias teóricas claras, son el soporte teórico del evolucionismo económico, para el que es central la relación entre sistema y entorno. Nuestra hipótesis es que en el mencionado evolucionismo, la cuestión epistemológica es considerada banalmente, que la relación entre entorno y sistema en la teoría social requiere de una cantidad de especificaciones que en general no son abordadas por estos economistas, que para discutir la problemática hay que profundizar el análisis del enfoque sistémico, eso es lo que intentaremos en los próximos párrafos.

La teoría sistémica surge con Maturana y Varela, desde el punto de vista de estos autores, el ser vivo es una entidad física, entendida como sistema cognitivo, dotado de circularidad, que se agota en el mantenimiento de su propia identidad. En ese sentido, se trata de una máquina homeostática, que mantiene constante dentro de una gama limitada de valores, cualquiera de sus variables, por eso es autopoietica.

Debe tenerse en cuenta que, para Maturana y Varela, el sistema está cerrado porque las relaciones con el ambiente son no necesarias, para una definición estrictamente lógica de esa identidad. Es central decir a esta altura que, ellos consideraban que las implicancias sociológicas de su pensamiento, eran limitadas (Turco, 1988). El enfoque de Luhmann retoma a Maturana y Varela generando una verdadera revolución en el funcionalismo. Antes que nada, porque parte de la imposibilidad de establecer presupuestos axiomáticos; tal vez por eso puede encontrarse una circularidad que algunos critican pero que debe ser entendida en toda su profundidad epistemológica para comprender su profundo sentido anti-estructuralista.

El punto de partida es la distinción entre sistema y entorno. Los sistemas se encuentran orientados al entorno y sin él no podrían existir, en realidad existen mediante la creación y conservación de la diferencia con ese entorno. La diferencia es el punto de partida para la autorreferencia, en este sentido, la conservación de los límites es la conservación de los sistemas (Luhmann, 1998).

Justamente, son el resultado de un procesamiento selectivo de la multiplicidad de posibilidades, hechos y circunstancias que se presentan en la realidad. Se diferencian

mediante el aumento de las posibilidades de introducir variaciones en la elección, la complejidad es esa cantidad de posibilidades de elección del sistema y el gobierno de esas posibilidades. Debe saberse que no todos ellos tienen la misma complejidad (sino no habría diferencia), pero un sistema a pesar de una insuficiente complejidad propia, puede alcanzar una estabilidad a largo plazo, en sus relaciones con el entorno

La autopoiesis es el mecanismo que los hace a los seres vivos, autónomos, capaces de diferenciarse. Esta autopoiesis no anida en la conciencia individual sino es producto de la irreductibilidad de lo social . A partir del pensamiento de Maturana, se supone que todo sistema autopoietico opera la relación con el entorno determinado por la propia estructura, en el proceso de acoplamiento estructural. Allí se verifica una autoirritación, el sistema tiene la posibilidad de encontrar en sí mismo las causas de la irritación y aprender de ella, o bien imputar la irritación al entorno. La autorreferencia justamente designa la unidad constitutiva del sistema consigo mismo, es decir independiente del ángulo de observación de otros, es una consecuencia de la irritación mencionada.

Desde este punto de vista, no tiene sentido hablar de causa y efecto, todo lo que ocurre en un sistema se encuentra determinado por su propia organización y no por las perturbaciones del entorno (tampoco por los juicios emitidos por ese entorno), no hay punto de partida incuestionable , tampoco hay un concepto mecánico de input/output con el que se suelen analizar las relaciones entre sistemas y entorno.

Por eso, los límites de un sistema son auto-constituidos, un proceso social, no individual que genera un sentido, este sentido marca la diferencia y pasa a ser el objeto del propio sistema . El sentido en algún modo renuncia a asumir el mundo como ámbito de su competencia y produce ámbitos menos bastos, que se cristalizan de a poco. Los fines quedan sustituidos por las funciones que ayudan a preservar el sentido , pero para realizar el sentido, desarrollar las funciones y diferenciarse del entorno, lo que se intercambia son comunicaciones. Entre los medios de comunicación simbólicamente generalizados están el dinero, las creencias religiosas, el arte e incluso los valores cristalizados (Luhmann, 1992).

Claro que una acción auténticamente libre exige una cantidad grande de posibilidades, estas posibilidades definen la complejidad, los sistemas menos complejos, son menos libres. Cada acción se desarrolla en un contexto dado de complejidad pero la complejidad es al mismo tiempo un resultado de la misma acción, que está dirigida a producir o por lo menos a conservar complejidad, por otra parte, debe asegurarse un desarrollo coherente, por lo tanto se debe poder reducir –gobernar complejidad. La reducción de complejidad no debe significar destrucción de esa complejidad sino solamente la neutralización temporal de la misma.

Debido a que se reconocen diferenciales de complejidad, los sistemas pueden ser ordenados en una jerarquía de acuerdo a la mayor a menor complejidad alcanzada en el proceso de diferenciación. Sólo que este proceso no es exógeno ni estático; puede haber diferencias en la capacidad de influencia, jerarquías y situaciones asimétricas, pero ninguna parte del sistema puede controlar a otro sin sucumbir él mismo ante el control. Por eso, la crítica proviene de quienes consideran que la explicación gira en

torno a la existencia de un control externo, estructural, que determina lo que pasa, desde “afuera”.

Con este andamiaje, la sociedad moderna puede ser descrita como un gran sistema social estructurado sobre la base de una diferenciación funcional. Economía, política, religión, educación, son sistemas que seleccionan un entorno social en la medida de sus posibilidades estructurales, autopoieticas, según la evolución histórica y no puede hablarse de una jerarquía basada en un primado funcional (lo que no significa que no existan las jerarquías), todas las partes son autónomas y ningún sistema puede “darle órdenes” a otro, la sociedad moderna es acéntrica .

En las sociedades altamente complejas hay una diferenciación sin vértice y sin centro, el Estado se ve obligado a corregir en forma interactiva su propia racionalidad para poder adaptarse a las presiones del ambiente pero con mecanismos jurídico-constitucionales aun tradicionales en una relación con el entorno que él mismo ya no puede regular. Muchos efectos dependen de los medios de comunicación y otros mecanismos que no están a disposición del sistema político. Al Estado, la complejidad se le escapa de las manos; el resultado es el pluralismo .

Lo que no debemos perder de vista es que esta es una aproximación epistemológica, es la manera en que hoy, según el enfoque sistémico de Luhmann, la sociedad se ve así misma, la falta de jerarquías predeterminadas no significa la ausencia de jerarquías en tanto diferencias entre sistemas autónomos, con diversas complejidades . Nosotros intentaremos mostrar que sólo una parte mínima de los sistemas sociales se mueven en esta lógica de autonomía, que en la mayoría de los casos, las jerarquías son de viejo cuño: jerarquías estructurales, en la medida en que todavía los sistemas no son capaces de verse a si mismos como artífices de su propio sentido, que los sistemas son pasivos.

Si bien por falta de espacio no podemos profundizar en los aportes de la escuela de Bruselas (Prigogine), la ecología cultural y el pensamiento complejo (Morin), debemos decir que, algunos corolarios son similares. La base de la propuesta de Prigogine (IP) es la utilización de analogías, se asume que hay similitudes entre la biología y la sociología debido a que en ambos contextos los sistemas son no aislados y que funcionan dentro de un proceso homeostático, por eso, como en Luhmann, el problema de los límites del sistema desempeña un importante papel.

El punto de partida es el concepto de complejidad, de nuevo, como en Luhmann, pero desde otro lenguaje, las fluctuaciones desempeñan un importante papel, el sistema puede, debido a dicha complejidad, adoptar diversos estados, a través de nuevas estructuras que le permiten conservar su existencia (Prigogine, 1997). Las soluciones del sistema son varias e indeterminadas. La autoorganización, como la autopoiesis, puede producirse en sistemas fuera del equilibrio generando un nuevo orden llamado orden por "fluctuaciones" en contraste con el orden de los sistemas en equilibrio (Prigogine, 1997).

En el análisis es fundamental la flecha del tiempo y la segunda ley de la termodinámica (a partir del concepto de entropía), ambas permiten entender que se trata de procesos irreversibles, también sirven para comprender porqué se da ese

mencionado "orden por fluctuaciones. Según Calderón (2000) tanto IP como Marchetti demuestran cómo la evolución de los sistemas biológicos en interacción, caracterizados por fenómenos de mutación, competencia y selección, se encuadra dentro de un esquema de superposición de curvas logísticas de eficiencia creciente, es decir, curvas en donde el parámetro que indica el límite de crecimiento de la población se desplaza sucesivamente hacia valores mayores. A partir de una situación inicial azarosa, hay una sustitución entre las diferentes curvas que indica que el mismo nicho ecológico o "habitat" está siendo ocupado sucesivamente por especies de eficiencia creciente en la transformación de recursos en población. La flecha del tiempo está presente y tiene tendencias definidas. Un caso interesante es el de la sustitución de tecnologías.

Finalmente, en IP hay además un corolario metodológico también similar a Luhmann: abrirse al problema de los procesos es admitir la multiplicidad de puntos de vistas que descubren el mundo, no hay centros de perspectivas situados fuera del sistema. La termodinámica ha tenido que renunciar a la ilusión de una descripción global homogénea. Igual que dicho sociólogo, tanto en IP como en Ief desde la ecología cultural, hay jerarquías pero estas no se determinan desde afuera sino históricamente; el "Principio de Margalef" justamente muestra que el sistema que ya posee cierta organización (información) puede aumentar la complejidad, si hay una red de transmisión de información, en algún punto de la misma aparece y se desarrolla la "autoridad". Se trata de jerarquías alcanzadas endogenamente. Estos enfoques aceptan las polarizaciones pero nos obligan a buscar causas endógenas para comprender las dinámicas de los sistemas, aunque para eso tengamos que remontarnos en el tiempo.

A conclusiones similares llega Morin, mediante lo que él llamó pensamiento complejo. Como en los autores anteriores, se parte de la base de que la sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero esta, una vez producida retroactúa sobre los individuos y los produce. Esta idea recursiva, de nuevo, rompe con la idea lineal de causa y efecto, de producto y productor, de estructura y superestructura, todo lo que es producido reentra sobre lo que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador y auto-productor.

También para Morin el eje de la evolución es la auto-organización como un fenómeno que no requiere de un comando externo. El sistema nuevamente está dotado de autonomía, ligado al ambiente para incrementar su apertura y el intercambio que acompaña a todo proceso de creación y gobierno de complejidad. En Morin hay una mezcla de orden y desorden, donde el orden (pobre y estático) reina a nivel de las grandes poblaciones, y el desorden reina a nivel de las unidades elementales. El orden y desorden, opuestos y enemigos cooperan de alguna manera para organizar al universo, se constata qué fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones, para la producción de fenómenos organizados.

Se basa en Atlan y en el teorema de Ashbi, la lógica está sobreentendida en el segundo principio de la termodinámica. Con este planteo se llega al concepto de autoreflexividad, como en IP, si se parte de un sistema auto-eco-organizador remontándolo de complejidad en complejidad se llega a un sujeto reflexivo, el hombre auto-eco-organizador. La auto-referencia es conciencia de sí, autoreflexividad. El "yo"

es puesto en el centro, pero esta suerte de egocentrismo puede ser perfectamente compatible con una subjetividad comunitaria más amplia. La solidaridad vívida es la única que permite el incremento de la complejidad. Morin tiene un planteo similar al de la política de la vida de Bauman y tal vez, Harvey.

Esta estrategia de utilizar las leyes de la biología en las ciencias sociales no es nueva pero siempre polémica. Massey (1999) hace un interesante llamado de atención en relación a quienes “se inclinan a la física en tanto ciencia que representa una mayor autoridad, como un recurso de inimpugnable verdad”. Según la mencionada autora, se trata de “la referencia reverencia”, por eso, plantea que hay muchas razones para tener cuidado, que es difícil legitimar o inequívocamente apelar a recientes desarrollos en la física en prueba de un argumento en otro campo. Sin embargo valora el análisis de la complejidad de IP y tiene una actitud abierta. Nosotros rescatamos la crítica a las explicaciones de la mecánica y nos interesa la idea-fuerza de la circularidad epistemológica, en ese sentido, nos parece central asumir que los sistemas son jerárquicos pero que las relaciones no están dadas sino que son producto de los comportamientos anteriores; además, que esos comportamientos generan límites objetivos reales. Lo que creemos es que los sistemas actuales no son concientes de sus atribuciones, dicho de otro modo, las jerarquías siguen siendo comprendidas por ellos mismos no como irritación con el entorno sino como exógenas.

2.1.4. El enfoque sistémico en economía. El evolucionismo

El evolucionismo es la expresión más acabada del análisis sistémico en economía y ha logrado una popularidad importante. Antes de introducirnos en su análisis, se aborda un antecedente: el enfoque de la especialización flexible. Sus fundadores, Sabel y Piore, son, junto a los regulacionistas, los pioneros en comprender que un gran cambio en las formas organizativas de la sociedad y de la producción se estaba produciendo en los '70. Los mencionados autores, se concentraron en el área de producción distinguiendo entre producción en masa (con máquinas específicas y trabajadores semicalificados, para producir bienes estandarizados) y la especialización flexible (trabajadores calificados que producen una variedad de bienes especificados). Según su interpretación, el pasaje a la producción flexible surge a partir de cambios en los mercados, por el notable estancamiento en la demanda masiva y por el crecimiento de la demanda de bienes no estandarizados, de mejor calidad y de corta vida. Al mismo tiempo es consecuencia de la aparición de tecnologías especializadas y prácticas de trabajo flexibles, que permiten discontinuar, sin perder las economías de escala del fordismo, parecía que así se reducían además, las desventajas de las pequeñas firmas frente a los grandes monopolios.

Hirst y Zeitlin (1991) argumentan que el desafío de la especialización flexible era redirigir la clásica estrategia keynesiana de demanda (ya que el consumo en masa no era más vital) y las estrategias de oferta de concentración y economías de escala, hacia estrategias que trataran de capturar demandas específicas y capacidades competitivas. El énfasis recae sobre las soluciones basadas en pequeñas empresas territorialmente localizadas y una esfera pública local, fundada sobre una cultura de identificación y sobre la confianza, para estimular la reorganización de las actividades

antes realizadas por firmas multinacionales a partir de unidades semiautónomas, insertas en un contexto favorable.

Por eso se afirma que la especialización flexible alienta la concentración geográfica de la actividad productiva, esto es, confía en el resurgimiento de economías regionales localmente integradas alrededor de sus especializaciones en productos particulares.

Si la especialización flexible reemplazaba al fordismo, debía esperarse una reversión de las geografías de producción fordista tradicionales, las cuales estaban basadas en la jerarquía de comando nacional e internacional y en la distribución de tareas que asignan solamente funciones parciales a localizaciones individuales. La nueva era, en contraste, prometía un retorno a las autosuficientes economías regionales basadas en PyMEs, generando un nuevo equilibrio interregional virtuoso.

Las críticas enumeradas por Amin (1999) hacen hincapié en el fuerte dualismo del planteo (que sólo diferencia por tamaño), un escaso interés por los procesos sociales y la subestimación del poder de las multinacionales, estas cuestiones fueron retomadas por el evolucionismo y el enfoque de los sistemas locales.

El evolucionismo, por su parte, involucra un conjunto de autores que ha visto en el marco teórico de Schumpeter la posibilidad de explicar las transformaciones económicas de los años '70, aunque, como veremos, lo hacen en clave sistémica.

Según Nelson (1995), la teoría evolucionista parte de los aportes de Schumpeter, quien formuló una teoría explicativa del avance tecnológico endógeno, generado por las firmas para superar a sus rivales. Ese proceso, la innovación, es un mecanismo interno, que guía la competencia, la acumulación de capital y el crecimiento económico, por eso merece una atención que la tradición neoclásica no le brindaba. La novedad evolucionista es considerar la innovación como un proceso social analizado en clave sistémica, que pone a la empresa en condiciones de establecer autónomamente sus propios objetivos y de generar sus propios caminos pero en relación con su entorno (Kline y Rosemberg, 1986).

El elemento básico es la re interpretación del rol del conocimiento a partir del enfoque de sistemas: el recurso fundamental de la economía moderna es el conocimiento y, en consonancia, el proceso más importante es el aprendizaje; el conocimiento es un proceso social: crece, si circula; a partir de la interpretación que Nonaka (2000) hace de Michael Polanyi (tal vez el pionero del enfoque), en ese contexto teórico, las redes, son centrales. Sólo que en la base del enfoque cognitivo hay un problema: la dimensión de poder, que es extrañamente subestimada en los estudios del conocimiento, así el proceso de transferencia corre el riesgo de volverse fluido, sin asimetrías o con asimetrías resueltas por instituciones (Howells, 2002).

Respecto al carácter sistémico de la teoría, es claro, que, a diferencia de Schumpeter, importa tanto la organización como el “ambiente” en el cual se desenvuelven los agentes. Éste es el medio a través del cual las influencias externas se transmiten a las firmas y el medio a través del cual, las firmas influyen al sector y a otras empresas.

Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado, debe tenerse en cuenta que el empresario de los evolucionistas actúa “en sociedad” pero es racional. El fundacional trabajo de Nelson y Winter (1982), ha influenciado notoriamente al evolucionismo, con excepción de búsquedas más recientes alrededor de la teoría del comportamiento, capacidades cognitivas, etc, en el enfoque se supone una racionalidad limitada, que explica la presencia de agentes heterogéneos, con diversas competencias, expectativas, capacidad de procesamiento de los flujos de información (López, 1996), es un punto de vista limitado para entender la subjetividad de los actores y la incertidumbre casi propia del sistema capitalista. Se levanta sólo parcialmente, el supuesto de un agente representativo único, hiperracional e hipercompetente.

De todos modos, el principal corolario del supuesto de agentes heterogéneos, hay asimetrías, poder de mercado, las fuerzas estabilizantes del mercado no siempre operan, hay retroalimentaciones que pueden magnificar los efectos de cambios pequeños y generar equilibrios múltiples, sin garantía de que el resultado alcanzado sea el “mejor”. El evolucionismo postula que aún en economías con funciones de producción y consumo “normales” y ambientes estacionarios, pueden existir comportamientos complejos e irregulares que toman la forma de “caos determinísticos” (Dosi y Metcalfe, 2003). En términos sistémicos, las impurezas son necesarias para que los sistemas socio-económicos no sean tan vulnerables y sean capaces de lidiar con el cambio en un mundo de incertidumbre. Por eso, la generación de diversidad es una manera de amortiguar los shocks (Hodgson 1988). Adoptan este enfoque para romper con los supuestos de la teoría económica basados en la dinámica clásica de los sistemas mecánicos, y así cuestionar el concepto de equilibrio. El problema es encontrar la explicación a esos procesos, pero esa discusión se realiza más adelante

¿Cómo funciona en la descripción evolucionista esa firma heterogenea? Como en el enfoque sistémico proveniente de la biología, se combinan elementos aleatorios que generan cambios inesperados en las variables, con fuerzas inerciales que proveen continuidad y mecanismos que sistemáticamente se repiten. Por ejemplo, el éxito se va a dar si los recursos invertidos en la innovación tienen que ver con la trayectoria natural, si se producen dentro de un ambiente relativamente circunscripto -llamado “selection environment”- asociado a un régimen tecnológico en cada período histórico: taylorismo, fordismo y post fordismo, en un sendero denominado “path dependency”. Surge así, también, el concepto de rutinas, definidas como patrones de conducta regulares y predecibles, que entre los evolucionistas juegan el papel de ordenadores de los comportamientos . Con ellas, las condiciones de elección no son ilimitadas, están definidas a priori, según la historia de la firma.

En este sentido, la firma no hace lo que quiere; en el fordismo, su capacidad tiene que ver con la estandarización, masificación, economías de escalas, para producir bienes de consumo masivo. En el post-fordismo el sendero está determinado por la información y las comunicaciones aplicadas a su vez a ramas transmisoras de tecnología de información como computadoras, bienes de capital electrónicos, software, telefonía, robótica, bancos de datos electrónicos (Amin, 1994).

Para elegir el camino, las firmas se valen de los conocimientos acumulados, el aprendizaje tecnológico a partir de la propia experiencia cotidiana (que genera una cierta capacidad endógena y diversas estrategias, productivas y tecnológicas) y la rutina con la cual realizan las tareas operativas que a través del tiempo se van convirtiendo en prácticas institucionalizadas constituyendo la “cultura productiva” de cada firma .

Dicho de otro modo, Dosi y Metcalfe (2003), basándose en Morín, dicen que los comportamientos individuales irreversibles -el desarrollo de técnicas en red, trayectorias técnicas específicas, la empresa, como vector de un saber singular, el surgimiento de formas particulares de competencia oligopólica, la formación de hábitos sociales- siguen una trayectoria pero pueden producir bifurcaciones. Se supone una retroalimentación positiva de los macroestados (orden) sobre las microdecisiones (lo heterogéneo), en este sentido se podría decir que las diferentes formas de irreversibilidad macroeconómica representan los macro-fundamentos de los comportamientos individuales institucionalizados. A nivel micro, en el caos hay un orden, el de la rutina: justamente las organizaciones siguen normas relativamente fijas que sostienen una trayectoria posible. Los comportamientos entrañan continuamente tensiones y dilemas entre la rutinización y la innovación. El orden por el caos.

Pero, si se analiza profundamente lo expuesto, heterogeneidad y rutinas pueden ser conceptos contradictorios, como dice Rullani (1998), con el concepto de rutinas se corre el riesgo de abrir el camino a una teoría que reemplaza el determinismo causal inspirado en la física tradicional con una suerte de determinismo histórico que se transmite mediante la idea de la “path dependency”, dejándose de lado el rol de los actores, sus estrategias, significados atribuidos y relaciones de poder, incluso, se puede terminar con un concepto muy acotado de lo que es innovativo. En verdad, el análisis de la construcción de las rutinas depende de la teoría social de la que nos valgamos.

Entonces lo que debemos abordar es la teoría social en juego. Nelson, junto a Sampat (2001) se basan en el concepto de instituciones como tecnologías sociales, es decir aquellas tecnologías que implican la coordinación de las acciones humanas al menor costo. Son “formas específicas de jugar el juego”, surgen de la vida diaria, pero una vez que se institucionalizan, se convierten en atractivas formas de tomar las cosas como dadas. Para estos autores, la rutina es una institución que involucra una colección de procedimientos predecibles y específicos, que sintetiza generalmente ciertos elementos idiosincráticos que vienen del pasado (Nelson, 1995). Los elementos estándares de estas rutinas son, justamente, estándares porque son culturalmente compartidos por determinado sistema o sistemas, es decir resultado de contribuciones acumulativas que han operado por varias generaciones, comportamientos culturales que parecen hacerse fósiles con el tiempo en un proceso que crea reglas comunes para todos.

Nelson en realidad rescata a la “vieja” generación de economistas institucionalistas, como para Hodgson, el viejo institucionalismo concuerda bien con los modelos evolucionarios desarrollados por Nelson y sus seguidores, en el sentido de que así se puede analizar tanto la continuidad como el cambio, la inercia y la novedad, como lo hacía Veblen.

Las reglas y los hábitos en Veblen eran el resultado de una situación presente que moldeaba el futuro, a través de un proceso selectivo y coercitivo, orientado por la forma en que los hombres ven las cosas, pueden adaptarse lentamente, mutar o desaparecer en un proceso de selección social. Un ejemplo de cómo utilizan este enfoque los evolucionistas, lo brinda Lundvall (1992) cuando plantea que si la continuidad de una firma es amenazada, sus miembros comienzan a ocuparse de lo que puede llamarse “una búsqueda desesperada”, que es una búsqueda local de alternativas en términos de productos, procesos, mercados, etc. Así, se deshacen de las formas de actuar y de las reglas que regían la anterior situación de fracaso e innovan; si no lo hacen, probablemente desaparezcan.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, los precios son convenciones sociales reforzadas por hábitos enraizados en instituciones específicas. Por lo tanto, una teoría de los precios debe ser una teoría de las ideas, los hábitos y las instituciones, no el resultado de las fuerzas de mercado. Por eso, en esta forma de comprender las instituciones de Veblen y también de Commons, se incluye el rechazo del uso general de funciones de preferencias individuales para modelar a los sujetos. Los individuos interactúan para formar las instituciones, los propósitos individuales y las preferencias también son moldeadas por las condiciones socioeconómicas. El individuo es tanto un productor como un producto de sus circunstancias.

Sin embargo, esta concepción de las instituciones tenía un alto componente inercial, no queda claro como se resuelve la tensión entre la necesidad de limitar la velocidad de transformación y la posibilidad de que el cambio suceda cuando esa reproducción corre peligro. En realidad, las relaciones sociales son mucho más complejas y responden a determinaciones que en esta teoría no se estudian. Entre los evolucionistas que utilizan este instrumental teórico, no aparecen ni una explicación del origen de cierta distribución del poder, ni acerca de cómo se crean las jerarquías, hay una limitada comprensión de las relaciones sociales y la subjetividad de los actores. Si bien es cierto que, como dice Conceicao (2002), en el lenguaje evolucionista no aparecen nociones de optimización y equilibrio (de ahí su carácter supuestamente no ortodoxo), la relación entre jerarquías, valores individuales y colectivos no queda muy clara, tampoco es claro el orden de causalidades. Hay un aporte interesante en Chang y Evans (2000) con el “enfoque cultural de los intereses estructurados” pero no hemos encontrado muchos trabajos que profundicen este problema y menos aun que expliquen el origen de esa diversidad de interés.

Por otra parte, más allá del rescate de los viejos institucionalistas, otros evolucionistas utilizan el corpus teórico del neo-institucionalismo. ¿Cuál es la diferencia entre ambas escuelas? Según Rullani, las instituciones en Veblen emergen evolutivamente de los conflictos como medios que satisfacen la interacción social, el neo-institucionalismo, en cambio, parece haber leído esta cuestión en términos de contractualismo en el sentido de que las instituciones son vistas como acuerdos –formales e informales- que realiza el individuo racional para sortear eficientemente una falla de mercado. En el nuevo institucionalismo sigue habiendo una preternsión sistémica, pero se limita aun más el estudio de la formación de las reglas y se asume plenamente una racionalidad única (aunque limitada) que Veblen cuestionaba. En ambos casos consideramos que se trata de versiones muy limitadas de la discusión sobre las relaciones sociales y sus determinaciones. En realidad, las instituciones como las reglas generales de juego -

desde el punto de vista de North- y las tecnologías sociales como la forma específica en que se juega el juego -en el sentido en que Nelson rescata a Veblen- están íntimamente relacionadas, pero esta última versión abre la puerta para posteriores análisis algo más profundos.

Otros evolucionistas prefieren el neo-institucionalismo (North, Coase, Williamson), entre ellos parecen estar Edquist y Johnson (1992) que, por ejemplo, se basan en los trabajos de North para analizar instituciones formales, dictadas por una autoridad gubernamental o tácitas, basadas en las costumbres. Ambos tipos de instituciones, para ellos, brindan un marco para la interacción de los agentes económicos y, a su vez, pueden generar incentivos para la búsqueda de ganancias a través de la innovación. Por ejemplo, las leyes de patentes y otros derechos de propiedad reducen la incertidumbre, son importantes incentivos, dado que permiten la apropiación de rentas tecnológicas.

Además, las instituciones funcionan como agentes de control y reguladores del conflicto. Éste puede aparecer dado que altas tasas de innovación son acompañadas generalmente por reestructuración en las firmas y transformaciones en el poder, prestigio e ingresos. En los procesos de innovación hay firmas que crecen y se vuelven más competitivas mientras que otras quiebran. Estas transformaciones pueden generar resistencia de los sectores afectados y conflictos sociales, por lo tanto, un marco institucional que efectivamente redistribuya los costos del cambio y compense a las víctimas mediante seguro de desempleo, reinserción laboral, etc, permite que se desarrollen altas tasas de innovación en un contexto socialmente favorable (Edquist y B. Johnson 1992).

Por último, una tercer función de las instituciones respecto a los procesos de innovación que señalan C. Edquist y B. Johnson es la de proveer incentivos pro-competitivos como las reducciones de impuestos para la instalación de firmas en ciertas áreas, subsidios del gobierno para los procesos de innovación, etc.

También el concepto de Sistema Nacional de Innovación (SNI), sobre todo en la muy influyente versión de Lundvall (1992), es resultado del mismo enfoque ya que incorpora una noción general sobre los comportamientos microeconómicos en un conjunto de obligaciones formales e informales como las que se acaban de analizar. Por lo tanto, los mercados funcionan en el marco de las reglas e instituciones, la estructura institucional de la economía determina un patrón de incentivos que definen los intereses de los actores y sus comportamientos en el proceso innovativo. Fu un importante aporte en relación a la posición neo-clásica en el sentido de que buscó incorporar el problema del Estado y las instituciones en el desarrollo, pero es claro que no se analizan con la profundidad necesaria -o más bien, que no se aprovecha el instrumental teórico disponible dentro de los estudios de la política y la sociedad- los motivos por los cuales el Estado y esas instituciones muchas veces no cumplen la función que debieran o lo hacen suboptimalmente. Tal vez Cimoli (2001) sea uno de los pocos que desde este enfoque esté indagando profundamente en la cuestión de las jerarquías y del poder, sobre todo debido a su vinculación con la problemática del cambio estructural en América Latina.

Finalmente, a partir de los viejos o los nuevos institucionalistas, habida cuenta de la importancia de la tecnología, del rol de las instituciones y del lugar de la firma, se produce un cambio en la manera de entender la relación de las esferas pública y privada y, por lo tanto, del rol del Estado. Suele haber coincidencia en asignar a éste, una intervención planeada y estratégica para remover obstáculos que impidan el desarrollo del nuevo paradigma tecno-industrial. Se incluyen políticas del lado de la oferta en educación, de estímulo a la investigación, una nueva relación de la industria con la universidad, programas para desarrollar telecomunicaciones, para trabajos en red, apoyo para el aprendizaje y la adaptación de las nuevas culturas organizacionales. El objetivo final es generar condiciones para la construcción de un Sistema Nacional de Innovación que sirva de contexto para que las firmas hagan su parte; el Estado recobra su importancia con las políticas industriales que se dirigen al desarrollo de los mecanismos de cooperación interfirmas y a estimular los procesos de aprendizaje. Desde esta perspectiva, para Lundvall (1992) sería prematuro dismantelar el aparato público, sólo que el rol del Estado aparece limitado.

En síntesis, el evolucionismo sugiere la construcción teórica de un entorno institucionalizado por convenciones (las trayectorias, las rutinas), no estacionario, cargado de oportunidades, donde están presentes las historias singulares de construcción de competencias y de formación de las anticipaciones, la imposición de una estructura cognitiva, las normas organizacionales, todo lo cual produce agentes relativamente únicos y por lo tanto, heterogéneos, validados socialmente, de selección por el mercado, con una coordinación institucional (no estatal) que tiende a reducir tal diversidad entre los agentes y a producir una cierta uniformidad de los comportamientos.

De este modo, como dice Calderón (2000), la perspectiva evolucionista contradice las implicaciones de optimalidad económica de la teoría neoclásica y otorga una mayor importancia a las diferencias que se presentan en los componentes de los sistemas económicos; las dinámicas existentes -incluso las jerarquías- son estudiadas profundamente, pero, hay un déficit en la explicación acerca del origen de las asimetrías y algo de una cierta ilusión vana de que las instituciones ordenan la heterogeneidad existente.

El principal problema de la mayor parte de los evolucionistas está vinculado a la incapacidad de entender el origen de las jerarquías entre empresas y entre los actores. Dentro del subsistema industrial, las asimetrías son enormes y se reflejan en las distintas posibilidades endógenas de las firmas. Se trata de entender, aun dentro del enfoque sistémico, porque hay diferentes complejidades.

Por un motivo similar, aparece como un problema grave el escaso interés del enfoque en subsistemas como el financiero o la lógica, más general, del resto de los servicios. El énfasis puesto en el proceso micro de innovación, tal vez le ha impedido ver las determinaciones provenientes del sistema como un todo. Estos problemas se notan claramente en la posición evolucionista sobre el desarrollo ya que, la habilidad de la economía de generar un crecimiento sostenido y bien distribuido a través del tiempo, depende en este enfoque tanto de la capacidad de generar cambios tecnológicos e innovaciones como de la habilidad de adaptarse y renovar las instituciones. Por el mismo motivo se plantea que sistemas diferentes pueden desarrollar diferentes formas de desarrollo, en caminos de crecimiento paralelos (Lundvall, 1992). Por eso es el

enfoque de las heterogeneidades, con él se diluyen las ventajas apriorísticas a favor de los grandes grupos económicos de los países centrales, del sector financiero o de las elites del Estado. Nuestra hipótesis, al contrario, es que las posibilidades de desarrollo de los países o regiones que han sido débiles en el punto de partida, son muy escasas.

2.1.5. El enfoque del sistema local, entre el institucionalismo y el evolucionismo. Allen Scott y el GREMI.

A esta altura conviene recordar que una de los objetivos del libro era poner en cuestión el conjunto de teorías que proponen el camino del desarrollo basado en la heterogeneidad. Dentro de estos enfoques, ha sido muy importante la ilusión de realizar el desarrollo pero a partir de las oportunidades endógenas de los territorios. De este punto nos ocuparemos ahora.

El tan mentado tema del desarrollo local, desde el punto de vista teórico puede considerarse el resultado del debate que acabamos de realizar sobre el desarrollo luego de los '70, pero dentro de una mirada específicamente espacial. En realidad, hay muchas formas de relacionarse con lo local, lo cierto es que hacerlo, parece una cita obligada: como atractor del capital, por la antinomia con lo global, como un tema central de la práctica política, etc. (Mitchell, 2001). De eso se trata el análisis que se realiza en los próximos párrafos.

Una evaluación de los alcances de la estrategia local, a la luz de lo acontecido en algunos lugares donde ésta fue paradigmática, ayudará a definir cuán replicables son las experiencias, por eso nos interesa el debate italiano. Los primeros aportes de lo que denominaremos "sistemas locales" fueron realizados por Bagnasco en 1977 y, para el mundo de habla inglesa, por los ya citados Piore y Sabel en 1984 (Storper, 1997). Este inicio dio lugar a diversos intentos, los más conocidos son los de la escuela de California de Allen Scott, el grupo francés GREMI y los teóricos de los distritos industriales italianos; la francesa y la italiana podrían considerarse una sola escuela (Governa, 2001).

a) La escuela de California. En primer lugar, se analiza la teoría de contratos aplicada al espacio, según Amin (1994), el trabajo de Allen Scott y Michael Storper en los años '80 toma nota de la generalizada tendencia hacia la desintegración vertical dentro y entre las firmas, no sólo en el contexto de mercados de productos especializados, sino también dentro de los mercados oligopólicos o masivos.

La crisis del fordismo da lugar a una estrategia descentralizadora, la cual provoca incertidumbre. Ya no funcionan las economías de escala internas para gobernar los procesos productivos. En el planteo original de Scott, la empresa de la posguerra ya no puede sostener una organización interna enorme, los costos de realizar las compras a otra firma, son inferiores. Las firmas se desintegran verticalmente, pero al mismo tiempo llevan adelante una estrategia sistemática de promoción de una red de transacciones externas que aumenta la complejidad de la relación entre firmas. Con este enfoque, surge con fuerza, como vimos, la ilusión de que las economías de escala externas aprovechadas fundamentalmente por unidades pequeñas, reemplazarían irreversiblemente la hegemonía de las corporaciones.

El proceso tiene fundamento en el criterio de costos de transacción, de raíz neo-institucionalista: el intercambio de mercado es asumido como un principio organizativo, la dinámica de las relaciones es puramente mercantil, a los agentes los sigue guiando la búsqueda de eficiencia sólo que existen fallas de mercado, resueltas con instituciones (contratos). Las nuevas formas territorializadas de la producción desde este punto de vista, se explican a través de los intereses individuales, quedando afuera temas como el de la identidad de los propios sujetos y de los contextos espaciales. Para Allen Scott, dentro del paradigma Coase-Williamson, el espíritu de comunidad se desvanece a favor del agente maximizador. La interdependencia entre agentes genera, aunque con diverso fundamento respecto a las teorías que veremos a continuación, la preocupación por una configuración organizativa intermedia, entre el mercado y la macro, es la producción localmente organizada, basada en una relación que se instaura entre diversas empresas que participan de un mismo proceso productivo, sólo que relacionadas mediante contratos.

b) El GREMI. Por otra parte, tenemos el aporte del GREMI (Groupment de Recherche Européen sur les Milieux Innovateurs), que es el grupo fundado por Ayddalot, Camagni, Maillat y Perin. Sus miembros tratan de explicar los mismos fenómenos que Scott y Storper, con el acento puesto en el fenómeno innovador, visto como un proceso complejo de creación, imitación y de aprendizaje acumulativo. Lo central es que el abordaje se hace desde un lugar diverso al del agente racional.

En el enfoque hay una confrontación con la versión exógena de la tecnología, de los economistas neoclásicos. El concepto central es el de *millieu*: espacio territorial donde se produce la evolución funcional de las firmas a través de estrategias basadas en interacciones sinérgicas con el fin de crear procesos innovativos. La firma no controla el proceso general, las relaciones son multilaterales, tendencialmente simétricas, basadas en la cooperación y no en la jerarquía. Son relaciones estables e intensas. Al contrario de lo que sucedía en la red jerárquica (en la que el ambiente representaba un elemento exógeno), en la red cooperativa, la integración territorial define los límites con el entorno.

El concepto de sinergia adopta una dimensión plena porque permite superar la tradición shumpeteriana del innovador dinámico y motivado pero siempre solitario a la guía de su propia empresa, el *millieu* es un concepto sistémico en la medida que se define como un proceso que reproduce, desarrollando, la propia coherencia. Las relaciones establecidas en el *millieu* pueden ser definidas como relaciones de red, abiertas, en evolución, en transformación; pero al mismo tiempo, operativamente cerradas ya que tienen la capacidad de filtrar los estímulos. El *millieu* funciona con autonomía propia e identidad, por eso el enfoque ha representado un cuestionamiento a las posiciones que ponen el acento en las restricciones estructurales del nivel macroeconómico.

Desde este punto de vista el enfoque no constituye una simple manera de bajar costos, por lo que los criterios de eficiencia convencionales de la Escuela de California no son suficientes. Según Camagni, el *millieu* opera como una suerte de mercado organizado en el que se forman o cambian no sólo precios y cantidades sino también

informaciones, códigos, lenguajes, rutinas, visiones del mundo, estrategias. Estas especificidades, además explican las heterogeneidades de los espacios bajo análisis. Se tienen en cuenta factores relacionados con la radicación en un contexto económico, político y social en el que influyen el sistema de producción, los diferentes actores sociales, una cultura específica con un sistema de representación. Se cita a Granovetter.

La diferencia entre *milieu* y red local puede ser comprendida considerando la relación entre el acto y la potencia. El *milieu* es el sustrato local del proceso de desarrollo en términos de potencialidad, la red local es un conjunto de relaciones entre diversos sujetos autocontenidas en un sistema territorial local, esos actores, que forman parte del *milieu*, lo ponen en marcha, bajo la forma de redes. Las potencialidades tendrán que ser activadas por la acción de los sujetos locales para que éstas pasen a ser recursos del proceso evolutivo. La dimensión histórica supuestamente, pierde su valor determinístico (Governa, 2001), aparece el concepto de “territorio activo”.

En una primera etapa, el énfasis puesto en los territorios es notable, como veremos también para los teóricos de los distritos, hay un segundo momento en el cual los teóricos del *milieu* empiezan a pensar que el proceso de innovación puede reforzar pero también disgregar la estructura territorial. Así se inicia el debate sobre la relación entre el *milieu* y el exterior, las complejas interrelaciones locales pasan a ser formas específicas de funcionamiento del territorio, como campo de respuestas locales a los estímulos globales. Aparece la relación *milieu-reseau*, a través de la cual hay nuevos procesos de aprendizaje pero también nuevas fuentes de inestabilidad. La reflexión de la escuela reconoce que todavía no está resuelto el debate alrededor de la relación local/global (Bramanti y Maggioni, 1997), nosotros creemos que las huellas del primer momento del enfoque -en el que el territorio es un sistema más bien cerrado- aún perduran.

2.1.6. Los teóricos italianos. De la gran ilusión, a la cautela.

En paralelo al trabajo del GREMI, aparece el concepto de distrito industrial, este tema es medular porque el caso italiano ha inspirado en buena medida, las propuestas de desarrollo local en países como el nuestro. La lectura de la bibliografía nos muestra que, sin embargo, luego de un primer momento exitoso, los resultados han sido limitados.

El distrito ha sido definido por Becattini (1991) como una unidad socio-territorial caracterizada por la presencia activa en un espacio natural e históricamente determinado, por una comunidad de actores y de un conjunto de empresas industriales. Esto supone que comunidad y empresas tienden a interpenetrarse generándose un mix de cooperación y competición que constituye un proceso único. Además, los teóricos del distrito citan el texto de Becattini y Rullani (1993) quienes hacen especial hincapié en la innovación como proceso de conocimiento y cooperación territorialmente radicado (Trigilia, 1999).

El territorio se configura en la economía del conocimiento como premisa y resultado de las dinámicas de aprendizaje localizado. En ese contexto, el territorio, como sucedía con el *milieu*, se presenta como nexo de interdependencias no mercantiles,

dando a las transacciones económicas una forma territorializada (Camagni, 1991 en Rullani, 1998). En otros términos, el territorio pasa a ser una fuerza productiva que alimenta la capacidad de las empresas individuales frente al desafío de la competitividad (Goglio, 1998).

Este proceso es entendido como parte de una práctica de trabajo autoorganizada, por eso, el distrito industrial es considerado también un sistema evolutivo. Se reemplaza la idea de estructura productiva por una de procesos de cambio. Con la influencia del evolucionismo económico, se deja de lado la hipótesis del “on best way”, por el de la heterogeneidad, la horizontalidad contra la jerarquía. Lo que surge, como dice Massey (1999) es el intento por recapturar la noción de apertura genuina de temporalidad: “En la economía heterodoxa, el desarrollo de las instituciones y las aproximaciones evolucionistas vinculan un cambio hacia el concepto histórico de tiempo. Se intenta abandonar términos como “avanzado”, “hacia atrás”, “desarrollado”, y “en desarrollo”. Se lo reemplaza por el reconocimiento de la diferencia, la consideración de la existencia de múltiples trayectorias, lo que ofrece una nueva idea de espacialidad”. En este sentido, el modelo es claramente contrastante con toda la vieja discusión sobre el desarrollo.

Con el territorio en la mente, lo que han hecho los teóricos de los sistemas locales, fundamentalmente los mencionados Becattini y Rullani (1993) fue estudiar el modo en que ese conocimiento es creado y circula en una determinada localización y valiéndose de diversos enfoques de teoría social.

Rullani (1994) recoge la idea evolucionista de que el conocimiento constituye un recurso difícilmente compatible con la estática del equilibrio de la tradición neoclásica, más bien debe ser visto como un factor intrínsecamente dinámico y relacional; para avanzar lo cita a Nonaka quien a partir de Polanyi, define cuatro etapas: la socialización, que difunde el conocimiento tácito entre muchos individuos, a través de la imitación, la observación y las experiencias empíricas; la externalización, que consiste en poner en marcha ciertas modalidades comunicacionales para extraer conclusiones explícitas de específicas experiencias tácitas; la combinación, que es el encuentro entre distintos conocimientos explícitos, y permite el cruce de conocimientos entre diferentes contextos a partir de la educación, de la investigación, de los bancos de datos y de la comunicación social; finalmente, la internalización, que implica que los agentes o grupos que operan en distintos contextos de acción puedan asimilar el saber externalizado, así los conocimientos explícitos se re-contextualizan y recuperan su carácter tácito.

El enfoque es muy atinado para entender el rol del conocimiento en la crisis del fordismo ya que la racionalidad de dicho régimen había descontextualizado el saber, sustituyendo los contextos reales con un contexto artificial, considerado óptimo. El esquema de Nonaka, que integra el contexto en el circuito de los conocimientos codificados, representa el apropiado marco para no volver a soluciones de carácter pre-fordista, comunitario.

Además, con esta re-interpretación del proceso innovativo en clave territorial, es posible minimizar el determinismo de la rutina, peligro que entrañaba el evolucionismo. Los actores no son considerados pasivos dentro de un proceso evolucionista, su

racionalidad no es ni de cálculo, ni su reacción es adaptativa al contexto, lo cual, como vimos, nos llevaría a una suerte de determinismo histórico. Estos actores constituyen una fuerza intencional que en la evolución excede la “path dependency”. Para Rullani, a través de las representaciones y de la producción de identidad, el sistema se define en términos de los parámetros naturales, una historia y también una construcción subjetiva producida en algún momento por las pasiones, las emociones, y, porque no, las intenciones racionales de los hombres.

Sin embargo, seguimos en el marco de una interpretación acotada del enfoque sistémico: Rullani no puede desprenderse de ese marco, para él, la especificidad del sistema local surge del conjunto de los comportamientos individuales que a través de una constante selección evolutiva genera formas de interacción colectiva, las cuales se acoplan con la estructura económica y física del territorio dando lugar a formas específicas, capaces de elaborar una identidad colectiva y operar el modo de mantenerla y de reproducirla en el tiempo. Rullani (1998) cita a Gibson y a Neisser y dice que esas formas son “ecologías localizadas”. Anteriormente (Rullani, 1997) había planteado el problema desde la complejidad y citado a Atlan, y a Maturana y Varela. Esto significa retomar el concepto de acoplamiento y coevolución, es una manera de ordenar casi automáticamente los distintos elementos presentes en la socialización del territorio.

Maggioni y Bramanti (1997) mencionan en el mismo sentido a los modelos ecológicos (a partir de Lotka y Volterra) y de autoorganización, estos últimos derivados de la escuela de Bruselas fundada por IP, también la literatura de la inteligencia artificial, como referentes epistemológicos. Dematteis (2001) utiliza el concepto de millieu, y dice que el millieu puede considerarse un sistema autoorganizante y que puede ser utilizada la teoría de la autopoiesis. La clave es el enfoque sistémico: la relación entre organización y estructura, apertura y clausura. De este modo, la identidad del sistema territorial viene definida no solo en términos de sentido de pertenencia sino también de organización, lo que se traduce en cohesión y continuidad y en capacidad propia de representarse y autoproyectarse, pero para eso, el propio sistema debe conocer sus recursos, orientarlos, gobernarlos.

Este enfoque ha sido puesto sutilmente en discusión por Viganoni y Sommella (2001), ellos creen que se hace una insuficiente referencia a las modalidades organizativas, de los procesos locales de radicación de las prácticas sociales dominantes y subalternas. Parecería que falta una reflexión sobre las relaciones de poder presentes dentro de los sistemas locales territoriales y sobre la relación de dependencia que vincula a éstos con el exterior. Desde este punto de vista rescatan el hecho de que Dematteis (2001) defina al sistema territorial como un dominio cognitivo, que se reconoce como sede de elaboración y que incluye la conflictualidad de las racionalidades locales, alejándose de los planteos más banales. Es cierto que, en la medida en que la base teórica utilizada sea el enfoque sistémico de matriz biológica, nos alejamos del reduccionismo de la teoría de los costos de transacción, sin embargo, salvo algunas excepciones, el enfoque no se explicita, la historia parece describirse superficialmente, sin considerar el conflicto central del capitalismo; más bien hay una simplificación que puede ser peligrosa.

Pero no todos son sistémicos, varios de los exponentes de la teoría de los sistemas locales abrevan en la teoría de la acción comunicativa de Habermas y Apel, es decir, una racionalidad social que brinda la seguridad de que los actores, a partir de su propia subjetividad, están dispuestos a establecer relaciones interpersonales, y que ellas son posibles porque existen una normas sociales y un lenguaje común que lo permite. Conti (1996) pone de relieve el hecho de que Nonaka divulgó entre los economistas los aportes del antropólogo Geertz.

Lo cierto es que, el enfoque de los distritos, como en el evolucionismo, y como sucedía con el GREMI, a partir con la idea de heterogeneidad, con el rol asignado a la escala territorial, con el pretendido análisis de la relación entre economía y sociedad, ha sido central en el descrédito de las grandes teorías del desarrollo, incluso de la pérdida de importancia de la periferia como un todo. Se parte de considerar el desarrollo (o su ausencia) como un proceso sin un comando externo, por ello se lo asume como un problema endógeno.

El planteo ha logrado imponer, al menos transitoriamente, la idea de que la teoría del desarrollo es más el conjunto de modelos exitosos, que las proposiciones generales y abstractas de los viejos enfoques generales. Significa que no puede haber una teoría general sino un conjunto de casos concretos que se fueron desarrollando. Se trata de enriquecer lo más posible nuestra caja de herramientas, llenarla de modelos que indican posibilidades empíricas y que han mostrado utilidad en algún caso. (Bagnasco, 1999). Del mismo modo, Agnew (2000) plantea que, a partir de estos análisis, una región (el centro) deja de ser vista como poseedora de ventajas iniciales sobre otras regiones (periferias) que luego se irán reproduciendo por la dominación política o el poder del mercado.

Se supone que en cada sociedad (en las diversas escalas) hay recursos que en general no son considerados, el punto es cómo cada pueblo los identifica y aprovecha. Por eso es que decimos que es una versión banal del enfoque sistémico, éste, como lo entendemos nosotros, exige una investigación a fondo de las características internas de los sistemas, de la lógica de la relación con el entorno (el sistema-país, el sistema-mundo) y de las diferencias de complejidad entre ellos, análisis que en general no se realiza.

De este modo, se podrían incorporar al análisis de los territorios, los parámetros macroeconómicos y macroinstitucionales en los que se debe desenvolver el sistema local y las causas socio-políticas de dichos parámetros, temas poco considerados en la bibliografía de los distritos, al menos en los '90 (un claro ejemplo puede verse en Trigilia, 1999).

En realidad, se ha avanzado algo en el análisis de ese nivel intermedio que ya aparecía en el GREMI, con la introducción del concepto de meso (Esser y otros, 1996), aunque esta cuestión no está claramente definida. Pero sí hay pocos análisis que expliquen la dinámica de la relación de la micro-meso y la macro. Es un tema que vale la pena profundizar para no caer en un círculo vicioso en el que se debe tener un contexto ordenado para potenciar una micro eficiente, pero esta micro eficiente parece un requisito para ordenar la macro. En el evolucionismo, autores como Dosi han desarrollado modelos dinámicos de este tipo, pero los mismos no han sido

incorporados a la bibliografía de los territorios. Tal vez el grado de abstracción y su complejidad atentan contra su utilización práctica.

En verdad, la relación micro-macro revela un problema más profundo, el de la relación local-nacional-global. Esta cuestión ha ido evolucionando entre estos teóricos con el paso del tiempo. En un primer momento el truco en los distritos fue lograr una adaptación al ambiente externo sobre la base de los propios recursos, con buenos resultados. En esta etapa, las PyMEs del distrito tenían todo para ganar porque lograban una alta intensidad de trabajo en un momento en que el fordismo ya no proveía una solución organizativa eficiente y la gran empresa no acertaba con la solución (Bagnasco 1999). Otro diferencial competitivo entre empresas fordistas y modelo de distrito se relaciona con el rápido descubrimiento que el distrito realizó del valor del contexto como factor determinante de la calidad del aprendizaje y la traducción del conocimiento en valor (Goglio, 1998).

En conclusión, en su concepción original, en la primera etapa, el distrito era una variedad interna del mundo fordista, que aprovechaba los espacios dejados libres por las grandes estructuras, debido a sus propios márgenes de flexibilidad adaptativa pero sin innovar radicalmente en la lógica productiva (Coró y Grandinetti, 1999).

Se pasa al post-fordismo cuando las empresas multinacionales se descentralizan, buscando mayor flexibilidad, mayor profesionalidad y el compromiso de los trabajadores, pero dominando el negocio. En la práctica, luego de un primer momento de desorientación, los grandes oligopolios vuelven a dominar la escena debido a que logran incorporar las ventajas de la flexibilidad con la descentralización y mediante las tecnologías microelectrónicas. Todo se hace capital intensivo, la intensidad del trabajo tiene cada vez menos importancia, no hay una gran diferencia entre PyMEs y grandes empresas desde este punto de vista (Bianchi y Compagnino, 1997), las ganancias de la flexibilidad, la innovación, la calidad fueron captadas de nuevo mayoritariamente por las grandes empresas reestructuradas. El aumento de los flujos mundiales es enorme.

Se verifica entonces una segunda etapa en el “debate italiano” y en el GREMI, en la que empieza a quedar claro que la relación entre territorios se da en el marco de una red global, donde la formación de conocimiento en un territorio depende también de su relación con otros territorios. Se produce un intercambio de conocimiento, pero también se crea el riesgo de dependencia de la red, de los otros partners y del conocimiento que pueda aportar el exterior.

La identidad local debe ser continuamente reelaborada para afrontar la continuidad de la evolución competitiva. La red se transforma dando la posibilidad a través de la multimedialidad, de vehiculizar contextos y de reproducirlos a costos limitados. Los nuevos instrumentos de comunicación y cooperación en red permiten a los usuarios intercambiar mensajes no estructurados, generando las premisas de nuevos ambientes de cooperación. Son contextos virtuales que compiten con los tradicionales contextos territoriales. Se valorizan los mismos factores que tuvieron que ver con la capacidad de los distritos industriales de construir en el tiempo una eficaz capacidad competitiva: la capacidad evolutiva y la autoreferencialidad, sólo que sin proximidad geográfica (Goglio, 1998). Son la comunidad real y la comunidad virtual de Micelli

(1996 en Rullani 1998). Dematteis (2001) cita a Bagnasco y sus comunidades virtuales, a Bonomi y sus comunidades artificiales, a Rullani con las ficciones útiles.

Esto puede dar lugar también a una determinada distribución de poder interna, diversa a la del sistema más cerrado del fin del fordismo. Desde el punto de vista epistemológico se debe pasar de una interpretación de los sistemas cerrados a los sistemas autopoiéticos.

El problema es además que la empresa transnacional, además de su tradicional superioridad financiera puede aprovechar contextos telemáticos, los procesos de comunicación y de producción de significados. Sergio Vacca (1997 en Goglio, 1998) en los últimos años, propuso un modelo teórico de empresa transnacional como empresa poli-cultural que crea valor a través de relaciones no ocasionales con distintos contextos socioculturales. Según este autor el proceso de globalización representa la ruptura de las situaciones de aislamiento y de autarquía cultural. La globalización irrumpe en los diversos contextos socioculturales utilizando los valores, las tradiciones, los recursos específicos. La gran empresa es el principal vehículo.

Con esa potencia, además, invaden los distritos industriales de pequeñas empresas buscando “partners”, en muchos casos, destruyendo la lógica inicial del distrito y tal vez el distrito en sí mismo (Bagnasco 1999). Si bien todo parece desmoronarse y nadie niega que la globalización tienda a alterar velozmente las conveniencias localizativas en un determinado territorio, los teóricos de los distritos no dejan de hacer propuestas. Trigilia plantea que de todos modos no hay una reubicación general de los procesos productivos sino una mayor competencia entre territorios. Supuestamente, las inversiones van allí donde hay fuertes economías externas de especialización, se abren nuevas posibilidades para otras áreas que mediante la utilización del capital social logran mejorar su posición y lanzar un proceso de desarrollo que los saca de la condición de atraso, aunque tengan menos capital humano o capital financiero. Esta postura implica que se mantiene la lógica de los distritos pero adaptada a los nuevos tiempos.

Siguiendo esa lógica, no hay razón para pensar que el distrito no pueda continuar siendo un ambiente recíprocamente favorable para muchas empresas chicas, implicadas en relaciones externas (incluso diversas), ni siquiera hay razón para pensar que las grandes empresas no tengan interés en la persistencia de estos distritos (Bagnasco 1999), la batalla gira en torno a lograr una mayor especialización, maximizar los aportes originales y no repetitivos (Coro, 1995 en Rullani 1998).

Esto significa que los conocimientos contextuales de los distritos industriales pueden encontrar en la globalización un terreno fértil, pero siempre que sean lo suficiente flexibles y creativos como para comandar proyectos competitivos, a partir de personas que habitan en el mismo lugar o que viven en lugares diferentes, pero que logran formar parte de contextos comunes. Coró y Micelli, según Gogli (1998) definen que los distritos industriales deben perfeccionarse como sistemas a inteligencia distribuida capaces de activar complejos procesos interorganizacionales de producción, selección y difusión de conocimiento en ausencia de un centro jerárquico ordenador. Rullani lo llama “auto organización competitiva” un proceso que supone reconocer la auto

organización de los sujetos colectivos en todos los campos y al mismo tiempo garantizar las reglas mediante las cuales se logra el ambiente interno y externo.

Del mismo modo, si bien la hiper conexión de los lugares modifica y en parte sustituye las relaciones de cercanía espacial, para buena parte de los autores del *millieu* o los distritos, la autorepresentación territorial sigue teniendo mucha importancia, como mediador de la territorialidad activa. Dematteis (2001), por ejemplo, cita una investigación coordinada por Lida Viganoni a fines de los '90 en la que se concluye que hay una fuerte relación entre ausencia de imágenes territoriales y la carencia de estrategias de desarrollo regional.

El principal escollo es que hasta ahora la pequeña empresa del distrito industrial se demostró refractaria a la penetración de las redes, utilizan tecnologías de comunicación y de cooperación de tipo tradicional. Esto no puede explicarse sólo debido a retardos culturales o una limitada inversión en infraestructura tecnológica. Se trata de los límites de un modelo de gestión basado en la relación cara a cara que hoy pierde sentido; el *learnig by doing*, en general, no es más suficiente para reproducir empresariedad y profesionalidad, la familia no logra transmitir entre las generaciones los saberes sofisticados de la moderna competencia, las posibilidades de la interacción en red son todavía difíciles porque están las resistencias para adoptar nuevas formas de trabajo y nuevas formas de relación (Goglio, 1998), es decir, los sujetos del distrito no son lo suficientemente dinámicos (nosotros luego diremos, no son lo suficientemente reflexivos).

Lo que queda claro del debate es que los territorios pueden reconvertirse. Pero a priori, la aglomeración física no representa hoy una ventaja, en el mundo actual, los distritos pueden mantenerse, pero no las tienen todas consigo. Hace falta "proximidad" pero ésta no es necesariamente geográfica. La otra cuestión resultante es el hecho de que, como vimos, se trata de "hacer política" pero que el cambio no puede ser motorizado por el Estado, Rullani (1998) encuentra una fórmula aceptable cuando dice que la regulación pública debe ser transformada en autogobierno de los actores, la pública administración no puede en ningún discurso tener significado si no viene desmantelada la pesada malla de regulaciones heredadas del fordismo. Claro que antes de descentralizar, se debe reducir y recalificar el poder que quedó en manos de la esfera pública, por ejemplo delegando, simplificando, desburocratizando y dando a la función pública un objetivo menos prescriptivo. Nacen actores colectivos que el Estado asume en su interior alargando las redes de lo público. El proyecto es difícil, nadie oculta, que si no se hace lo que se debe, los riesgos de una periferización progresiva son preocupantes (Camagni y Capello, 1997; Rullani, 1997).

Entonces: ¿Cuáles son las virtudes y defectos del enfoque?, ¿Qué posibilidades hay de que sean replicados? El modelo ha recibido muchas críticas, como surge de los párrafos precedentes, la mayor parte de ellas fueron incorporadas por sus propios miembros. En primer lugar, la flexibilidad y la especialización se han demostrado de alguna manera como una alternativa a la producción en masa y no a la gran empresa (Bramanti y Maggioni, 1997).

En segundo lugar, los mismos teóricos italianos fueron llegando a la conclusión de que, contra lo que parecía afirmarse al inicio, las estrategias territorialmente

determinadas, han sido sólo una manera más de generar desarrollo. Al final del camino, como lo plantea Storper (1997), los sistemas de producción territoriales dominados por firmas pequeñas son pocos y concentrados en industrias de bienes no durables tradicionales, de oferta no especializada, o en versiones de lujo de los bienes de producción masiva. No se puede partir de esa experiencia y realizar generalizaciones.

A esto debe agregarse el hecho de que los casos reales responden generalmente a lo sucedido en ciudades intermedias, no a las grandes ciudades. Agnew (2000), justamente dice que en el discurso no queda claro el rol de las ciudades-regiones globales, éstas, como veremos luego, muestran signos de un aumento constante de su importancia relativa. Las grandes ciudades se convierten en nodos claves de la economía mundial globalizada con lógicas completamente diversas, no consideradas al menos inicialmente en el modelo.

En tercer lugar, también debe relativizarse la idea acerca de la posibilidad del desarrollo en función de la activación de la capacidad endógena, Bagnasco (2003) parece sintetizar bastante claramente el estado actual del debate, cuando reconoce que la relación entre las determinaciones endógenas y exógenas no estuvo nunca clara en el enfoque. La macro influye, todo parece hacernos pensar que las tres escalas imponen sus restricciones y que lo nacional, todavía cuenta. Además, el escaso quantum de complejidad en algunas regiones, en el punto de partida, se ha revelado un parámetro duro de vencer.

Para colmo, lo territorial ha ido modificándose como concepto clave, hoy el eje es el enfoque de los sistemas abiertos y, por lo tanto, la relación local-nacional/global, por eso buena parte de las bondades iniciales del territorio deben re-significarse, si alguna vez el modelo generó expectativas, hoy éstas son mucho menores. Lo próximo no parece tener ventajas con respecto al resto de las comunidades que atraviesan el orbe. En este sentido, lo que se ha aprendido es que el territorio del fin del fordismo había logrado altos niveles de competitividad sin un cambio profundo del “hacer” y del “significar”, hoy la relación local-nacional/global exige una transformación profunda en la subjetividad de los actores, en su capacidad de abrirse al mundo, en la re-contextualización de sus relaciones.

Por lo expuesto es que el optimismo inicial ha disminuido al menos en algunos autores, en los últimos años, ya vimos la autocrítica de Bagnasco, Bonora (2001), por su parte, se introduce de lleno en un tema que está en boca de todos los italianos, pero sobre el cual, la academia ha escrito poco. Ella dice, pero ya lo habían dicho antes economistas como Graziani, que la coyuntura particularmente favorable que caracterizó los '90, ha incentivado los consumos y mantenido alta la demanda de los bienes especializados, así se explica la buena suerte de los distritos (nosotros agregaríamos la devaluación de la lira) sobre todo del centro-norte. La pregunta que ella se hace es la siguiente: ¿es posible en el actual contexto sortear la crisis de las especializaciones locales?, la respuesta es decepcionante. Bonora explica el auge de los distritos sólo en una fase de transición, en la que el capitalismo pareció necesitar diversidad y reticularidad, en ese contexto, se había disuelto el contraste centro-periferia. Concluida esa etapa, dice que el nuevo orden global quita complejidad a la riqueza mencionada, lo que explica la crisis del modelo, se vuelve a un esquema

polarizante, que deja pocos márgenes a las autodeterminaciones de la realidad local. En la práctica, se montan sobre la ilusión de la autodeterminación, pero llevan la marca de la dependencia. El rol del conocimiento es central y está fundado en los lugares, pero éstos son seleccionados por el capitalismo sistémico, no son el resultado de políticas autónomas (ver Chesnais, 1997).

El texto es reflejo de la desilusión reinante. Para nosotros esa etapa “de disolución de las viejas reglas del juego”, no existió, el momento virtuoso que describe Bonora es la última etapa del fordismo, es decir, no se habían disuelto las viejas reglas, más bien, justamente, el modelo de desarrollo territorial aprovechó esa no disolución; además, en la imagen ofrecida por la autora se idealiza lo sucedido en los '80 y '90, la existencia de jerarquías, para nosotros no es una vuelta del capitalismo a modelos piramidales, partimos de la base de que las asimetrías no desaparecieron nunca.

2.2. El debate latinoamericano como reflejo de la influencia de la interpretación banal del enfoque sistémico y del institucionalismo. La CEPAL hoy.

Como todo el debate sobre el desarrollo, en América Latina, la discusión cambió notablemente desde mediados de los '70. Claro que en nuestro continente, las dictaduras jugaron un papel esencial en este cambio de ejes. Según el análisis de Bielschowsky (2003), ya a partir de la crisis internacional de 1973-1974 y en paralelo con el achicamiento del espacio político y el aumento del autoritarismo, el pensamiento cepalino cambia, se empieza a dar mayor importancia al equilibrio macroeconómico, fundamentalmente aparece el problema del endeudamiento y hay que buscar una solución a la restricción externa.

El tema central es el de los requisitos para lograr balances comerciales positivos, por eso se discutían los “estilos de desarrollo” con especial énfasis en la orientación pro exportadora. Hay aun, un cierto tono optimista respecto a la factibilidad de reorientar el desarrollo hacia fuera, pero el planteo es muy pesimista respecto a lograr una mayor homogeneidad social. Por esos años, con una mirada puesta en los NICs, aparece el libro de Fajnzylber: “La industrialización trunca de América Latina”.

En los '80, en América Latina, el ajuste empieza a ser tema único, las discusiones sobre el largo plazo casi inexistentes. Desde la CEPAL, al principio, mediante diversos trabajos, se intenta plantear una variante basada en la renegociación de la deuda, además, un ajuste de precios relativos que, junto a otras medidas, permitiese la reestructuración de la industria y diere lugar a un proceso renovado de crecimiento. También se sostenía la necesidad de realizar políticas de ingreso. Con el correr del tiempo, se empieza a prestar más atención a la coyuntura, se abordan los desafíos del ajuste y la estabilización, se renueva el enfoque de la industrialización y la equidad, pero a partir del concepto de competitividad y cuidando fundamentalmente la disciplina fiscal.

A fines de los '80 y en los '90, ante el Consenso de Washington y las reformas, la CEPAL adoptó una posición de “apoyo crítico”. La propuesta principal aparece en el documento “La transformación productiva con equidad”, en el que el eje es equilibrio macro como requisito previo, pero al mismo tiempo se proponen políticas para seguir

con el supuesto legado y así superar el tipo de limitaciones que afectan a los países de la región. Se podría decir con Lustig (2000) tal vez irónicamente, que “la CEPAL mantuvo una posición balanceada, y al mismo tiempo rigurosa, en una época donde los centros de poder, incluidos los organismos multilaterales, se plegaron a la causa de los países acreedores”.

En concreto, se propone, por un lado, la transformación del Estado, para hacerlo más eficiente; en segundo lugar, se sugiere la búsqueda de competitividad internacional mediante políticas tecnológicas activas, en este punto el análisis se basa en una nueva mirada hacia las economías abiertas, mediante la temática evolucionista (Hounie y otros 1999).

En este sentido es que se adopta la categoría de Sistema Nacional de Innovación como un eje de política, aunque sin referencias explícitas al evolucionismo ni siquiera a los autores latinoamericanos (CEPAL, 1996). Desaparecen del discurso las políticas verticales de apoyo a los sectores industriales y éstas son reemplazadas por otras que buscan corregir, completar o promover los mercados de factores: reforzar los sistemas innovativos nacionales, apoyar las redes de información, fortalecimiento de la base empresarial, protección a la propiedad intelectual, promoción de centros de investigación y extensión de tecnología sectorial, adopción de normas y estándares internacionales de calidad, capacitación y formación profesional. Especialmente, se propone apoyar al sector exportador (CEPAL, 1996). Con este planteo podría llegarse a la conclusión de que, con políticas innovativas adecuadas, se resolvería el problema del progreso técnico.

Ambas cuestiones, la reforma del Estado y las políticas pro-competitivas, están atravesadas por la necesidad de mejorar las instituciones. Las soluciones propuestas giran alrededor del fortalecimiento de la mencionada mesoeconomía, al tiempo que las temáticas institucionalistas son definitivamente incorporadas como centrales. Respecto al nivel meso, ha sido muy citado el trabajo de Esser y otros (1996), que incluye en esta categoría al Estado y a los actores sociales y además, define un nivel meta, que corresponde a la organización jurídica, política y económica así como a la capacidad social de organización y la integración. Incluye la capacidad de regulación y conducción, las posibilidades de consenso. Esta “meta” es la base para la construcción de la meso, representa además las dimensiones regional y local, que ganan importancia frente a la escala superior. Cuando las condiciones en el nivel meta son propicias, las acciones a nivel meso tenderán a optimizar la capacidad de los actores.

En tercer lugar, se propone una apertura gradual y selectiva, limitada. Este punto es tal vez el más claro, ya que a lo largo de la década varios miembros de la CEPAL advirtieron sobre los peligros de la apertura indiscriminada.

¿Cómo se evalúan los resultados de las políticas? Por la mitad de la década, cuando se analizan las primeras reformas, se valora positivamente el primer impacto de la afluencia de capitales, como una de las causas de la reactivación de las economías, además se considera importante la baja obtenida en la tasa de interés externa y, por ende, de los servicios de la deuda (CEPAL, 1996). En una primera etapa, además, se valora el hecho de que las situaciones fiscales fueran estables, que hayan disminuído

los déficit, el crecimiento monetario moderado y la recuperación de la tasa de inversión. Incluso se pone de relieve que entre 1991 y 1994 la economía de los países aumentó su demanda interna y se reactivó la producción, impactando favorablemente sobre los mercados laborales y sobre el nivel del salario.

Sin embargo, en documentos ligados al organismo se empieza a plantear que el crecimiento de la región era sólo moderado, además poco satisfactorio en cuanto a progreso técnico y superación de rezagos sociales. Se observaba ya que el resultado, en cuanto al perfil productivo era pobre, que una parte del crecimiento se explicaba por las actividades intensivas en recursos naturales, que seguía la tendencia al déficit comercial, que había una insuficiente generación de empleos de alta calidad y las áreas más afectadas eran las PyMEs vinculadas al mercado interno ya que el dinamismo productivo se daba a cambio de una mayor concentración económica; que las lagunas de la acción pública impedían una mayor difusión del progreso técnico en las actividades productivas, una profundización de las reformas en el sistema financiero y una mejor distribución de los frutos de la reactivación (Rosenthal, 1996). Rosales (1996) sin demasiadas explicaciones, planteaba una nueva desilusión en relación a la incapacidad de resolver las debilidades de las instituciones.

Salvo algunas honrosas excepciones, en el organismo con base en Santiago, proliferan documentos y papeles de trabajo en los que aparecen propuestas que no se realizan o se realizan erróneamente y por lo tanto generan desilusiones; es llamativo que los errores de percepción no generen una autocrítica más profunda acerca del modo en que se establecen las posiciones. Los correctivos sugeridos otra vez giraron alrededor de lograr una buena combinación de políticas, que permitan simultáneamente en crecimiento, equidad y estabilidad, sólo que para implementar las soluciones, había que resolver primero los problemas institucionales que impedían lograr un crecimiento rápido y sostenido. Rosenthal (1996) de todos modos dice por entonces ver a los países de América Latina llenos de vitalidad para superar adversidades. Para muchos, como dice Kay (1998), a pesar de las fallas, el neo-estructuralismo, es la única alternativa factible ante las reformas "neoliberales".

La CEPAL empieza a evaluar la década, cuando la crisis Argentina aun no se había producido, a través del documento "Equidad, desarrollo y ciudadanía", del 2000. Allí se plantea la necesidad de abordar, en forma integral, un nuevo enfoque de la estabilidad macroeconómica, a partir de la revalorización de las estrategias de desarrollo productivo, el mejoramiento de los encadenamientos entre desarrollo económico y social, y el fortalecimiento de la ciudadanía. Es evidente que se quieren incorporar elementos críticos, pero hay un compromiso con la posición de los '90 que limita el cambio.

Ya después de la crisis Argentina, en un documento del 2004, coordinado por su Secretario Ejecutivo Machinea (ex Ministro de Economía de Argentina entre 1999 y el 2000), la institución hace una evaluación oficial de los cambios mundiales y de las reformas de los '90 asumiendo que la globalización genera oportunidades pero también riesgos, que no hay que marginarse del proceso y aprovechar sus oportunidades.

Los elementos centrales de la globalización son el aumento de los sectores con un alto componente de investigación y desarrollo tecnológico y el rol tan dinámico de la EM convertidas en actores globales, en mercados con fuertes economías de escala y morfología oligopólica. Como éstas escalas y las economías externas, dan origen a economías de aglomeración, se observa además una polarización en la localización de las actividades más dinámicas, concentradas en los centros de los países desarrollados. Se reconoce que pocos países, y escasos sectores y empresas dentro de ellos, logran moverse con la rapidez necesaria para reducir su atraso tecnológico. Por otra parte, es muy preocupante el rápido desarrollo financiero, la volatilidad y el contagio, procesos generados por una insuficiente regulación de las actividades bancarias y los inversionistas institucionales; por la deficiente información acerca de los mercados emergentes y por el rol que juegan las agencias calificadoras de riesgos. Por último, se menciona la apertura incompleta de las economías desarrolladas.

Debido a lo expuesto es que se observa que los riesgos de un aumento de la heterogeneidad estructural para los países que no están preparados para competir, son altos, pero que el resultado depende de las estrategias nacionales y regionales. En este sentido se considera que desde los '80, pero fundamentalmente en los '90, América Latina y el Caribe ha apostado a la integración en la economía global, que se deben valorar algunos logros que fueron muy importantes e identificar rezagos.

A partir de dichas definiciones, se hace un diagnóstico nuevo, aunque muy similar al de 1996: se valora el hecho de que se haya reducido el déficit fiscal del gobierno central como proporción del PIB al menos hasta 1999, sin embargo, se observa que las expectativas de que el control del desequilibrio fiscal y de la inflación condujeran a un mayor crecimiento económico y a una expansión sostenida de la tasa de inversión, no se materializaron, preocupa el muy débil desempeño de la inversión y del ahorro nacional, la dependencia con el resto del mundo y el aumento de participación de las EM en las ramas más dinámicas. Finalmente, se vuelve a los mismos correctivos para lograr competitividad y mejorar el nivel de vida de los más pobres.

En relación al diseño y funcionamiento de las instituciones, el planteo sigue siendo claramente neo-institucionalista, la novedad es la inclusión de formas de asociación y participación que incrementen el capital social, potenciando la confianza y la cooperación existentes (. Ya hemos analizado abundantemente este enfoque, generalmente simplista; en síntesis, la institución, fundamentalmente en Santiago, a pesar incluso de la resistencia de algunos de sus miembros, permanece en términos generales en la ilusión de un crecimiento con equidad que se ha revelado muy difícil de lograr en este contexto. Hay un nuevo movimiento más crítico que debe ser mencionado: se trata del grupo de la ONU, liderado por Ocampo y que recientemente han elaborado las "Guidance Notes for Policy-Makers and Policy-Shapers", se deberá ver cómo evoluciona y que influencia logra.

2.2.1. El desarrollo local de CEPAL, un modelo muy pobre.

Dentro de la posición planteada por la CEPAL, surgió un tema específico sobre todo en los '90, la estrategia del desarrollo local, como una continuidad del debate ya mencionado sobre regiones, ciudades, planificación urbana y regional en los '60 y '70 y por la influencia del evolucionismo. Tal vez sea importante comenzar el análisis con un trabajo conjunto de gente que trabaja o ha trabajado en el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-ILPES (la división especializada de la CEPAL en esta problemática), entre los cuales está en renombrado Boisier, junto a Lira, Quiroga, Zurita y Rojas. (1995). En este trabajo se considera el desarrollo territorial en un contexto de economía de mercado, apertura externa y descentralización, se trata fundamentalmente de una estrategia para lograr el perfeccionamiento del territorio (como un sistema físico y social complejo, dinámico, delimitado y compuesto de subsistemas) y de la sociedad (en relación con la identidad y la cultura).

La descentralización, según el documento, produce una distribución diferente del poder, se supone que el receptor social se adecua al poder cedido por el Estado, hay respuestas de diversa índole, pero lo cierto es que mientras más fuertes son los lazos entre Estado y sociedad, más amplios son los derechos de los ciudadanos y esto se traduce en un círculo virtuoso de desarrollo. En un documento posterior, Boisier (1997) profundiza personalmente este punto, planteando que la democracia habría encontrado un nuevo estilo, el cambio social se produciría con la coordinación en red de la sociedad civil, más allá de la coordinación política o de mercado. Las condiciones de viabilidad que optimizan la performance de la sociedad civil se relacionan justamente con la concesión de autonomía funcional y territorial, se vuelve reiteradamente a la descentralización, aunque en este esquema es importante, la calidad democrática del gobierno, por eso, la otra palabra clave es “governabilidad”, en este análisis se usa el nivel mesoeconómico. Se cita un trabajo de los ya mencionados Hillebrand y Meyer-Stamer junto a Altenburg y se trabaja con los niveles meso y meta que surgen de ese análisis.

El eje de esa estrategia es aprovechar la flexibilidad y el dinamismo que da la descentralización para desarrollar la competitividad a nivel local, aprovechar dinámicamente la supuesta nueva autonomía de una sociedad civil que es decripta en el documento mencionado, con un nivel de idealización llamativo.

Para entender la lógica de la sociedad civil y la participación necesaria, en el citado documento de 1997, hay un abordaje sistémico pero muy pobre acerca del perfil profesional de la sociedad civil y del tipo de participación requerida. Se dice que ésta debe estar caracterizada por una creciente interconexión e interconectividad para hacer frente a un contexto de cambios tecnológicos, económicos, sociales y políticos que derriban conceptos bien asentados tales como ideologías, utopías y racionalidades.

Se utiliza el concepto de “conocimiento pertinente”, que incluye el conjunto de asuntos relativos a un sistema determinado y presenta distintos grados de profundidad según los recursos de cada actor individual, pero el sistema opera dentro de un “mínimo común denominador cognitivo”. A medida que la escala es menor, los sistemas son más abiertos y más complejos, el conocimiento pertinente está sujeto a cambios permanentes y los sistemas deben adaptarse a esos cambios. Por eso, la centralidad

del territorio, que existe teóricamente sólo si articulado con las otras escalas, incluso con el medio externo.

La idea de desarrollo, por lo expuesto, está asociada a aumentos de complejidad, los sistemas (principalmente los territorios) siguen una trayectoria no lineal que depende de las particularidades de cada caso. En el planteo, la apertura externa presiona sobre la apertura interna y produce, a partir de respuestas endógenas, nuevas modalidades de configuración del territorio.

El gobierno regional pasa a ser conductor y animador. La primera función se refiere a un proceso sistemático de negociaciones, la segunda consiste en generar una circulación estructurada de la información que impulse emprendimientos dinámicos. El éxito en esta escala depende de la capacidad endógena y ésta de una diversidad de elementos: conocimiento, calificación de los recursos humanos, capital disponible y, además se pone énfasis en la necesidad de un cambio cultural que permita transformar una actitud pasiva (“cultura del trampero”) en una activa con alta agresividad (“cultura del cazador”).

Para generar un proceso de este tipo, dice, se debe contar con una actitud mental colectiva positiva. Para ello se propone generar una práctica de cooperación y coordinación en red, en base a la promoción de la confianza. En los trabajos de 1997 y 2003 se cita a Morin y se utiliza el concepto de “milieu”, en lo referido a la actitud mental, cita a Hirschman, en 1997 cita a Putnam para hablar de la relación entre participación, cultura y la eficiencia de las estructuras regionales, además cita a Mayne para decir que el desarrollo no es un fenómeno económico sino que implica un cambio total de la cultura, se menciona el problema de los “intereses” pero transformándolos en relaciones capaces de reunir los recursos de la sociedad y hacerlos útiles.

Desde nuestro punto de vista, las limitaciones conceptuales de Boisier son las ya vistas en el enfoque de los sistemas locales: la sobredeterminación de la importancia de lo endógeno y la subestimación de los problemas de cada territorio (incluso, los conflictos de poder), la utilización de enfoques sociales escasamente procesados críticamente y una tendencia a imaginar los territorios como si la mayoría fuesen ciudades intermedias, son cuestiones que reaparecen aun más llamativamente en contextos, como el latinoamericano, fuertemente degradados.

Pero... ¿cómo se traduce este enfoque en el plano productivo? Se parte de la base de que en la economía globalizada, el sistema productivo mundial esta compuesto por actividades heterogéneas, en las que tienen un lugar central la micro, pequeña y mediana empresa (Alburquerque, 1997). La eficiencia productiva es analizada como un problema de redes y relaciones en el cluster, por eso la escala de análisis del tejido productivo es esencialmente el territorio, es allí donde las empresas cooperan, se informan, innovan, y compiten, en una lógica que los diferencia del contexto mundial que los presiona con sus productos. Los ejes estratégicos en el desarrollo local son fundamentalmente crear en cada territorio “entornos innovadores” capaces de encarar con eficiencia los retos del cambio estructural” (Alburquerque, 1999). Esto implica el fortalecimiento de las administraciones locales (municipio, región y provincia), y sobre todo, el fomento de las micro, pequeñas y medianas empresas, el incentivo de la

innovación creativa, la organización de redes, la vinculación de las empresas con el sistema educativo, etc. Estrategias útiles para enfrentar la competencia mundializada.

Sin embargo, ya a fines de los '90, Boisier (1998) parece convencerse de que no se había logrado la supuesta autonomía, naturalmente, porque las políticas no habían sido las adecuadas; en su último trabajo dentro del ILPES, a modo de evaluación, planteaba que los procesos de descentralización y desarrollo regional y local habían sido ambiguos, pobres y terminado en fracaso. Una regionalización desde arriba, una descentralización poco clara, poca confianza en las capacidades endógenas, desarrollos locales escasos, una sociedad civil precaria. Se menciona el miedo de los funcionarios al descontrol y el temor de los ciudadanos a que se perdiera gobernabilidad en un escenario descentralizado.

A pesar de todo, en el mismo documento se planteaba que las políticas públicas regionales en América Latina tenían aun un enorme potencial, todavía no realizado, que se debía abandonar el modelo neoliberal, para lograrlo (Boisier, 1998). Albuquerque decía un año más tarde, en 1999, que no habían sido mucho los gobiernos que hubiesen comprendido la naturaleza y amplitud de los cambios mundiales observados y que los mismos seguían apostando al ajuste estructural para crear condiciones de desarrollo. El desafío era todavía la implementación de las políticas sugeridas. Había faltado el "buen policy maker".

Del mismo modo, Silva Lira, en el 2005, planteaba como evaluación, que muchos gobiernos latinoamericanos habían comenzado a trabajar desde una aproximación territorial, pero con éxitos aun relativos. En realidad, sugería que las disparidades territoriales se mantienen o aumentan, incluso decía que en los "territorios ganadores", la clave fue la apertura al capital extranjero y que no se había formado un entramado productivo complejo, que sólo algunos pocos territorios se habían reconvertido innovativamente. El mencionado documento concluye con la idea de que "queda la impresión de que la mayoría de los territorios de América Latina estarían lejos de poder desarrollar las capacidades señaladas y, por lo tanto, de insertarse con posibilidades de éxito en la economía internacional". ¿La opción?, una nueva ilusión:" lo crucial es saber reconocer el punto de partida de cada territorio específico (...) y luego ser capaces de identificar políticas públicas diferenciadas para cada uno de ellos.

Se debe decir que buena parte de las críticas que podríamos hacerle al enfoque, aparecen –tarde y con forma de fragmentos sueltos- en los documentos del ILPES. Cuestionaríamos el hecho de que no vean que la estructura socio-productiva es una restricción enorme, sin embargo, el citado texto de Silva Lira pareciera dar cuenta de este tipo de condicionantes y de los límites del desarrollo local. Nuestro asombro radica en que después de este tipo de evaluaciones, se siga proponiendo lo mismo.

Desde nuestro punto de vista, se debiera asumir con toda fuerza el hecho de que la estructura económica y social se traduce en problemas de competitividad difíciles de modificar por un territorio y brindan tan poco margen a cualquier proyecto de desarrollo endógeno, que dicha opción -la del desarrollo endógeno- deja de ser posible, salvo como una excepción que confirma la regla o sólo en el margen.

En realidad, esa estructura genera límites a la capacidad de los territorios para desarrollar estrategias dinámicas, a su vez esto produce estructuras de poder sumamente jerárquicas, poniendo en duda la propia democracia participativa y la gobernabilidad (Vergara, 2004), lo que hace que el planteo del ILPES y la CEPAL parezcan oportunistas. Más que desarrollo de la sociedad civil vemos que a nivel local se replican las contradicciones que hallamos a nivel macro, sobre todo en sociedades tan fragmentadas como las de los PSD. En este contexto, conceptos como descentralización o sociedad civil no significan nada, la primera es una forma de gestión que es diferente según el proyecto político que la contenga (se puede ver en este sentido dos trabajos fundamentales: Coraggio, 1991 y De Mattos, 1989), la sociedad civil es justamente, el resultado de estas dinámicas fundadas en una precariedad enorme. No se puede esperar demasiado. Nuestra hipótesis es que en América Latina se está lejos de una “sociedad civil” dinámica, más bien lo que vemos es pasividad y anomia, pero a estos temas, le dedicaremos varios párrafos en los próximos capítulos.

2.3. La difícil tarea de salvar el concepto de centro y periferia luego de los '70

2.3.1 Los marxistas “duros” y Wallerstein

Naturalmente, no todo después de los '70 es microeconomía y heterogeneidad. Hay diversos enfoques que intentan, con sus transformaciones, sostener la continuidad del debate que se había desarrollado hasta los '70. Desde el marxismo, sigue presente el intento de tener un enfoque general, por un lado, a través de una de sus más importantes revisiones críticas: el regulacionismo, por otro lado, los estudios sobre globalización que se realizan desde la izquierda (tal vez uno de sus principales exponentes sea Petras) y la posición de los teóricos de la dependencia, que aun dicen lo suyo. Como un enfoque específico, encontramos además, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein.

Todos estos planteos nos resultan atractivos en la medida en que coinciden con las críticas al supuesto de “desperiferización” anunciado por los evolucionistas y sus socios. También se relativiza el éxito de los NICs o de la “Terza Italia” se cuestiona la afirmación de que los aumentos de competitividad en esos países sea consecuencia de fuerzas endógenas y se lo explica por condiciones más generales, entre ellas, las vinculadas a la geopolítica.

¿En qué se parecen y en qué se diferencian los tres enfoques? El marxismo más “ortodoxo” y el “sistema-mundo”, desde puntos de vista muy diversos, coinciden en suponer el fin del capitalismo, un aspecto ajeno a la discusión regulacionista. El “sistema-mundo” y el regulacionismo dan elementos muy valiosos para entender críticamente porque proliferan los modelos de oferta y la crisis del Estado, como consecuencia de la lógica de la acumulación capitalista, ambos sostienen la existencia de jerarquías, pero no comulgan con el lugar que el funcionalismo otorgaba al Estado. Los tres enfoques ayudan a “sepultar” el concepto tradicional de desarrollo.

Antes que nada debe decirse que la Teoría de la Dependencia sigue presente. Los hechos narrados hasta aquí y la derrota política, han disminuido su importancia, no

necesariamente su vitalidad teórica. La discusión sobre la interdependencia a nivel mundial y la relación de dependencia se sintetiza con la de la globalización. Aun están en forma los viejos dependentistas (Frank y Furtado hasta hace poco, aun Dos Santos) pero no son los más leídos.

Por otro lado, como lo plantea Katz (2001), dentro del marxismo se puede usar, en continuidad con el pensamiento dependentista, el enfoque multicausal para analizar las crisis de la periferia. Como de costumbre, “se parte del estudio del capitalismo como una totalidad dinámica, que se reproduce desplegando sus contradicciones en forma ampliada y se reemplaza el análisis monocausal de los distintos desequilibrios (subconsumo, desproporcionalidad, caída de la tasa de beneficio)”. Se analiza la sobreproducción y, sobre todo, su desigual impacto en los dos polos del mercado mundial, también se estudia el hecho de que las economías centrales descargan la caída tendencial de la tasa de ganancia en los países dependientes, generando los problemas de realización, graves en el sudeste asiático y América Latina debido a la existencia de subconsumo. Lo que hace el mencionado autor es analizar las diferencias en el impacto de las crisis, también hace hincapié en el modo en que en los '90, Estados Unidos pudo recurrir al hiperconsumo, el Japón a los superávits comerciales y Europa a ambas salidas para atenuar la crisis, mientras que México, Corea, el Brasil, la Argentina o Rusia sufrieron desajustes descomunales

Para buena parte de los exponentes del marxismo, la cuestión sigue siendo la relación entre países, especialmente la dependencia respecto a los EEUU. La globalización es simplemente vista como el aumento del poder de los países del Norte sobre los del Sur y la imposición de ideas neoliberales a través del Consenso de Washington, la Organización Internacional del Comercio, el FMI y del Banco Mundial. El eje del problema sigue siendo el Estado porque desde el Estado es que se desmontaron los procesos productivos, ramas y sectores ligados a la reproducción del valor de la fuerza de trabajo, para convertir al empleo en fuerza de trabajo flexible, polivalente y precaria, afianzando, así, una de las características estructurales del proceso de mundialización..

Este enfoque forma parte de lo que Sutcliffe (2004) denomina las versiones fuertes de la globalización, en las que ésta es sólo ideología, un discurso político que sirve para autorizar al capital en contra del trabajo. La expansión del libre mercado es una construcción política, para aumentar el ritmo de la explotación (Kelly, 1999).

Un exponente importante de esta corriente es Petras, quien en diversos trabajos intenta enfrentar la idea de que el mundo actual funciona sin Estado - Nación, en cambio dice que el Estado ha crecido en importancia. El Estado imperial sirve para concentrar el poder dentro de los países centrales y para comandar instituciones, circunstancias políticas y económicas para asegurar esferas de influencia y dominación. Párale, Estados Unidos lidera el camino, seguido por la Unión Europea y por Japón.

Según Petras (2003) “Todas las preguntas importantes que nos confrontan hoy respecto de la naturaleza y dirección de las relaciones internacionales de poder, la naturaleza de los conflictos, las conquistas y las resistencias que se multiplican giran en torno de la naturaleza y la dinámica del imperialismo, en particular el de la potencia

imperial más agresiva y poderosa: Estados Unidos”. La crítica está dirigida al enfoque del sistema-mundo, que veremos en los próximos párrafos. La discusión sobre el tema será retomada más adelante.

Por su parte, el sistema-mundo de Wallerstein retoma el debate del desarrollo, reconoce como válidas las críticas de los dependentistas al estructuralismo latinoamericano, pero considera a aquellos como una continuidad de la teoría de la modernización por confiar en la posibilidad de un desarrollo nacional, aunque por fuera del mundo capitalista. Según Di Meglio (1997), en la teoría de la dependencia hay una ambigüedad de fondo: sostener que la difusión de la industria en los países de la periferia en los últimos decenios había generado una industrialización dependiente puede crear la ilusión del desarrollo nacional autónomo. Lo considera “poco más que un ideal abstracto”. Del mismo modo, para Thomas (2000), ni la CEPAL ni la Teoría de la Dependencia pudieron abstraerse del ideal del desarrollo basado en las revoluciones industriales de los países centrales. Por eso todo el debate del desarrollo de la posguerra tiene algo en común: ven al desarrollo en términos del cambio histórico social y ven a la industrialización como el único medio de lograr ese cambio.

Wallerstein (2000) en cambio, para explicar la existencia de centro y de periferia utiliza una interpretación muy novedosa de algunas hipótesis que podríamos considerar dentro de la matriz schumpeteriana. El factor determinante para comprender la relación centro- periferia es la diversa capacidad de las firmas de cada uno de estos espacios de innovar continuamente para operar monopólicamente. En las zonas centrales las firmas tienen ganancias oligopólicas porque allí se desarrolla la actividad estratégica de cada rama. Las zonas periféricas serán aquellas donde se localiza un vasto grupo de empresas con ganancias marginales porque se dedican a actividades poco complejas.

Es importante ver que para este autor, el cambio de ubicación de algunos países se debe a que ciertos procesos de producción se trasladaron en la posguerra hacia “abajo” en la jerarquía mientras nuevos procesos fueron incorporados al vértice. Pero, según Wallerstein, para que estos procesos fuesen definidos como “desarrollo” se tendría que demostrar la existencia de una reducción de la polarización global del sistema, este autor plantea que esto no ha sucedido y lo trata de demostrar empíricamente. Mas bien la polarización históricamente, ha crecido. Este punto será retomado por nosotros en los próximos capítulos.

En lo que ha sido tradicionalmente el centro, en las economías que representan el corazón del capitalismo, prevalecen relaciones funcionales, se produce eficientemente, ayer, fueron la cuna de la industria de masas, hoy producen a partir del intercambio de ideas, información, servicios, son las mayores áreas de producción, de innovación y de consumo. Ese centro está circundado de una semi periferia que goza sólo en parte de ciertas ventajas y comprende aquellos países a través de los cuales el centro ejerce el poder sobre la periferia, son áreas de más reciente industrialización y áreas agrícolas muy vinculadas a las exportaciones. Presenta relaciones menos complejas y sufre una cierta dependencia financiera.

La periferia es un extendido conjunto de territorios económicamente atrasados fuentes de materias primas y de trabajo a bajo costo. Las relaciones son aún más tenues, limitadas a funciones específicas, la pobreza está bien difundida, hay inestabilidad política, atraso tecnológico, lo que determina una total dependencia y subordinación a la dinámica mundial. Es justamente la periferia, según Wallerstein, la expresión de la historia mundial y de la afirmación de las economías de mercado capitalista.

Esta clasificación ha sido cuestionada por mecanicista. Por ejemplo, Agnew (1993) dice que el uso del par “centro-periferia” se basa en inferencias deterministas, las considera funcionalistas y las cuestiona como tales. A su vez observa que hay en el fondo un uso de la escala única de análisis que sólo produce una homogeneidad, que en la realidad no existe. Por último, hay un papel pasivo asignado a la periferia, que debe ser cuestionado. Como se verá a lo largo de este libro, acordamos con el par centro-periferia, la clasificación no nos parece determinista, nos parece real. El esfuerzo que hemos realizado sirve justamente para abordar la dependencia de la periferia en sus varias escalas y zanjar una discusión que nos parece inspirada en unos pocos casos virtuosos.

Un aspecto esencial de la teoría del sistema-mundo que debe mencionarse porque influye en el debate sobre las crisis del paradigma de desarrollo, es la pérdida de centralidad del Estado como modalidad principal de estructuración del espacio político y referencia exclusiva en el proceso de construcción de la identidad (Di Meglio, 1997). La pérdida de capacidad del Estado Nacional para mediar como hacía antes, está relacionada en Wallerstein, con la incapacidad de éste para asegurar los estándares de vida generales; en primer lugar, por el incremento del gasto en salario, en segundo lugar, por la imposibilidad de aumentar las tasas impositivas y por las presiones sobre el Estado para que gaste más pero cobre menos; en tercer lugar, por el aumento de los daños ecológicos. La contradicción según este autor reside en que, en el capitalismo los capitalistas tienen necesidad de los Estados, en el largo plazo su problema no será el de la excesiva fuerza de las estructuras estatales sino el de su debilidad, para auxiliar al capital en crisis (Wallerstein, 2000). Un punto polémico que también será retomado.

Respecto al futuro, para Wallerstein la suerte del capitalismo está echada, sin embargo, él, naturalmente, refleja la incertidumbre reinante: “del caos surge un nuevo orden. No podemos conocer el porvenir con certeza más que por un aspecto, a partir de sus propias contradicciones la civilización capitalista terminará, su particular sistema histórico no existirá más, pero el futuro no está claro. Todo lo que podemos decir ahora tiene que ver con delinear algunas trayectorias históricas alternativas”: la primera es una suerte de neofeudalismo; la segunda, una suerte de fascismo democrático; la tercera es el orden mundial más radical, extremadamente más descentralizado y extremadamente más igualitario, ésta según Wallerstein, es la forma más utópica pero no tiene por que ser excluida, para muchos, una utopía útil para seguir trabajando en contra del capitalismo.

2.3.2 La teoría regulacionista. Un punto de partida para nuestro análisis.

Por último, analizaremos algunos elementos que no intentan ser un estudio completo, de la teoría regulacionista, un enfoque económico integral, que incluye una discusión sobre lo productivo, lo monetario, el mercado de trabajo, a nivel mundial y de las economías nacionales. La idea principal del regulacionismo es que la evolución histórica de la economía capitalista puede entenderse como una serie de periodizaciones que dependen de los cambios en la organización de la producción y en las relaciones sociales. Hay una inspiración en la teoría marxista pero también hay referencias de la economía keynesiana.

El enfoque gira alrededor de su hallazgo teórico más contundente: entender la crisis de los '70 como el pasaje del fordismo al posfordismo, una transición de un régimen a otro de regulación dentro del capitalismo que permitió superar el estancamiento, una nueva solución capitalista. De algún modo, se ocupan del mismo problema -y con algunas conclusiones similares- que el evolucionismo, sólo que lo hacen desde la macro y con otra clase de conceptualizaciones; también las instituciones son un eje, pero con un abordaje muy diverso al del neo-institucionalismo.

Los conceptos claves son régimen de acumulación y modo de regulación. Por régimen de acumulación se entiende a una manera específica de producir, comerciar, de realizar la distribución y de consumir el resultado económico del proceso: la inversión, las estrategias de devaluación de capital, las condiciones de salario, modelos de consumidores y estructuras de clase, las relaciones entre los sectores capitalistas y no capitalistas en una sociedad y el modo de integración dentro del mercado internacional (Esser y Hirsch, 1989). El régimen de acumulación puede verse a escala mundial, en este nivel de análisis, la polarización entre países desempeña un papel regulador. La periferia es la parte del mundo en la cual no es posible verificar la presencia del régimen de acumulación de los países más avanzados (Lipietz, 1987). A este punto volveremos más adelante y será uno de los ejes del libro.

El modo de regulación es el conjunto de normas implícitas o explícitas, instituciones, mecanismos de compensación y dispositivos de información, que ajustan de manera permanente los comportamientos individuales, a la lógica de conjunto del régimen de acumulación. Finalmente, se denomina "bloque social" a un sistema estable de relaciones de dominación, alianzas y de concesiones entre diferentes grupos sociales, en este contexto, un grupo social es hegemónico en la medida que hace que se reconozca su dispositivo, de manera más o menos coercitiva, como el interés de la gran mayoría.

En realidad, nada obliga al conjunto de los capitales individuales y a los trabajadores a encuadrarse dócilmente en un esquema de reproducción coherente. Es necesario, por lo tanto, que exista una materialización del régimen de acumulación en formas de relación entre agentes, lo que define un determinado modo de regulación, que da estabilidad a ese régimen de acumulación; así se logra asegurar la satisfacción de las necesidades sociales a partir de los acuerdos admitidos por las partes que constituyen el bloque, en las condiciones institucionales existentes.

Este modo de regulación del que hablamos, se apoya en formas institucionales concretas pero representan relaciones sociales fundamentales: incluyen compromisos políticos, alianzas sociales y procesos hegemónicos de dominación, hábitos culturales

del tipo de los definidos por Bourdieu, elementos que hacen a un patrón de integración social, por lo tanto sirven para estabilizar un camino de desarrollo. Se trata, en concreto, de un set de regularidades a nivel de toda la sociedad, con impacto en la economía, formales e informales que reflejan los procesos de trabajo, culturas de consumo, prácticas políticas y expectativas sociales.

En este contexto, el Estado es la forma arquetípica de toda regulación: es allí donde se regula la lucha de clases (Lipetz, 1987). En los procesos observados desde los '80, siguiendo esta lógica, el intervencionismo del Estado no ha disminuido; en algunos aspectos -sobre todo con relación al control de la fuerza del trabajo- el rol del Estado es hoy mas crucial que nunca. Lo que cambia es el modo de regulación y por lo tanto la forma en que el Estado media entre los actores. (De Bernis, 1999).

Tal vez la otra forma institucional central es la moneda, definida por Aglietta y Orlean (1990) como una forma no-neutral de los Estados, de regular los comportamientos individuales y su poder asimétrico. A su vez, la creación y circulación de la moneda determina el modelo de crecimiento de una economía y está fuertemente relacionada con el nivel de empleo y éste con la normativa laboral. Boyer (1997) dice por ejemplo que al existir una restricción monetaria fuerte, como sucedió durante el patrón oro, se requiere la consolidación de una relación salarial flexible. Lo contrario sucede durante el keynesianismo. La misma lógica se aplica a los movimientos internacionales de capitales y a la relación entre capital financiero e industrial, es decir, en este enfoque, la financiarización no es un fenómeno aislado ni autónomo de la organización productiva y social del capitalismo, por eso interesan los fuertes procesos internacionales de reorganización de las relaciones entre capital financiero e industrial, en cada etapa¹.

Por otro lado, pero intimamente vinculado al resto de las instituciones (para algunos autores, la institución central), también es central el proceso de trabajo: la naturaleza de la tecnología, las normas referentes a la organización de producción, relaciones y formas de intercambio entre las ramas de la economía, reglas comunes de management industrial y comercial, principios de distribución del ingreso entre salarios, ganancias e impuestos.

Lo que debe quedar claro es que el conjunto: regimen de acumulación, modo de regulación, bloque social y las instituciones, es un resultado parcial, temporario e inestable de prácticas sociales, el equilibrio no debería ser considerado como preestablecido ni inmutable. Las crisis surgen, cómo explicaba el marxismo el cambio de modo de producción: por el hecho de que el regimen de acumulación entra en coalición con los límites del modo de regulación. Esta incompatibilidad fuerza a un nuevo modo de acumulación, a un nuevo régimen de regulación y por lo tanto aparece una nueva forma de hegemonía y una nueva institucionalidad. (Esser y Hirsch, 1989)

Como se observa, no hay un eje productivo (como en la producción flexible), tecnológico (como en el evolucionismo) o socio-institucional (como en el neo-institucionalismo), sino que régimen de acumulación, modo de regulación e instituciones son necesarios para sostener una forma de organización histórica

¹ En este sentido, Chesnais se diferencia de los regulacionistas al asignar al capital financiero una autonomía casi-absoluta. Para este debate es interesante ver Chesnais (2001)

determinada dentro del capitalismo. En ese sentido es claramente diverso al planteo del determinismo tecnológico de matriz schumpeteriana ya que si bien aquí se afirma la íntima relación entre tecnología y sociedad, la organización social es el fundamento del desarrollo tecnológico mismo (Conti, 2000).

Los períodos en que se divide el capitalismo desde fines del siglo XIX son: el de la regulación concurrencial, el taylorismo, el fordismo y el postfordismo. En el primer caso la economía se movía con un sistema de ajuste ex post de las cantidades producidas en las diversas ramas; los precios, a su vez se movían sensibles a la demanda. Los salarios ajustaban siguiendo los movimientos de precios (nunca muy altos), asegurando la estabilidad del salario real. Este modo de regulación se adecuaba bien al régimen de acumulación intensivo de la época.

En los años '20, sobre esta forma de competencia, se generaliza una nueva forma de organización del trabajo: el taylorismo. Siempre en contextos de libre comercio, aparecen las industrias (es decir, el agrupamiento de funciones y su mecanización, la inversión en capital fijo) y, dentro de ellas, un proceso de trabajo aun más intensivo y una cultura industrial hasta ese momento inexistente. El taylorismo representa el auge de los obreros calificados y además una forma de control despótico de la organización del trabajo. Se separa la administración del taller, la administración asume el comando.

Los aumentos de la productividad del trabajo fueron enormes, lo que provocó una crisis de sobreproducción inédita, se tornó indispensable buscar en el exterior esa demanda ausente: el resto del mundo pasa a ser un mercado para los productos que no pueden ser consumidos en los países productores. En este contexto, la periferia se relaciona con la industria, comprando, para viabilizar estas operaciones el centro invierte en la periferia en infraestructura

En la práctica, el fordismo que sobrevino al taylorismo es el régimen que logró solucionar el problema de la demanda, por eso es taylorismo y, sumada, una distribución más equitativa de los aumentos de la productividad que se estaban produciendo. La mecanización de tipo fordista es la cristalización del “saber hacer retribuido” antiguamente capturado por el taylorismo por medio de un sistema automático de máquinas, con el agregado de un acuerdo laboral diverso que aseguraba el consumo de los bienes producidos. Los “bienes mensajeros” son fundamentalmente los de la cadena productiva sidero-malúrgica.

El principal resultado fue la desintegración total del ambiente sociocultural tradicional y la aparición de un fuerte proceso de concentración basado en la industria de masas horizontal y verticalmente integradas, la ya impuesta intensificación del trabajo, la detallada división de tareas y la mecanización para incrementar la productividad.

Debido a la necesidad de redistribuir la mayor productividad es que hay una fuerte regulación laboral basada en el desarrollo de los sindicatos y con un alto porcentaje de trabajadores incluidos en la representación, un aumento de los salarios y una estandarización de las condiciones de trabajo. La contratación colectiva es una forma esencial de la regulación del fordismo ya que esta institución induce a otorgar

aumentos de salario en todas las firmas al mismo tiempo, sin temor a la competencia de otros patrones (Lipietz, 1994).

Finalmente, la expansión del Estado de Bienestar. El modo de regulación cierra con un cooperativismo centralizado basado en contratos sociales de “solidaridad” entre las asociaciones comerciales, sindicatos, partidos y administraciones estatales. También debía existir una forma específica de creación de la moneda en función de las necesidades de la economía. La escala nacional tiene un papel central porque el bloque hegemónico se apoya en la existencia del Estado-Nación. El estado keynesiano sostenía el esquema desde el punto de vista de la política económica.

A nivel mundial, en el auge del fordismo la periferia pierde de a poco su importancia como mercado, es sólo fuente de recursos naturales. Las exportaciones de manufacturas hacia la periferia sirven apenas para financiar (mal) las necesidades de insumos. Sólo algunos países de América Latina y del Sudeste asiático, con cierto grado de autonomía, inician una estrategia de sustitución simple de importaciones, que no genera otra cosa que un aumento de compras externas pero de bienes de capital o bienes durables.

En los '70, a pesar de la solidez que había tenido, se inicia la crisis del fordismo. La causa principal fue la desaceleración general de los aumentos de productividad que comenzó en la década del 60 y afectó a las ramas más típicamente fordistas. Además de la contradicción entre esa desaceleración y el mantenimiento del poder adquisitivo (bastaría una mera desaceleración del poder adquisitivo para resolverla) Lipietz plantea que para frenar la caída en la productividad hubo un brutal incremento en el capital per capita (lo que generó aumentos en los mark-up), el endeudamiento creciente de las empresas, el aumento de los gastos financieros. Todo hizo aumentar el desempleo, hecho que presionaba a un aumento de los gastos del Estado de Bienestar, mientras las firmas presionaban para que se redujesen los impuestos. A eso se sumó la inflación y la puja distributiva que surgió con la crisis petrolera y que finaliza en una quita adicional en el poder adquisitivo de los asalariados y una depresión de la demanda .

Todo lo expuesto se da en un marco internacional en el que las productividades de Japón y de Europa se aproximaban a los niveles de las de Estados Unidos debido justamente a la difusión de los principios fordistas. La solución es, entonces, bajar costos y expandir los mercados. Reaparece la competencia entre economías que buscan colocar afuera lo que el nuevamente deprimido mercado, no absorbe (Nielsen 1994). Se buscan regiones con salarios reales más bajos y menos regulaciones pero con un cierto consumo interno.

Se produce la llamada internacionalización de la “primera periferia” lo que permite desdoblar los procesos productivos en regiones de mano de obra con distinto grado de calificación, sindicalización y remuneración. Se trata de dislocar tanto a nivel local como internacional al capitalismo, sus fábricas, sus asalariados, en función de las tres etapas de los procesos: primero, la concepción, la organización de los métodos y la ingeniería, cada vez más autónoma; en segundo lugar la fabricación calificada, por último, la ejecución y montaje no calificados. A la antigua división horizontal del trabajo entre sectores, se sobrepone una segunda división, vertical, dentro de una misma

rama industrial, según el nivel de calificación de las tareas, en una extensión del propio régimen de acumulación.

Por eso, la razón principal de la presencia de las EMNs en el tercer mundo es tanto la búsqueda de mano de obra barata como de mercados. Instalan filiales para producir a nivel local lo que venderán a nivel local. Es la segunda etapa de la sustitución de importaciones, la mayoría de las inversiones en el tercer mundo se realizan en la lógica de la difusión del fordismo, lo que supone la ampliación simultánea de la productividad y el consumo, sólo que de un modo muy limitado. Las EM copiaban en los PSD el modelo productivo de su país de origen pero sin que se verifique la adopción generalizada de las relaciones sociales del fordismo, por lo que nunca pudieron constituir un mercado interno apreciable.

Estos procesos limitados de industrialización dan lugar a diversos modelos. Por un lado, la taylorización incompleta de los países que conformaron un sector industrial con cierta estabilidad laboral pero escaso nivel de taylorización, son los casos de los países pobres de América Latina.

Por otro lado, la taylorización primitiva: países que basaban su proceso de industrialización en la flexibilidad total, con un nivel muy bajo de salario, con producciones casi completamente para la exportación, que no venden sus mercaderías a sus propios obreros ni a sus propias poblaciones, sino principalmente a los países del fordismo. Es un modelo compatible con el desplazamiento de las cadenas productivas del centro, más taylorismo que fordismo, es primitiva en el sentido que se busca exprimir la plusvalía máxima de una mano de obra que nadie está preocupado en reproducir. Los ejemplos son Brasil, Hong Kong, Corea, Taiwán, Filipinas, Indonesia, Malasia, China, en la década del '60.

Por último, el fordismo periférico es la continuidad de las formas mencionadas en Brasil y los NICs especialmente. Aparece en los 70 a raíz de que se verifica la presencia de un capital local autónomo y una clase obrera más sólida, debido a la ampliación del contrato de trabajo fordista. Se trata de fordismo auténtico, con un proceso de mecanización de la producción, calificación de la mano de obra, comando de la administración y el crecimiento de los mercados por el lado de los bienes de consumo durables. Es periférico en el sentido de que el planeamiento y las producciones calificadas y basadas en la ingeniería quedan fuera de éstos países. Por otro lado los mercados corresponden a una combinación entre consumo de las clases medias locales y el acceso parcial de los obreros del sector fordista, una parte importante de la población se queda sin ser absorbida por este esquema. Es un modelo muy desigual y las reglas del salario no existen con la rigidez del fordismo.

Argentina debería ser incorporada a este grupo, sólo que si bien las regulaciones del fordismo se verificaron más ampliamente (por ejemplo, si se las compara con Brasil), las características de los procesos productivos de dicho régimen se alcanzaron mucho menos. Este punto será retomado en el capítulo respectivo.

Con diferencias entre países, en la periferia la cantidad de trabajadores sindicalizados fue siempre menor respecto al fordismo central, los derechos no tan amplios, el nivel de vida general, mucho menor. Por otro lado, la especialización que se alcanza está

basada en transformaciones simples de recursos naturales (alimentos insumos intermedios). La sustitución de importaciones de bienes de capital no se produjo nunca. De todos modos, esas experiencias permitieron una transformación social real, con un desarrollo de una clase obrera, de la clase media y de un cierto capital industrial moderno.

Es interesante tener en cuenta que la relación centro-periferia no puede ser explicada ni como un problema de “la necesidad objetiva del capitalismo” ni como parte de las “imposiciones” de los países centrales. Lipietz (1987) nos brinda una interesante pista para nuestro trabajo, cuando sugiere que el capitalismo en cada país es antes que nada el resultado de luchas de clases internas, que acaban esbozando formas de acumulación específicas, no se niegan las características generales de la división internacional del trabajo, pero se insiste, como lo hacía Dos Santos, en que las relaciones con el exterior suelen ser consistentes con los intereses de los grupos dominantes locales.

La aparición de la periferia industrializada fue parte del inicio de la crisis del fordismo, pero ésta finalmente implicó cambios profundos naturalmente en el centro. Se dieron dos estrategias diferentes, por un lado, el neo-taylorismo que implica la flexibilización es, decir, la vuelta al taylorismo, pero con altos niveles de mecanización y robotización, así se puede producir a bajo costo para mercados de élite que consumen series más cortas de productos (a diferencia de la producción en masa del fordismo). El modo de regulación de este tipo de sociedad es la flexibilidad. Sólo los obreros calificados pueden negociar el “saber hacer” a un precio más alto, no resuelve realmente el problema del fordismo, solo destruye la rigidez de la contratación salarial. Es la participación social entusiasta de los trabajadores en la lucha por la conquista de la productividad y la calidad, sin ningún compromiso de parte de los empleadores. Si sólo hay producción flexible, existe la posibilidad de una dualización de la sociedad que, además, produce marginalidad y pobreza.

Por otro lado, el post-fordismo es el incremento de la participación a los operadores directos en la lucha por la productividad y por la calidad, en la discusión de la organización del trabajo y la retribución, y con una generalización de la comunicación de los resultados de las nuevas ideas. Es una solución basada en el involucramiento negociado, perfectamente compatible con la flexibilidad, pero que no se agota en ella.

El tipo ideal del post-fordismo consiste en una división de tareas dentro del ciclo productivo en cada una de las unidades especializadas que funcionan de modo autónomo, maximizando la economía de escala y ganando en especialización pero al mismo tiempo, variando en volumen sin perder la eficiencia (Lebourgne y Lipietz, 1994). Hay una reintegración entre trabajadores de cuello blanco y azul, todos deben contribuir a la calidad y la velocidad. Se requiere salir del fordismo y retomar el interés por las habilidades, la polivalencia, la participación del trabajador y la colaboración, descentralizando la toma de decisiones. Esto no lleva en ningún modo al fin de la producción en masa pero sí a un nuevo régimen asociado con procesos colaborativos y al mismo tiempo, flexibles, hay una línea cada vez más borrosa entre empleo autónomo y empleo en relación de dependencia. Al mismo tiempo, cambios en la información y en la comunicación tienen fuertes efectos en la forma de socialización,

tema central de nuestro pensamiento, que será abordado más adelante. (Esser y Hirsch, 1989).

En realidad, no existe en una economía tomada como un todo, involucramiento absoluto o flexibilidad total, hay que elegir una combinación. Por eso, las experiencias de resolución de la crisis del fordismo fueron variadas: distintas dosis de flexibilidad y de complejización de la organización del trabajo que incluyen distintas formas de involucramiento.

En ambos casos y en los diversos mixes, es claro que queda libre mano de obra, que no se incorpora a la elite productiva, por eso genera una fuerte fragmentación de la relación entre trabajo y salarios, lo que lleva a una diferenciación mayor de los modelos de consumo. A todo eso se suma una fragmentación institucional del sistema de seguridad social, un debilitamiento de los sindicatos y la inclusión selectiva de sectores privilegiados de trabajadores en acuerdos corporativos. Sin embargo, las formas concretas, los resultados sociales, las combinaciones mencionadas, dependen de la historia de cada sociedad y de las luchas de poder entre sectores.

Por último, debe decirse que el resultado del proceso productivo dentro de este régimen, es un bien dotado de alta complejidad, por eso los “bienes mensajeros” del post-fordismo son los de la rama de la información y las comunicaciones.

En nuestra perspectiva, las opciones reorganizativas basadas en el involucramiento y la complejización de la actividad económica se verificaron en buena medida en los antiguos centros del fordismo, aunque no en todos; mientras, lo que se observa en la periferia es una vuelta al taylorismo o una suerte de fordismo periférico estancado, muy limitado. Lipietz menciona sólo a Corea, como país periférico que apuntó al involucramiento, es decir, que su economía puede ser considerada post-fordista (Lipietz, 1994). Así, en línea con el principal corolario de la “economía – mundo”, luego de que en los '60 la periferia se ilusionara con su pasaje al fordismo –que como vimos, se realizó muy limitadamente- es posible ver a nivel mundial el aumento de la división el trabajo de tipo centro-periferia, con países y regiones que se especializaron en la flexibilidad y países y regiones en los que prolifera el involucramiento negociado. Este es el mundo actual, en este mundo está pasivamente la Argentina.

Capítulo 3. Las teorías sobre la ciudad en las nuevas condiciones del capitalismo

3.1. La ciudad de las actividades cuaternarias.

a) Ciudades intermedias y la metrópolis en el post-fordismo. Como sucedió hasta los '70, el debate sobre ciudades es influenciado fundamentalmente por la discusión económica, de la geografía y la sociología. Todo el debate sobre el desarrollo posterior a los '70 generado por el cambio epocal, que acabamos de ver tiene su correlato en el rol de las ciudades. Este debate es importante en nuestro trabajo debido al objetivo que nos planteamos al inicio: el abordaje no exclusivamente económico a diversas escalas.

En principio, con la crisis del fordismo, ha tenido gran importancia “la ilusión del fin de la gran ciudad” y concomitantemente, el auge de las ciudades intermedias. El origen de esta ilusión parece ser una cierta disminución, en las áreas metropolitanas, del rol de los grandes centros y la difusión de poblaciones y actividades complejas en la periferia o en las ciudades intermedias. En el límite, por la importancia asignada al conocimiento y la información, que surge del debate económico, han aparecido diversas hipótesis que predecían una rápida disminución del rol de las ciudades debido a las telecomunicaciones. Ash y Graham mencionan a Toffler, Pascal, Mac Luhan y Paul Virillo.

Sin embargo, sin irnos a los extremos, parecen haber tenido cierto éxito quienes sostuvieron que en la crisis del fordismo, la ciudad mantendría su importancia como lugar de la circulación del conocimiento, pero en este proceso, las ciudades intermedias tendrían una buena ventaja; es la visión evolucionista y de los sistemas locales aplicada al estudio de las jerarquías y de las formas organizativas de las ciudades. Por ejemplo, Pilotti (2001) plantea la necesidad de lograr un mix entre acumulación de conocimiento contextual y apertura, para ello, la organización de la ciudad fordista se descompone en la red, generando nuevas posibilidades en términos de ciudad-territorio, sobre todo en los centros de dimensiones medias y pequeñas, que habían perdido chances debido a la necesidad aglomerativa de la ciudad industrial. En concreto, en el post-fordismo la jerarquía metropolitana de los centros es sustituida por redes de ciudades, movilizandando y horizontalizando las relaciones internas y externas.

Storper (1997) podría entrar en esta categoría, él habla de economía territorial pura, la que depende de recursos contextuales y dice que la globalización no le va ganando a la organización económica territorial, finalmente propone una taxonomía en la que las variables que importan son territorialización y apertura al exterior, hay en el texto de Storper un sinnúmero de ejemplos exitosos, fundamentalmente de ciudades intermedias.

También Leborgne y Lipietz (1994) parecen formar parte de esta perspectiva. Plantean que la des-verticalización puede producir o una cuasi-integración vertical (CIV), cuando las relaciones son no-mercantiles pero jerárquicas; o una cuasi-integración horizontal (CIH) cuando dichas jerarquías son reemplazadas por formas colaborativas. Las dos formas polares son la CIV pobre y la CIH densa. Cuando hay una CIH densa,

si, las relaciones empresariales son de colaboración a partir de formas de negociación colectiva, estamos en presencia de áreas sistema, si la negociación es individual, es un sistema local de producción, como en la mayoría de este tipo de puntos de vista, el problema es la poca atención brindada a las metrópolis.

Pero la realidad ha demostrado que si bien la evolución de los procesos urbanos es muy heterogénea, las ciudades centrales no pierden su importancia y, en muchos casos, la incrementan. Gottmann (1998) siguiendo con sus trabajos sobre las metrópolis, analiza la discusión alrededor de la supuesta pérdida de importancia de las grandes ciudades partiendo de la base de que la industrialización es sólo una fase muy limitada en un ciclo largo; según dicho autor, el fenómeno actual ha permitido a la ciudad volver a las viejas funciones: lugar de las transacciones, de la movilidad social, de la cercanía física al poder, de la instrucción y, por último, de los ritos colectivos.

En contra de algunas posiciones, Gottmann no cree que el auge de las comunicaciones permita eliminar las necesidades de la concentración, su tesis es que las nuevas actividades cuaternarias (los servicios más avanzados, el management de los servicios públicos y privados, la investigación, la educación superior, la consultoría en el campo médico, bancos, seguros y medios de comunicación, las diversiones, etc) están cargadas de competencia y la competencia esta cargada de confianza por parte de los competidores. Las actividades cuaternarias pueden desarrollarse con comunicaciones virtuales pero requieren de un conocimiento previo y muchas de ellas de un cierto nivel de presencia física.

En línea con este pensamiento, en general hay una valorización del modelo de los lugares centrales, sólo que las actualizaciones incorporan la importancia actual de los servicios complejos. En Italia, donde el debate ha logrado una madurez importante, la figura principal es Dematteis, quien se basa en los modelos racionales, fundamentalmente el de Christaller, sólo que con varios ajustes: por un lado, ya no se trata de definir al lugar central por la cantidad de servicios sino por la complejidad de los mismos, por el otro lado, ya no puede explicarse todo con relaciones causa-efecto.

Para el análisis de las funciones, Dematteis (1999) retoma la cuestión del tipo de actividad de las ciudades, diferenciándolas en locales y de exportación, y retoma también el concepto de radio de acción. Usa una distinción de Scaramellini, entre la simple oferta de servicios y las funciones cuaternarias de comando, control y concepción. Las últimas son variables activas de organización territorial porque no dependen de la demanda, por esto las metrópolis se han apoyado en este tipo de funciones (expulsando las residenciales y económicas más simples). Como se puede apreciar, las funciones en este enfoque, como en los enfoques tradicionales, son las que promueven específicas formas de organización del espacio (Dematteis1997).

Lo que sucede es que, cuando la ciudad crece y se superan ciertos límites, al punto de poner en juego la eficiencia, hay una solución evolutiva de disgregación. Dematteis dice que si el crecimiento se produce en forma de mancha de aceite, el proceso se llama suburbanización, ésta puede ser absoluta o relativa. Estado Unidos es el ejemplo típico de estas lógicas, pero también fenómenos similares se observan en los últimos años en Europa (se mencionan ejemplos en Suecia meridional, la llanura

padana, la Francia nor-occidental hasta las regiones cercanas a los confines orientales de Alemania).

En el caso en que la ciudad permanezca geográficamente estable, dentro de sus límites originales, el modelo es de “ciudad integrada” y lo que prolifera no es una conurbación, sino más bien crecen las ciudades intermedias cercanas, con las funciones transferidas. Es el caso europeo de la post-guerra.

Para entender la “calidad de la expansión”, el mencionado autor introduce dos elementos que modifican los modelos originales: el primero es el análisis del post-fordismo, en el que los servicios asumen un nuevo rol, además, subsisten las relaciones jerárquicas pero hay una superación del fordismo debido a la importancia que asume la des-localización de las actividades. Por eso, la desconcentración urbana no es un fenómeno solamente demográfico-residencial, por ejemplo, la contra-urbanización se relaciona muchas veces con una variación negativa de los niveles de ocupación industrial en los municipios más grandes (Celant, Dematteis, Fubini, Scaramellini, 1989).

En segundo lugar, habíamos dicho que no se podían analizar los cambios en las importancias relativas de los centros urbanos como resultado de relaciones causa y efecto, por eso la incorporación de funciones, en el enfoque de Dematteis, sigue la lógica no –lineal del modelo “supplied oriented urban dynamic” de Camagni. De este modo, se generan áreas de influencia no pre-determinables en forma y amplitud, una idea más afín con los procesos espaciales de desarrollo de corte evolucionista que con la clasificación de la teoría de la localidad central. Dematteis plantea que esa disgregación se produce mediante bifurcación: si la ciudad puede desarrollar en su interior una nueva actividad motriz eficiente, se entra en una nueva fase de desarrollo acumulativa, sino, entra en una fase de declinación. En este caso la reducción de la población de la ciudad central se relaciona con el desarrollo de actividades terciarias, cuaternarias, industriales innovativas, la des-urbanización no limita sino que refuerza su importancia como centro (Emanuel, 1997). Lo mismo sucede con la ciudad intermedia que crece: si puede ofrecer servicios complejos, si logra una cierta autonomía, se transforma en nodo de una red urbana multipolar.

Esta es la “ciudad difusa”, típica de los tejidos mixtos residenciales y productivos, derivados de dinámicas endógenas. En este caso, se revierte la vieja imagen de periferia urbana como lugar de lo negativo, Dematteis (1996) sugiere que incluso “las nuevas periferias parecen así destinadas a convertirse en la verdadera metrópoli”, debido a que “la fase posfordista más reciente, al hacer más compleja la composición y la geografía social de la ciudad, ha reducido mucho la eficacia de la metonimia social centro-periferia”.

Sólo en los casos en que los centros menores o los suburbios no logran transformar las actividades, no llegan a elevados niveles de complejización y la autonomía es pobre, es aplicable el modelo de Christaller, las relaciones son asimétricas: se trata de sub-urbanización con periferización. En general, asociado al aumento de las funciones residenciales, prolifera el comercio minorista y después otros servicios personales, incluso algunas oficinas, o los clubes, pero competir con el centro es otra cosa, se requiere mayor especialización.

Entonces, ¿de qué depende la evolución de cada ciudad? En esta bibliografía las soluciones dependen de la capacidad de los sujetos urbanos de organizarse o de cambiar la estructura funcional del sistema utilizando de la mejor manera posible los recursos y las condiciones locales. El enfoque del *millieu*, parece oportuno, las ciudades son vistas como construcciones voluntarias, un mix entre un patrimonio colectivo a disposición de cada generación y los proyectos renovadores. La ciudad debe activar sus recursos.

En el planteo, además se supone un rol activo del hacedor de política, es decir, hay que instrumentar los medios para que la descentralización residencial se produzca junto con un crecimiento funcional de los centros de las coronas, generándose un policentrismo urbano (Talia, 2003; Dematteis, 1997). Se sugieren políticas coordinadas a nivel comunitario nacional y local realistas, en el sentido de que comprendan las precondiciones, de modo de que las inversiones externas se vinculen con procesos endógenos de desarrollo.

Hay en general una visión optimista de la capacidad de las ciudades para transformarse, no se deja de alertar sobre la existencia en el mundo de pocas ciudades de comando, pero igual se alientan políticas de estímulo a las fuerzas endógenas. Incluso se sugiere que el modelo hasta aquí expuesto puede servir para abordar la ciudad de la periferia siempre que se preste atención a las especificidades. Por eso nos interesa el planteo de Coppola y Viganoni (1989): “no es oportuno analizar (a la ciudad del sur, PN) mediante una metodología por diferencia sino que habría que considerar los casos específicamente”, ellos llegan a la conclusión de que, al sur, sólo Bari permitiría hablar de policentrismo.

En particular, muestran con el ejemplo del Mezzogiorno, los límites del fenómeno de la ciudad difusa-activa. Se plantea que al sur, la mayor parte de los casos son de urbanización tradicional, o de sub-urbanización con periferización, lo que se verifica es un uso periférico de la periferia, los recursos endógenos parecen muy pobres. Se reconoce la presencia de una un tejido productivo más variado y un rol más activo de la pequeña empresa local, pero es claro que la incorporación de innovaciones en la empresa meridional es menor que en la firma del norte (Viganoni, 1989). El aumento de los servicios parece seguir siendo consecuencia del proceso de terciarización anticipada (Viganoni cita a D'Antonio).

Coppola y Viganoni (1989) lo describen claramente en un cuadro que parece pertinente para explicar otras realidades: “Demasiado crecimiento para cubrir cada intersticio en un área saturada, demasiada descentralización meramente residencial para que la contra-urbanización pueda invocarse, en realidad hay que hablar de sub-urbanización sin nexo, con-urbanizaciones vinculadas a un cadena de una simple pero devastadora explosión de la gran ciudad dentro de un mayor espacio regional”. La lógica sigue siendo desde el centro a la periferia, lo que poco tiene que ver con los procesos innovativos de las ciudades intermedias pro-activas. Algo similar veremos nosotros, naturalmente, en el Conurbano Bonaerense.

b) La ciudad como *millieu*. Hemos visto que la ciudad puede ser entendida como una construcción voluntaria, en tanto tal, se la comprende como *millieu*, este concepto ha

sido aplicado incluso a las metrópolis. En realidad, no hemos encontrado un análisis teórico para las grandes ciudades, sino más bien aplicaciones concretas. Específicamente, Governa (1997) lo hace para Torino, Napoli y Toulouse, de su descripción de dichas ciudades pueden surgir interesantes conclusiones. Su manera de realizar la investigación ha inspirado nuestro trabajo de campo.

Para el caso de Nápoli, se analiza la identidad napolitana como expresión de un específico carácter de la ciudad y asumiendo éste como capacidad autoorganizativa. Dicha identidad, según la autora, esta relacionada con la fragmentariedad, se menciona la fuerte presencia de pequeñas empresas en sectores tradicionales y su relación con la red de economía informal, así como el peso de las grandes empresas de la construcción.

En lo referido a la cuestión cultural, se analiza el rol de Napoli en el Siglo XVIII como centro del iluminismo italiano, luego la importancia de su escuela hegeliana, finalmente se plantea la hipótesis de la excelencia del ambiente cultural y al mismo tiempo su estampa idealista, de elite, por eso la abundancia de filósofos, teólogos y abogados y no de economistas, ingenieros y científicos; también se hace hincapié en la debilidad de la vida cívica, consecuencia de la distancia entre la cultura y la gente, en una sociedad prevalentemente agrícola. En síntesis, esa intelectualidad no ha contribuido de manera activa a la definición de la identidad local sino que sólo ha equilibrado las contradicciones entre las carencias políticas y civiles y la excelencia de las instituciones de la cultura, sin que las partes tengan ninguna clase de contacto. Las ideas y el trabajo han formado parte de mundos completamente alejados.

Por fin, hay dos Napoli, una ligada a su pasado, a sus tradiciones, y otra abierta a las fermentaciones que llegan del exterior, Governa, con una clasificación de Biondi y Coppola, plantea que proliferan las conductas adaptativas que sirven para la sobrevivencia y podrían servir al desarrollo. Finalmente, en un contexto pobre, la autora intenta analizar con animo optimista, el proyecto Napoli Porte Aperte y el Parco Cientifico - tennologico del área metropolitana, como ejemplos pro-activos.

En el caso Torino, la hipótesis es que la crisis de la ciudad urbana fordista genera una crisis de identidad que atraviesa a la ciudad en su conjunto y no solo a los sectores productivos. Para abordar el problema se analiza la historia de la ciudad, las funciones de capital primero, y un nuevo rol económico en la modernidad, con la unificación italiana: Torino pasa a ser la capital italiana de la industria y del trabajo, la ciudad de la Fiat. Allí, dice Governa, se define el carácter del "millieu torinese". El mismo se caracteriza por la especialización monocultural y por el papel de la gran empresa en la vida diaria. Una gran ciudad, donde las políticas de la gran empresa y el conflicto de clases, influyen decisivamente.

El resultado es una común ideología del trabajo, en la que se exalta la competencia y la profesionalidad del trabajador, a diferencia de Nápoli, en Torino, la actividad de investigación esta muy relacionada a la empresa, incluso mucho más que en el caso de Milano. Lo que dice Governa es que las potencialidades innovativas dentro del patrimonio genético de la ciudad han sido cultivadas como valor y utilizadas en los períodos en crisis, así se generaron características ambientales típicas de un distrito

tecnológico. A pesar de estas potencialidades, la autora plantea que desde el punto de vista cultural no hay una conciencia de lo que se tiene.

Además, como sucede en el caso de Napoli, las diferencias con las ciudades intermedias tienen que ver con la difícil construcción de la relación público-privada y la ausencia de algunos actores claves. Por ejemplo en los varios proyectos de desarrollo analizados, están ausentes muchas de las instituciones centrales, como la región, la Universidad o el Politécnico. Hay grandes dificultades para construir un proyecto compartido por toda la ciudad, es difícil lidiar con tantas identidades. Problemas típicos de las metrópolis.

c) El enfoque de los sistemas biológicos y de ecología urbana. Puede considerarse a Prigogine como a quien dio el puntapié inicial para lo que hoy es la ecología urbana. Desde esta perspectiva puede comprenderse la ciudad como un sistema de auto-organización con diversos niveles de generación de entropía. Prigogine (1997) en un texto ya analizado, utiliza la ciudad como ejemplo de sistemas de tipo abierto, con un centro hacia el cual fluyen materiales y del que se expiden productos acabados y residuos. Para explicar la lógica de la urbanización y las jerarquías de ciudades, retoma el modelo de Christaller y plantea que la ubicación de las funciones económicas en un lugar central que atiende a sus respectivas regiones complementarias, depende de factores iniciales varios, pero que esta densidad aumenta la capacidad de empleo y por ende atrae población. Así, el modelo estudia el impacto de cambios sobre una población inicialmente homogénea, una nueva función económica aparece espontáneamente en el sistema, los mecanismos de interacción no lineal entre densidad de población y oportunidad de empleo explica la generación de una estructura espacial determinada. Esto demuestra porqué aparecen centros urbanos hegemónicos, a pesar de que la probabilidad de aparición de funciones económicas es uniforme.

Un elemento casual entonces es el tiempo y la ubicación de las funciones económicas, mientras que la supervivencia está regida por las presiones económicas, que pueden ser leídas en clave determinista. Por eso, hay "azar" y "determinismo", por eso, en los estudios de los distintos subsistemas y de las inestabilidades, deben tenerse en cuenta las interacciones entre cambios lineales, evoluciones cíclicas y variables aleatorias. Las soluciones de equilibrio son varias, la solución, está indeterminada a priori.

Para comprender las jerarquías de ciudades se considera a éstas como un ecosistema por el que circula información, las mismas se organizan según su diversidad, que no es otra cosa que complejidad. Un supuesto importante, como vimos en el capítulo 2, es el hecho de que todos los ecosistemas –incluso los urbanos– tienden naturalmente al aumento de la complejidad, la organización interna de la ciudad y su relación con el exterior explica la ecuación final (Rueda, 1996). Se trata de analizar el grado de organización de un territorio a través de sus unidades funcionales: cada una, con su especificidad (sus atributos), con su trayectoria, intercambia información con el resto y con el exterior, organizando la diversidad.

Si introducimos el principio de Margalef, en el territorio, entre ciudades y aun, dentro de una ciudad, hay que diferenciar dos subsistemas que se acoplan: el disipativo y el

que acumula información, éste explota al primero, la lógica de la suburbanización puede ser explicada como un proceso que sirve para aumentar la estructura más compleja del centro –generalmente más integrado, más estable- a partir de la creación de áreas poco diversas, simplificadas, con una relación organización/gasto, baja. En este modelo, se aumenta la complejidad en espacios compactos, maximizando, en cambio, la entropía de la periferia.

Según Rueda (2001), esta periferización es una consecuencia de un esquema de política urbana que tenía el objetivo de aumentar la organización del centro pero a costa de diluir la complejidad en la mayor parte del territorio suburbano, la mayor densidad de información se logra mediante el deterioro de la periferia disipativa, se llega a un equilibrio con un gran desorden depositado fuera del centro, además, aumenta el uso masivo de los medios de locomoción, en el intento de minimizar la congestión, se construye nueva infraestructura que, en el mediano plazo, vuelve a saturarse, se ocupa más espacio, se consume más energía, pero el cuello de botella re-aparece. El resultado es ineficiente, la solución es aumentar la actividad autónoma de la periferia

3.2. La ciudad en la era de la información y los servicios. Los nuevos enfoques.

a) Castells. En realidad, el análisis que hacen Gottman y Dematteis, por ejemplo, sobre las funciones cuaternarias es de “segunda mano”. En los párrafos sucesivos se analizan a dos de los más citados exponentes del debate sobre el rol de los servicios, Castells y Sassen.

Castells a partir de los '80 realiza un aporte creativo a la comprensión del capitalismo, lo hace contemporáneamente a otras interpretaciones sobre la revolución tecnológica. En “La Ciudad Informacional” de 1989, Castells introduce el concepto de modo informacional de desarrollo, como un nuevo estadio en el “modo de producción capitalista”, con sus propias características específicas alrededor del rol de la información, incluyendo el tema de “el espacio de flujos” y el problema de la ciudad dual (Gronlund, 1997).

En “El Surgimiento de la Sociedad en Red” de 1996 se define claramente esa revolución tecnológica, se explica la globalización, la transformación del trabajo, la nueva cultura (autónoma de la economía), el tiempo, etc. El eje es la información, hay una nueva economía global que funciona como una unidad en tiempo real. Por primera vez en la historia, información y conocimiento se vuelven fuerzas productivas, la producción material y de servicios se subordina al manejo de información, central además, para entender los procesos sociales actuales.

Lo industrial es sobrepasado por el informacional, mientras que en el modelo industrial, el conocimiento se utilizaba para proveer nuevas fuentes de energía y en la reorganización de la producción, luego de la revolución tecnológica, el conocimiento actúa sobre el conocimiento, por eso, las nuevas tecnologías se basan en el procesamiento de información, lo que circulan son flujos y éstos se organizan en un sistema global. Finalmente, lo industrial estaba orientado al crecimiento económico y al empleo; la era informacional se basa en información barata, el desarrollo tecnológico y genera desempleo.

Las redes son, en este contexto teórico, los instrumentos adecuados para la economía capitalista. Éstas deben ser entendidas como sets de nodos interconectados, en estructuras abiertas, capaces de expandirse ilimitadamente, integrando nuevos nodos tan lejanos como éstos sean capaces de comunicarse con la red. Global, en Castells (2000), significa que las actividades económicas dominantes están articuladas en torno a dos sistemas: el de los mercados financieros interconectados, y el de la organización a nivel planetario de la producción y gestión de bienes y servicios.

Es interesante resaltar que muchas de estas redes son construidas por las multinacionales, por otro lado las elites controlan las redes, y lo hacen en las grandes ciudades donde se concentran los flujos más importantes. El análisis incorpora jerarquías en las que funciona el cosmopolitanismo de la elite y el tribalismo de las comunidades “no globalizadas”. Los espacios informacionales (del poder) no coinciden con lo local (la fuerza de trabajo), vinculado con las identidades históricas.

En la escala nacional, sobresale el aumento de la flexibilidad del mercado de trabajo, además, hay un incremento masivo de empleos en los servicios, se genera una estructura ocupacional bipolar formada por dos grupos de trabajadores: profesionales, ingenieros y técnicos por un lado, y trabajadores industriales poco calificados y mal pagados. Por último, crece el número de personas excluidas completamente. Este proceso no es, conceptualmente, consecuencia de la revolución tecnológica sino de las necesidades del capitalismo, en esta etapa. Pero, como sucedía en el Castells de 1974, los actores, de todos modos, no son considerados pasivos, la idea de cambio social, sigue vigente, Castells (1995) parece asignar a los gobiernos un rol activo en función de detener el aumento de la dualidad en los diversos espacios.

¿Qué sucede con las ciudades? En la globalización, para Castells (1995, 2000) son claves como lugares de la nueva economía en la medida de que se convierten en los medios de la innovación tecnológica y empresarial. Castells rescata la capacidad de las ciudades de producir redes sinérgicas de empresas, que a su vez atraen recursos humanos y capital de riesgo, infraestructura, instrumentos de apoyo a la innovación, es decir, las condiciones óptimas para la producción de conocimientos. Naturalmente, la movilización local, ya no es más suficiente, aparece en el centro de la atención, la relación local- global. Hay jerarquías, pero el actor no es pasivo, las relaciones entre el espacio de flujos y el de lugares, entre globalización y localización, no están predeterminadas y pueden jugar a favor o en contra de cada ciudad, según el caso. Por momentos Castells parece decirnos que la competitividad de las ciudades sólo depende de la capacidad de éstas de abrirse y cerrarse innovativamente en su relación con el mundo, pero también nos hace permanentes advertencias acerca del poder jerárquico de las redes mundiales.

¿Y dentro de las ciudades? Para adentro de la ciudad, Castells analiza con gran profundidad el nuevo dualismo urbano, resultado siempre de esos procesos generales descritos. Se trata de una realidad espacial en la que convive la economía formal basada en la información y la economía informal basada en fuerza de trabajo descalificada o excluida; una gran variedad de universos sociales, cada uno con su lógica y con un cierto nivel de interconexión básico, funcional al sistema. El resultado es una estructura espacial que combina segregación, diversidad, jerarquía,

colaboración y explotación, según el caso (Castells, 1995). Gronlund (1997) plantea que el par “ciudad central-suburbio”, rechazado en 1972, aparece en los '90 como un elemento importante. Nosotros creemos que en los escritos del '70, sobre todo, los chilenos, esa dicotomía aparecía claramente, aunque con una visión estructural, como la de ahora, lo cierto es que el enfoque ha sido inspirador de diversos trabajos de campo sobre la pobreza, en las ciudades del primer mundo y de los PSD.

A pesar del interés generado, Castells ha sido muy cuestionado, por ejemplo, para Storper (1997), el conocimiento como know-how es diferente de información, en la medida de que, es escaso y no imitable, por eso es el centro de la competencia del capitalismo contemporáneo. Por otro lado, le cuestiona que en el enfoque, la información no estaría concebida como un proceso social, en cambio, el conocimiento para Storper depende de canales específicos, es relacional y aun territorialmente radicado. Por momentos, habida cuenta de cómo Castells ha ido actualizando su enfoque, las críticas parecen injustas.

La crítica de Lash y Urry (1994), como veremos luego, gira alrededor del concepto de información por su carácter demasiado cognitivo, ellos dicen que hay que dejar de lado la información, también el conocimiento y ponen de relieve la importancia de los símbolos en los mencionados flujos. Es decir, lo que circula es el símbolo, éste transporta información, la idea de información captura sólo una parte pequeña de los procesos, el símbolo contiene además dimensiones morales, afectivas, estéticas, narrativas y de sentido.

b) El primer modelo de ciudades mundiales. Al mismo tiempo que aparecía el análisis de Castells, surgía el libro “La Ciudad Global” de Sassen, tal vez aún más importante en la revalorización de la ciudad en el capitalismo actual, como el lugar desde el cual se realiza el comando global por parte de las multinacionales. El approach tiene un antecedente importante, el modelo de las “ciudades mundiales” de Friedmann y Wolf.

La novedad de la teoría de la ciudad mundial era que incluía el análisis de las ciudades en relación al mundo y a las otras ciudades del mundo. Estos autores, a manera de reformulación de la teoría de la jerarquía urbana, intentan el primer mapa de jerarquías globales.

El eje del trabajo de Friedmann y Wolf era la necesidad de entender las relaciones entre las ciudades y el Estado Nación en una época – la última etapa del fordismo- en que empezaba a ser patente la contradicción entre el carácter inmóvil del Estado y la gran movilidad que comenzaban a mostrar las EMNs en vías de des-localizarse (Brenner, 2003). Son uno de los primeros que sostienen la virtual desaparición del Estado, tesis que será discutida en el capítulo 3 pero que parece poco real a la luz del rol que éste juega en las reestructuraciones observadas.

Con estas premisas, lo que importa es la relación con el mundo, las jerarquías nacionales no son el motor del desarrollo de las ciudades, se estudia entonces la desconexión de algunas ciudades, respecto al resto de las que integran el Estado nacional, esas ciudades crecen y se complejizan, por el vínculo que tienen con el mundo. Se rompe de algún modo con la idea de ciudad como componente de una economía nacional determinada. De todos modos, permanecen dentro del paradigma

centro-periferia (Conroy, 1976), se hipotiza una asociación asimétrica de dominación y dependencia entre centros que puede ser útil para estudiar la historia de la ciudad latinoamericana y su relación con el país colonizador.

Según Storper (1997), el análisis pierde profundidad ya que no aborda el problema de la dinámica propia de las ciudades y sus diversas relaciones, por otro lado, las funciones administrativas (explicativas de la centralidad de esas ciudades) son insuficientes para entender el fenómeno. Friedmann ha trabajado mucho luego, complejizando el esquema (Brenner, 2003), lo mismo ha hecho Sassen.

c) Sassen. El enfoque de Sassen explica el proceso actual como un mix de dispersión espacial de actividades generada por la crisis del fordismo y la concentración de la propiedad (por ende, del control) típica del capitalismo. Se generan así flujos de inversión y financieros que requieren de una poderosa oferta de servicios corporativos. En Sassen (1989, 1998) es importante recalcar que el motor del desarrollo es el sector servicios, una buena parte de ellos son los financieros, la relación de éstos con la producción de bienes industriales, en este enfoque, a diferencia de lo pregonado por el regulacionismo, es mínima.

Se trata entonces de entender la expansión de los mercados financieros, la bursatilización, la creciente complejidad y escala de las fusiones, adquisiciones y joint ventures, el nuevo rol de las grandes corporaciones en la comercialización minorista, fenómenos importantes en si mismos y que en todos los casos generan una demanda de servicios especializados jamás vista, una fuerte presión para constituir redes internacionales y una consecuente concentración del mercado.

Un tema clave es que la importancia de los flujos financieros para Sassen (1989) tiene que ver con las nuevas formas de movilidad del capital pero también con el desarrollo de innovaciones (muchas de ellas en los diseños) que produjeron nuevos instrumentos. Esto ha permitido aumentar la velocidad de las decisiones especulativas y además, canalizar nuevas formas de ahorro institucional, el caso más trascendente es el de los fondos de pensión. El planteo tiene menos de cognitivo que el de Castells.

F) Pero... ¿ que sucede entonces con el mercado financiero?. En la superficie, lo que se observa es un fuerte proceso de "financiarización", es decir, el mercado financiero se ha expandido como ningún otro. El fenómeno ha sido muy bien caracterizado en las formas de manifestarse por Sassen (1999) a partir de los conceptos de securitización, desregulación y electrificación. Sin embargo, es difícil decir, como hace ella, que el capital financiero funciona como poder coordinador y que la lógica de esta forma del capital prevalece sobre la actividad productiva e incluso, a partir del fracaso del keynesianismo, sobre los designios de los estados nacionales. Lo mismo nos sucede con la tesis de la mundialización de Chesnais (2001). Más bien creemos que, es cierto que la renta financiera pone un piso muy alto a la rentabilidad de las actividades productivas, pero eso sólo le ha permitido al capital financiero presionar y exigir, no dominar definitivamente, la transición al post-fordismo es la consecuencia de un proceso en el que capital financiero y productivo compiten, negocian, se coordinan inestablemente.

¿Y las ciudades? En este tipo de distribución del capital en el espacio, las ciudades siguen teniendo ventajas porque, como en Gottman, aun se necesita un lugar cercano que concentre los recursos humanos y materiales que gerencien esa necesidad de comando. Las ciudades donde predominan estas funciones de comando, se llaman Ciudades Globales.

Por lo expuesto, es claro que siguen presentes las externalidades generadas por la aglomeración; la proximidad física, sobre todo en los más innovadores sectores, aun cuenta. Sassen da como ejemplo las necesidades “físicas” del sistema financiero, por otro lado, si bien las actividades rutinarias podrían dispersarse más aun, el tiempo, y los costos de transporte siguen siendo valores preciados. Incluso, los parques suburbanos no parecen ser muy atractivos para un conjunto importante de servicios.

Como en el enfoque anterior, en “La ciudad global” de Sassen se subestima el rol de la relación entre ciudades globales y escala nacional, estas ciudades funcionan como excepciones, vinculadas al mundo y contenidas en un espacio nacional, que juega un rol pasivo, de todas maneras, en Sassen (1996) se ha estudiado más detenidamente el rol del Estado y sus estrategias para transformar sus relaciones con los flujos globales y sostener su poderío.

En su libro, Nueva York, Londres y Tokio, son ciudades globales, líderes en la producción y exportación de servicios financieros, servicios corporativos, publicidad, etc. Sassen (1989) observó en esas ciudades que los empleos en servicios representaban en relación al empleo total, una proporción un tercio mayor que lo que esos mismos empleos significaban en el total del empleo nacional. La influencia de los centros financieros en estas ciudades era notable. También, con este enfoque, se visualizan ciudades especializadas, como Washington, que hegemoniza los servicios legales, las relaciones públicas.

¿Y la re-estructuración interna de las ciudades? Como en Castells, el aumento de los servicios implica la expansión de una parte de la clase media, pero también se observa la aparición de un a “infra clase” asociada a las tareas de baja calidad. En ambos casos se verifica un aumento del trabajo en el hogar, sólo que los hogares de altos ingresos tenderán a ser localizaciones de trabajo domiciliario bien pago y los hogares de la clase media en decadencia y de los inmigrantes, son en general lugares de trabajo domiciliario informal de bajos ingresos. Esta realidad se refleja en los nuevos barrios pobres, la marcada concentración de pobreza y el deterioro de los centros tradicionales de estas ciudades.

A su vez Sassen (1989) analiza la suburbanización de las fábricas y luego la suburbanización de las oficinas administrativas, también la co-presencia de enormes y lujosos centros residenciales y de oficinas en zonas específicas. Las firmas vinculadas al comando global, influyen la organización interna de las ciudades, valorizando y desvalorizando espacios urbanos, echando literalmente de barrios enteros a los sectores incapaces de afrontar la especulación inmobiliaria.

El planteo de Sassen y el enfoque de sus discípulos ha sido muy exitoso y al mismo tiempo muy criticado, ella misma hace un relevamiento y menciona cuestionamientos relativos a la excesiva importancia que asigna a los procesos globales, por sobre los

elementos endógenos, la escasa atención brindada a las ciudades secundarias, etc (Sassen, 1998).

Luego, para asumir las críticas, en Sassen (2000) se refina el análisis de las ciudades que no están en el primer lugar de la escala pero que han avanzado en su capacidad de intercambios con el mundo. Se menciona, para el caso de Europa a Paris, Londres, Frankfurt, Ámsterdam, Zurich y muchas otras, capitales y no capitales, con roles financieros/culturales/de servicios. Se explican los casos que mejoran y los que se periferizan. Se da importancia, como siempre, a la estrategia de las multinacionales, pero también a las políticas urbanas, se reconoce que las ciudades han reflejado las características de la región en la cual se hallan y que aun la realidad es mucho más vasta, que la lógica urbana no responde solamente a la apertura y la globalización (Sassen, 2003). De todos modos, a nuestro criterio, el déficit en la explicación de los fenómenos mencionados, subsiste.

Lo que resulta interesante es que, a partir de este análisis, se han realizado desde el GAWC, un centro fundado por Sassen, Hall y Thrift, diversos esfuerzos para establecer una jerarquía mundial de ciudades en base a los datos disponibles (vease J.V. Beaverstock, R.G. Smith and P.J. Taylor, 1999), el análisis de la metodología puede verse en Narodowski (2006). En realidad, sigue siendo difícil establecer el conjunto de variables que definen una clasificación y suelen ser dudosas las fuentes utilizadas, pero dos cuestiones fundamentales: por un lado, es cuestionable la importancia relativa de las actividades terciarias ya que si bien, los servicios aparecen como centrales, las manufacturas aun tienen un peso relevante; por otro lado, falta un análisis del rol de las oficinas en la red mundial, así no es posible analizar las tareas que realiza cada ciudad, la capacidad innovativa, etc. Como veremos luego, a nosotros nos interesará la capacidad autónoma de toma de decisiones, los proyectos innovativos, etc. Estas variables no han podido ser captadas por esta metodología.

Estos problemas aumentan cuando se trata de medir la centralidad de las ciudades en países subdesarrollados. Según el inventario GaWC, las ciudades latinoamericanas califican en su mayoría como de tipo Gamma: Caracas y Santiago, obtienen un puntaje de seis y Buenos Aires, ocho. Sólo México y Sao Paulo entran en la categoría Beta. El resultado es algo sospechoso si se nota que Buenos Aires comparte la clasificación con Atlanta, Barcelona, Berlin, Copenhagen, Hamburgo, Miami, Minneapolis, Munich, entre otras.

Aparece en este sentido, como muy débil también, el análisis que se hace de las ciudades principales de América Latina. La tesis de Sassen es que a partir de los '80, en varios países latinoamericanos se ha evidenciado un cambio de los contenidos de la primacía tradicional de la ciudad central; que este proceso está relacionado, en general con el hincapié puesto en estrategias de desarrollo orientadas al mundo. En los casos en que ha habido una apertura, las ciudades que participan de ese proceso parecen irse desarticulando del resto. Lo mismo sucede con los sectores dentro de las ciudades debido a la diferenciación entre los que se relacionan con la economía global y aquellos que no lo hacen.

Se mencionan diversos modelos: por un lado en algunos casos, ha habido un cierto desarrollo exportador o del turismo que ha impulsado la formación de nuevos polos,

fuera de las principales aglomeraciones urbanas (se menciona el caso de Jamaica). Otro ejemplo de apertura al mundo, pero en un proceso concentrado en la ciudad principal, se da en Costa Rica.

Igualmente, el caso más importante es el de los centros financieros y de negocios, con nexos con mercados globales y centros financieros internacionales, que se han fortalecido como lugares centrales. México, Sao Paulo y Buenos Aires reciben este tratamiento, en su condición de centros bursátiles latinoamericanos. En estas ciudades, Sassen plantea que se han dado las condiciones para seguir patrones característicos de las ciudades occidentales debido a que hay mercados financieros altamente dinámicos, y sectores de servicios especializados. La globalización (el crecimiento de la inversión extranjera directa fundamentalmente) ha reforzado el rol de estos centros y producido la dualización característica. El enfoque nos parece superficial, en la discusión latinoamericana sobre ciudades, se retoma esta problemática.

Sin embargo, dentro del GAWC hay algunos trabajos sobre ciudades del tercer mundo que han generado una discusión interesante. Uno de ellos es el realizado por Grant y Nijman (2002), allí se aborda la estructura de las ciudades del tercer mundo en términos del rol que les compete en la economía política mundial en una aproximación histórica. Se diferencian cuatro etapas por las que ha atravesado este tipo de ciudad: precolonialismo, colonialismo, nacionalismo y globalización; en cada caso con una relación distinta con el resto del mundo. Esa lógica “dependiente” explica en buena medida el rol de las ciudades y su organización espacial interna: las etapas colonial y global presentan un alto grado de conectividad con la economía global y muy influenciada por decisiones exógenas. La principal diferencia entre la fase global y la colonial, yace en el contexto político en el que se dan los nexos a la economía global, en el primer caso, con relaciones sesgadas hacia el “país colonialista”, durante la etapa global, los vínculos económicos de la ciudad se relacionan directamente a políticas de liberalización, las formas urbanas y el uso de la tierra están menos reguladas y son fuertemente condicionadas por fuerzas del mercado, hay una gran presencia de corporaciones extranjeras de diverso origen. Se estudia el impacto de estos procesos en la geografía urbana. Este modelo investigativo es mucho más profundo y puede encontrarse en varios estudiosos de América Latina.

3.3. La ciudad como lugar de la modernidad exacerbada

En los enfoques que acabamos de relevar, aun en Castells debido a su estructuralismo, hay un cierta “falta de sociología”, sin embargo, los actuales comportamientos urbanos han inspirado innumerables trabajos basados en la reflexión sociológica que, sobre las relaciones entre modernidad y ciudad, inauguró Simmel a principios de siglo. Se trata del análisis de la variedad de las relaciones, de la gran cantidad de estímulos que se desarrollan en la ciudad, como elementos centrales para explicar el individualismo, la competencia y al mismo tiempo, la complejidad del tejido urbano (Bagnasco, 1999).

Según la lectura de Bagnasco, el hombre en la ciudad, excesivamente expuesto, se adapta con superficialidad, desconfianza, aversión, pero estas actitudes son las

condiciones para el aumento de la complejidad de las relaciones, la posibilidad de existencia de un tejido asociativo complejo y al mismo tiempo del aumento de la riqueza. Bagnasco (2003) plantea que es en la ciudad moderna en donde se activan los procesos de diferenciación social e individualización. La diferenciación es el multiplicarse y especializarse de los significados producidos en la interacción cultural, es la separación institucional y organizativa de las funciones económicas, políticas culturales. La individualización hace que cada actor esté implicado en diferentes círculos sociales que cambian en el tiempo. Por eso las personas siempre son más diversas unas con las otras y lo advierten, observándose. Este es el mecanismo por el cual los actores elaboran continuamente su heterogeneidad, la posibilidad de contener actores innovativos, auto-reflexivos, se amplifica por esa tensión siempre activa.

a) Multiculturalismo. La ciudad actual, entonces tiene las características de la ciudad de la modernidad, pero exacerbadas. Entre los teóricos que se ocupan de este tipo de ciudad, probablemente podemos ubicar las definiciones de la ciudad multicultural. El planteo central es que la mencionada heterogeneidad se realiza en la actualidad fundamentalmente mediante procesos de hibridación. Si bien nadie niega la existencia de enclaves, en este enfoque se valoran más las aperturas, las fronteras, se dice que una sociedad culturalmente híbrida promueve el contacto entre los diversos grupos y permite innovaciones radicales en las ideas y en las prácticas que surgen del intercambio cultural, se valoran “las deambulaciones culturales creativas” porque fertilizan transversalmente, interna y externamente los espacios de diverso nivel socio-económico. En general, se supone una cierta tolerancia inter-cultural y la posibilidad del gobierno de la diferencia, supuestamente, estos procesos además dan sentido de pertenencia, confianza, generan negocios vinculados a la estética y al espectáculo

b) Versiones suaves de reflexividad. Hay diversos autores que han planteado este análisis pero a partir de una re-definición del concepto de reflexividad. Por ejemplo, Storper (1997) dice que las economías de las grandes ciudades deben ser analizadas como un conjunto de esferas parciales de reflexividad económica superpuestas. Define reflexividad como las estrategias deliberadas de los individuos y las organizaciones moldeadas por el ambiente, con alto nivel de complejidad e incertidumbre. Como ejemplos de las diversas formas de la organización reflexiva de la ciudad, menciona el complejo financiero de New York, el de entretenimiento-medios de Hollywood, el Silicon Valley. Es claro que para Storper, de todos modos, la reflexividad no se limita a actividades especializadas de exportación, ni se produce sólo reflexividad en las grandes ciudades.

En un camino similar encontramos los últimos trabajos de Scott (2000), quien dice que las ciudades post fordistas parecen ser especialmente fértiles, como campos creativos en la producción económica y de cultura, cada comunidad funcionará como una oferta de tipos particulares de saber, habilidades y sensibilidades.

c) Quienes a nuestro criterio mejor avanzan en esta definición son Lash y Urry (1994), fundamentales para entender la ciudad de fin de siglo y para seguir nuestro razonamiento. Estos autores definen el capitalismo actual como acumulación reflexiva, este concepto, que será analizado detalladamente en el próximo capítulo, explica la proliferación de los servicios de toda índole y el aumento de la complejidad de las actividades a partir de la incorporación de significantes; lo que vale no es la

información ni el conocimiento, sino la reflexividad, pero en una versión no cognitiva sino estética, llena de sensaciones, afectos. Esta es la mayor diferencia entre esta aproximación y las anteriores.

El enfoque sirve para entender las nuevas funciones de las ciudades y las nuevas jerarquías, además, permite comprender la propia organización interna de las estructuras urbanas. En primer lugar, se plantea que los servicios al productor han crecido exponencialmente y se localizaron en las ciudades globales abrumadoramente. Producir bienes y servicios especializados exige más insumos especializados, una diversidad nueva, con niveles mucho más altos de intensidad de información y diseño. Una cantidad creciente de los servicios que se demandan de estos especialistas adoptan el carácter de prestaciones singulares, de muy baja frecuencia, se hace cada vez más aconsejable tercerizarlos, comprarlos en ambientes en los cuales esas tareas constituyen el “core” del negocio.

La ciudad sigue siendo el lugar donde estas dinámicas se han concentrado. En ellas además, se ofrecen servicios al consumidor de alta calidad para los empleados de las empresas (comercios, instalaciones deportivas, pubs, restaurantes), por lo cual esta última actividad se ha vuelto crucial para atraer compañías sin localización y generar nuevas aglomeraciones alrededor de los servicios. Incluso, en este enfoque, la economía de servicios es, en muchos casos, la base dinámica de donde pueden nacer desarrollos fabriles.

Las jerarquías entre ciudades se explican en la medida que este proceso se da más en unas ciudades que en otras. Por eso, Lash y Urry diferencian las ciudades globales, ciudades post-industriales y ciudades des-industrializadas. Las realidades “dinámicas” surgen, según los autores, de acuerdo a las preferencias de intereses estéticos de los grupos sociales pero también en función de intereses de género, raza y el poder de las distintas generaciones. Ciertas lógicas pueden dar lugar a grupos sociales muy poderosos capaces de imponer a su ciudad un habitus “estético” muy dinámico.

También influyen elementos “naturales” como las pautas de movimiento desde el lugar y hacia este, y las imágenes del pasado y presentes (el legado del ambiente construido). Por fin, importan elementos del punto de partida, como la estructura industrial heredada y algunos datos exógenos, como las estrategias de las grandes compañías de la industria del ocio. Obviamente, es importante el grado en que un proyecto hegemónico pasa a ser sostenido localmente, y debe tenerse en cuenta que las reestructuraciones urbanas no se dieron en la mayoría de los casos pacíficamente, sobre todo en los EEUU se evidenciaron coaliciones con objetivos “post-fordistas”, que incluyeron peleas por la vivienda, por la propiedad, por las zonificaciones.

Por un lado, como en Castells y Sassen, surge un espacio de servicios, fundamentalmente al productor y financieros donde trabaja la clase de profesionales, quienes a su vez, construyen espacios residenciales en zonas especializadas, en los que proliferan los servicios al consumidor de alto nivel. En el otro extremo, se construye un espacio para la “infraclase”, caracterizado por un déficit de regulación económica, social y cultural. En esos espacios se han disuelto, o de ellos se han ido, las viejas estructuras sociales del capitalismo organizado: mercado de trabajo

industrial, sindicatos, redes de la iglesia y la familia, instituciones del bienestar social; pero, a diferencia de lo sucedido en los espacios del centro, éstos no han sido reemplazadas por las estructuras de información y comunicación, por eso, en nuestro libro se dirá: en la periferia cunde la anomia.

3.4. El segundo Harvey y Soja.

Por fin, se debe decir que en los últimos años, dentro del debate sobre ciudades, hay una continuidad del pensamiento de Lefebvre, con los muy ricos aportes de Harvey y de Soja.

Como vimos, Harvey (1998) utiliza la idea de compresión espacio-temporal a fin de explicar el pasaje primero a la ciudad fordista y luego al post-fordismo. La unificación del espacio europeo aparece como la consecuencia de la internacionalización de las inversiones, debido a la crisis financiera de 1847-1848.

Las necesidades de nuevos espacios para los negocios inversión generaron también una ruptura de la práctica social basada en lo cotidiano, en la ciudad rural, entra en juego, la sociedad como forma de relación “indirecta”. La ciudad capitalista es fundamental ya que permite organizar el orden espacial de la producción en función del fordismo. En ese contexto- fines del siglo XIX- según Harvey, el trabajo ideológico de inventar la nacionalidad y al mismo tiempo, de generar un sentido de “lo urbano” adquirió gran importancia para contrarrestar la pérdida de identidad respecto del lugar que existía antes del capitalismo.

El universalismo de la modernidad es congruente con el nacionalismo de los estados nacionales y con una cierta autonomía estética de las ciudades. Desde ese punto de vista es que, en el planteo de Harvey, no hay ruptura sino continuidad entre la modernidad y la transición a la acumulación flexible, en esta última etapa se trata sólo de evitar la rigidez del fordismo y acelerar el tiempo de rotación del capital, un nuevo episodio del aniquilamiento del espacio por el tiempo, típico del capitalismo. Tal vez, la diferencia más importante en este período es, que en ese nuevo aniquilamiento, hay un rol fundamental del capital financiero y aparece, con las funciones de control, la necesidad de información precisa y de comunicaciones rápidas, ambas funciones explican el auge de las ciudades mundiales y la pérdida de poder de los Estados.

En este contexto se supone que la producción activa de lugares con cualidades especiales constituye un objetivo importante de la competencia espacial entre zonas, ciudades, regiones y naciones, sin embargo, para Harvey, se termina generando una monotonía recursiva y serial, es decir, pautas y moldes conocidos producen lugares casi idénticos de una ciudad a otra en el medio de un proceso que sigue mediado por el capital en el que algunas ciudades siguen siendo centrales y muchas otras se hacen o siguen siendo periféricas. La posición de Harvey, junto a la de Lash, será recreada a lo largo de la tesis.

En segundo lugar, analizaremos aquí el enfoque de Soja. Su recorrido va desde 1989 en que hace un repaso de las teorías geográficas de la posguerra, hasta el 2001 en que pone énfasis en la relación entre las ciudades y la economía, tratando de ver

cómo las primeras reaccionan a las crisis del capitalismo. Parte del análisis crítico de Lefebvre, Poulantzas, Castells, e intenta una síntesis superadora del debate, al final, se ve con claridad un intento de matriz “lefebvrina” de entender la complejidad de la relación entre economía, historia, cultura, política en el territorio urbano.

El objetivo de Soja es analizar el fenómeno urbano a partir del estudio del círculo de 60 millas de Los Angeles, que incluye 5 condados, más de 150 ciudades de crecimientos rápido y una población de 15 millones de habitantes. Hay una descripción del ciclo económico positivo posterior a los '70 y su impacto espacial: un aumento de puestos de trabajo, empresas, oficinas, centros comerciales, diversión, sobre todo en la periferia, el modelo se aleja de las formas tradicionales de urbanización concéntrica en que el centro es el nodo que en el fordismo concentra las funciones financiera y gubernamentales.

En efecto, en el pasaje del fordismo al post-fordismo, en el contexto actual de la globalización, que el llama “Cosmópolis” hay algunos elementos de ruptura urbana importantes: principalmente se han vaciado muchos de las mayores zonas industriales fordistas mientras que la reindustrialización postfordista ha concentrado las industrias de alta tecnología en nuevos espacios, lejos de los antiguos centros. Estos nuevos lugares no son satélites sino que se han convertido en ciudades distintivas y nodos gravitacionales por su propio peso. Los más exitosos han dado lugar a enormes centros del consumismo. Es interesante ver que aquí, producción y consumo van de la mano, un tema que será retomado a lo largo de libro.

Esta nueva periferia es denominada exópolis o postsuburbia. Es el Orange County, el complejo de alta tecnología de Greater Valley, Aerospace Alley, y la Outer City, cada una de estas ciudades, según Soja (1989) es una suerte de laboratorio para explorar la urbanización capitalista contemporánea.

Los centros mas densos están perdiendo atracción poblacional relativa, pero sin perder poder económico, por ejemplo, el downtown de Los Angeles, se plantea que el downtown (que hoy nuclea más de 5 millones de personas) se transforma también y su densidad crece, el resultado es la presencia de varias docenas de puntos de alta concentración, con un punto central que sigue siendo predominante.

El único problema es que para Soja, post-fordismo es casi un sinónimo de especialización flexible, un esquema productivo además, muy relacionado con las industrias high tech de producción de armas, en este punto, no parecen estar las mejores contribuciones del geógrafo americano.

Lo que está en la base del enfoque es que el capital, sobre todo las grandes firmas, re-estructura el espacio. Soja está en las antípodas del evolucionismo y de los teóricos de la ciudad como lugar de la circulación del conocimiento, tiene una visión poco contemplativa del capitalismo. Para demostrarlo cuenta cómo la Irvine Company controla una sexta parte del espacio completo de Orange County, también muestra que dicha empresa, con sus estrategias, es clave para entender la conformación de ciudades (por ejemplo, la New Town of Million Viejo). La Irving ha sido promotora de exópolis, empeñada en cubrir los espacios vacíos, por eso, dice Soja, los complejos –

y las empresas que los desarrollan- intentan competir por la centralidad como una nueva forma de la hegemonía.

El proceso tiene además consecuencias sociales que son analizadas por Soja con gran soltura a partir de concepto de “fractal city”, en la que los ricos forman un segmento fragmentado objetiva y subjetivamente, los pobres constituyen una subclase urbana típica de los países subdesarrollados. En el capítulo donde se desarrolla este análisis sobresale la lógica con que describe la relación entre mercado de trabajo, segmentación social, economía sumergida y espacio metropolitano. Esta es la base para la descripción de los ghettos, pero también de las fronteras, donde hay conflicto pero también, parece, hay mestizaje.

Todo este proceso se desarrolla en un espacio que para Soja es incendiario por la violencia, la solución es la “Ciudad Carcelaria” o de “las fortalezas”, donde predominan el miedo, los encapsulamientos, fuerzas policiales públicas y privadas de todo tipo, no siempre fáciles de ser controladas (Soja cita la “City of Quartz” de Davis, 1992). Se analiza la destrucción del espacio público, también se hace referencia a las diversas formas de resistencia social, micro-luchas trasversales con un alto compromiso con lo local, que equilibran en alguna medida las relaciones.

Por último, a la manera de Lefebvre, se analiza la subjetividad inherente a estas nuevas formas urbanas, Soja plantea que la clave es la invasión de la realidad compuesta de simulaciones que ya superan el lugar de simulaciones y se entremezclan con la realidad de un modo pavoroso. El fenómeno es denominado “hiper realidad” y no se aleja demasiado del de reflexividad estética de Lash, que utilizamos en nuestro enfoque. Los Ángeles es un gran centro mundial de producción de ese tipo de imágenes. El caso paradigmático es la ciudad temática o las comunidades residenciales especializadas. La metrópolis actual es tal vez una manifestación de las más grandes realizaciones del ser humano y también de su gran capacidad destructiva (Soja, 2000).

El fuerte rechazo a los elementos objetivos y subjetivos de las transformaciones urbanas actuales que puede encontrarse en alguna literatura latinoamericana (Ver Remedi, 2000) tal vez se inspira en el planteo de Soja. Este sugiere, para salir de la situación, políticas radicales progresistas que permitan desenmascarar al capitalismo, confrontarse abiertamente y modificar los valores más nocivos de la globalización. La confianza está depositada en los nuevos movimientos sociales en una posición no muy distante de la de “particularismo militante” de Harvey, que analizaremos más adelante.

3.5. El debate sobre ciudades latinoamericanas.

a) La ciudad de la CEPAL. Para respetar el orden de las teorías del desarrollo presentadas más arriba, empezaremos por la CEPAL, en realidad esta institución no tiene hoy un área de estudios urbanos, sino una División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, con un fuerte perfil ambientalista y con un específico énfasis puesto en el estudio de la pobreza, por lo tanto, no hay muchos documentos referidos a la ciudad.

Sin embargo, en un trabajo del 2003, Bárcena y Simioni, directora y consultora de asuntos ambientales de la División mencionada, parecen realizar una evaluación de las principales posiciones. Influenciadas por la posición general de CEPAL, ante todo, rescatan los esfuerzos que ha hecho América Latina para coordinar acciones en materia de asentamientos humanos, fundamentalmente a través del Foro Regional de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y el Urbanismo, creado en 1992, proceso que tiene como producto central, del año 1995, el Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre Asentamientos Humanos, presentado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), en 1996. Este Plan se ha actualizado para la reunión del 2001 del Programa Hábitat (denominado Hábitat+5).

Como parte de ese proceso, en la CEPAL se ha llegado a un diagnóstico y se proponen alternativas. En primer lugar, se plantea que los problemas urbanos hoy se estudian de un modo distinto al de los '80, porque el análisis es fundamentalmente global-local, menos relacionado con el nivel nacional que en otras épocas. De nuevo, la globalización se ve como un proceso que dinamiza el crecimiento económico, aunque crea también problemas (principalmente, la debilidad del tejido productivo, la pobreza, la falta de vivienda y servicios, la contaminación) y desafíos.

En un mundo globalizado, donde interesa la relación local-global, la ciudad sigue jugando un papel importante por las ventajas de proximidad y las economías de escala y de diversificación, por eso mismo hay una mayor demanda de planificación y gestión urbana (para aumentar la competitividad, productividad y la eficiencia). Lo central, para las autoras, es que las ciudades no son más vistas como el lugar de los problemas sociales y económicos, sino en sus potencialidades para el desarrollo, como territorio de oportunidades.

En cuanto a las jerarquías de ciudades, se reconoce el rol de las metrópolis y la necesidad de plantear modelos sustentables para ellas, por otro lado, inspirados en el enfoque del desarrollo local, se presta gran atención al modelo europeo de ciudades intermedias y se proponen estrategias similares (Jordan y Simioni, 1998). Silva Lira (2005) acepta que los factores enumerados, responden a una realidad diversa pero dice que estos elementos permiten reflexionar sobre la estrategia posible.

A modo de corolario, se rescata la consolidación de las principales áreas metropolitanas, y capitales nacionales como ciudades mundiales, así como la presencia de algunos territorios abiertos al mundo, con perfiles más diversificados. Estos procesos parecen haberse dado dentro de un marco donde ha sido importante la apertura de las democracias y se han fortalecido los procesos de descentralización. Por eso, se afirma la importancia del municipio, como la escala de gobierno más cercana a la gente. A ellos les cabe promover la competitividad, modernizar las ciudades y mitigar la pobreza (Jordan, 2003). Dicho por Balbo (2003): "se trata del doble desafío de lograr una ciudad que, por una parte, sea capaz de competir en el mercado internacional y atraer inversiones, y por otra, ofrezca a todos sus habitantes las condiciones de vida y oportunidades implícitas en el derecho a la ciudad". Del mismo modo, Jordan (2003) propone "encontrar en la construcción del hábitat las demandas que eventualmente será posible satisfacer. Ello sobre la base de políticas

urbano-territoriales, que consideren la organización de una oferta rica, variada y que permita, por esta vía, mitigar las situaciones críticas de pobreza, desempleo y precariedad del hábitat”.

En los trabajos analizados se reconoce que los municipios no cuentan con los recursos necesarios fundamentalmente debido a los problemas generales y porque la distribución de los recursos entre ellos, sigue siendo regresiva, pero nuevamente, a pesar de las dificultades, se mencionan con ánimo optimista, proyectos virtuosos en los que se ha integrado el desarrollo económico local y una gestión con mayores niveles de participación y compromiso, los casos mencionados son dudosos.

En cuanto al tratamiento de temas específicos, uno de los que más ocupan a la división mencionada de la CEPAL es el alivio a la pobreza (la cuestión productiva parece ser una preocupación de otras divisiones y del ILPES). Se mencionan los compromisos asumidos por las instituciones mundiales en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (de Monterrey, 2002), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (realizada en Johannesburgo, 2002) y se dice que estas metas no son imposibles, pero se requiere de una voluntad política suficiente. Se propone un enfoque integral “que permita combinar, de manera flexible, medidas e intervenciones en los ejes de crecimiento, equidad y desarrollo social, y sostenibilidad ambiental (Bárcena y Simioni, 2003) pero la estrategia, en concreto, no queda demasiado clara.

El problema de la pobreza, se estudia también en su expresión territorial: la segregación. Se analiza la localización de los pobres en la estructura social de las ciudades, en relación a su lugar en el mercado de trabajo, en cuanto a la calidad de los servicios a que acceden y a otros factores que influyen en las diferencias entre segmentos económicos. El resultado es la progresiva polarización social de los barrios y el aislamiento de los pobres. Uno de los trabajos más prolíficos en esta materia es Katzman (2001) en la oficina de CEPAL, Montevideo. El planteo está lejos de rescatar las formas de resistencia de esos barrios, más bien, el tipo de estrategia propuesta es establecer espacios pluriclasistas dinámicos, fundamentalmente desde el Estado en sus varias escalas y con una planificación adecuada sobre el uso del suelo, las inversiones, el transporte. Un análisis similar realizan Herzer y Passalacqua (2003) para estudiar las nuevas centralidades.

Por eso, otro tema central es el de lograr de una adecuada red de infraestructura y servicios colectivos, estrategia que sirve tanto para atraer inversiones como para mitigar la pobreza. Se dice que las privatizaciones generaron avances y también fragmentación, que se requieren marcos regulatorios que controlen al sector privado y permitan una mayor integración urbana, suelen valorarse las experiencias interesantes. No muy lejos de la CEPAL, aparece también la política urbana del BID y el Banco Mundial basada en la estrategia de superación de los obstáculos al crecimiento de las ciudades.

La crítica que puede hacerse a los documentos es similar a la que se hizo respecto al enfoque del desarrollo local, fundamentalmente, lo sucedido hasta ahora no tiene nada de ingenuo, los límites del municipio son estructurales y muy vinculados al estilo de desarrollo. Con planes o sin ellos, la asociación pública/privada se define según la

lógica descendente determinada por intereses muy fuertes, que se encuentran con débiles resistencias, las municipalidades tienen poco margen de maniobra porque dependen de los inversionistas, este problema está originado en la dificultad de aumentar el ahorro interno y por la carencia de tecnología. El resultado, como dice Osmont (2003) es una "corporate governance" que vacía al gobierno local de todo contenido político, la "sociedad civil" se transforma en un instrumento.

En realidad, a partir de los 90s, mientras una parte de la bibliografía se entusiasma con las reformas económicas y su potencial impacto local a través del proceso de descentralización, mientras la pobreza, la fragmentación y el descontrol aumenta en las grandes metrópolis latinoamericanas, otra bibliografía, tal como lo hace Coraggio y estamos tratando de hacer nosotros, busca un nexo entre la reestructuración económica, la crisis social, las nuevas formas de la supervivencia y las ciudades. Se trata de comprender cómo el nuevo paradigma económico mundial, que ha intensificado los problemas de exclusión social, se expresa en las grandes ciudades de la periferia. Se intenta estudiar la forma en que se refleja en la ciudad latinoamericana "la nueva cuestión urbana" en un contexto donde proliferan los espacios de la velocidad y los espacios del estancamiento, y ya no es lo normal, el crecimiento y la integración (Cuenya, 2003). Los próximos párrafos se presentan algunas posiciones de este tipo, en los siguientes capítulos nos centraremos justamente en este debate.

b) La Economía del Trabajo. José Luis Coraggio ha sido un protagonista en América Latina de los debates sobre regiones y ciudades desde los '70. Tiene un planteo que, a partir de lo que en los párrafos precedentes se ha llamado dualización y con fuertes críticas a la CEPAL, recrea la forma de construir la ciudad de las clases populares. En su enfoque, las investigaciones sobre las prácticas populares permiten no sólo explicar la explotación, también la supervivencia y la resistencia. Este economista refleja un momento especial del pensamiento latinoamericano: "Hubo entonces un cambio de eje en la cuestión fundamental desde el cambio político a la reproducción social" (Cuenya, 2003).

Coraggio (1989) parte de un diagnóstico en el que la investigación urbana latinoamericana está, por un lado, invadida por la coyuntura, por el otro, fuertemente – y negativamente- influenciada por paradigmas importados (se menciona la ecología humana, la sociología urbana francesa, etc), en cambio, si bien admite una fuerte unidad en los procesos mundiales y las ideas del centro y la periferia, propone no aceptar pasivamente los debates, a la vez, invita a no desatender los temas "propios", como la falta de posibilidades de autodeterminación política o la misma dependencia externa.

Si bien, uno de los ejes del punto de vista de Coraggio es la preocupación sobre las condiciones de producción y de reproducción de los sectores populares urbanos, plantea que buena parte de los condicionantes no podrían ser calificados de "urbanos" (menciona variables macroeconómicas fundamentales, las reglas generales del sistema político, etc), se propone en cambio un abordaje general, desde las ciencias sociales; el interés por lo urbano se debe a la importancia de la concentración, exclusivamente.

El análisis se realiza, tal vez sin que el autor se reconozca en otros teóricos ya mencionados, desde una perspectiva heterocentrada, por eso, se propone una crítica a la visión dicotómica para abordar los temas: antes que nada, respecto al debate entre el modelo capitalista o socialista, ambos basados en el rechazo de las otras racionalidades presentes entre los sectores populares; también se cuestiona el pensamiento dicotómico para analizar la relación entre sujeto y clase (de lo que depende la discusión sobre movimientos clasistas o policlasistas), respecto a la capacidad del Estado de representar a una clase o de equilibrar las relaciones de clase, para entender la relación del Estado y la sociedad civil, a fin discutir la relación entre lo local y lo global, el rol de la tecnología y la sociedad, etc. En cambio parece proponerse el análisis crítico de la realidad, en sus diversos momentos y lugares, tanto teórico como empírico, una metodología en la que los sujetos sociales populares elaboren sus propios análisis. El tiene la esperanza de que así, se podrá encontrar una alternativa.

En un trabajo posterior, Coraggio (1993) amplía los elementos que acabamos de mencionar con una precisión mucho mayor. Ya aparece bien clara su hipótesis planteada años atrás, de que el capital podría abandonar ciertos espacios, que debido a la revolución tecnológica hay una sobre-abundancia de fuerza de trabajo, pero que ésta no es central en la lógica actual de acumulación sino muy indirectamente, se observa que el capital se hace más y más especulativo.

En dicho trabajo se parte de la base de que al capital no parece interesarle mucho nuestras ciudades ni nuestros sectores populares. La ciudad es sólo en una parte muy pequeña, la consecuencia del proyecto capitalista, en realidad, un porcentaje muy alto de su actividad es consecuencia de las estrategias de supervivencia de los humildes; por eso hay dos subsistemas, uno vinculado al capital y otro dejado a su suerte, ambos, con una articulación mínima. Este fenómeno genera mayor urbanización, más deterioro de la calidad de la vida urbana, grandes secuelas sociales, por este camino, decía, se va a una mayor deslegitimación del sistema político y más represión. No sólo está en riesgo el Proyecto Nacional, también está en juego la supervivencia misma de vastos sectores. La clave es el autoempleo, la autogestión, la autonomía.

El planteo de Economía Popular de 1993, luego definido como Economía del Trabajo, se basa en el concepto de la reproducción de la vida, no ya sólo la reproducción del capital. Se incluyen justamente las actividades humanas incluidas o no normalmente en el concepto de "sector informal", sobre todo, el trabajo doméstico, que reemplaza al salario para resolver la reproducción de los trabajadores.

A partir del conjunto de actividades económicas de las unidades domésticas de trabajadores del campo y la ciudad, dependientes o independientes, informales o formales, propietarios o no propietarios, manuales o intelectuales, es que se afirma la posibilidad de promover el surgimiento de un subsistema de economía popular con una lógica diversa a la que impone el capital, menos dependiente de las coyunturas del capital y del Estado, con vinculaciones más directas, otras regulaciones y un sentido distinto de las actividades de intermediación. Así, este sector es la base de una nueva economía, de un modelo alternativo basado en la propia heterogeneidad estructural. En principio, "los efectos de la apertura y globalización de los mercados pueden ser parcialmente contrarrestados mediante la estructuración de alternativas

social y económicamente eficientes para la reproducción ampliada de la vida de las mayorías urbanas” (Coraggio, 1998), pero además, creemos interpretar que de una micro del trabajo se puede llegar a una macro independiente, un proyecto basado en las micro-situaciones, que paso a paso, debería generalizarse.

Para que esto suceda, por un lado se propone montar una organización del campo popular subalterno, que genere una voluntad nacional-popular opuesta a la posición hegemónica, Coraggio (1993) cita a Gramsci via Aricó (1988). Pero lo novedoso es que, para construir ese proyecto, Coraggio tiene en mente una utopía de autoeducación, autorreflexión, autodesarrollo, estímulo de relaciones dialógicas, desde “situaciones de vida” experimentadas por la gente, fundamentadas por la práctica cotidiana. Como si no quisiera caer en la interpretación banal del enfoque sistémico o en el capital social, Coraggio (1993) dice que “no idealizamos el punto de partida. Ni la solidaridad es un valor que sobredetermina empíricamente a los otros (...) Por el contrario, se trata, por sobre todo, de hacer política”.

La ciudad, en esta estrategia, se podría construir de otra manera, las actividades de la economía del trabajo definen nuevas formas urbanas con centro en el hogar y mediante redes domésticas. ¿Y las regiones metropolitanas? Según Coraggio (1997) las grandes metrópolis son un territorio privilegiado ya que allí se sintetizan la lógica de la acumulación del capital, la del poder político y la de la reproducción de la vida humana. Si bien el primer nivel es cada vez más global, en los otros dos, las metrópolis son fundamentales, gobernabilidad y supervivencia son parte de un mismo proceso que en este tipo de ciudades es sumamente vivo. La idea de Coraggio parece ser la de desarrollar una política urbana metropolitana que oponga, a modo de confrontación con la política dominante, la lógica de la economía popular como forma de vida basada en otros valores.

c) El debate alrededor del concepto de “ciudad global”. El trabajo de Sassen y tal vez el de Castells han generado en América Latina una discusión sumamente interesante. En este sentido una parte de la bibliografía plantea que, con una especificidad inherente a su carácter periférico, las metrópolis latinoamericanas han ido adquiriendo características de ciudades globales (Pérez Negrete, 2002).

En el caso del AMBA, que aquí tocaremos sólo superficialmente ya que luego será profundizado, tal vez el autor más citado, sea Pablo Ciccolella (2000, 2002). Este autor recurre a Castells para definir la actual etapa como informacional, influida por el régimen de acumulación flexible, menciona las economías de retificación como centrales; hace hincapié en la existencia de competencia interurbana, cita a Saskia Sassen para plantear que los servicios especializados son responsables del nuevo auge de las grandes ciudades y a Veltz, influenciado por el evolucionismo, para decir que es posible que una ciudad prospere en una región que declina.

Con estas definiciones, llega a la conclusión de que en la reestructuración del AMBA se observa una organización por medio de redes, como las de la bibliografía; constata la densificación del distrito central clásico, la formación -por la localización de los grandes emprendimientos de comercio, los edificios de oficinas y los hoteles- de un Corredor Corporativo y la aparición de subcentros complejos en la periferia de la aglomeración. No dice que se trata de una ciudad global, pero si que: “Buenos Aires

vive indudablemente los síntomas de una megaciudad periférica fuertemente marcada por la penetración de la economía global” (Cicolella, 2002). Al mismo tiempo, observa el grado de dualización alcanzado.

En Brasil, es interesante el enfoque de Silva Leme (2002) ya que, como vimos en los estudios del GAWC, para estudiar Sao Paulo, esta autora realiza una descripción histórica de la relación de dicha ciudad con la metrópoli conquistadora. Lo hace desde los aportes de dos urbanistas “de la dependencia”: Oliveira y Kowarick, pero es evidente que tiene en la cabeza la ciudad global de Sassen y va a concluir con que Sao Paulo tiene algunas características de ese tipo de ciudades. Dice que, en los años '70, en el marco del “milagro económico” se inicia un proceso de desconcentración de la industria hacia el interior del Estado, según la autora, controlado por capital industrial paulista, que busca flexibilizarse; desde los '80, a esta evolución, debe sumarse, la reducción del empleo industrial, y la modernización de las plantas, las oficinas y las gerencias así como la precarización de los empleos de menor calificación.

En esta dinámica, son centrales las grandes empresas que, en los '90 han iniciado un movimiento hacia fuera del centro. Las zonas industriales tradicionales, junto el área central de la ciudad, donde estaban predominantemente localizadas estas industrias, forman ahora extensas áreas vacías, sujetas a la intensa presión del mercado inmobiliario, todas las áreas de la ciudad pierden población, con excepción del anillo periférico. Los habitantes más pobres son expulsados hacia la periferia de Sao Paulo, y hacia regiones cada vez más distantes.

Según Silva Leme, la composición del sector servicios es bastante heterogénea tanto desde el punto de vista de la producción (tecnología empleada, relaciones de trabajo), por la integración con el sistema productivo y analizado por la demanda, sin embargo, según un estudio citado por la autora, el sector crece en las actividades más modernas: servicios especializados de apoyo a la producción, actividades de gerencia, planeamiento, marketing, propaganda, que precisan estar próximos a los centros de decisión de las grandes empresas.

En el comercio surge la reestructuración de las “lojas”, pero no es menor el aumento de los negocios informales por parte de los desocupados de la industria, también prolifera el “comercio de rua”. La dualización económica explica la convivencia de estructuras de comercialización muy heterogéneas, espacialmente radicadas. Los informales están en el centro y en cualquier barrio humilde; las grandes estructuras comerciales, que en los 80 se localizaron en la zona sudoeste, próximas a las clases de ingresos más altos, en los '90, se esparcen por las nuevas avenidas, sobre todo en los alrededores de la Marginal do Rio Pinheiros. Mientras, la avenida Paulista conserva su dinamismo, pero en una dimensión menor, producto de la inercia que ya tiene. Naturalmente, estas dinámicas han permitido a algunos teóricos hablar de ciudad global. Como adelantamos, la autora reconoce algunos elementos típicos de esas ciudades.

En nuestro punto de vista, si repasamos, las ciudades globales de Sassen en una interpretación detenida (no sólo en el interés por las formas externas sino por el contenido de los cambios), este tipo de ciudad debería entenderse como una ruptura

respecto del propio sistema urbano nacional al que pertenece, debe considerarse que esa ruptura se debe a las condiciones actuales de la producción y de las características del producto: la distribución y el consumo siguen siendo una consecuencia. En las ciudades globales se produce y, luego, se consume, por ese motivo, proliferan las actividades líderes con un fuerte sesgo inmaterial (el sector financiero y los servicios a la producción), pero los servicios no reemplazan a la industria –al menos en sus procesos más complejos- sino que ambos se articulan. Desde este punto de vista es evidente que Sao Paulo, como el resto de las ciudades latinoamericanas no cumplen con los parámetros. Cada vez se produce menos, se distribuye y se consume más, este es el verdadero problema.

Con la apertura, las áreas metropolitanas latinoamericanas fueron concentrando las funciones de dirección, solo que, a nuestro criterio, en un tipo de vínculo pasivo con el resto del mundo, por eso se desarrolla la parte más importante de los servicios a la producción de los países periféricos, sólo que éstos son simples, sirven para apoyar una producción poco compleja y un consumo sólo para las elites rentistas; son áreas que atraen las actividades industriales más dinámicas e innovadoras, pero éstas son pocas; hay nuevos artefactos urbanos que no son más que producto de la necesidad del consumo, no de la producción; hay un periurbano extendido, de baja densidad, pero no hay estructuras policéntricas activas; hay pobreza más que dualización postfordista. En síntesis, los centros cumplen las funciones que cumplieron siempre, la de sostener el esquema de la dependencia. No resisten a una interpretación seria de la ciudad global de Sassen, la existencia de objetos urbanos y una estructuración del espacio similares a los de las ciudades globales, no puede ser suficiente para adjudicarles a las mega-ciudades de esta parte del planeta, una categoría semejante. Son sólo mega-ciudades dependientes.

Una opinión similar parece tener De Mattos (2001), uno de los “históricos” que ha recogido el guante respecto al debate sobre ciudades globales. Este autor se interesa por el fenómeno de la segregación urbana a partir de la tesis de la dualización, citando a Friedmann y Wolf, al Castells de la ciudad informacional y a Sassen. Para el caso de su estudio de Santiago de Chile, dice que en los últimos años se verifican altas tasas de crecimiento, pero que “todavía no se han procesado plenamente las transformaciones equivalentes que caracterizan a la economía posfordista”. Es central considerar que para el autor, en el Gran Santiago, se han observado cambios productivos menores y una escasa incorporación de las actividades “cuaternarias”, que definen a la ciudad de la nueva economía de Castells. La economía sigue basándose en commodities, con poco valor agregado, una economía exportadora tradicional. La transformación operada por los servicios (telecomunicaciones y financieros) no es suficiente. El terciario tiene aun una fuerte presencia de actividades de baja productividad.

Lo que más nos interesa del enfoque, es que, para De Mattos (2001), en Santiago no hay dualización al estilo Castells o Sassen (como un fenómeno típico de la nueva economía) simplemente porque esa nueva economía es muy escasa; en términos del impacto social, se mantuvo la informalidad tradicional y apareció la precarización de los nuevos contratos. Él dice que, para diferenciar los procesos, sería más oportuno llamarla “ciudad desigual” y cita estadísticas convincentes; el patrón de desigualdad es

sustancialmente el mismo que el de la posguerra, la regresividad de la distribución del ingreso no se modifica.

Otro que tiene una posición similar, pero para São Paulo, es Whitaker Ferreira (2003). Este autor, para analizar el carácter de global de esta ciudad, reconoce la presencia de nuevos barrios “de negocios”, impresionantes concentraciones de edificios “inteligentes”, el World Trade Center, y otros tantos centros empresariales ubicados como se acaba de mencionar, a lo largo de Rio Pinheiros, pero al mismo tiempo plantea que Sao Paulo sólo podría ser considerada una “ciudad-global” si se la piensa desde la óptica de la demanda y no de la producción. Responsabiliza, como nosotros, de esta confusión a las lecturas que se hacen de Sassen (también menciona a Friedmann, Castells, Knox y Taylor, Veltz) y de las clasificaciones basadas en algunos atributos formales como los que ya vimos.

Como De Mattos para Santiago, el autor pone de relieve que una pobreza antigua, producto de la no superación de los conflictos heredados de su formación históricamente desigual y excluyente, tiene muy poco de la dualidad de las sociedades complejas. Por empezar, Sao Paulo, no aparece entre los 25 mas importantes "pares" de origen-destino del tráfico internacional de pasajeros, tampoco está entre los 25 mayores destinos de los flujos más intensos de telecomunicaciones, ni su puerto es uno de los 25 mayores del mundo en el volumen de containers, finalmente no es la sede de ninguna de las 500 mayores empresas transnacionales del planeta.

El dice que el área total de establecimientos industriales en la ciudad no disminuyó entre 1991 y 2000, por el contrario, aumentó en un 12,47%. Más que el fin del trabajo y la actividad industrial, lo que se observó fue un proceso de violenta precarización de las relaciones laborales. Los trabajadores no cambiaron de sector ni se complejizó el resultado de los procesos industriales, sus empleos sólo fueron informalizados. Por otro lado, dice que el terciario en Sao Pablo, sigue una tendencia histórica, no es novedad, tiene que ver con la terciarización temprana. Incluso dice que las empresas del "terciario avanzado" están situadas por toda la ciudad, que la Av. Paulista sigue siendo importante y que presenta un número de puestos en servicios similar al de la región de Pinheiros.

En este contexto, atribuye la proliferación de nuevos artefactos urbanos, a los capitales nacionales -y algunos globalizados – que utilizan ahorro interno en el sector inmobiliario, un proceso que es parte de la lógica del capitalismo financiero en su segmento más claramente especulativo. El resultado es una actividad justamente especulativa, ligada además a la capacidad de consumo de una muy acotada elite local, fundamentalmente rentista. Como en los viejos teóricos de la ciudad expoliada, apunta que en este proceso, influyen los fondos públicos y la puja que por ellos mantienen las firmas históricamente clientelares. Withaker dice que la apertura de los mercados, la desregulación económica y los avances tecnológicos, influyen en las formas de organización del espacio urbano, pero en realidad, lo que se construye es una economía urbana de mercado, que exacerba aún más las viejas contradicciones. Veremos en los capítulos sucesivos que sucede en el AMBA.

Capítulo 4: Postfordismo y reflexividad en el centro y en la periferia, de los PD

4.1. Los elementos centrales del postfordismo del centro

En los capítulos precedentes se ha discutido el problema del desarrollo en las diversas escalas e incluyendo enfoques no económicos, para ello se ha hecho un balance de las principales teorías explicativas actuales. En este capítulo intentaremos explicitar nuestro punto de vista.

Partimos de la base de que el modo de regulación que domina a nivel mundial es el post-fordismo. Debe quedar claro que nos interesa este punto del regulacionismo pero sin sentirnos en el deber de sostener el enfoque como un dogma, es sólo un punto de partida. Además es central advertir desde el inicio que muy pocos centros en muy pocos países han atravesado la transición desde el modo de regulación anterior: el fordismo, porque además, recordemos, ya dijimos que muy pocos centros y países habían logrado ser claramente fordistas. Pero los que lo han logrado, siguen dominando. Como se observa, la Teoría de la Regulación -o mejor dicho, lo que podríamos llamar la visión regulacionista de la globalización, ha sido la perspectiva elegida en este libro para explicar, con “retoques” no menores, el cambio profundo que se verifica a nivel mundial en la manera de producir y también en la forma de pensar, en las relaciones entre los actores entre si y con el estado. No nos parece una utopía a seguir, más bien creemos que el capitalismo ha cambiado y que para generar un proceso de desarrollo y ser competitivos, para competir en ciertos terrenos, se deben producir transformaciones que vayan en línea con el paradigma vigente. Por eso antes de avanzar, es fundamental especificar los elementos que nos interesan del cambio de paradigma.

A) Como ya hemos analizado, la resolución de la crisis del fordismo implicó fundamentalmente la búsqueda de flexibilidad, pero también vimos que con flexibilidad, las firmas sólo resuelven parcialmente el problema de la disminución de la productividad: el post-fordismo significa además el aumento de la participación a los empleados, incluye un modelo de involucramiento. La sola producción flexible genera la posibilidad de una dualización de la sociedad, pero esto se verá más adelante.

La última etapa del fordismo generó una cierta ventaja a las unidades de menor tamaño, pero no pasó mucho tiempo y las grandes firmas lograron performances similares adoptando estrategias internas desburocratizadoras. En la búsqueda de flexibilidad, una de las claves de las estrategias empresariales ha sido la descentralización en la cadena de valor, a través de la cual, las firmas que detentan el “core” del negocio, terciarizan una parte de la producción -incluso a nivel internacional- por eso, se puede entender este proceso como un nuevo momento de la división social del trabajo. Claro que en la subcontratación, la firma principal puede dejar de producir directamente aquellas partes de alta complejidad en las que no se ha especializado y establecer con algún subcontratista, relaciones no-jerárquicas de colaboración, pero en la mayoría de los casos, lo que se descentraliza son las partes simples, en empresas de segundo nivel, a las que se presiona para obtener el precio más barato y el plazo de entrega mas corto.

La presión de las EMNs por la apertura comercial allí donde ellas querían penetrar con sus productos y al mismo tiempo la presión que ejercieron por la limitación de la normativa que protegía los derechos del obrero fordista y la eliminación del resto de las regulaciones estatales allí donde querían producir las etapas más simples de sus cadenas de valor, son funcionales a ese esquema.

B) El otro eje, entonces, es la búsqueda de involucramiento en los procesos complejos, lo que llevó en las empresas y en las relaciones inter-firmas, a nuevas formas organizativas: reaglomeración sin coordinación por la jerarquía, socialización del “saber hacer”, intercambio de conocimientos.

Dentro de la planta, en los lugares claves, pasa a ocupar un lugar central la profesionalización, esto significa ante todo la reunión de las funciones gerenciales y de trabajo directo. Los ingenieros y los técnicos ya no tienen frente a los obreros calificados una función de control, la comunicación se vuelve más franca, y tiene un valor fundamental la creatividad del trabajador, el capataz no funciona: “el ‘otro’ -que por un largo siglo y medio, fue el obrero o el empresario, según el ángulo de la mirada- va perdiendo el lugar del antagonista. En este sentido son interesantes los ejemplos que da Etilinger (1999) para mostrar cómo el bienestar del trabajador debe ser más que un componente discreto del desarrollo, este se vuelve un ingrediente crítico de la competitividad.

C) Dentro del proceso descrito, tal vez como su consecuencia, se produce un fenomenal cambio tecnológico en el que las tecnologías de información y comunicaciones son fundamentales. En este contexto es central la producción de conocimiento y las redes, sólo que éstos no son como en el evolucionismo variables explicativas sino explicadas. En realidad, como veremos luego, al conocimiento debemos sumar la reflexividad, pero este concepto es ajeno al regulacionismo.

D) La importancia del conocimiento define en el post-fordismo cuales son los bienes que los evolucionistas han llamado “mensajeros”, por representar los sectores claves del desarrollo. Son aquellos intensivos en tecnologías de información y comunicaciones que a su vez se aplican a ramas transmisoras de tecnología de información y comunicación, como computadoras, bienes de capital electrónicos, software, telefonía, robótica, bancos de datos electrónicos, etc (Amin, 1994). Las innovaciones en estos procesos y en estos productos generan las cuasi rentas que han permitido salir a las firmas de la crisis y al mismo tiempo, les ha permitido administrar la flexibilidad y la colaboración. Desde este punto de vista, no se está tan lejos del concepto de “ganancias extraordinarias por el aprovechamiento de ventajas monopólicas” surgidas de la innovación mediante el cual Wallerstein (2000), reinterpreta a Schumpeter.

Desde nuestra perspectiva y tal como demostraremos luego, hay una cuestión que los regulacionistas han subestimado: en el post-fordismo los bienes y servicios que se producen, tienen además del contenido cognitivo mencionado, un alto contenido estético, es decir, son bienes y servicios con escaso valor material (los llamaremos para simplificar, post-modernos), en los que hay una integración de diseño, producción y marketing: entretenimiento, comunicación, cultivación propia, ornamentación, posición social. En realidad, una distinción profunda entre formas simbólicas y

utilitarias es raramente posible (Scott, 2000). Desde este momento, nuestra definición de post-fordismo está basada en el concepto de producción con alto contenido cognitivo (en general bienes tecnológicamente complejos) pero también alto contenido estético (fundamentalmente servicios).

Sin embargo, así como dijimos que esa transmisión sucedía sólo en los centros, debe tenerse en cuenta que aun subsisten, y siguen representando un porcentaje alto de la actividad económica, los bienes tradicionales, ejes del fordismo, éstos han mantenido su sustrato original, pero han incorporado valor estético (un colador con diseño propio y colores de moda o una hamburguesa de marca). Visto desde otro punto de vista: muchos bienes post-modernos están "apoyados" en un sustrato tradicional y son producidos casi íntegramente fuera del centro con esquemas flexibles, sólo que lo que más vale en ese producto es la "idea" y el acceso al mercado de la clase de sujetos que desean y pueden comprarlos, ambas variables dependen de los actores más dinámicos del centro y son de difícil acceso en las periferias. En esos centros se verificarán relaciones de trabajo colaborativas, en esas periferias, relaciones flexibles, trabajo repetitivo.

En síntesis, seguimos utilizando el concepto: post-fordismo pero en nuestro enfoque no se limita a cierta producción industrial sino que incluye toda la producción de servicios en los términos de Lash, Harvey o Soja, cómo veremos más adelante. No quisiéramos que se confunda este punto de vista con el tradicional de la escuela francesa o del evolucionismo.

E) Como vimos en el Capítulo 2, el post-fordismo ya no garantiza el mercado y la producción fordista se ha flexibilizado, las políticas de demanda han perdido peso. Por eso, como lo plantea Harvey (1998), la disminución del tiempo de rotación de la producción hubiera sido inútil si no se reducía también el tiempo de rotación de la demanda de consumo, por eso el cambio de paradigma tecno-productivo ha generado una transformación cultural que modifica las pautas de consumo. La estética relativamente estable de la modernidad fordista ha dejado su lugar a la inestabilidad, la diferencia. El punto será retomado en este mismo capítulo.

Estos cambios en el consumo influyen a su vez en la actividad en el sentido de que los consumidores individuales y las empresas gastan mucho más en servicios: finanzas ágiles y con productos siempre cambiantes, seguros con diseño propio, negocios inmobiliarios muy a la moda, un comercio minorista novedoso, servicios personales creativos, salud y educación de alta complejidad pero con detalles de lujo, y todo lo relativo a las nuevas formas de la diversión y el uso "creativo" del tiempo libre. Hay un círculo que se retroalimenta entre las exigencias que vienen de la oferta y las que vienen de la demanda.

En síntesis, la empresa que constituye el motor de este modelo post-fordista tiene según nuestro análisis, ciertas características: una organización donde predomina el involucramiento de los miembros, sin jerarquías rígidas ni dentro de la empresa ni en la relación entre firmas, donde además es central el cambio tecnológico y la innovación permanente, en la que se producen bienes intensivos en tecnologías de información y comunicaciones (de alto contenido cognitivo) y bienes de alto contenido estético. En la industria se integra el diseño, la producción y el marketing, hay un

boom de los servicios, el comercio adquiere una autonomía muy grande con una estética de “shopping”. El consumidor es el sujeto que está dispuesto a comprar esa estética, tiene dinero para hacerlo, se sabe necesario para este encadenamiento de actividades y elige, con autonomía.

F) Pero... ¿ que sucede entonces con el mercado financiero?. En la superficie, lo que se observa es un fuerte proceso de “financiarización”, es decir, el mercado financiero se ha expandido como ningún otro. El fenómeno ha sido muy bien caracterizado en las formas de manifestarse por Sassen (1999) a partir de los conceptos de securitización, desregulación y electrificación. Sin embargo, es difícil decir, como hace ella, que el capital financiero funciona como poder coordinador y que la lógica de esta forma del capital prevalece sobre la actividad productiva e incluso, a partir del fracaso del keynesianismo, sobre los designios de los estados nacionales. Lo mismo nos sucede con la tesis de la mundialización de Chesnais (2001). Más bien creemos que, es cierto que la renta financiera pone un piso muy alto a la rentabilidad de las actividades productivas, pero eso sólo le ha permitido al capital financiero presionar y exigir, no dominar definitivamente, la transición al post-fordismo es la consecuencia de un proceso en el que capital financiero y productivo compiten, negocian, se coordinan inestablemente.

G) Debido a la descentralización productiva, como ya vimos, este modelo tiene su contraparte a nivel internacional. Se trata de la terciarización de una parte de los procesos, en países que tienen ventajas de algún tipo en el objetivo de bajar costos. Por lo tanto, hay un aumento de los flujos de comercio, se verifica entonces una feroz competencia entre EMNs por los espacios, para acaparar los mejores recursos naturales y humanos, buscando los mejores precios de compra y de venta.

Siguiendo a Harvey, pero en coincidencia con el regulacionismo y la economía mundo, el pasaje al post-fordismo significó la búsqueda de mayor plusvalía relativa mediante nuevas relaciones sociales que incluyen los procesos innovativos y nuevas formas de consumo. Pero además, se logró aumentar plusvalía absoluta mediante la profundización del proceso de desplazamiento espacial de esa producción estándar hacia la periferia de bajos ingresos, un fenómeno que, según Lipietz (1987), se inicia con el fordismo. Es la continuidad de la necesidad del capitalismo de acelerar los tiempos de producción, eliminar todas las barreras espaciales (Harvey, 1996).

H) En este nuevo orden mundial, es fundamental analizar la situación de los EEUU y su hegemonía. Es necesario recordar que el poderío americano se consolida durante el régimen fordista, en un momento en que la búsqueda de mercados no era el eje principal de las relaciones internacionales y los EEUU desarrollan una política expansiva, que permite estabilizar en el mundo este modelo de acumulación del capital. Con Bretton Woods se garantizó la estabilidad del fordismo a nivel global, con el New Deal, se aseguró la posibilidad de exportar capitales americanos y la expansión al resto del mundo desarrollado.

El New Deal, en ese sentido, aparece como agencia reguladora a nivel mundial, que transforma los conflictos sociales y políticos en problemas técnicos de eficiencia y productividad al tiempo que asegura un mercado masivo para el crecimiento de la producción de la industria y por tanto, del empleo. Es que las políticas keynesianas en

el nivel nacional no podían subsistir sin el reconocimiento internacional de que los Estados tenían el derecho de proteger a sus trabajadores y empresas, pero al mismo tiempo nunca hubiesen prosperado sin la extensión global del capitalismo de USA a través de la IED. Silver y Slater (1999) llaman a este esquema: represión, cooptación y reestructuración.

Sin embargo, el avance del fordismo en el planeta, motorizado por las EMNs americanas, mostraba en los '70 los primeros signos de crisis. Harvey (2004) plantea que ya por entonces, el sector industrial estadounidense era un complejo que operaba en un entorno global altamente competitivo y ya no era completamente hegemónico en todas las ramas. Si se observan las tasas de inversión, innovación, productividad y crecimiento, se concluye que los EEUU siguieron dominando la escena, pero en una posición menos absoluta que antes y niveles de consumo desproporcionados. La tesis de Harvey (2004) es que los EEUU logran mantener el predominio a través del control de la moneda dentro del proceso mundial de financiarización, por eso es exagerada su dependencia respecto del capital financiero y los altos niveles de endeudamiento.

En el mismo sentido Silver y Slater (1999) dicen que la hegemonía americana ya no puede sostenerse en los mismos pilares de la posguerra, hay una bifurcación de las capacidades militares y financieras que no tiene precedente en las últimas transiciones hegemónicas, se produce una disminución de la probabilidad de las confrontaciones entre potencias, pero al mismo tiempo se amplifica la competencia. Se puede empezar a hablar de multipolaridad. El impacto de esta nueva lógica de poder mundial en el escenario latinoamericano tiene características específicas por el rol de los EEUU en el continente, esta cuestión será abordada oportunamente.

4.2. El eslabón perdido de la teoría económica: la subjetividad y las relaciones de poder, siempre en el centro

Según nuestro enfoque, estos elementos económicos tienen una contraparte en la subjetividad de los actores y en las relaciones que entre ellos se establecen. La base de nuestra aproximación al problema es la siguiente: al modo de regulación fordista le corresponde un modo de significación que es la modernidad; al modo de regulación post-fordista, le es funcional un modo de significación al que llamaremos “de significación basada en la reflexividad”, es la manera de ver las cosas sin la cual, es muy difícil competir en un mundo económico como el descrito (Lash y Urry, 1994).

En este trabajo, la relación flexibilidad/involucramiento (económica)- reflexividad (sociológica) ha sido el resultado de la crisis de la modernidad y del fordismo, de la necesidad de ciertos centros económicos, de sus empresas, de buscar una solución a sus propios problemas y de la forma que encontraron para seguir produciendo competitivamente aprovechando, con otra organización productiva y otra subjetividad, la base industrial y el nivel de consumo universalmente alcanzado. Este proceso de cambio ha tenido un alcance enorme, debido al alcance que había tenido el fordismo, a la existencia de muchos nichos territoriales en los que se había producido el desarrollo industrial y cierta conciencia moderna, en los diversos países del mundo y a la estrecha relación entre los distintos regímenes de regulación que conviven dentro

del capitalismo. Es una transformación que parte del centro pero que supera, aunque restrictivamente, sus límites.

No lo vemos como un proceso mecánico, más bien como una construcción social, tampoco lo consideramos un proceso lineal, en la medida de que hay muchas formas de experimentar los fenómenos históricos, por eso, hay experiencias post-fordistas, con alta dosis de reflexividad en los contextos más diversos. Lo que sí creemos es que allí donde se había desarrollado con más fuerza el fordismo, allí golpeó más fuertemente su crisis, allí existían las mejores condiciones para resolverla (e incluso para trasladar el costo de la misma a otros espacios menos desarrollados), allí se ha dado el pasaje al post-fordismo más claramente. En sociedades que no han saturado el fordismo, el cambio es mucho más lento, incluso, puede no producirse.

En este cambio de paradigma tecno-productivo y del modo de significar, hay entonces un cambio de manera de “ver las cosas”, de “sentir” e “interpretar”, que será analizado en los próximos párrafos, esto lleva a su vez a un cambio de de la relación con el medio, en sus diferentes escalas, un tema que será central para entender las modificaciones en los lazos sociales, el Estado, lo local, etc.

Los mencionados procesos de construcción de las relaciones sociales y la política, si éstas han de analizarse a diversas escalas, deben definirse en su esencia y enmarcarse en una definición de tiempo y espacio, en un proceso de reproducción social determinado, nosotros utilizaremos el concepto de espacio construido. Esto es así porque las prácticas socio-culturales “no van simplemente en o a través del tiempo y el espacio, sino que constituyen el tiempo del espacio” (Munn, 1986). Con este concepto parece resolverse la tradicional dicotomía entre lo físico y lo humano; en el fondo, los límites entre lo social y lo natural, entre la biología y la tecnología, son muy permeables, los espacios sociales comienzan a aparecer simultáneamente naturales, artificiales: construidos (Massey, 1999; Stone, 1991).

Con un enfoque sistémico debe decirse que las relaciones humanas se ponen en acción y al mismo tiempo generan discursos, éstos a su vez se vuelven esenciales en la construcción de las relaciones a tal punto de que el poder de -y sobre los- bienes depende enteramente del modo en que los discursos los valorizan con los significados atribuidos. La “vida real” existe, pero sólo puede captarse a partir de estas maneras de captarla. Los lugares, los habitantes y los objetos, son la consecuencia de este proceso de construcción: así se crean las “instituciones”, las “relaciones sociales”, las “formas de poder”. El juego de narraciones, entonces, define un sistema hegemónico de prácticas (el régimen de regulación) funcional al modo de producción/acumulación dominante, aunque también define un sistema de resistencias. Veamos lo sucedido durante la modernidad, como paso previo para entender los cambios posteriores.

4.2.1 El modo de significación llamado “modernidad”.

Se trata del modo de significación que respaldó la construcción del capitalismo en su fase fordista. Por eso no debe perderse de vista que, ante todo, el objetivo perseguido ha sido mejorar las condiciones para la acumulación del capital, sobre todo si se trata de estudiar la vida en las grandes ciudades, lugar típico de la reproducción capitalista.

La modernidad está determinada por las políticas keynesianas, y las prácticas fordistas, ya hemos visto que en ambos casos, los límites nacionales son fundamentales, surge la hegemonía del discurso nacional-estatal. A partir de la novedosa importancia que asume la escala nacional, aparece la necesidad de entender los procesos de construcción del espacio en diversas escalas, son centrales los conceptos de espacio, lugar, comunidad, ciudad, nación.

El espacio se define como el conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados, en una multiescalaridad geográfica que si no hubiese existido el Estado – Nación, no haría falta (Ortiz, 1996). El "lugar" tiene un contorno preciso, una baliza territorial para los hábitos cotidianos, se lo asocia con la idea de lo "auténtico", se lo relaciona con el suelo. Lo "local" es casi sinónimo de cotidiano, un espacio bien definido donde se desenvuelve la vida de un conjunto de personas. Es la dimensión donde se manifiestan las historias particulares. Es el "locale" de Guiddens, un lugar elegido -no un simple punto geográfico- en donde se constituyen las relaciones sociales, incluyen un sentido de lugar y una forma de identificación (Agnew, 2000; Bagnasco, 2003).

Pero el concepto clave de la época es el de "nación" un espacio físicamente determinado; su construcción ha sido también simbólica pero tiene una extensión más amplia que el lugar, por eso tal vez se requirió un camino largo. Es simbólica en el sentido de que presupone la invención de una conciencia colectiva compartida por los ciudadanos. La "nación" constituye una unidad material y subjetivamente integrada a un poder central permanente, con fronteras determinadas, engloba a los "lugares", los re-define. En ese contexto, lo local deja de ser comunitario, sigue significando para el individuo un lugar donde todo lo que pasa lo afecta pero ya no es el lugar donde ocurre "todo", hay cosas que lo influyen pero que vienen de lejos, del Estado (Pérez-Agote, 2002).

Esa integración material y subjetiva del Estado- Nación exige, como en las comunidades primitivas, una operación que podríamos denominar ideológica, que genera un discurso integrador destinado a construir un proyecto, promover adhesiones aunque no sin conflictos ni luchas. Desde este punto de vista, la idea de identidad nacional es lejana de la del esencialismo (por eso ni auténtica ni inauténtica, ni verdadera ni falsa), es el fruto de una construcción simbólica, producto de la historia de los hombres, una historia compuesta de intereses, grupos, relaciones sociales y relaciones con otras identidades, pero cada "nación" se conforma a partir de un núcleo, que logra imponer un proyecto en un espacio, a través de la producción de sentido, siempre atravesada por los intereses contrapuestos y los conflictos, pero lográndose un equilibrio. Ese núcleo-referente pasa a tener el monopolio del sentido, las otras identidades deben someterse, la identidad nacional sigue siendo terreno de disputas pero hay un proyecto que logra transformarse en estrategia. (Ortiz, 1996, Taylor, 1999). El punto es central para analizar el péndulo argentino, la incapacidad de nuestro país de realizar su proyecto moderno-fordista, como se verá en el capítulo respectivo

Lo que sucede desde la década del '30 pero con gran fuerza en la posguerra, es que en los PD se va consolidando la presencia de un individuo racional desde un punto de vista económico, pero que además tiene -o acepta- objetivos vinculados a la justicia

social en la esfera socio-política. En concreto, el actor de la modernidad es el empresario que busca beneficios y paga impuestos, el trabajador disciplinado, socio de los aumentos de productividad via gasto público y acuerdos salariales, ambos capaces de sostener esa redistribución del ingreso que mantenía la economía funcionando casi en pleno empleo. Este sujeto es producto de – y a la vez la base del – fordismo y de las políticas keynesianas, ya que con esta lógica se podía ampliar la oferta productiva con niveles muy elevados de productividad y al mismo tiempo generar una demanda que permitiese mantener el modelo en equilibrio. El eje de la modernidad es la construcción de ese actor, las identidades nacionales dan una identidad específica a ese individuo dentro de las fronteras donde se aplican las políticas, es el Estado -Nación.

Por eso se requería de una escuela extendida, inclusiva, uniforme, un nivel terciario o universitario que respondiese a un perfil similar, pero fundamentalmente con una orientación claramente productivista. Esa fuerza potencial de trabajo iría finalmente a parar a un sistema de empleo formal industrial, donde el sujeto terminaba de moldearse.

De este modo, la "sociedad" rompe con los lazos de solidaridad y afectividad de la "comunidad", incluyéndola en algo más abarcativo, en una identidad nacional. En este esquema, Nación y ciudad –el lugar de las relaciones no comunitarias, indirectas– como vimos, se complementan, pero la última está determinada por la primera.

En el caso de los PSD, esta construcción, tiene varios problemas pero uno esencial: no siempre ha sido el resultado de fuerzas endógenas. Fundamentalmente, en el colonialismo, los valores estatales han sido impuestos por la fuerza en una batalla por “inculcar” formas de vida. Neil Smith (1994) cita a Pratt para quien el “descubrimiento” en África, Asia y América “consistía en la gestación de límites asociados con las formas europeas y las relaciones de poder”, una “consciente planeación europea”. Ella presenta una serie de retratos para mostrar lo que había sido llamado “transculturización”, sus escritos revelan sucesivas olas de explotación imperial, sus diferentes propósitos, imaginaciones y justificaciones. Es decir, que ese operativo ideológico que construyó el Estado, no siempre se hizo como un proceso surgido de los propios actores; luego los problemas se sucedieron pero siempre en ese contexto de dependencia. La cuestión será fundamental luego, para abordar la pasividad de la periferia.

4.2.2. El modo de significación basado en la reflexividad.

La construcción descripta dominó durante mucho tiempo la vida de la gente y está muy presente en los campos de la sociología política, la historia política, la macroeconomía, los estudios de las relaciones internacionales, etc. Lo que en este trabajo se propone es que, los cambios económicos y de la organización social de la producción generaron el ya mencionado nuevo modo de significar que hemos llamado reflexividad, que viene a romper con esa identidad unificada, generando actores autónomos de los discursos estructurales (Lash, 1990; Lash y Urry, 1994)

En el modo de significación basado en la reflexividad, a cambio del lugar de los significados otorgados por la identidad nacional, lo que hay es un aumento de la

creación de significantes en número muy superior a los significados a los que supuestamente se asocian. Así, la vida cotidiana está organizada a través de una realidad cada vez más compuesta de representaciones. Lo real (o la interpretación de lo real) ya no es lo que se había elaborado dentro de la ideología estatal, sino que queda definido por el significante. El fenómeno, según Lash (1990) se basa además en un crecimiento de la significación a través de imágenes y no palabras, las imágenes son mejores referentes que las palabras. La vida cotidiana está más llena de representaciones que de significados y éstas son imágenes, el objeto real representado es en sí una imagen.

El cambio se relaciona con aquello que percibimos, imágenes que se constituyen en representaciones. Éstas atraen la percepción y constituyen una proporción muy importante de la realidad percibida, en otras palabras, nuestra imagen de la realidad se produce cada vez más por medio de estas representaciones: “como público estamos sensibilizados por las formas culturales debido a la mencionada naturaleza problemática de la relación entre la realidad y la representación.” (Lash, 1990). Esta subjetividad explica la pérdida de atracción de los lenguajes de la modernidad: el libro, la clase de la escuela basada en el discurso del docente, y el porqué ganan espacio, las imágenes televisivas, el clip, los contactos virtuales, etc. donde lo afectivo, lo que sólo es ficción, es mucho más potente.

Evidentemente, esta idea de reflexividad contrasta con la idea de Castells, según Lash y Urry (1994): “La economía reestructurada de Castells es en gran medida una economía de signos y de espacios que tiene por eje central el procesamiento de información, la organización de secuencias de instrucciones para el manejo de la información”.

En contraste con Castells, en el planteo de Lash, como vimos en el Capítulo 2, es el símbolo y no la mera información, el elemento decisivo, la idea de información captura sólo una parte de la multidimensionalidad del tema, por ser demasiado unilateralmente basada en el conocimiento, el símbolo contiene dimensiones afectivas, narrativas. Del mismo modo, no se trata de la noción de reflexividad de Giddens, también extremadamente cognitiva, basada en la capacidad de los actores de organizar su propia narrativa biográfica personal pero influenciados por la reflexividad de las instituciones: los sistemas expertos (García y Narodowski, 2004).

Para entender esta idea de reflexividad, al mismo tiempo hay que abordar el concepto de poder que está implícito. Las relaciones entre actores suponen que los mismos ostentan una suerte de autonomía absoluta², un proceso de des-diferenciación de estructuras y del obrar, un descentramiento completo respecto de las reglas clasificatorias de la última etapa de la modernidad (para Bourdieu, el habitus).

Ya no estamos ante la violencia simbólica de la ideología o de la disciplina, sino en el mundo de la autonomía. Lash (2003) utiliza la diferencia entre los conceptos de “pouvoir” y “puissance”. “Pouvoir” es autoridad, “puissance” es invención, es creación de diferencia, tanto en el trabajo como en la política y la cultura. En la modernidad hay

² Por eso se usan indistintamente la palabras autonomía y reflexividad, aunque la correcta sería esta última.

vigilancia, “pouvoir” está separado de puissance, esto se logra gracias a la naturalización de la arbitrariedad, del orden establecido.

En la autonomía, “pouvoir” se vuelve a encontrar con “puissance”: “puissance” y “pouvoir” se entrelazan. El bio-poder, distinto del poder disciplinario o de vigilancia, es pouvoir-puissance al mismo tiempo. La ontologización de la representación (como materia-imagen) es pouvoir-puissance y funciona cuando el actor o el grupo produce diferencia (Lash, 2003).

Por lo expuesto, el concepto de reflexividad tiene un corolario inmediato: la autopoiesis de los sistemas: si bien hay diferencias en el concepto de reflexividad entre autores como Beck, Giddens y Lash (ver García y Narodowski, 2004), en todos se entiende que los agentes se emancipan cada vez más de la determinación estructural y adquieren una capacidad de reflexionar sobre las estructuras y modificarlas. Por ejemplo, en la alta modernidad de Giddens hay un proceso de hiperdiferenciación en el cual los sistemas que presentan lo que el autor llama “referencialidad interior”, pueden considerarse sistemas autopoieticos. Éstos se hacen autónomos respecto de las estructuras de las sociedades tradicionales. La relación ya no depende de las ventajas externas para los participantes, estos solo se benefician con la relación misma. (Lash, 2003).

Por su parte, Lash y Urry citan a Ganssmann para quien el trabajo es una actividad que transforma energía y materia, el individuo se vale de la información con el fin de proveer medios para satisfacer las necesidades y actúa como parte de sistemas abiertos que intervienen en intercambios de materia o sustancia con el ambiente. Los sistemas humanos y el ambiente mismo se reproducen con este intercambio material y semiótico.

¿Como se manifiesta esta forma de poder en la economía? En el plano de la organización del trabajo, de este análisis surge que la producción post-fordista, en tanto flexible y colaborativa no es solo conocimiento-intensiva, es producción reflexiva, los sistemas son abiertos y cerrados a la vez, e intervienen en intercambios recíprocos de comunicación, los empleados de los cuerpos profesionales más dinámicos toman decisiones con más frecuencia sobre el proceso óptimo que conviene a productos nuevos y lo hacen vinculados a redes externas.

Se abandona el espacio taylorista del taller, se rompe con la lógica en la cual los técnicos y directores debían estar lo más lejos posible de la fábrica y le quedaba a los trabajadores la rutina, lejos de toda decisión respecto del producto en el que trabajaban. Por el contrario, cada vez más los empleados de planta, al menos en las etapas críticas, son los responsables y tienen que producir reestructuraciones subjetivas del espacio productivo.

En el plano del consumo, el concepto de reflexividad es compatible con el de autonomía del consumidor. Nos interesa en este sentido De Certeau, para quien el consumo es un medio más para escapar a la rutina, a la uniformidad. Es una parte de las tácticas y estrategias para la producción de prácticas significantes. El consumo es un modo con el cual los actores “liman” la autoridad para adecuarla a sus gustos. De Certeau plantea la existencia de “sujetos de voluntad y poder” capaces de elaborar

formas de expresión aun en el consumo y así asegurar el mantenimiento de su propia “durabilidad” (Harvey, 1996). Desde este punto de vista, el elemento de la elección en el consumo es cada vez más importante, incluso como formador de la identidad, expresión de la personalidad. En realidad, homogenización y segmentación no deberían pensarse como incompatibles, diferencias y similitudes se entrelazan, depende del modo en que se de la disputa (Ortiz, 1997; Grimson y Varela, 1997).

¿Y en la política? En esta lógica funciona todo el planteo de Luhmann acerca del sistema socio-político de la sociedad compleja: los sistemas económico, político, religioso, etc, se diferencian por la función que desempeñan, sin un orden de jerarquía, no existe el primado funcional de la política estatal, todas las partes son autónomas, no hay vértice ni centro; los sistemas son auto-centrados. Algo similar plantean, como vimos, IP y Morin. No nos extenderemos en esta hipótesis porque la suponemos un ideal que en la práctica no existe, porque no creemos que haya –a ninguna escala- una sociedad completamente post-fordista/reflexiva, aunque sí creemos que en muy diversos contextos empiezan a aparecer comportamientos socio-políticos de este tipo. En la segunda parte del capítulo, una vez introducidas las asimetrías centro-periferia, volveremos al tema

En síntesis, como plantea Lash (1990), los cambios observados generan posibilidades de dar un nuevo sentido al trabajo y al ocio, de reconstruir la comunidad y lo particular, de rehacer una subjetividad que se había “politizado”, aceptar lo heterogéneo, al mismo tiempo, como veremos luego, genera una ausencia de sentido, la destrucción del sujeto tal como este era concebido. Y además subsisten todos los límites objetivos del capitalismo y sus contradicciones, el desarrollo de la reflexividad requiere sujetos con cierto grado de autonomía económica, cosa que no siempre sucede.

Lo que se produce es, en los diferentes espacios territoriales, una solución específica de acuerdo a las variables objetivas y a la subjetividad construida, aparecen innumerables formas en que a nivel nacional o local se ordena la relación entre economía, sociedad y política. En este sentido, por ejemplo, Sennet (2000) recuerda el aporte de Michel Albert, quien diferencia el modelo Renano de los Países Bajos, Alemania y Francia y en alguna medida Italia, Japón, los Países Escandinavos y en Israel, y, por otro lado, el modelo angloamericano. Todo depende de la manera en que cada sociedad produce, se organiza, la manera en que los diversos intereses se sintetizan, cómo se define al bien colectivo.

4.2.3 La identidad, lo local, la ciudad en la sociedad reflexiva

Según nuestro enfoque, la otra cara de la reflexividad es un cierto malestar, que podemos llamar pérdida de sentido. Para Ianni (1998) la historia demuestra que ya nada puede restaurar en forma permanente esquemas interpretativos compartidos, típicos del Estado-Nación, que la modernidad no pudo transformarse en una característica estructural de la sociedad capitalista. En cambio, surge una suerte de pluralismo en el que los supuestos -que dan sentido- se reducen a un núcleo relativamente pequeño.

Además, junto con la ruptura de los grandes relatos alrededor del Estado, se rompe con otro relato del fordismo: en ese modelo, el trabajo en sí cumplía un rol central en la medida de que los trabajadores no sólo tenían una rutina pre-determinada, además se hacían de una identidad a través de la lucha y de sus reivindicaciones. Rutina e identidad de clase constituían, junto al discurso estatal, una narrativa de autorespeto. Con la ruptura de ese poder de negociación, incluso de esa rutina, se rompe el relato, el sentido. Los individuos quedan “a la deriva” (Sennet, 2000).

Entonces, la pérdida de sentido es un estado asociado al cambio de modelo, al fin del meta-relato, no es de por sí un problema ni debería suscitar desde nuestro punto de vista, prejuicios negativos. Los individuos pueden preservar sus valores o modificarlos, sólo que se deben buscar el modo de hacerlo. En esa búsqueda, Ianni (1998) plantea que las instituciones de la modernidad ya no logran incluir los actuales esquemas de interpretación, por eso la sociedad ha “inventado” nuevas instituciones que ayudan a la producción y transmisión de sentido: por un lado hay formas de acción de base más individual, por el otro lado, hay otra clase de instituciones que permiten a los individuos procesar sentido pero socialmente y así mitigar los aspectos negativos de la actualidad. A medida que decrecen las interpretaciones estatales, distintas “comunidades de vida” pueden desarrollarse en forma progresiva hasta transformarse en comunidades de sentido cuasi autónomas, relativamente estables.

Estas son soluciones reflexivas, no deberíamos cuestionarlas a priori por el sólo hecho de que son diversas a las de la posguerra, porque no las comprendemos, para entender el contenido y el rol de estas instituciones, hay que estudiar como es el vínculo del sujeto reflexivo con “lo colectivo” en los tiempos que corren. El punto importa ya que hasta este cambio en las subjetividades, el desarrollo estaba vinculado al Estado y a la identidad nacional, hoy no queda claro cuál es el elemento aglutinante, qué mueve a las personas a emprender un proyecto en cualquier escala. Este es el tema de los próximos párrafos.

Lash -como Harvey- para comprender los nuevos procesos de construcción de las relaciones sociales del individuo reflexivo, siguen la tradición de los “juegos de lenguaje”, poniendo de relieve el concepto de comunidades interpretativas. Estas son experiencias acotadas dentro de las cuales se verifica una comunicación posible por lo específica, además son móviles, inestables, sujetas a una negociación constante con el resto (Beck, 1992; Bauman 2002).

Hay como en la modernidad, operaciones integradoras, que podrían considerarse ideológicas, pero que no están basadas en los grandes relatos sino en juegos de lenguaje más específicos. La lucha por imponer las interpretaciones es no-jerárquica en la medida de que los individuos y los grupos compiten en la batalla sin condicionamientos externos, con diferentes posibilidades para elegir sus cursos de acción, pero concientes de su capacidad de manejarse con autonomía. Un combate en el que el núcleo dinámico está formado por esa clase media post-industrial, que basa sus clasificaciones más en la “diferencia” que en la “distinción”, que promueve la heterodoxia y la autonomización de los sistemas, no por solidaria sino porque esa lógica le concede el poder que detenta.

Desde este punto de vista, lo local puede constituirse en un espacio específico, aunque no único, difícilmente constituido por los límites históricos, y como una forma simbólica, reflexiva, que entraña relaciones mediadas por la acumulación capitalista y por eso no comunitarias. Sin embargo, sea como sea este "local", es claro que las comunidades interpretativas ya no responden sólo a lo local debido a la actual convergencia tiempo-espacio. La disminución del tiempo necesario para establecer una comunicación entre diferentes lugares permite a los individuos de diversos puntos del planeta establecer nexos de diferente tipo, además de la aun importante proximidad geográfica, existe un conjunto de símbolos que unifican grupos y conciencias separadas por las distancias y las nacionalidades. Incluso, ciertas identidades "locales", cobran nuevo aliento, pero tampoco poseen el monopolio de la definición de sentido.

La solución se obtiene del siguiente modo, los actores deben elaborar auto-reflexivamente medios para interpretar los procesos globales, lo hacen desde su historia, la que puede ser re-formulada por las mencionadas comunidades interpretativas. Éstas (entre ellas, pero no sólo las de origen local) pueden suministrar el contexto que ayude con discursos y explicaciones, a comprender la realidad, a partir de allí, tal vez puedan alcanzar acuerdos y reforzar relaciones de confianza o de contrato implícito o tal vez la solución sea individualista con interdependencias de corto plazo. Justamente esa capacidad de procesamiento, esa manera en que, desde las identidades nuevas o viejas, se elabora lo global, es lo que llamamos reflexividad estética. Hay ejemplos de comportamientos de este tipo en todo el mundo, en todas las clases sociales, aunque, en nuestra perspectiva, en la periferia, el proceso es menos claro. Se basa en el uso de la autonomía, genera identidades plurales e inestables, produce una suerte de "re-territorialización" (Ortiz, 1996) mucho menos vinculada con los límites físicos (recordemos que en Dematteis, 2001 había diversas definiciones).

Para finalizar hay que decir que estas identidades, al relativizarse lo nacional, pero también lo local, al mismo tiempo que explican la pérdida de peso del Estado-nación, deberían producir, como lo auguraron varios autores, la destrucción de la ciudad en la forma socio-política que hoy la conocemos. Sin embargo, en la realidad, todo el proceso descrito es lento, el vínculo con la proximidad es aun, como ya dijimos importante, hoy lo local, fundamentalmente la vida urbana, refleja, como veremos luego, la existencia de fordismo y post-fordismo, de centro y periferia, tal vez por eso, los actores siguen vinculados a su lugar geográfico aunque sus relaciones comienzan a estar también des-centradas y des-localizadas geográficamente. La capacidad competitiva dependerá de esos factores y de la capacidad de transformar esas identidades móviles en proyecto. Desde este punto de vista es que la performance de las ciudades puede entenderse como el producto del mix entre la internacionalización y la re-territorialización. Así, los actores pueden contribuir al proyecto desde su propia comunidad interpretativa, su suerte está tan unida a "sus colegas" como a "sus vecinos".

Por otro lado, si bien en la crisis del fordismo parece entrar en contradicción la escala nacional, el aumento de la competencia entre ciudades y lo global, los Estados nacionales siguen jugando un rol central en la "governance" del espacio y la ciudad sigue jugando un rol clave al gobernar el nivel local-regional pero aun como

instrumento del Estado nacional, presiona autónomamente sobre él pero no puede desentenderse (Brenner, 2003).

4.3 La vida en la periferia de los PD

Hasta aquí, excepto por algunas advertencias, hemos supuesto que hay sociedades post-fordistas, reflexivas puras, que pueden ser abordadas con el concepto de autopoiesis, con todas las consecuencias teóricas analizadas. Pero ahora debemos recordar que la mayor parte de las sociedades (en las diversas escalas de análisis) no han alcanzado completamente ese estatus. Esto significa asumir que buena parte de los actores no forman parte de procesos productivos colaborativos, presentan comportamientos altamente reflexivos; que pocos sistemas son autopoieticos, dotados de autonomía. Desde el punto de vista sistémico debemos recordar que, por ejemplo, Margalef demuestra que en la vida real hay sistemas centrales y periféricos, que los primeros utilizan a los segundos para deshacerse del desorden. Beyme (1994) plantea de un modo similar la existencia de autopoiesis y alopoiesis, la autopoiesis se presenta cuando (en un “hiperciclo”) los componentes de sistemas autoconstituidos interactúan entre sí, pero Beyme dice que esa evolución implica también la esclavización de los sistemas parciales, que no llegan a estos niveles de autonomía, estos últimos son alopoiéticos.

Nuestra hipótesis es que hay diferencias de capacidad económica y de autonomía entre actores y entre espacios (en las diversas escalas): decimos que, así como el fordismo y la modernidad no se habían verificado homogéneamente, el proceso de cambio productivo y de los comportamientos individuales y colectivos, tampoco es simétrico, por lo tanto no disuelve la existencia de desigualdades; para que una empresa de mayor complejidad descentralice las partes simples en otra que no puede más que asumir un comportamiento subordinado, estas diferencias deben ser patentes. Por eso creemos que aun es muy útil la diferenciación entre centro y periferia., empezamos por las periferias de los PD, pero los conceptos que estamos exponiendo serán útiles para todas las periferias. Para ser fieles a Harvey (1998): “la retórica del posmodernismo es peligrosa en la medida que se niega a enfrentar las realidades de la economía política y las circunstancias del poder global”.

Para entender esas diferencias de complejidad, deben considerarse, como veremos en los próximos párrafos, asimetrías objetivas y subjetivas, las primeras deben asociarse a la existencia de los factores: capital, recursos naturales, bienes de capital tradicionales del fordismo, trabajo simple y conocimiento, las segundas se asocian al comportamiento de los actores, es decir a su capacidad reflexiva. Por eso habrá empresas que podrán especializarse en los bienes y servicios post-industriales si han podido invertir en conocimiento, otras que pueden producir bienes y servicios post-modernos en la medida que hayan podido acumular reflexividad, las menos complejas podrán especializarse en bienes y servicios del fordismo si pueden combinar bienes de capital con trabajo simple o recursos naturales, si lo hacen con menos bienes de capital y más trabajo simple organizado flexiblemente o recursos naturales, seguramente la sociedad que se está construyendo será más parecida a la del taylorismo.

Para desarrollar las diversas combinaciones, el capital es siempre un pre-requisito que permite valorizar económicamente las actividades de los otros factores. Para que quede claro, la circulación de conocimiento o la transformación de un diseño en un negocio, no pueden realizarse sin el acceso al financiamiento y esta posibilidad requiere de condiciones estructurales específicas. La posesión de dos factores diversos al capital, a los bienes de capital, los recursos naturales y el trabajo: el conocimiento y la reflexividad, permite algún margen de maniobra de los agentes económicos con escaso acceso al capital (por ejemplo, los profesionales, las PyMEs) pero siguen siendo las grandes empresas multinacionales las que están en mejores condiciones de operar las producciones más rentables aun a través de estos “nuevos factores”.

4.3.1. La jerarquía entre firmas y en el mercado de trabajo, en el mundo post-fordista

El análisis de las jerarquías empieza por las firmas. En la realidad, hay un número acotado de empresas en las que predominan estrategias post-fordistas basadas en productos y servicios post-industriales, con alto contenido estético, y en ellas sólo una parte de los procesos están organizados en base a flexibilidad y colaboración. Estos sistemas constituyen el centro. El resto de las actividades se realizan en la empresa o se descentralizan mediante relaciones flexibles, pero generan en ambos casos estructuras periféricas, no colaborativas, poco innovativas, más bien llenas de acciones repetitivas típicas del fordismo pero con relaciones más flexibles y actores menos protegidos. En general se trata de reducir el número de trabajadores pertenecientes al centro y mantener activo y bien remunerado al grupo de profesionales en los que se basa la estrategia; por otro lado, se trata de ampliar los contratos de bajo salario en las tareas de los sustratos fordistas o tayloristas.

Este proceso ha sido liderado, como vimos en el debate sobre sistemas locales -luego de una primera buena reacción de las empresas de menor dimensión- por las EM. Esto significa que el nuevo paradigma no ha llevado a una disminución del poder de las corporaciones, incluso, a menudo la desregulación ha significado un incremento en la monopolización en sectores como aerolíneas, energía, turismo. La mayor parte de los mercados de productos industriales con alto contenido innovativo funcionan oligopólicamente; el mercado financiero a nivel mundial muestra un grado de concentración inédito; en lo que se refiere a los medios de comunicación, “el grueso de las noticias, películas, programas de televisión, videos, libros, discos, imágenes fotográficas, ideas, movimientos artísticos que circulan por el mundo proviene de unos pocos centros de producción cultural global. Una veintena de corporaciones (en su mayoría estadounidenses) se reparten la parte del león de la cultura de masas global” (Remedi, 2000).

A nivel del empleo, surge en primer lugar, un segmento de hiper-millonarios, propietarios de las partes mayoritarias de empresas de sectores claves, luego una clase de profesionales-gerentes con crecientes niveles de autonomía, vinculada a las actividades más innovativas del post-fordismo, es la nueva clase media; en tercer término, una clase de empresarios, profesionales y de obreros que realizan tareas repetitivas, de menores recursos, que trabaja en las tareas rutinarias de las empresas post-fordistas o se organiza en pequeñas y medianas empresas, proveedoras de las firmas más dinámicas. Si bien la clase media continúa histórica siendo mayoritaria, si

bien la mayor parte del trabajo (no del valor agregado), sigue siendo fordista, las condiciones que contribuyeron a la expansión y poder político-económico de esa pequeña burguesía, han desaparecido, la clase media prácticamente ha perdido centralidad estratégica, este segmento social se ha transformado en el proveedor fordista de las actividades post-fordistas dentro de un esquema relacional difícil de desentrañar (Sennet, 2000). Finalmente, está la nueva clase baja, el tercio inferior, excluida del resto de la sociedad, la de los desocupados estructurales.

Empresas y trabajadores de diferentes niveles interactúan de acuerdo a la lógica descrita. Dentro de la matriz de relaciones que se establecen “hay una oscilación entre la centralización y descentralización, entre la autoridad y la deconstrucción, entre la jerarquía y la anarquía, entre la permanencia y la flexibilidad, entre la división del trabajo específica y la social. La neta división desaparece para ser remplazada por un examen del flujo de las relaciones internas dentro del capitalismo en su conjunto” (Harvey, 1998).

La economía oculta (EO)³ funciona en este esquema como forma de relación al interior de -y entre los- diversos segmentos, regulando relaciones, como modo de lograr un nivel de flexibilidad mayor al permitido. Es una manera de bajar costos o ganar en productividad, fuera de las regulaciones remanentes, un componente integral de las economías, mas que un apéndice, funcional tanto a las estrategias de las firmas post-fordistas como a la supervivencia. Por eso hay que distinguir entre diversos tipos de “economía oculta”: siguiendo a Castells y Portes (1989), “la economía informal simultáneamente abarca flexibilidad y explotación, productividad y abuso, empresarios agresivos y empleados indefensos, precariedad, libertinaje y codicia”.

Justamente, según el approach del estructuralismo norteamericano encabezado por Castells, la nueva organización industrial de por sí incentiva el doble trabajo y el trabajo autónomo y atípico, en el sector secundario y más en el terciario; cada segmento tiene su propio tipo de EO. Por ejemplo, en los países centrales, aun en contextos fuertemente innovativos, los jóvenes trabajan en la EO esperando una oportunidad mejor, lo mismo sucede con los jubilados y los profesionales part time de buena calificación, que suelen tener dos trabajos, (el segundo en negro) o aceptar múltiples relaciones contractuales de corto plazo sobre todo en los servicios. Cuando la normativa reduce el horario de trabajo al margen de las necesidades o deseos de los trabajadores más capaces, se incrementan las sub declaraciones.

Por otro lado, la EO incluye también en ese universo de las PyMEs que proveen a las firmas dinámicas. Si bien a veces sus productos son de buena calidad y hay una cierta capacidad innovativa, están sometidas, por los grandes clientes a desmedidas exigencias y a precios muy bajos,. Ajustan sus costos, ocultando. La EO es funcional entonces al proceso productivo de las empresas de altos beneficios, pero ella no se produce dentro de las grandes firmas, se produce afuera, mediante la subcontratación de empresas preponderantemente informales. Lo que surge del análisis precedente es que una parte importante de la EO es una forma de ajuste en la cadena de valor, comandada por la empresa con poder dentro del cluster, en general de alto beneficio, en detrimento de las firmas de baja rentabilidad.

³ Algunos autores hablan de informalidad, nosotros utilizaremos el concepto de “economía oculta” (EO) no necesariamente precaria.

Para completar el panorama debe discutirse que muchas de estas PyMEs, trabajan sólo en parte para las grandes firmas, el resto de su actividad -como la actividad de las empresas que no tiene relación alguna con los mercados más dinámicos- está dirigida a sectores de bajos ingresos. En general se produce con tecnología vieja y materiales no siempre actuales, bienes de escasa calidad y precios bajos. Estas empresas forman, en nuestro esquema, la informalidad propiamente dicha, la que puede ser entendida como sinónimo de precaria.

Sin embargo, como vimos, la gran novedad es que en la relación fordismo-postfordismo, aun dentro de los países centrales, además de la pérdida de poder de la clase media tradicional, una parte de los pobres ha dejado de ser necesaria. El sistema ya no depende de ellos, al capitalismo no le es ya funcional la reproducción de toda esa masa de indigentes. El segmento subsiste gracias a los subsidios estatales, cuando éstos existen y a sus propias estrategias de supervivencia.

Es en la proliferación de las PyMes y de la “economía social” que se inspiran quienes ven que el capitalismo está provocando un efecto inverso a su tradicional tendencia anti-comunitaria (como Mingione, 1999). En esos enfoques, hay una revalorización de las pequeñas empresas basadas en los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar, no son ya consideradas como apéndices del sistema de producción sino como sujetos del cambio. Para Castells y Portes, para Coraggio -y para nosotros- las jerarquías entre firmas y trabajadores existen, el poder en la cadena de valor es fundamental para entender la producción capitalista actual, sin falsas ilusiones, la economía de las microempresas y la economía familiar, así como están, son la parte sacrificada de la cadena de valor o han quedado al margen, sólo se salvan por sus propias estrategias de supervivencia, pero en condiciones deplorables, según Bonora (2001), se trata de "toyotismo familiar y paisano". Estos segmentos sociales pueden ser la base de “otra economía” pero siempre y cuando cambien las condiciones generales y particulares en las que se desenvuelve su vida.

4.3.2. La jerarquía de ciudades, y en las ciudades, en los PD

Tampoco del análisis de las regiones en los países centrales, surge homogeneidad: como plantea Lipietz (1987), ni Alemania ni Japón, y menos Italia, son interregionalmente homogéneos. Hemos visto en el capítulo 2, todo el debate sobre las jerarquías de las ciudades, es obvio que un mismo país coexisten ciudades globales fuertemente integradas al mundo, ciudades secundaria, aisladas, etc.

El análisis expuesto hasta aquí permite entender las jerarquías de ciudades, éstas dependen de la importancia que tienen, del rol que juegan en ellas las actividades más dinámicas y de la clase que las lleva adelante. En las ciudades globales se ubican los comandos de la mayor parte de las actividades post-fordistas y post-modernas, incluyendo naturalmente las finanzas, son el caso en que se realiza al extremo la importancia de la ubicación relativa, por eso las conexiones recíprocas con el mundo son tan o más importantes que sus conexiones locales. Además estas conexiones son esencialmente privadas. Para Sassen (1999) lo que contribuye al crecimiento de la red

de metropolis globales acaso no produzca crecimiento en el interior de los países individuales.

Por otro lado, están las viejas capitales y las antiguas grandes ciudades industriales convertidas en post-industriales, es decir, que han logrado desmontar sus actividades tradicionales en la medida que entraron en crisis, y se desarrollaron en ramas post-fordistas, con alto contenido de conocimiento o estético. Es la ciudad ofensiva de Lipietz.

Luego, debemos mencionar las ciudades especializadas en servicios, en general son ciudades intermedias que nunca tuvieron un gran porcentaje de su población trabajando en fábricas. En muchos casos, giran entorno al turismo o la diversión, también hay algunas con fuerte influencia del tejido universitario o están movilizadas por centros de investigación especializados.

Las ciudades desindustrializadas, en crisis, son ciudades que con una fuerte base industrial durante el fordismo, que no han producido espacios post-industriales hegemónicos; las firmas trabajan para el mercado interno o para terceros de otras regiones. Es la ciudad defensiva de Lipietz, subsiste esa clase industrial que basa su trabajo en actividades poco complejas, repetitivas y una clase media deteriorada junto a una desocupación importante. La clasificación para Europa de Celant, Dematteis, Fubini, Scaramellini (1989) es perfectamente compatible con estas definiciones. Para estos autores, por ejemplo son áreas urbanas en crisis estructural: Nápoles, Edimburgo, Manchester, Lille.

Al mismo tiempo, estas nuevas especializaciones, como se ha visto en varios enfoques del capítulo 2, han impactado fuertemente en la organización socio-espacial interna, sobre todo de las grandes ciudades, las ciudades intermedias parecen tener otra lógica.

Las actividades de altos beneficios vinculadas a las actividades más complejas (post-fordistas y post-industriales) y al consumo, parecen ocupar los mejores espacios en los grandes centros urbanos, generando en la puja por ellos un desmedido aumento del precio, lo que hace prácticamente imposible a las pequeñas empresas de bajos beneficios y a los vecinos de clase media acceder a –y obviamente mantener- esas localizaciones.

Estos “mejores espacios” congregan tanto a la población de altos ingresos como a los servicios especializados y no coinciden necesariamente con los antiguos centros. Son “aglomeraciones virtuosas” que, además atraen la inversión vinculada a la especulación inmobiliaria. Se trata de nuevas zonas especializadas (de residencia, producción, consumo, recreación), las exópolis de Soja, con sus industrias de alta tecnología y las formas de consumo simuladas. También es el Milán de Emanuel (1997).

El resto de las funciones económicas y residenciales también se concentran geográficamente, son las “aglomeraciones no virtuosas” –podríamos llamarlas: semi-periféricas- congregan los puestos industriales de salarios medios y bajos que no

requieren altos niveles educativos, también las empresas de servicios intensivas en trabajo y a veces el trabajo a domicilio; allí, las firmas pequeñas sobreviven si operan en buena medida en forma oculta, aunque trabajen en parte para empresas de mayor dinamismo. Las necesidades de consumo son satisfechas por pequeños negocios familiares, con estándares menores de calidad y productividad. Las viviendas y la infraestructura en general muestran un cierto deterioro producido por la falta de mantenimiento.

Hay un tercer tipo de espacio: la “aglomeración estancada” –periférica- en la que viven y trabajan los pobres estructurales, cuya relación con la economía es prácticamente nula aunque sí suelen brindar servicios personales de baja calificación en las otras aglomeraciones. A estos espacios van a parar los inmigrantes.

Como vimos, hay un alto nivel de relación entre la “aglomeración virtuosa” y la “aglomeración no virtuosa”: muchas de éstas últimas son los centros tradicionales que no se han reconvertido, las primeras son algunos de esos centros pero reconvertidos; además, cuando la normativa o “la geografía” lo permite, los segmentos sociales que las integran aprovechan los intersticios dejados vacantes en el desordenado crecimiento urbano, para ubicarse, vivir, ejercer sus actividades económicas y consumir; cuando la normativa no lo permite o no hay tales intersticios, unas y otras buscan las áreas periurbanas o las ciudades cercanas para crear estos espacios. La gente de la “aglomeración estancada” también compite por los mismos intersticios, no ya para satisfacer una demanda más o menos estable sino para, en el mejor de los casos, hacer “changas” o para pedir la limosna. También pueden querer estar cerca para revolver la basura o robar.

De lo expuesto surgen dos procesos simultáneos: la ocupación de los espacios vacíos de las segundas coronas y la invasión de las áreas periurbanas, esta ocupación genera tanto barrios cerrados, centros comerciales y grandes industrias más o menos dinámicas, barrios de talleres o barrios humildes, donde además hay producciones de todo tipo. Hay innumerables ejemplos de las luchas por la tierra vacante en Lash y Urry (1994), Soja (2000), Hesser y Hirsch (1989)

Así conviven tanto las intervenciones supermodernas, la industria, la clase media y la “urbanización de la marginalidad”. El resultado es la fractura urbana, con fronteras muy porosas en algunos casos y mucho más rígidas en otras. El proceso se da de diverso modo, según el grado de complejidad de las actividades, y las diferencias socio-económicas existentes, según ciertas tradiciones, según el tipo de alianza política que domine el Estado.

De todos modos, con sus matices, hay una tendencia general hacia la disminución de los espacios gobernados por el Estado. El espacio social en las “aglomeraciones virtuosas” está dominado por las escuelas privadas, los cines, los shoppings. Allí el viejo espacio social, a su vez, pierde terreno a manos de la vida hogareña, de todos modos, la casa es invadida por nuevas formas de socialización virtual no menos importantes para la vida diaria: la televisión, internet, etc.

En los centros tradicionales el cambio es menos rotundo, la escuela y el hospital públicos siguen siendo centrales, no siempre han perdido vigencia las bibliotecas, los

teatros públicos, las salas de exposiciones, pero la vieja estética se va mezclando con la nueva y la vida hogareña empieza a ser muy importante.

Finalmente, los marginales parecen hacerse fuertes en el uso de una parte fundamental de las instituciones públicas específicas, de los espacios vacíos y de la calle. La consecuencia es el miedo y las demandas de seguridad de la clase media y, luego, la militarización de dichos espacios y el control de las fronteras, sobre todo, las que existen entre las "aglomeraciones estancadas" y las otras. En este sentido no vemos tanto mestizaje o hibridación, tampoco parecen proliferar nuevas formas de convivencia ni ser tan evidentes las nuevas actividades comerciales basadas en el multiculturalismo. Más bien vemos el paisaje de la violencia de City of Quartz de Mike Davis, (1992) o la ciudad carcelaria, "una geografía de cápsulas, de continua vigilancia" de Soja (1996).

Lo que es fundamental entender, en esta perspectiva, es que las grandes ciudades hoy, esconden realidades muy diversas, cada una con distintas potencialidades, distintos problemas, difícilmente puedan ser consideradas sistemas uniformes. Las grandes ciudades hoy no son un milieu, son muchos, no siempre dinámicos, no siempre activos.

De todos modos, a riesgo de adelantarnos, hay que aclarar un punto, en las periferias del centro, hay un importante set de posibilidades de contener los inconvenientes de la periferización analizada, sobre todo en los segmentos necesarios para las cadenas de valor post-fordistas pero también, en resguardo de los pobres. No debemos olvidar que en Europa la fractura es menos pronunciada, en los EEUU la fractura es más grande, pero, dado que el PBI per cápita y el consumo son mayores, los niveles mínimos de vida son más altos, además, el sistema de seguro de desempleo tiene un impacto enorme. Por otro lado, las instituciones de la modernidad son sólidas y las nuevas instituciones generan una contención a las demandas espirituales más actuales, aunque las rupturas descritas son definitivamente fuertes, la inestabilidad es infinitamente menor.

4.3.3. La pasividad de las periferias.

Lo que surge del punto anterior es que en los países centrales, las periferias existen y el gap no se achica, más bien éste es funcional al post-fordismo de los centros. Antes habíamos planteado que la subjetividad en el centro está dominada por la reflexividad, la pérdida de sentido que otorgaba el discurso estatal y una nueva forma de socialización basada en identidades móviles. En dichos espacios ideales, los sistemas son autoreferenciales, las instituciones de la modernidad ya no logran incluir esta problemática y por eso hay nuevas "instituciones" que sí la reflejan. Proliferan los sujetos autónomos, integrados a redes de distinto tipo a través de las cuales los individuos pueden progresar sin tener que esperar un ascenso en la pirámide burocrática tradicional. Estos son los actores dinámicos, claves en la lógica por la cual, el centro es centro.

En las periferias, en cambio, la gente se desloma trabajando, la mayor parte de los actores (sujetos a las actividades repetitivas del fordismo, pero en ambientes flexibles)

se siente insegura y perdida en un mundo confuso, lleno de posibilidades de trabajo a las que no acceden, fundamentalmente, no forman parte de los proyectos colaborativos del post-fordismo. En muchos casos son consumidores de mensajes de consumo, en los que aparecen elementos de disfrute que, en la vida real, están muy lejos. En esos espacios se verifican menos manifestaciones que evidencien una identidad propia, una estética particular, etc; el sentido perdido a raíz del fin de los grandes relatos estatales –que nunca produjo la estabilidad del centro- no ha sido reemplazado sino por la anomia⁴.

Es gente que está muy sujeta a la flexibilidad y no tiene una calificación como aquellas que requieren los procesos más innovadores, tiene un acceso más restringido a los medios de información y comunicaciones más dinámicos (y caros) y muestra una capacidad menor de procesamiento de los mensajes. Si bien los medios, desde nuestro punto de vista, influyen los gustos, las posiciones políticas etc en todo el mundo, su impacto es más contradictorio en las periferias, donde la realidad contrasta nítidamente con el mensaje y la inacción que se genera, es aun más inexplicable (Grimsom y Varela, 1997).

Tal como vimos, la incapacidad de salir del taylorismo, o en el mejor de los casos, del mero fordismo explican el que se verifique una menor cantidad de sujetos autónomos. Pero si bien la producción repetitiva no requiere, ni produce, esa clase de actores, en muchos ejemplos, los actores van construyendo su autonomía incluso a pesar de los límites de la condición económica, en base a su historia personal y su capacidad individual o colectiva de captar los cambios mundiales que se producen.

4.4. Política y sociedad en la realidad dual del “primer mundo”.

Habíamos dicho que no era lógico analizar la política en una sociedad puramente reflexiva, por lo tanto ideal, inexistente. En el punto anterior ya hemos incorporado la existencia de la periferia pasiva, muy diversa objetiva y subjetivamente al centro. Ya podemos estudiar el funcionamiento de la sociedad y el Estado como un todo.

La presencia de reflexividad en la sociedad actual exigió en la primera parte de este capítulo una reinterpretación de las formas de reacción de los individuos, aislados y colectivamente, la forma en que se expresan, las instituciones que generan, la forma de participación política. Algo ya habíamos dicho cuando se analizaron las nuevas identidades, pero no pudimos avanzar más hasta aclarar lo que sucedía en la periferia.

Después de lo analizado en los párrafos precedentes, es claro que no existen espacios políticos en los cuales, reflexividad y post-fordismo no convivan con espacios jerárquicamente dependientes, en los que hay muchos más sujetos con poca autonomía, pasivos. Por lo tanto, en nuestro análisis de la sociedad civil se deberán reflejar esas asimetrías.

⁴ Este concepto es central en la sociología clásica, desde entonces hay diversas definiciones, preferimos la de Dahrendorf, para quien la anomia es la pérdida de validez del sistema normativo de una sociedad, una situación que, en caso de perdurar, conduce a la desintegración de la vida social (Cousirat, 1999).

En la realidad, las experiencias políticas e institucionales son de lo más variadas, Lash y Urry (1994) argumentan que los nuevos movimientos sociales de los 80s y 90s incluyen “neo tribalismos reaccionarios” (el comunitarismo que cuestionan Bauman y Harvey) y también fuerzas más progresistas. En muchos de estos ambientes, incluso, los viejos grupos de poder pueden travestirse y vincularse con redes de grupos locales en un nuevo sistema clientelar, con una cultura de derecha o de izquierda pero unida a nuevos ritos, mucho más actuales. La cuestión es cómo diferenciar cada proceso.

a) Los comportamientos individuales. En nuestro enfoque, evidentemente lo que define el carácter de las acciones es la capacidad reflexiva de los actores: se valoran las soluciones personales a través del sistema electoral, pero sobre todo, aquellas en las que sobresale la movilidad del individuo, el uso de la independencia, la autonomía, en función de lograr los propios objetivos. Para consumir, procesar la información, integrarse, se trata de actuar sosteniendo las propias convicciones, los propios sentimientos, rompiendo para ello, con los discursos pre-establecidos, valorando la identidad individual, más en relación con las formas estéticas y los sentimientos que con los contenidos cognitivos. En el sistema electoral, esto se verá reflejado a través de la disminución del voto cautivo, más en general, se supone que a nivel de participación política, un nivel alto de reflexividad debería disolver las estructuras tradicionales basadas en el clientelismo. En todos los casos, se debe intentar (aun cuando no siempre sea posible materialmente) transformar las actividades personales en una forma de vida económica, en un objeto de mercado.

b) Las redes de acción. En lo colectivo, las formas de organización que mejor revelan las necesidades del sujeto reflexivo son las que hemos denominado “redes de acción”. Formas nuevas, no regladas desde el Estado, reflejo de los cambios en la subjetividad, se van delineando de acuerdo a las relaciones internas y las identidades móviles; luchan contra la cooptación en la medida de que ésta los transforma en sistemas dependientes.

Se trata de redes que incluyen una rentabilidad, pueden estar relacionadas con los deportes, la ecología, los intereses culturales, etc, siempre que estas actividades sean desarrolladas innovativamente y permitan obtener una ganancia.

Dentro de las redes de acción ubicamos en primer lugar a las redes de empresas y de tecnología, también esas nuevas instituciones que según Ianni (1998) sirven para la producción y transmisión de sentido.

Reflejan no sólo la crisis de la ideología como forma de la intermediación entre el individuo y la sociedad, también reflejan la importancia del individualismo y las nuevas identidades asociadas a los negocios post-industriales o post-modernos. Su lógica brinda una gran importancia a la propia acción y reflexión, a la forma personal con que cada uno logra resolver la relación con el otro, el afecto, el conflicto, etc.

c) Los movimientos sociales. También los movimientos sociales, predominantemente políticos nos parecen un buen reflejo del cambio epocal. Aunque no giran como en el caso de las redes de acción, alrededor de la producción de bienes y servicios y la búsqueda de ganancias, sí trabajan en función de los problemas particulares

producidos por la globalización, en general tratando de resolver cuestiones de la vida diaria. Van siendo moldeados por sus propios integrantes, y proponen con la lucha, la construcción de “otra globalización”.

Una interpretación ajustada de estos tipos de estructuras es la de Harvey (1996), quién parte de la conciencia acumulada en la clase trabajadora de los Estados Unidos de mediados de los 70s, analiza la debilidad de las políticas de dicha clase, resalta, como una continuidad de aquella conciencia, a los llamados nuevos movimientos sociales; estos grupos, dice, usualmente se pueden volver una alternativa hostil con la clase política.

Son diversos a los movimientos emancipatorios tradicionales del contexto del Estado-Nación porque aquellos eran ajenos a las vivencias de las personas que los integraban. Los dos tratan de cambiar la realidad, pero los viejos movimientos lo hacían bajo una determinada ideología, por eso no animaban las reflexiones críticas de los miembros. En cambio, estas nuevas formas asociativas son la consecuencia de la difusión de “reflexividad” dentro de la esfera política, dependen más de las decisiones de sus miembros que de la estrategia de los líderes o de las ideologías. Por eso se evita la colaboración con los gobiernos, con las ONGs, etc.

A diferencia de las “redes de acción”, estos movimientos suponen un orden moral determinado, vinculado a la “izquierda”, alrededor del cual se organizan, sólo que este discurso se considera dinámico, cambiante; si este orden se basase en un discurso rígido, no podría formar parte de “lo nuevo”, sería parte del viejo relato. Se trata de resolver la dificultad de trabajar a partir del concepto de justicia social del universalismo pero con el reconocimiento de las heterogeneidades, tendiendo un puente entre el universalismo y las particularidades fragmentadas del fin de siglo; se intenta valorar al post-estructuralismo y superarlo con una suerte de posición moral que esta corriente niega: como dice White (1991), “En algún punto, se debe argumentar que no todas las manifestaciones de otredad deben ser sostenidas”; finalmente, se reconoce que la sociedad sigue siendo poco igualitaria, que las asimetrías que el capitalismo genera deben reflejarse en nuevas formas de representación específica.

Lo que debe evitarse es que esa relación desde las particularidades hacia lo universal, sea producto de una revelación, en cambio debe ser parte de un proceso dinámico, que, además permita definir una alternativa general al sistema social. En este sentido, para Harvey es central la creación de ambientes e instituciones que pueden mediar entre ambos niveles, aunque sin recurrir a la autoridad arbitraria y al poder. Bauman (2002) tiene una perspectiva similar con sus batallas de reconocimiento a la “política de vida”.

El rescate de lo universal y su relación con lo particular, aun con sus contradicciones y teniendo en cuenta que siempre estarán presentes las luchas de poder y la exclusión, nos aleja del comunitarismo y nos lleva al “particularismo militante” en el que se valora el juicio universal y la experiencia personal ⁵. Este particularismo militante intenta

⁵ Otra posición cercana al enfoque de Harvey proviene del culturalismo. Por ejemplo, Zarzuri (1999) analiza las tribus urbanas como un intento de “de reeditar un nuevo orden simbólico a partir del tejido social cotidiano”. Se trata del grupo de Estudios Culturales (la escuela de Birmingham).

recrear una “política de escalas” diversa al uso de las escalas del capitalismo (Smith 1992).

En este enfoque, es importante dejar en claro que el hecho de que los movimientos sean eminentemente políticos, no significa que, además de intentar cambiar el orden de las cosas mediante la acción de la protesta directa, no traten de generar nuevas alternativas para la supervivencia de sus miembros. Esto explica porqué muchos de estos movimientos han logrado sumar a la lucha, formas de auto-sostenimiento económico, explotando su capacidad reflexiva, el origen cultural de sus relaciones, etc.

d) Instituciones tradicionales y ONGs. Pero, como vimos, no todo es reflexividad y autonomía, además de las formas organizativas mencionadas, subsisten las instituciones tradicionales, es decir, aquellas que sobreviven de la realidad de la posguerra. Sus formas organizativas están normadas por la ley, son rígidas en el sentido de que no se modifican dinámicamente para reflejar los sentimientos de sus integrantes. No son para nada anticapitalistas, pueden o no realizar actividades que apoyan los emprendimientos individuales vinculados al mercado pero este no es uno de sus objetivos originales, cuando lo hacen, estas tareas se organizan como "servicios a los asociados". Se trata, por un lado, de las de tipo corporativo: instituciones empresariales y sindicales, por el otro, las comunitarias: clubes sociales y deportivos, bibliotecas populares, etc.

Por otro lado, están las ONGs, éstas también parten de la lógica del Estado-Nación, pero surgieron en la última etapa del fordismo, en ese sentido también tienen un carácter no anti capitalista. Si bien las estructuras organizativas son más modernas, se parecen a sus antecesoras (las instituciones tradicionales) en la rigidez del sistema de trabajo, en su forma institucional pre-definida, difícilmente modificable por sus miembros. A pesar de nuestro esfuerzo, no encontramos grandes diferencias ni legales ni identitarias con esas instituciones comunitarias, tal vez se distingan por el tipo de actividad ya que éstas están centradas en cuestiones que han surgido más recientemente: el ambiente, la transparencia política, en muchos casos están dedicadas a la solidaridad social. Si hacen negocios directamente, tratan de ocultarlo. Por su relación con los gobiernos Tessa Morris-Suzuki diferencia las que están muy vinculadas y las más autónomas.

e) ¿Y el Estado? De lo expuesto pero también como una conclusión natural del fin del relato estatal y del supuesto de autopoiesis de los sistemas así como por la crisis del keynesianismo y del fordismo; aparece la hipótesis de la pérdida de centralidad del Estado Benefactor. A nivel mundial, los Estados de los PD se ven obligado a corregir en forma interactiva su propia racionalidad para poder adaptarse a las presiones, sobre todo, que surgen del poder del capital financiero y el resto de las EMNs. En términos del Harvey (1998) los crecientes poderes de coordinación que posee el sistema financiero mundial han surgido a expensas del Estado nacional para el control el flujo de capital y su propia política fiscal y monetaria. En realidad, siempre existió, bajo el capitalismo, un delicado equilibrio entre el poder financiero – industrial y el estatal, pero el fracaso del keynesianismo-fordismo, evidentemente, significó un desplazamiento hacia el fortalecimiento del capital frente al Estado-Nación.

En el mismo sentido debe explicarse porqué los Estados se ven obligados a aumentar los acuerdos con otros Estados: según nuestro punto de vista, lo hacen para compensar las consecuencias desestabilizadoras de la interconexión global. A raíz de que las instituciones de control democrático no pueden intervenir en los flujos de capitales y de comercio, y en base al multipolarismo ya analizado, se han creado instituciones de acción política efectiva que frenen de algún modo el poder de las fuerzas económicas a nivel global. Se trata de limitar las destrucciones que provocan las excesivas libertades del capital, crecientes inequidades y polarización, así como también la ruina masiva de culturas y modos de vida a fin de sostener un nivel mínimo de gobernabilidad (Bauman, 2002).

Hacia adentro, los Estados deben adecuarse a las presiones de las firmas que concentran buena parte del valor agregado del tejido económico y de las otras firmas que tienen menos poder de mercado, pero tiene fuertes representaciones. En lo socio-político, debe enfrentar las corporaciones de siempre, los partidos, y ahora, las exigencias generadas por el comportamiento individual reflexivo, las redes de acción y los movimientos sociales.

De todos modos, debe quedar claro que ante todo, en los países centrales, donde el fordismo se estableció plenamente, donde primero se enfrentaron con su crisis, donde más rápidamente salieron de ella con una reestructuración post-fordista, los Estados, con diversas estrategias, posibilitaron las transformaciones requeridas. Lejos estuvieron, salvo excepciones rápidamente rectificadas, de las políticas pasivas de América Latina.

Estas intervenciones siguen completamente vigentes, tal vez con algunos cambios, así como sigue vigente, la alianza entre las EMNs y los Estados. Harvey (2000) relativiza su visión del debilitamiento del Estado cuando afirma que si bien hay zonas de conflicto entre el Estado Nacional y el capital transnacional, que socavan la fácil armonía que hubo entre ambos en la era fordista, se apela a él para regular las actividades del capital de las corporaciones, al mismo tiempo es el Estado el que debe crear el "clima" para los inversores. Como Wallerstein, Harvey, sostiene que la preservación de la extensión del poder del Estado es crucial para el funcionamiento del libre mercado. Tal vez porque el Estado capitalista será siempre la representación, aunque menos mecánica del capital, y porque el multipolarismo es aun muy limitado, es que el retiro del Estado a nivel nacional y el multilateralismo a nivel internacional pueden ser considerados una mentira.

En verdad, el Estado es aun hoy la forma en que se procesa el poder, a su vez, naturalmente, está atravesado y por él atraviesan, todos los procesos sociales que hacen a una sociedad determinada, en todas las escalas posibles. Las regulaciones que de él emanan influyen en cada actividad que desarrollan los actores, no quedan sin regular ni siquiera aquellos ámbitos que aparentan estar "des-regulados".

Sin embargo, hay varias novedades, por un lado, los equilibrios que se logren entre agentes económicos de diversa complejidad, serán una consecuencia de la defensa autónoma que hagan los actores más débiles de sus intereses,. Por otro lado, esta lucha ha cambiado: si bien subsisten las antiguas dinámicas, las instituciones tradicionales y los partidos, es cierto que los comportamientos reflexivos y sus

consecuencias institucionales, invaden la vieja lógica; por ejemplo, los partidos tradicionales deben cambiar, para atraer a un votante cada vez menos cautivo. A su vez, los sistemas electorales se van modificando para permitir a los partidos flexibilizarse y hacer frente a estas nuevas demandas políticas. Los legisladores no sólo deben responder cada 4 o 6 años al electorado, además deben exponerse a las empresas, las instituciones, los movimientos sociales, cada uno con su lógica y la mayoría con un gran nivel de especialización en el tema con el que se comprometen.

Este esquema no es necesariamente más democrático, si los espacios de autonomía económica y reflexividad están bien extendidos, puede tener un contenido no-jerárquico pero siempre desigual, como la sociedad que sintetiza. Si hay vastos sectores pasivos, menos autónomos, éstos podrán aprovechar menos las supuestas virtudes del modelo, seguirán presos de las lógicas tradicionales, los equilibrios sociales serán más limitados. La experiencia mundial demuestra que sigue siendo muy difícil lograr equilibrios sociales basados en la justicia distributiva, pero donde hay actores dinámicos, las cosas son algo más igualitarias y estables.

En lo que hace a la administración de las políticas concretas, la experiencia actual de USA demuestra que vale la pena seguir siendo activo, primero, es posible garantizar crecimiento con política monetaria, al menos si se está lejos del pleno empleo, sólo hace falta contar con reservas o ser la principal potencia planetaria. Hacia afuera, las políticas de protección y subsidios de EEUU y Europa demuestran que por la vía de la política comercial, se perpetúan las asimetrías. Para entender el rol de los gobiernos y sus políticas nos interesa diferenciar cuatro subsistemas: el de las relaciones internacionales, la gestión de la moneda, el mercado laboral y el sector público (la salud, la educación, etc). En el primer caso, lo nuevo es que el Estado debe participar de la "política global", debe influir en las instituciones mencionadas más arriba, para generar una relación sistema global- sistema país más apropiada al proceso postfordismo -reflexividad. Se requiere capacidad de maniobra.

En cuanto a la moneda y el gasto, los déficit públicos de USA en los '80 y en la actualidad demuestran cuán posible es considerar una correlación entre gasto y crecimiento, es decir, cómo siguen vigentes algunas políticas keynesianas. Por otra parte, el Estado sigue siendo central en relación al control de la fuerza del trabajo y no estuvo ausente en las batallas "por el espacio" a las que nos hemos referido. Como se ve, no hay retiro alguno.

En cuanto al sector público, es decir, al aparato para la ejecución de la política, es cierto que se produce una necesaria reducción del área de gestión directa. Se asume con Lash y Urry (1994), que existen varias razones para creer que los servicios de oferta pública tienen los límites que le impone su carácter netamente fordista, por eso, los servicios que la sociedad considera imprescindibles, sólo podrán ser modificados con la incorporación de más gestión privada o del voluntariado, mediante una lógica de intensificación, mercantilización, competencia y domiciliarización, allí donde sea posible.

Esta estrategia puede parecer una velada forma de lograr la desaparición del Estado, en ese sentido, oportunista, pero no lo es, al menos en una sociedad con una buena dosis de reflexividad y autonomía, con una fuerte presencia de instituciones no

cooptadas, seguramente significará la extensión de las batallas entre los diversos intereses en pugna; en este tipo de sociedades, el Estado no se retira del financiamiento de los servicios que la gente exige, sólo cambia la forma de la pelea por los fondos y las alternativas de gestión posibles. En sociedades poco reflexivas, con ONGs cooptadas por el aparato estatal, este tipo de modelos son escasamente democráticos, donde la pasividad abunda, el retiro del Estado se llama neo-liberalismo.

f) El gobierno de la ciudad. Este análisis sirve también para enfocar el gobierno de la ciudad. Recordemos que las ciudades debían sintetizar las diversas identidades contenidas y transformarlas en competitividad (mejorar su aptitud para atraer empresas y recursos humanos capaces de generar negocios post-fordistas), lograr que un número grande de sus habitantes entre en el círculo virtuoso de las actividades complejas.

El proceso debe ser entendido en un contexto en el que, como vimos, en la ciudad hay diversas clases sociales, y múltiples divisiones identitarias, cada una con sus intereses y sus preferencias estéticas, la clave es la existencia de grupos sociales capaces de imponer un proyecto basado en las funciones más elevadas en la jerarquía urbana, tratando de compatibilizar éstas con los elementos “naturales” y del punto de partida, fundamentalmente la estructura industrial heredada así como con las estrategias de las grandes compañías.

Si como vimos el resultado parece ser el de una geografía dual, no sólo se trata de buscar la competitividad, al mismo tiempo, se debe producir un “experimento social”, en el que las diversas fuerzas puedan lograr un equilibrio interno. Se trata de gobernar la heterogeneidad, a través de los entes oficiales, las instituciones, y todas las formas colectivas que acabamos de ver y que tienen una base territorial fuerte. Este proceso, según el caso, es más o menos violento, más o menos equitativo, según las particularidades nacionales y locales.

Capítulo 5. Los países periféricos y, entre ellos América Latina

Como hemos venido anticipando, es fundamental en nuestro enfoque entender que la globalización es del capitalismo avanzado, en la medida que las grandes transformaciones productivas se han desarrollado en los centros de los países del Atlántico Norte y el Japón, son éstos además los que hegemonizan las prácticas transnacionales analizadas. Harvey (2000) habla de “la desigualdad del desarrollo geográfico”, como la concentración de los recursos en el espacio, la inequidad geográfica que funciona en espiral en todas las escalas. Mittelman (1996) identifica “huecos en el mosaico global”.

Como vimos, la dispersión geográfica, la fragmentación de los sistemas de producción, la división del trabajo y la especialización a nivel mundial, han sido parte de la estrategia que permitió aumentar la productividad y empezar a salir de la crisis del fordismo y este proceso tuvo su cabecera en los centros de los países que habían comandado la economía mundial en la posguerra, las del fordismo maduro.

En esta transición se profundiza la transnacionalización tanto de la producción como del capital financiero. En el primer caso, las EMNs ya se movían a nivel mundial desde hacía mucho, pero, por la crisis de los '70 y desde que se redujo definitivamente la integración vertical, el fenómeno no sólo se incrementó, sino que se llevó a cabo fuera de la estructura de esas empresas, sin embargo estas nunca perdieron el control general de los procesos más complejos y de los mercados; es decir, el esquema de terciarización a nivel mundial se implementa con una creciente centralización del poder corporativo (Sassen, 1999) y las firmas van del centro a la periferia según la lógica de ese proceso. Etilinger (1999) da diversos ejemplos de cómo las empresas multinacionales aprovechan su fortaleza y la debilidad de la periferia para implementar en ella formas de organización productiva que no pueden aplicar en los países centrales. Por eso, en la periferia se verifica en cada sector, un incremento de la concentración del mercado en pocas firmas grandes (muchas de origen extranjero) que en general no producen bienes de alta complejidad sino que procesan recursos naturales, se especializan en el ensamble o en bienes de fabricación repetitiva.

En cuanto al mercado financiero, los negocios se van extendiendo durante los '80, pero fundamentalmente en los '90, con las políticas de apertura y la aparición de los “mercados emergentes”, se genera un aumento descomunal de los flujos de capital, aparecen nuevas instituciones, los bancos desarrollan nuevas funciones, pero siempre se reproduce un esquema basado en las asimetrías en cuanto a cantidad de casas centrales y filiales. Pero lo que es central es el rol de los países centrales como exportadores de capital y el de EEUU, que con sus políticas internas, aumentando o reduciendo el déficit comercial y de servicios no financieros, logra manipular los flujos.

Los países periféricos, cuando hay liquidez internacional, sufren las consecuencias de la debilidad de su macroeconomía, transformándose en sitios especulativos para el capital financiero, que surge de -y es gestionado por- el Centro. Los Estados de la periferia tienen por lo expuesto, bancos centrales más débiles, menos capaces que Europa o los EEUU para defender su moneda mediante política monetaria. Por eso, las instituciones financieras internacionales no son instituciones globales, son instituciones que intentan regular los movimientos del capital financiero en todo el

mundo, pero fundamentalmente, la relación entre el centro que invierte y la periferia, inestable, que los recibe.

Por lo expuesto es que en los PSD se generan estructuras productivas simples, en diversos países con algún desarrollo industrial y un cierto fortalecimiento de los derechos sociales, estabilidad en el empleo, etc, pero éstos nunca lograron achicar el gap medido en términos de riqueza generada y complejidad de la misma. Lo de los PSD no pasó de ser en el mejor de los casos fordismo periférico, luego, con las transformaciones vinculadas a la búsqueda de flexibilidad, hoy en general, es taylorismo primitivo.

Al final del camino, Corea es una excepción, Brasil, China y el resto de los NICs, muestran algunos nichos post-fordistas y un núcleo duro de actividades repetitivas, con esquemas basados en relaciones flexibles y bajos salarios, donde lo que cuenta es la escala. Son los “casos virtuosos” del fordismo periférico.

Los países que no han logrado esa performance, muestran un predominio de producción taylorista. Se incluye a países como la Argentina, en los que la crisis industrial produce una des-industrialización que no es reemplazada por un terciario dinámico, sino por procesos de re-primarización importantes y la profundización de la terciarización temprana y precaria; por eso, hoy se especializan en petróleo, otros minerales, alimentos etc. y tienen ciudades industriales en crisis. Combinan un taylorismo aplicado a la producción industrial para el mercado interno con la explotación de sus recursos naturales. Mucha producción flexible sin una escala importante, escasa complejidad. Hay espacios dinámicos y complejos, pero éstos son una parte relativamente baja del total de la economía y no logran traccionar al resto hacia otra clase de lógicas.

Así, asumiendo las asimetrías descritas en el sistema productivo y financiero, se parte de la existencia de países desarrollados (en cuyos centros se ubican las producciones post-fordistas y post-industriales) con economías estables y niveles de vida elevados; y otros periféricos (fundamentalmente basados en producciones tayloristas, fordistas o de agroalimentos), en los que esta especialización en los recursos naturales o, en general, en productos de escasa complejidad genera problemas de competitividad en los mercados, altos niveles de déficit comercial y de endeudamiento externo, lo que expone al país a la necesidad de grandes nuevos ingresos de capitales y a crisis recurrentes de balanza de pagos y bajos niveles de crecimiento en el mediano plazo, también genera una desigual distribución del ingreso y elevados porcentajes de la población que viven en condiciones de pobreza y marginalidad, en grandes ciudades-contenedores.

Uno de los elementos centrales de la desigualdad es que mucha gente está fuera de las actividades productivas porque estas son pocas y simples y porque muchos no tienen las calificaciones adecuadas; además, las pequeñas empresas en su gran mayoría atienden los eslabones más simples de la cadena de valor comandada por las grandes o producen para el mercado de bajos ingresos. La consecuencia es el aumento de la desocupación, de la economía oculta, la informalidad y el deterioro de la situación de la clase media urbana. Los elementos que vimos acotados, regulados, protegidos, en la periferia del centro, se generalizan.

Entre "ambas partes del mundos" hay una relación sistémica, como vimos, determinada por el centro. El aun tímido mundo multipolar que mencionamos antes es un problema de poder en el centro, la periferia sigue siendo periferia. En ambos tipos de país, los estados siguen jugando un rol importante, cambian las lógicas de cada uno, como sucedió siempre. Estos temas serán abordados en detalle para Argentina.

En síntesis, coincidimos con Silver y Arrigui (2001) en considerar extraña a la muerte del tercer mundo: fundamentalmente, no se achicó el gap entre los PSD y los PD, la población mundial clasificada según PBI per cápita sigue agrupada en los mismos tres estratos de siempre, muy pocos países lograron pasar (y permanecer estables) del nivel más bajo al medio o del medio al alto. Podemos citar, como prueba, el reciente trabajo de Arrighi, Silver y Brewer (2003) y el de Babones (2005).

Esta imposibilidad de achicar la brecha y además, las lógicas internas del crecimiento de cada tipo de país y las asimetrías sectoriales (Boggio y Dematteis, 2002): son claves las diferencias en la complejidad de la actividad productiva, balanza comercial, la cuenta corriente y la inversión; la desnacionalización de la economía de los PSD, es una clara consecuencia, también aparece el problema de la volatilidad de estas inversiones y los problemas que esta volatilidad produce en el stock de capital y en la competitividad.

Estas estructuras económicas generan, nunca está de más recordarlo, ciertos resultados muy inferiores en el nivel de vida, las diferencias aparecen en el IDH, la distribución del ingreso, en las tasas de desempleo, en la pobreza, en la tasa de mortalidad infantil, etc. Además, esta situación -la de una estructura económica en los PSD relativamente simple e inestable, y sus consecuencias sociales- tiene, según nuestro punto de vista, su correlato en la subjetividad de los actores, en un círculo vicioso de difícil salida.

Lo que queremos decir es que las sociedades periféricas, debido al fracaso de su desarrollo, no han logrado el predominio de un actor dinámico, que busque beneficios a través de incrementos de productividad; tampoco se logró consolidar la identidad nacional típica de la modernidad y el Estado sólo mostró atisbos, bastante primitivos, de ser esa síntesis de welfare state y keynesianismo de la que hemos hablado. El Estado crece pero sin tener detrás esa productividad del sector privado que lo sostiene en las sociedades modernas de las áreas centrales, su crisis fue mucho más profunda.

Como consecuencia de todo ese proceso, los porcentajes de la economía basados en rentas son altos, la dependencia respecto al Estado muy grande, los actores van acomodando su subjetividad a esa poca autonomía económica y se van constituyendo en actores pasivos, naturalmente, el problema es más grave en las periferias de las periferias pero la realidad no es muy distinta en los "centros" de esas periferias donde los negocios "genuinos" están asociados al poder global de las casas matrices, los ejecutivos en general no tienen en mente la búsqueda de innovaciones estratégicas.

Sucede algo similar que lo que se ve en una periferia del centro, sólo que allí el desarrollo es mayor, el centro irradia negocios y cierto optimismo, las actividades

privadas son más, y más dinámicas, todo se mantiene finalmente subsumido dentro de un Estado que sigue regulando, no sin conflicto, la posibilidad de que las periferias puedan mantener un estándar de vida mínimo. En la periferia, la competitividad es mucho menor, la pasividad enorme, la contención es mínima. Hay actores, como veremos luego, que han logrado ir construyendo, a partir de cierta conciencia, una autonomía económica y política, estas situaciones no son las que predominan, pero pueden ser el inicio de otra trayectoria. El tema será retomado profundamente en el caso Argentino.

5.1. América Latina, taylorismo, pasividad, anomia.

Latinoamérica forma parte de este pelotón de economías atrasadas. En realidad, la región, ya en los primeros años de la posguerra, mostraba los problemas estructurales que la diferenciaban del mundo desarrollado. El diagnóstico de la CEPAL mencionado en el capítulo 1 es excelente en ese sentido, sus prescripciones de política eran una buena síntesis del proyecto desarrollista que, con sus vaivenes, intentó implementarse para resolver las dificultades y lograr la industrialización, una balanza comercial equilibrada, una mejor distribución del ingreso, un mercado interno consolidado. La ilusión de realizar el fordismo.

A fines de los años '60 había claras señales del fracaso, el MSI se estaba agotando sin lograr más que muy parcialmente sus objetivos. Las crisis cíclicas se repetían pero en un contexto en el que el crecimiento de las economías en las fases positivas -y la tendencia general- era siempre relativamente menor al del resto del mundo, la regresividad aumentaba. La burguesía nacional se reveló incapaz de sostener una estrategia independiente, el Estado reflejó esa incapacidad. El surgimiento de la Teoría de la Dependencia es demostrativo del pesimismo reinante mucho antes del inicio de las reformas de los '70. Las mencionadas contradicciones parecen resolverse durante esos años, con un incremento del autoritarismo. Es en ese marco en que se registran los primeros intentos de llevar adelante políticas de privatizaciones, desregulación, apertura comercial y financiera.

Sin embargo, esas estrategias pudieron realizarse plenamente ya en democracia, en la década del '90, en este período, si bien ha habido una tasa importante de crecimiento, sigue habiendo un bajo nivel de complejidad de los procesos productivos, se profundizó un estilo de organización económica basada en actividades con un "core bussines" exógeno (proceso que hemos llamado: "nueva periferización"). Nuestra hipótesis es que en América Latina y el Caribe se ha profundizado la antigua relación inversa entre crecimiento del producto y la balanza comercial o la cuenta corriente, el caso argentino, que profundizaremos, es paradigmático (CEPAL, 2004). Si bien es la continuidad de la lógica de la Inversión Extranjera Directa de los '60, el problema es mayor, por el rol que juega el conocimiento en el post-fordismo.

5. 2. ¿Las ciudades escapan a este modelo de desarrollo?

El modelo de desarrollo económico latinoamericano, su industrialización, la estructura económica que acabamos de sintetizar y los resultados en términos de distribución del ingreso y pobreza han generado un específico estilo de urbanización. Ante todo, América Latina ha sido tradicionalmente la región más urbanizada dentro de los países subdesarrollados, incluso, en niveles similares a los de los PD. Algunos países como Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Brasil, México y Perú y Colombia en 1965 ya podían considerarse urbanizados y hoy han logrado tasas importantes, superiores al 90%. Las excepciones en ese entonces, eran Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, con una fuerte vida rural. Actualmente, todos estos países, excepto Guatemala, se ubican por encima del 50%. En promedio para la región, la población total aumentó un 2,45% anual entre 1965 y 1990, mientras que la población urbana lo hizo al 3,25%. Durante la década del '90 hasta el 2005, el crecimiento poblacional fue del 1,77% anual mientras que la población urbana, en ese mismo período, creció en promedio, al 2,36%.

Es evidente que en el progresivo grado de urbanización de las economías de la región en los primeros años y hasta mediados del siglo XX, han tenido un rol central las localidades de más de 20 mil habitantes, luego, al menos hasta los '90, se da el auge de las ciudades de más de 100 mil habitantes.

En lo que respecta a las ciudades más populosas, hay diversos grados de concentración (entre el 20% y el 55%) y una tendencia al estancamiento en el fin del siglo. Si se analiza la evolución de las áreas metropolitanas como un todo, en Argentina, el Área Metropolitana Buenos Aires y Rosario, entre las dos, lograron captar el 36,9% de la población total en el año 2001, en Chile, Santiago y Valparaíso, las dos áreas consideradas, llegan a alcanzar el 40,8%; el dato de 1990 para Uruguay, señalaba que Montevideo concentraba más de la mitad de la población nacional. En el lote de los menos concentrados está Brasil, Colombia y México. Brasil es un caso especial por la cantidad de grandes ciudades que han proliferado a lo largo de su territorio. Sao Paulo y Río de Janeiro, no superaba el 17%.

En el interior de estas regiones, las áreas centrales crecen menos que sus periferias y lo hacen en sentido de la periferización De Dematteis (que, además, entraña poca integración económica y social). Naturalmente, este proceso dio pie a los análisis de la "ciudad expoliada" de la década del '60 y '70. El problema es que no hay datos generales que avalen esta intuición. Profundizaremos la cuestión respecto al AMBA.

Para avanzar, toca ahora discutir el carácter económico del crecimiento de las regiones metropolitanas y sus efectos urbanos. Ya adelantamos en el capítulo 3, los elementos centrales del debate sobre las ciudades latinoamericanas en el contexto más amplio del enfoque de Sassen y Castells. Nos había interesado el planteo de De Mattos y el de Whitaker Ferreira, en la medida de que ambos rechazaban el carácter post-fordista de estas ciudades. Vamos a aclarar mejor nuestro punto de vista.

La metrópolis latinoamericana creció concentrando población en pocas ciudades y desde el centro a la periferia, en este sentido, más al estilo del modelo anglosajón que mediterráneo, claro que sin su dinamismo. Por otro lado, se trató de un modelo de welfare incompleto, que intentó mantener un mínimo de integración económica, pero dentro de una estructura económica y urbana muy deficiente, por eso se lograron

pobres resultados. En efecto, el crecimiento de las grandes urbes generó un desequilibrio importante entre población, producción y trabajo que se traduce en grandes déficits de vivienda y servicios pero que tiene su origen en las deficiencias del proyecto de desarrollo.

A pesar de los intentos de planificación, en ningún caso funcionaron gobiernos metropolitanos que pudiesen llevar a cabo algún tipo de ordenamiento territorial del crecimiento y programar la inversión en algunos sectores y al mismo tiempo generar un proyecto económicamente sustentable. Ya antes de los '90, la estructura de producción de las áreas urbanas tenía el perfil de la terciarización temprana y era el campo de batalla de las guerras por las diferentes rentas, públicas y privadas. Tal vez haya que considerar la hipótesis de que, lo que convenía, era mantener un ejército industrial de reserva cercano geográficamente, destinado a reducir costos de producción de una industria que nunca llegó a ser fordista. La inversión en su subsistencia, tenía que ser mínima.

Respecto a lo sucedido en los '90, resulta muy difícil generalizar, debido a las formas específicas de los procesos de reestructuración y por las diferencias en las políticas sociales implementadas. Hay dos fenómenos que parecen comunes, por un lado, la proporción del producto generado por las actividades de servicios está aumentando en todas las regiones metropolitanas en detrimento del sector industrial (Sabaté y Vazquez, 2002). Por el otro, según dichos autores, hay un cierto traslado de producción industrial a las periferias pero de la misma región, no de otras, los centros de las metrópolis y algunos pocos nuevos subcentros, conservan el comando interno.

El problema es, que a pesar de las inversiones realizadas en “nuevos objetos urbanos”, se verifica la des-complejización de esas producciones industriales y la persistencia del comercio y los servicios de baja calidad. Por eso la mayor parte de las grandes ciudades latinoamericanas pueden considerarse en crisis, en el sentido de que son ciudades que siguen produciendo de un modo taylorista, con un fordismo prácticamente desmontado, flexibilizado, en una relación de subordinación como la analizada, y al margen, para el mercado local, con enormes sectores que trabajan y viven en un nivel de subsistencia.

Desde este punto de vista, si bien las metrópolis latinoamericanas, han ido adquiriendo ciertas características de ciudades globales, nosotros creemos que es una simple apariencia. No son un nodo activo de la red mundial, sino todo lo contrario. En realidad, en su mayoría no escapan a las características de la ciudad defensiva de Lipietz. En un contexto periférico, las respuestas son una consecuencia de las fuertes restricciones exógenas, la estructura productiva del punto de partida, una pasividad muy fuerte y unas pocas respuestas reflexivas, en el margen.

Como vimos, las estratégicas deberían estar asociadas a actividades conocimiento intensivo, o basadas en intereses estéticos, las imágenes de un lugar, sus recursos naturales y su construcciones, la capacidad de reorganizar la tradición en función de las nuevas actividades, la hipótesis central de nuestro planteo es que es que la capacidad existente de imaginar nuevas alternativas económicas y socio-políticas, es pobre. Las posibilidades de realizarlas, debido a las restricciones objetivas, más pobre aun. Por eso, el entramado institucional es débil, mucha institucion tradicional en

crisis, ongs cooptadas por el Estado clientelar, pocas redes de acción, movimientos sociales muy combatidos.

Si lo que acabamos de afirmar es cierto, en las ciudades de la periferia no hay dualismo, hay, como plateaba De Mattos, desigualdad, pobreza. Mientras en las ciudades del centro se verifican muchos más ejemplos de ciudad difusa, se observa también que en las ciudades que se periferizan, actúa, conteniendo a los rezagados, lo que queda del “welfare”. En cambio, en las grandes ciudades de América Latina, la fractura urbana es mucho más violenta, las diferencias económicas más notorias y sobre todo, reflejo de una menor capacidad general de crear riqueza. El Estado, ni aunque quisiera, podría en estas condiciones, tapar los agujeros.

Fuera de las nuevas centralidades, rentistas, consumistas, pasivas, hay en los subcentros, por un lado, una clase media hoy en crisis (nuestras “aglomeraciones no virtuosas”), y por otro, la “urbanización de la marginalidad” (nuestras “aglomeraciones estancadas”), que muchas veces no parece “el margen” sino que es “la mayor parte”. Estos sectores, apoyados o no por el Estado, se autoorganizan en actividades familiares o comunitarias, de índole informal con resultados limitados respecto al nivel de vida. Entre la informalidad se entremezclan sin demasiada diferenciación, las actividades ilegales.

Para completar el cuadro, hay una disminución de los espacios estatales mucho más fuerte que en las ciudades del centro, con un deterioro notable de la escuela pública, el hospital, etc. que no son reemplazados por la oferta privada sino por el vacío. En las fronteras, se observa el miedo de los sectores medios a la inseguridad condiciona la socialización de una manera pavorosa. Esta hipótesis será ampliada para el AMBA y, específicamente, Quilmes.

Capítulo 6: La Argentina: exigencias externas, respuestas pasivas.

6.1. El siglo XIX y XX. Ascenso y descenso de la Argentina en el mundo

El paso siguiente es analizar lo planteado hasta aquí en el caso específico de la Argentina. En primer lugar, hay que mostrar el fracaso del MSI como la interrupción del proyecto fordista-moderno, a partir de la relación entre economía, sociedad y política. Se analizan algunos momentos claves de la historia económica con un eje central: la hipótesis de que dicha historia es una sucesión de proyectos fuertemente condicionados exógenamente, sólo realizados muy parcialmente, cíclicos. Como en todas las historias –sobre todo en los PD- ha habido diversos proyectos políticos, cada uno ha tenido su Plan vinculado fundamentalmente a la manera de organizar el pasaje de la sociedad rural a la capitalista, lo han basado además en un “mito”, es decir una estrategia económica y de poder, un modo de generar valores y hacerlos legítimos entre los distintos actores. El problema principal es que aquí nadie se ha impuesto definitivamente, ninguno ha podido instaurar su proyecto, por encima del resto, al menos por mucho tiempo. Gobernar se ha hecho muy difícil.

Hemos analizado en Narodowski (2006) cómo el siglo XIX es el tiempo de las luchas entre Buenos Aires y el interior, éste que defiende “la tradición” y sus producciones locales vinculadas al comercio con las regiones platíferas del norte, Buenos Aires, que empieza a afianzarse como puerto de libre cambio y a alejarse en lo cultural de la tradición española, intentando modernizarse. Cuando está por comenzar el siglo XX, la batalla la tiene ganada Buenos Aires, la Argentina ya parece lo suficientemente bien organizada como para comenzar a recibir las inversiones que el Reino Unido comenzaba a realizar allí donde había recursos naturales para explotar así como para comprar los productos industriales que el taylorismo inglés empezaba a generar sin una demanda suficiente. La generación del 80´ le da cobertura intelectual y cultural al proceso (Zanetti, 1980).

Luego vendrá la sucesión de movimientos de la nueva clase media por la defensa de sus derechos económicos y la ampliación de los derechos republicanos; la ley del voto obligatorio, universal y secreto de Saenz Peña , la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la nacionalización del petróleo, el nacimiento de la Caja Nacional de Ahorro Postal, el fin de la educación religiosa en las escuelas públicas, durante el gobierno de Irigoyen, también los hechos represivos de ese gobierno. En el plano de la intelectualidad, es un momento muy rico, producto del progreso, surgen diversos partidos y varios periódicos, entre ellos, se funda el periódico La Vanguardia y luego el Partido Socialista. Algo parecido se vive en el ambiente literario.

En 1930, el golpe, que consolida a la Argentina como “granero del mundo” e inicia un nuevo proceso de industrialización Aun vinculado a Inglaterra, liderado por la vieja oligarquía, que decide hacerse cargo del problema directamente. También, la primera revelación de un problema que marcará todo el siglo: la incapacidad de la oligarquía y de la incipiente burguesía de imponer cada una, su propio proyecto por plazos duraderos.

Hasta la segunda parte de la década del '40 se forman las Juntas Regulatoras de Carnes y Granos, se crea el Banco Central, hay por primera vez una Ley de Bancos y se procede a la organización del Banco Hipotecario y del Banco de la Nación, hay un fuerte estímulo financiero a la industrialización y la construcción, se nacionalizan los ferrocarriles.

El primer gobierno de Perón representa una continuidad de la política industrializadora, las “conquistas sociales” de los trabajadores pueden entenderse como la estrategia para completar el fordismo con una demanda estable, por eso, la base política del proyecto es el aparato del Estado, la Confederación General Económica y la Confederación General del Trabajo y el discurso se estructura con los humildes en el centro, como todo discurso moderno, se aprovechan las nuevas formas de comunicación masiva con prolífica propaganda, al mismo tiempo se ejerce una fuerte represión sobre los grupos opositores.

Luego de la crisis inflacionaria de 1952, Perón va a un Plan de Estabilización, se inicia además una cierta des-nacionalización, en paralelo empiezan a volver los subsidios acordados al agro. La primera fase –nacional- del MSI se había agotado en “un suspiro”, sin poner fin a la Argentina agroexportadora.

El golpe a Perón del año 1955, es el inicio de la profundización de la apertura, los planes económicos posteriores son la prueba de la incapacidad endógena de generar desarrollo, además, es el inicio de un largo período de vaivenes entre democracia y dictadura y diversos enfoques económicos, en los que la dicotomía peronismo vs. antiperonismo surca las divisiones políticas, años en los que parecen al menos dos interpretaciones para cada hecho de la historia: la heredada del pensamiento "mitrista" o "sarmientino" y lo que es "nacional y popular", o sea, peronista.

Se va consolidando con diferentes intensidades: un modelo keynesiano-centralista-industrializador-pasivo respecto al mundo-autoritario- liderado por los sectores siempre más concentrados y dependientes del capital, con fuerte presencia de EM y el campo- estética pro americana y anti plebeya. Un modelo que no logra la estabilidad necesaria, el rol asignado a las EM en la segunda etapa de la sustitución de importaciones y la dependencia respecto al agro, explica los problemas estructurales que impedían la realización del fordismo.

El aumento de las luchas obreras y de estudiantes, es consecuencia de ese fracaso, como en el resto del mundo, el Estado empezaba a dar señales de su incapacidad, sólo que en los PSD los problemas eran más graves. Es central el hecho de que, luego de años de represión, en los cuales además, empieza a notarse una cierta decadencia económica, el nuevo gobierno de Cámpora planteó medidas populares, y una política exterior autónoma, generando una gran expectativa no realizada, luego el golpe y el viraje conservador que comienza en 1974 y termina en 1983. Ya hacía tiempo que la Argentina había perdido toda importancia en el mundo. El modelo desarrollista, parecía fracasado, no había actores lo suficientemente fuertes, para defenderlo.

Desde el análisis que se está haciendo, el golpe de estado de 1976, tal vez uno de los que menos resistencia general tuvo en el continente, es la continuidad de un proceso de represión de los militantes activos y de planes de ajuste que había iniciado antes; pero es desde este año en que la apertura, la des-industrialización, concentración, empobrecimiento, la represión sindical, recrudecen.

Como vimos, la lista de sucesiones entre gobiernos militares y civiles es infinita, los cambios de modelo intentados, como se sintetiza en la matriz, han ido constantes, pero nadie pudo gobernar dentro de un horizonte estable. Girbal Bacha (1999) cita a Ansaldi (1986): "el drama reside tanto en la incapacidad de la clase dominante (burguesía terrateniente) para ser dirigente, cuanto en las subalternas para construir un sistema hegemónico alternativo". Así se explica porqué el país no logró realizar definitivamente el proceso de industrialización, porqué no se produjo el fortalecimiento de los actores fuertes de la modernidad: porqué la burguesía local y el proletariado no fueron más que una mala copia de los sujetos históricos que aparecían en los países centrales.

6.2. Elementos claves de la Argentina de la posguerra

En los próximos párrafo intentaremos mostrar los límites del fordismo argentino, por eso es central analizar algunas características de su proceso de industrialización trunco y al mismo tiempo ver las dificultades que efectivamente surgieron en el estructurar acuerdos redistributivos de largo plazo para sostener una demanda interna amplia y constante.

Diamand (1983) explica el proceso a través de lo que llama: el péndulo argentino, también puede definirse como el conjunto de ciclos de stop and go: dice que a lo largo del siglo XX se nota la presencia de una corriente popular y otra ortodoxa que se alternan en el poder de acuerdo a la necesidad de la coyuntura, la primera, tratando de sostener el mercado interno y una política industrialista, la segunda, tratando de frenar la inflación a costa del deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores, con una política de fuerte restricción monetaria. Vuelven a surgir dos interpretaciones dicotómicas, los industrialistas planteando que el problema principal es que la devaluación con inflación y sin ajuste de salarios genera un tipo de cambio sólo compatible con la competitividad del agro, los ruralistas argumentando que luego de 1930 el ritmo de crecimiento en Argentina cae notablemente debido a las políticas basadas en la transferencia del agro a la industria. La segunda parte del siglo XX está signada por esa “batalla”, no hay ni vencedores ni vencidos en el sentido de que en cada etapa del ciclo se alternan diversos proyectos contradictorios. Probablemente, los vencedores, finalmente, son los intereses que lucran en una economía rentista y especulativa. Lo que sobresale es la pasividad, lo fuerte de la ruptura cultural, la desnacionalización y la des-complejización.

Este proceso se traduce en algunos elementos importantes en nuestro enfoque:

a) Excepto en el período que va de 1870 a 1913, en que Argentina fue el país que más creció en el mundo, hay una caída relativa del PBI respecto al mundo que es alarmante. De 1930 a 1984 Argentina sextuplicó el PBI, Corea del Sur lo había multiplicado por 27; Brasil lo multiplicó por 22, Australia por 10, EEUU e Italia lo habían multiplicado por 8 (Narodowski, 2006)

b) Es cierto que el proceso de industrialización argentino tuvo un período expansivo interesante aunque no sin vaivenes, , también es cierto que entre 1964-1974 se observan fuertísimos aumentos en la productividad industrial y en las exportaciones y que el complejo “metalmecánico” logró representar alrededor de un tercio de la participación relativa en el producto industrial; pero al mismo tiempo, debemos puntualizar, como lo hacen Katz y Kosacoff (1989), que los tamaños de planta, desde los '50, estaban por debajo del “tamaño típico”, que había menos automatización que lo que se podía observar en otras partes del mundo, que debido a la inestabilidad reinante, había menos integración vertical. Katz (1986, 1989, 2001) da varios datos más que explican los límites existentes y la paulatina pérdida de complejidad, que ya era notoria en 1970. Desde este punto de vista, lo que se quiere decir es que los problemas no nacen entre los años 1975 y 1983, aunque es cierto que las cosas a partir de entonces, empeoraron.

c) Respecto a la cuestión del empleo y la distribución del ingreso, del trabajo de Torrado (1992) surge una buena cantidad de elementos que demuestran que si bien, en la posguerra hay un aumento de la participación relativa de la clase media en la

PEA, en el mismo período se incrementan los empleados administrativos y los vendedores en la industria, la construcción y en el comercio. Lo que se ve es una terciarización peligrosa y que no es del fordismo de esos años. Al mismo tiempo hay una precarización de los trabajadores, vinculada al aumento de los puestos en la construcción y el comercio (Beccaria y Orsatti, 1986). Además de la mencionada tendencia a la disminución de la calidad del empleo, en 1970 el desempleo era del 5% y el subempleo visible del 6%, datos ínfimos si se tiene en cuenta lo sucedido en los '90, pero no desdeñables para completar el panorama.

En tendencia con lo expuesto, el salario real evolucionó de acuerdo con los ciclos y la tendencia es negativa. Parece corroborarse la hipótesis de que los problemas estructurales se resolvían con subempleo, empleo precario, empleo público y en el sector terciario, en general con salarios tendencialmente decrecientes, y muy inestables, sobre todo, que no reflejan los aumentos del PBI generados en algunos períodos. Ya se nota una pérdida de participación relativa de los deciles más pobres en el PBI.

Si comparamos la distribución del ingreso con la de otros países según los datos de De Pablo (1979), Argentina tenía en 1970 una distribución menos igualitaria que 21 países de un listado de 43, mostraban estructuras más progresivas: Chile, Venezuela, Surinam y Nigeria son ejemplos de ello. Argentina estaba muy cerca del promedio general de los PSD.

e) Esa estructura explica el incremento del número de pobres. No tenemos datos confiables anteriores, pero en 1980 ya el número ascendía a casi 8 millones de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), aproximadamente un 30% del total de la población, según Torrado (1992) un 12.1% eran de la clase media, 62.4% clase obrera y trabajadores precarios, el 25.5% eran jefes inactivos.

f) Veamos ahora que sucedió con el gasto social. El gasto público en salud ha sido muy inestable, en 1989, antes del Plan de Convertibilidad, estaba en los niveles de 1964. Pero en realidad, lo que importa es la performance del sistema: coincidimos con las principales conclusiones del trabajo de Katz y Muñoz (1988), quienes reconocen que la Argentina mostró tradicionalmente una situación privilegiada respecto a otros países pero advierten sobre las escasas condiciones de equidad y eficiencia y muestran cómo luego de un largo proceso de decadencia, en los '80 a pesar del monto del gasto, la organización del sector en comparación con los países desarrollados es muy pobre. Falta de médicos especialistas, de enfermeras y de tecnología, sobrante de médicos generales.

g) También el gasto educativo ha evolucionado muy erráticamente, con picos positivos en el período 1950-1952, en 1958, y entre 1967 y 1969 y un pico negativo en 1956-57. A partir de la década del '70, el gasto educativo se fue incrementando muy levemente, para registrarse en 1980 un nivel que estaba un 8% por encima del valor de 1970. Al margen del gasto en sí, lo que puede decirse es que si bien es cierto que ha habido un proceso de inclusión de las clases populares en el sistema argentino, está actualmente en el debate la hipótesis de que nunca se cumplió con la promesa de una educación similar a la de los países desarrollados, debido a la heterogeneidad de la

calidad de las escuelas (Narodowski, M., 1999). Además, Nores y Narodowski M (2000) y Narodowski, M. y Andrada (2001) ubican en los años '60 el inicio de un proceso hacia la provincialización, y con él, el comienzo de las desigualdades en la oferta educativa a nivel regional, y el aumento de la matrícula privada. No queda completamente claro el diferencial de calidad existente entre ambos tipos de establecimientos, pero si es cierto que las privadas al menos, cuentan con mayores oportunidades para mejorar la propuesta.

h) Desde nuestro punto de vista, los problemas de competitividad y todos sus corolarios socio-económicos se fueron ocultando mediante el instrumento de la política fiscal, no porque fuese extremadamente expansiva, sino porque hasta los '80 debía sostener un nivel de vida superior al posible, luego, desde esa década, además, debía intervenir para estabilizar una economía endeudada y una lógica cada vez más clientelar y corrupta. Intentar un esquema proto-fordista en una economía tan desorganizada y que además no había superado el esquema taylorista, era costoso. El déficit promedio anual del período 1961-1990 (5,45%) es elocuente, por eso, las crisis económicas de 1962, 1966, 1975, 1981-1983 y el período hiperinflacionario de 1989-1990 contabilizan los mayores déficits totales (Cetrángolo y Jiménez, 2003).

Lo que debe quedar claro es que los ciclos se repiten pero la regresividad de las medidas en el ajuste va siendo cada vez mayor, la ocupación sólo se mantenía a costa de un nivel del salario real que refleja aumentos menores aun a los tímidos aumentos de la productividad. La distribución del ingreso y la estructura tributaria neta de las transferencias al sector privado eran siempre más regresivas. El gasto público no logró jamás los niveles de universalidad esperados ni en la salud ni en la educación. Debido a la escasa complejidad alcanzada en la industria, el tímido estado benefactor argentino era mucho menos sostenible que el de Europa, a diferencia de dicho caso, el alto costo de la actividad pública y las rigideces del modelo no llevaron a su agotamiento, sino a su interrupción prematura. De la lectura de la bibliografía de la época surge una insatisfacción general acerca de la evolución de las cosas, no por casualidad, al menos hasta los '70 y mediante grandes explosiones esporádicas en los '90, la violencia fue en aumento. Desde esta perspectiva, lo sucedido de 1976 a 1982 y lo sucedido de 1991 a 1999 son etapas en los que se profundiza un proceso que se había iniciado anteriormente.

6.3. La política de los '90: apertura, desregulación y privatizaciones en medio del triunfalismo.

Para la Argentina la década de los '80, había sido una "década perdida", una continuidad de programas de ajuste sin reformas estructurales de ningún tipo. Durante los '90, se implementa una "política activa" que siguió los postulados aunque no siempre explícitamente, de los modelos de crecimiento endógeno, el neo-institucionalismo y la teoría de la elección pública: reforma del estado, privatizaciones, apertura comercial y financiera. Como vimos en la evaluación de la CEPAL, para toda América Latina, después de un primer boom de consumo, rápidamente se empezaron a observar algunos impactos negativos, que luego aumentaron paulatinamente: como se verá en los próximos párrafos, el crecimiento no fue el esperado, la des-industrialización no dio lugar a una ola de servicios innovadores sino a una simplificación del aparato productivo, un aumento de la desocupación, la

subocupación y la informalidad, un incremento de los diferenciales de ingreso entre categorías, una distribución del ingreso siempre más regresiva.

La década pasada nos interesa por la importancia que tuvo en el cambio de algunos parámetros económicos pero también para entender porqué los actores aceptaron pasivamente unas reformas que en el mundo se relativizaban. Para la lectura se deberá recordar que el mundo avanzaba en los sistemas productivos post-industriales y que la periferia se seguía mostrando rentista y pasiva.

La política económica de los '90 tuvo como objetivos explícitos de corto plazo, la contención de la inflación, alcanzar tasas de interés cercanas a las internacionales y generar crecimiento, uno de los mecanismos principales era abrir la economía, el otro era disminuir la intervención del Estado en las actividades productivas –industriales y de servicios- y bajar la presión que éste estaba ejerciendo sobre el sistema financiero mediante la reducción de sus necesidades de endeudamiento. En concreto, las políticas estuvieron direccionadas a permitir el ingreso de jugadores globales en los sectores económicos más rentables, se quería convencer a los argentinos de que estos nuevos actores globales modernizarían la economía con su inversión y su competitividad. Esta estrategia fue compatible con la inexistencia de una política industrial, explícita que apoyase la reactivación de las industrias en pos de un perfil de especialización predeterminado, más allá de la explotación de los recursos naturales y los servicios.

Contra lo prescripto por buena parte de la ortodoxia, tal vez debido a la necesidad de generar certidumbre, se optó por un esquema de tipo de cambio fijo con libre convertibilidad del peso. La estrategia aseguraba el control monetario pero era muy rígida para los antecedentes que la Argentina tenía en términos de la tendencia a la revaluación del peso en las etapas de crecimiento. Por otro lado, en vez de combatir la tendencia a la dolarización de la economía, la convertibilidad la fomentaba. La devaluación del 2001 y la política de un tipo de cambio alto no logró revertir naturalmente los problemas estructurales de la economía argentina, pero son instrumentos que demuestran una manera de ver la economía diametralmente opuesta a la de los '90.

Como una estrategia central, para fortalecer el modelo, el Gobierno buscó el apoyo de los organismos internacionales, la Argentina reestructuró la deuda a través del Plan Brady y se sometió al control del FMI respecto a la elección del programa. Sin embargo, los pagos fueron en aumento, al menos hasta la cesación de pagos. La estrategia de los dos gobiernos posteriores a la crisis en relación a la negociación con los acreedores externos debe considerarse una de las acciones más pro-activas de los últimos años.

En el sistema financiero, se procedió a una apertura sin precedentes y a la desregulación del mercado de capitales, a pesar de la inestabilidad que generaban. Al mismo tiempo se aplicó la restrictiva normativa de Basilea que encareció la operatoria. No se hizo demasiado para reducir los altos costos operacionales unitarios que producen amplios spreads y baja rentabilidad. La tasa de interés para tomadores nunca descendió del 16% anual, pero lo normal para las PyMes promediaba el 25%. A partir de la devaluación, se abarata enormemente el dinero, incluso en el 2005 hay

varios segmentos que son negativos, el problema es todavía cierta incertidumbre y la histórica predilección de los bancos por financiar consumo y no a la inversión productiva de las empresas menos poderosas.

La otra cuestión fundamental fue la apertura comercial. La reducción del arancel externo promedio se dio aceleradamente y de una única vez, incluso generándose varios casos de “protección negativa”; por otro lado, los acuerdos comerciales con Brasil y la creación del MERCOSUR, permitieron otorgar al país vecino un arancel diferencial, sin considerar la escala de sus industrias y del peso que allí tienen los subsidios a la actividad económica. La situación se agrava en términos de competitividad por la apreciación del peso (Bonvecchi y Porta, 2003). El resultado no podía ser otro que la imposibilidad de los sectores industriales más débiles de adecuarse a la competencia externa, sobre todo en los sectores mano de obra intensivos (textiles, calzado, metalúrgica) y en los bienes de capital, o sea, se estaba desarmando el proto-fordismo argentino, pero no para pasar al post-fordismo sino para especializar la economía nuevamente en recursos naturales.

El otro tema clave fue la reforma del Estado y de las instituciones, de neta inspiración neo-institucionalista, con una fuerte relación con los cambios en el sistema político y en el aparato público. En relación a la reforma política, se siguieron las prescripciones principales del enfoque racional sobre transiciones y democratización, es decir cambios normativos, formales que asegurarían buenos (racionales) sistemas electorales y de partidos. Si bien se analizaban los obstáculos políticos que podrían dificultar esta estrategia, el optimismo era grande, incluso entre los politólogos “progresistas”. Los resultados fueron pobres: partidos políticos que giran casi exclusivamente alrededor de las actividades electorales, que luego tienen poca participación en el gobierno, ofrecimientos que en general no son cumplidos (Rojas Bolaños 1997). En el caso de los sectores humildes, predomina aún el sistema de la clientela, si bien entre los sectores medios se observan manifestaciones de autonomía, las elecciones que realiza se han revelado siempre contra sus propios intereses.

En cuanto al aparato público, se partía del supuesto de que el Estado hasta ese momento había usado sus poderes de forma discrecional, generando incertidumbre, se propuso supuestamente limitar la libertad de los gobernantes para alterar cualquier regla por cualquier razón, y así minimizar la acción de posibles "rent-seeking". Las privatizaciones eran consideradas, el instrumento más adecuado para llevar adelante esta nueva demarcación del campo de juego. La descentralización se ofrece como un modo de gerencia eficiente y de responsabilización de los actores en las áreas que debían seguir siendo responsabilidad del Estado y así mejorar “la governance local”, como lo recomendaban el Banco Mundial, la CEPAL, el ILPES. Al mismo tiempo, se fortalecería la sociedad civil, la gente podría desarrollar sus capacidades y a hacer uso de ellas, una forma de integrar los arreglos y procesos informales preexistentes en el nivel local, administrar los recursos, etc (Manor, 1999).

En la práctica, en el nivel nacional se desarrolló una fuerte política de techos al gasto, incluyendo despidos y retiros voluntarios, pero, el gasto del nivel nacional y el consolidado de los tres niveles de gobierno -incluso el gasto en personal- tuvieron una tendencia positiva, más o menos correlacionada con los aumentos del PBI de la

década. Sin embargo, esa política de techos al gasto generó un verdadero “desguase” de las mejores oficinas, incluso, en aquellas que hubiesen tenido que atender los problemas sociales. Además impidió tener una política de innovación y transferencia tecnológica así como de apoyo a la producción y las PyMEs, especialmente la situación se nota en el Instituto Nacional de Tecnología Industrial y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, instituciones que alguna vez fueron indicadores de la “grandeza” (Narodowski, 1995, 1996, 1998, 2000, 2002). Al mismo tiempo, mientras se implementaban esos “techos”, se avanzaba en una reforma provisional que obligaba al Estado a hacerse cargo de las jubilaciones vigentes pero que no recibía los aportes de los activos, por eso, el aumento de los fondos públicos para resolver el déficit previsional explica buena parte de los resultados de caja. Estos problemas son profundos y hoy, en su mayoría, subsisten.

El proceso de descentralización tuvo graves errores, a buena parte de los actores les quedó la impresión de que a pesar de las “buenas intenciones” con que se anunciaba, no fue más que otra manera de desentenderse de los problemas sociales y regionales, tal vez lo más complejo sea la relación general entre la Nación y las provincias y entre éstas y los municipios, la estrategia, como en toda AL fue frustrante, el caso paradigmático fue de la transferencia de la educación a las provincias, los gastos provinciales crecieron pero estos incrementos tampoco se vieron reflejados ni en más ni en mejores servicios, la opinión generalizada sobre el estado de la salud y la educación y los problemas para que la acción social llegue a sus destinatarios, son pruebas elocuentes.

La sociedad civil se ha fortalecido poco, uno de los problemas centrales ha sido el de los obstáculos existentes para incrementar la participación popular, el segundo problema es el hecho de que un incremento en la participación popular aumenta el problema de “la governance”, cuando hay tantas demandas insatisfechas. Las formas organizativas autónomas son escasas, los movimientos sociales son combatidos o tratan de ser cooptados. La política llevada a cabo permitió al Estado nacional y a algunas provincias, mantener su poder e impedir el desarrollo autónomo de los territorios y de los sectores más dinámicos. Las estructuras político-institucionales locales son una desconcentración del Estado nacional y provincial, poco proclives al desarrollo endógeno.

Ya afuera de la administración central, el otro eje fue el de las privatizaciones, éstas tuvieron el objetivo, en primer lugar, de obtener fondos frescos y reducir los subsidios a las empresas públicas, además, era una manera de contribuir a la solución del problema de la deuda, ya que las empresas se podían comprar en parte con títulos, en tercer lugar, se trataba de emitir una señal político-institucional de trascendencia que estimulase la IED. No es fácil realizar una síntesis del impacto de las privatizaciones debido a la heterogeneidad de los casos y de los diversos eslabones de cada cadena de valor, sin embargo, es evidente que las insuficiencias normativas y regulatorias han sido y son enormes, las mismas pueden explicarse en los mismos objetivos que acabamos de mencionar, en los que, la calidad del servicio, ni aparece. En esta cuestión, la política de los gobiernos que se sucedieron luego del 2001 se basó en un esquema de tarifas congeladas (que es compatible a su vez con la política de precios) y el incremento de los subsidios para garantizar la operabilidad de los servicios; también se ha incrementado la inversión pública. Sin embargo, los marcos regulatorios

y la mayor parte de los actores de la oferta siguen siendo los mismos. Los problemas de fondo reflejan una contradicción estructural difícil de resolver entre las inversiones necesarias, el nivel de las tarifas, el poder adquisitivo de los usuarios más pobres en un contexto en el cual la IED sigue ubicándose en sectores de alta renta (lo que obliga a subir las tarifas) y el superávit del gobierno nacional (el que permite subsidar el acceso al servicio y nuevas inversiones) se debe utilizar para hacer frente a los compromisos de la deuda.

Por su parte, la reforma impositiva se basó fundamentalmente en la generalización del IVA incluso, este impuesto pasó a gravar a los alimentos y los medicamentos; además hubo un constante aumento de los niveles de su alícuota, también la reforma se basó en la eliminación de los rasgos progresivos que tenían Ganancias y Patrimonios. Luego de la crisis hay una leve mejora de la participación relativa de Ganancias, reaparece el impuesto a los débitos y, sobre todo, las retenciones; éste último instrumento refleja la pro-actividad del gobierno en el tema pero la estructura es más o menos la misma.

En conclusión, en los '90, ni en la actualidad ha habido un ordenamiento, tampoco un ajuste generalizado, sino una re- distribución. Contra el personal de planta del nivel nacional, a favor de los contratados del mismo nivel (vinculados a la política y la nueva tecnocracia, pero en una relación más flexible); a favor de los servicios de la deuda pública, las AFJP y en menor medida de la educación; en contra de los subsidios a las tarifas y de la salud; en contra de los consumidores por el aumento de la incidencia de los impuestos indirectos, contra los usuarios de los servicios públicos y las empresas que usan en sus procesos, los insumos estratégicos privatizados, aunque estos impactos son más complicados. Si bien es cierto que las cosas podrían hacerse mejor, más eficientes y con más participación de los actores, las limitaciones fiscales y del tejido productivo, que son restricciones generadas por el modelo de desarrollo, impedirían un cambio rotundo en el corto plazo.

Los resultados económicos de todo el proceso han sido muy negativos. Para ser sintéticos, el PBI crece sustancialmente sólo en 1993 y 1994, 1996, 1997 y 1998 y en el 2005 es similar al del último año, es decir, la economía no pudo evitar el ciclo económico argentino de la posguerra, tan bien caracterizado en aquel momento por la CEPAL o por Diamant, por ejemplo. El mismo está fuertemente influenciado por la correlación entre crecimiento y déficit de la balanza comercial. La micro del sector público y la del sector privado no pudieron lograr ni la necesaria deflación, ni la mejora en la competitividad, ni el aumento del ahorro interno (Perry, Servén, 2002), si el aumento de la fuga de capitales. Esto generó mayor inestabilidad macro y, consecuentemente, una nueva incapacidad para alcanzar los objetivos de política.

En cuanto a la actividad productiva, el impacto de las políticas ha sido muy dispar, el ambiente macro estuvo lejos de ejercer una influencia neutral, el grado de concentración de la actividad productiva al final del período es un claro ejemplo. Yoguel (2000) demuestra, con los últimos datos disponibles, que ya en 1993 perdían dinamismo las ramas donde la presencia de IED era baja. Las privatizaciones, sumadas al esquema arancelario descrito, permitieron la consolidación de los grupos económicos crecidos en los '70 y '80 a partir de la política de promoción industrial y la

nacionalización de la deuda externa y, sobre todo, la entrada de una nueva ola de EMNs que responden a una lógica mucho más global que local, en un contexto de gran debilidad de las firmas locales y en las actividades industriales relacionadas con la explotación de los recursos naturales; en los servicios públicos y en el sistema de comercio minorista de grandes superficies; en la construcción, como siempre y en la inversión inmobiliaria.

Las PyMes, tomadas en su conjunto, han mostrado menos posibilidades de reacción tanto para aprovechar las fases positivas del ciclo, como para defenderse en las crisis, tal vez por su fuerte presencia en sectores tradicionales (Yoguel, 2000). Una nueva redistribución regresiva del poder en los encadenamientos, que tiene que ver con un largo proceso de acumulación, en el que, el Estado juega un rol central (Aspiazú, Basualdo y Khavise, 1986).

La consecuencia del proceso descrito es la “descomplejización” de buena parte de la actividad productiva, mucho recurso natural, poca innovación; esto se comprueba si aplicamos la ya mencionada metodología de Katz (2001), a la industria de los '90, también se llega a las mismas conclusiones si se analiza la Segunda Encuesta Nacional de Innovación y Conducta Tecnológica de las Empresas Argentinas 1998-2001 (INDEC 2002) o el trabajo que nos sirvió de base para nuestros estudios sectoriales (Narodowski, 2005b).

Lamentablemente no hay datos generales sobre la calidad de los servicios, aunque ya hemos hablado de la precariedad de la terciarización temprana y hemos tratado de demostrar que ésta no ha sido revertida con la inversión en objetos urbanos vinculada al consumo de los '90.

Las políticas públicas en el campo productivo, como ya se mencionara, tuvieron una pasividad enorme, es decir, acompañaron el proceso mencionado inercialmente, ese fue uno de los motivos por los cuales la apertura comercial impactó tan negativamente en el aparato productivo. Luego del 2001, la devaluación permitió una mejora en la competitividad y las series muestran la recuperación de los niveles de actividad de todos los sectores. La inversión empieza a aumentar más que el PBI y parece capaz de sostener tasas de crecimiento aun altas. Si bien no hay datos concretos sobre la complejidad de las cadenas de valor, naturalmente no podría haber cambios rápidos, la política de apoyo a las PyMEs y a la innovación se ha hecho más activa, incluso se ha vuelto a una mirada sectorial, pero no se observa que el gobierno como proyecto integral logre emprender una transformación profunda. La des-nacionalización de las grandes empresas parece continuar en estos años.

En el campo, los precios fueron buenos de 1993 a 1996 y desde el 2001, el boom del nuevo siglo fue la soja. Sin embargo, la gran novedad de la década de los '90 fue el gran aumento de la productividad, motivado por las innovaciones tecnológicas: por la incorporación de una nueva generación de tractores, generalmente importados y maquinaria agrícola de alto rendimiento (las sembradoras son argentinas y las cosechadoras casi todas importadas), la siembra directa -que es una innovación tecnológica argentina- y por la aplicación de la biotecnología aplicada a semillas (importadas), también gracias a los nuevos fertilizantes y a algunas mejoras organizativas.

El problema es que se trató de un proceso guiado desde “afuera”, por las grandes empresas mundiales de los sectores proveedores de dicha tecnología en un sector generalmente rentable y con cierto acceso al crédito, puede afirmarse que proliferaron los difusores de tecnología, pero el proceso innovativo propiamente dicho ha sido pobre, las empresas de insumos no desarrollan generalmente sus investigaciones en Argentina, la mayor parte de los fabricantes de tractores se han ubicado en Brasil, el INTA no logra motorizar otro proyecto, en la actualidad además, todo el sector está enfrentado con el gobierno. Modernización, crecimiento, pero también concentración (Narodowski, 2006). Con posterioridad a la devaluación y coincidentemente con el aumento del precio de la soja, comenzó un nuevo ciclo extraordinariamente positivo. El Gobierno volvió a las retenciones a las exportaciones con una tasa del 30%, respecto a la dependencia de la tecnología importada, no se ha podido estructurar una política activa, tampoco hay medidas que apunten a resolver las asimetrías sociales existentes en el campo.

Lo productivo se va a reflejar en la balanza comercial, durante los mejores años de la década, hay un fuerte déficit, impulsado por las importaciones, que se fue haciendo cada vez mayor hasta el inicio del estancamiento, con la excepción de 1995. Las mejoras transitorias de la inversión y el consumo fueron aprovechadas por los importadores. Si lo vemos lo sucedido del lado de la balanza comercial industrial la situación es sumamente preocupante ya que no hubo momento en la convertibilidad en el que haya habido superávit.

Con la devaluación, hay una fuerte caída de las importaciones, que ya desde el 2004 se revierte aunque no están en los niveles previos a la crisis, las exportaciones han crecido por precios pero más por cantidades. Preocupa el aumento de los déficits comerciales en la química y las máquinas y equipos así como de los últimos eslabones de las cadenas tradicionales (muebles, textil, plásticos, calzado). Son un reflejo del aumento del consumo y la inversión, pero también de las dificultades de ciertos sectores industriales para apropiarse del auge de la economía.

Por último, como se sabe, el mencionado estilo de crecimiento tuvo sus consecuencias sobre la situación social y el consumo. La crisis del modelo de los '90 explica el máximo de la tasa de desocupación y subocupación de octubre del 2002 (un 40%). Si se comparan estas cifras con el inicio de la democracia en 1983, se ve que los problemas de empleo son notablemente superiores, la tendencia ascendente, constante. Cada crisis es un techo que se rompe, un nuevo porcentaje inédito que se alcanza.

El salario real en la industria, por ejemplo, tuvo pequeños aumentos en 1991 y 1992, pero luego, hasta el año 1999 se observan quitas que van del 0,5 al 3%; la pérdida de poder adquisitivo del salario industrial del 2002 se ha recuperado recién en el 2004 y debe tenerse en cuenta que, naturalmente, fuera de la industria, los aumentos son muy heterogéneos.

En realidad, el problema de fondo no está en los empleados formales sino en que no todos los ocupados reciben un salario en blanco, por eso es importante analizar la informalidad, si ésta es calculada según los aportes provisionales no realizados, la misma alcanzaba el 50% en la crisis y en el 2006 gira en torno al 42%. Los

diferenciales entre trabajadores en blanco y en negro, por segmento llegan a representar el 100% (Altimir, Beccaria y Gonzalez Rozada, 2002). En los últimos años hay una mejora importante pero la cantidad de personas que realizan trabajos de baja calidad es muy alta: ese es el cuello de botella de fondo.

Estos datos se reflejan en la distribución del ingreso y en el indicador de personas debajo de la línea de pobreza que llegó en el año 2002 al 52% y al finalizar el 2005 era el 37% (la indigencia alcanzaba 12,5%). En la actualidad se ha llegado a un nivel de empleo superior al que existía antes de la crisis, pero las tasas de pobreza e indigencia siguen siendo altas.

En síntesis, no queda aun claro que está vez si se esté delante del fin del péndulo argentino, si los precios internacionales actuales son, como algunos mencionan, no la consecuencia de un boom de consumo (fundamentalmente oriental) sino el resultado de un cambio estructural en el consumo mundial, es posible que los problemas en la cuenta corriente no vayan a generar una crisis futura al menos en los próximos diez años. En este escenario optimista, además de preocupar la evolución de la deuda, debe tenerse en cuenta que esos mismos precios internacionales altos están generando una especialización alrededor de los recursos naturales que, si no se trabaja activamente, pueden producir a su vez, una estructura social muy desequilibrada.

6.4. La reacción de los actores.

A pesar de que el panorama se iba complicando respecto al empleo formal, los niveles de ingreso de diversos segmentos, la distribución del ingreso y la pobreza, el gobierno gozó de cierto consenso no sólo durante el primer momento si no también durante buena parte del período. Un factor importante fue el triunfalismo que emanaba desde la mayoría de los medios de comunicación, varios de ellos, convertidos en multimedios luego de la privatización de los canales de TV y de radio.

También el gobierno contó con el apoyo de las entidades empresariales nacionales (como la UIA) y de un compacto grupo de grandes firmas nacionales y extranjeras, automotrices, de la construcción, de la alimentación, luego de servicios públicos que ayudaban a publicitar las bondades de la iniciativa luego de que, por más de treinta años, habían usufructuado la renta pública. El desprestigio de los sindicatos sirvió, en la misma dirección, para generar un discurso anti-popular y anti-estatalista, muy pocas organizaciones gremiales se opusieron críticamente. Los organismos internacionales ponían a la Argentina, al mismo tiempo, en los medios de comunicación globales, como un ejemplo a seguir.

Además debe mencionarse en la misma línea, la incorporación de varias dirigentes de varias entidades de PyMEs -poco representativas pero útiles a la hora de acompañar los anuncios televisivos del gobierno- en los directorios de diversos organismos públicos: en la obra social de los empresarios, en el Instituto Nacional de Tecnología (INTI), estas situaciones al contrario de generar participación, condicionó las opiniones. Hubo incluso una reacción muy pobre frente a la política de privatizaciones en los sectores productores de insumos estratégicos, a pesar de que, como vimos, el modo en que se llevaban a cabo podía representar un problema a futuro en sectores

como el de maquinas-herramientas, con una influencia no menor en los costos, de la chapa; o en plásticos, debido a la importancia que tiene la materia prima proveniente de la petroquímica. Hubo sólo unas pocas entidades empresariales -o grupos dentro de ellas- que alzaron la voz, pero eran minoritarias.

¿Y los exponentes del debate teórico? Durante casi la década, no se habló más de desarrollo en términos de asimetrías, a pesar de que persistían –y aun persisten- buena parte de los problemas sobre el que giraba el debate de los '60. La oposición franca al modelo provino fundamentalmente de la izquierda marxista, que de todos modos vivía su propia crisis. Buena parte del resto de la academia, de las instituciones y de los profesionales de los distintos niveles de gobierno con identidades “no liberales” tuvieron una posición ambigua, incluso el pensamiento evolucionista - o sus interpretaciones banales- fue funcional a la implementación de políticas de apoyo a PyMEs horizontales, tendientes supuestamente a producir un marco institucional racional y estimular la innovación, el trabajo en redes, etc., pero olvidando los graves cuellos de botella estructurales existentes.

Los centros académicos vinculados a las soluciones basadas en el libre mercado -con más o menos influencia del neo-institucionalismo- formaron parte de los equipos de Gobierno. El más ortodoxo CEMA, prestó a una de sus figuras para que fuese presidente del Banco Central y luego Ministro de Economía durante el “menemismo”. El más vinculado a las industrias grandes, pero también a los Bancos, FIEL, prestó a un Director, ocupó varios cargos de Ministro en el Gobierno de De La Rúa de 1999 al 2001. La posición actual de buena parte de este grupo gira alrededor del argumento de que “la política fue de tendencia liberal pero mal ejecutada y corrupta” y que no puede evaluarse correctamente por esos, los desajustes.

¿Y “la gente”? La ciudadanía legitimó el modelo mayoritariamente al menos hasta el año 1997, esta hipótesis puede verificarse a partir de los resultados electorales; puede interpretarse que mucha gente votaba al oficialismo por temor a la devaluación o porque las otras alternativas no se revelaban confiables, pero de un modo u otro, semejantes triunfos dan cuenta de que un porcentaje muy grande de la clase media, de los trabajadores, de los marginales, respondía o apoyando el modelo con confianza o pasivamente.

Al mismo tiempo, como veremos más claramente para Quilmes, no se desarrollaban - ni se desarrollan actualmente- muchas redes de acción, más bien buena parte de las respuestas en el campo económico eran -y son- defensivas e individuales, no renace el espíritu capitalista como vimos para otras realidades, no resurge el mercado con fuerza, más bien esa forma de actuar que mencionamos en el párrafo anterior, bastante desvinculada de la productividad y de la racionalidad capitalista, se nutre siempre más, de subjetividades con culturas poco competitivas y, además, poco proclives a luchar por sus derechos o ser solidarios con su prójimo.

A esta situación contribuyó la crisis de las instituciones tradicionales de la comunidad, que ya no podían jugar un rol organizador como el que habían tenido en los '50 y '60. Empezaban a aparecer muy tímidamente las ONGs, que de todos modos, en su mayoría, ya mostraban una actitud ajena a los problemas generales y muchas empezaban a ser cooptadas.

En las grandes empresas la subjetividad no es muy distinta. Éstas crecieron generalmente en función de su relación con el Estado, negocios genuinos son pocos, además están asociados al poder global de las casas matrices, en general, los ejecutivos locales tienen una subjetividad “yuppie-rentista”, poco innovadora.

En la clase media-baja, empobrecida y entre los marginados, salvo excepciones, sólo se responde “sobreviviendo”. El problema no es el hecho de que la solución que se encontró hasta ahora sea poco capitalista, sino que, en el contexto en el cual buena parte de los consumos sí son capitalistas, el nivel de vida que se genera es muy bajo.

La situación es más grave entre los jóvenes de este nivel socio-económico, la mayoría no ha vivido jamás en un ambiente de trabajo y progreso, no hay en ellos ni rastros de la disciplina que fue típica del fordismo moderno de las áreas centrales y que en las periferias no logró transformarse en un proyecto realizado. Con pocas posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo formal, con un leve recuerdo de los “valores” de la modernidad que los dotaba de una “moral”, testigos mediáticos de un consumo que desean pero al que acceden con un esfuerzo desmedido (Brunner, 1998), parecen “a la deriva”. Como resultado, se verifican a veces algunas subjetividades muy locales, que se constituyen en oposición al resto. No valoramos estas formas de supervivencia basadas en esta lógica, son auto-organizativas, pero reflejan un muy bajo nivel de complejidad, la reacción es escasa, no es el camino de ningún tipo de mejora.

En conclusión, con poco dinamismo en una parte importante de las empresas, con una limitada clase de consumidores, no fue posible lograr la estandarización típica de la modernidad, no existe una base material y subjetiva de la cual partir para la aparición de sujetos reflexivos. El problema principal sobreviene en el fin de siglo, ese proto -Estado moderno fordista entra en crisis debido a la presión por la flexibilidad que venía de afuera, por la falta de procesamiento crítico del cambio por parte de la ciudadanía, y por la manera en que una alianza rentista hegemonizó el proceso.

Naturalmente, la política no sólo no contribuyó a completar la modernización, sino que trató desmontar lo poco que se había construido. El resultado, en términos de subjetividad, es la escasa capacidad autónoma de los actores y, por lo tanto, de sus construcciones económicas, culturales y políticas. Las soluciones post industriales están vinculadas a las multinacionales, con el “core bussines” afuera y una cadena de proveedores “mundializada” que convive con el tejido de Pymes. Éstas logran sólo a veces soluciones endógenas innovativas. El resto del tejido productivo se desarrolla en la informalidad, produciendo un incremento importante de los pobres estructurales y un reordenamiento violento del espacio, fenómenos que en esos contextos generan pasividad y anomia (Sacco, 1991). El proceso descrito fue muy duro, del esplendor de principios de siglo, a la ilusión de la industrialización, a la crisis económica y la represión terrible de los años '70; euforia, apoyo, pasividad, resistencia parecen ser la consecuencia de este camino, no se trata de que las responsabilidades sean similares en actores de diversa naturaleza, pero sí se trata de reconocer el problema, tomar conciencia, enfrentarlo.

En síntesis, de todo el análisis realizado en los párrafos precedentes surge un panorama difícil, donde lo que predomina es la falta de recursos monetarios, la des-complejización de la actividad productiva y la falta de reflexividad de los actores. Sin embargo, nos hemos cuidado de los “absolutos”, con el fin de rescatar las tantas realidades, minoritarias pero ciertas, en las que se verifican algunas de las dinámicas que son claves para el desarrollo.

En lo estrictamente productivo, en cada sector industrial, constatamos continuamente PyMEs, profesionales, incluso ejecutivos argentinos de EM que intentan llevar adelante procesos innovativos, endógenos, muchas veces en redes que podríamos definir redes de acción, actores que aun no logran conformar un núcleo firme en la rama ni tienen un impacto territorial extendido, pero que pueden ser la punta de otra estrategia. Entre este tipo de actores deberá mencionarse a la gran cantidad de investigadores, sobre todo jóvenes, que tienen un sesgo hacia las innovaciones aplicadas y parecen adherir a una estética des-burocratizada, tendencias parecidas hay entre los diseñadores gráficos, textiles, industriales.

En los servicios, hay un problema de difícil solución que es la de los servicios financieros, expresión de las asimetrías objetivas en el punto de partida, pero, por ejemplo, en hotelería, gastronomía, turismo, espectáculos, hay experiencias muy interesantes no sólo asociadas a grandes EM, lo mismo sucede en bienes culturales; también hay un núcleo importante, entre arquitectos, desarrolladores, inmobiliarias y construcción. Si bien sobresale la concentración en la Capital Federal, en algunos centros del GBA y en las grandes ciudades del interior, hay ejemplos en todo el país. Estos ambientes suelen mantener una relación estrecha, creativa, dinámica, con los sectores del gobierno nacional, provincial y municipal, que hablan el mismo idioma.

Entre las organizaciones gremiales, entidades empresariales instituciones tradicionales activas, en las las ONGs, que se opusieron críticamente al proyecto de los '90 y que hoy mantienen su autonomía, así en las instituciones que participan del debate teórico, hay infinidad de gente que tiene proyectos innovativos -proyectos que podrían aumentar la autonomía económica- quienes en sus ámbitos de pertenencia exigen que se respeten sus ideas, sus individualidades, sus puntos de vista. Es éstos, debemos sumar la experiencia de un sinnúmero de movimientos sociales que, con sistemas internos horizontales, luchan por su derechos y a la vez tratan de aumentar la autonomía económica.

Todos parecen coincidir en la necesidad de emprender un camino que permita generalizar estas lógicas, lo que, además aumentaría la proporción de actores económicamente autónomos y por lo tanto, daría mayor sustentabilidad y equidad al crecimiento. Sólo que para que dinámicas vayan imponiéndose, estos grupos deberían constituirse como actores políticos, cosa que aun no ha sucedido.

Capítulo 7. Porqué el GBA no es una exópolis.

7.1. La verdad sobre la población y la economía del AMBA

Hemos descripto, en el capítulo anterior, nuestro punto de vista acerca de la evolución económica, el comportamiento de los actores, la política, de la Argentina, sobre todo en los últimos años, se ha visto que, para nosotros, todo funciona como en una periferia, la heterogeneidad que sugieren buena parte de las actuales teorías del desarrollo se verifica muy tímidamente. Más bien hemos visto los condicionantes, el atraso y la pasividad. Nos falta ver que sucede con sus territorios, debemos bajar un poco más en la escala, para ello se ha elegido el Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA, el conjunto formado por la Capital Federal y el Gran Buenos Aires (GBA), con especial referencia a esta último, al que también llamaremos Conurbano Bonaerense, luego, para entender las dinámicas más específicas, se aborda un municipio en particular: Quilmes

Recordemos que el objetivo central, de acuerdo a la discusión realizada sobre ciudades y en relación con las hipótesis principales de nuestro trabajo, es comprender si en este territorio se ha logrado en algún momento niveles elevados de integración económica y si, en la periferia, a partir del pasaje mundial del fordismo al post-fordismo, hay signos de la existencia de proyectos activos, es decir, si podemos hablar de ciudad difusa.

La historia de la conformación del sistema AMBA y del subsistema GBA, está íntimamente ligada primero a la construcción de la centralidad del puerto de Buenos Aires, luego a la euforia agroexportadora, finalmente a la industrialización trunca pro fuertemente concentradora (Narodowski, 2006). Debe pensarse que en 1895 la población total nacional no superaba los 4 millones, un 60% era rural, el 26%, extranjera. La ciudad de Buenos Aires representaba el 15% de la población, el GBA el 3%.

Desde la última parte del siglo XIX la población comienza a volcarse preferentemente a las áreas urbanas sobre todo del Litoral. El actual AMBA ya se acercaba al 30%, los niveles de concentración se hacen cada vez mayores. En el período que va hasta la primera década de la posguerra pueden verificarse tasas de crecimiento poblacional generales altas, aunque desde 1930 dentro de una tendencia levemente decreciente. Sin embargo, según el censo nacional de 1947, Buenos Aires albergaba el 20% de la población y aumentaba su densidad peligrosamente, el AMBA alcanzaba el 32%,

Continúa en Capital y el área metropolitana el influjo de inmigrantes extranjero pero también comienza la migración interna y de países limítrofes, hay un aumento notable de la infraestructura, las viviendas y, por lo tanto, del número de propietarios en la ciudad de Buenos Aires y en la nueva periferia (Torres, 2001)

En los primeros 15 años de la posguerra se observa el mayor dinamismo de la industria, la tendencia concentradora en el AMBA es positiva pero mínima, lo más trascendente es que se produce el estancamiento de Buenos Aires y la explosión del

GBA, que supera en población a la capital y alberga el 17%. El último ingreso de inmigrantes ultramarinos se produce en los '50.

En el Conurbano se produce un aumento de la participación del segmento que Torrado (1992) define como de la clase media, pero también, como vimos para toda la Argentina hay signos de la terciarización que se iría afirmando. De todos modos, el empleo aumentaba y se registraban los principales aumentos salariales del siglo. Como se describe en Narodowski (2006), aparecen los planes oficiales de crédito para obreros, para empleados de bajos ingresos y para beneficiarios de leyes de previsión social, también hay medidas de protección legal a los compradores. Por otro lado, surge con el peronismo, un conjunto de normas legales que permitían en los contratos de locaciones urbanas, las prórrogas, la regulación de precios y la suspensión de desalojos (Schteingart y Boide, 1974). En esta etapa los centros suburbanos van tomando la forma de centros, hay una mejora en las condiciones de habitabilidad y en la estructura urbana (Torrado, 1992).

Sin embargo, se empiezan a notar las diferencias de estatus del centro respecto a la periferia, en 1952 se sanciona la ley de propiedad horizontal, que, permitiendo en Capital Federal la construcción de nuevos edificios, hizo su parte. Sin embargo, la periferia aún ocupa posiciones geográficas cercanas al centro y además, muy bien servidas. Por otra parte, los problemas de tierra y vivienda, que aumentarán en las décadas sucesivas, se empiezan a ver claramente: hay poca tierra para cada una de las familias que se instala en la periferia y surgen los problemas de urbanización, son de ese período las primeras villas miserias, formadas en su mayoría por provincianos con trabajos de todo tipo (Verbisky, 2003).

Desde 1960 el GBA, que ya había explotado, empieza a mostrar indicadores económicos menos vistosos. Internamente, las zonas más densas, sobre todo de capital, se densifican relativamente (Torres, 1974), es el caso, de Barrio Norte, donde además se concentran los mayores ingresos. La actividad constructiva habitacional empezaba a tener como población objetivo a los grupos de ingresos medio-altos; en el suburbio en cambio, proliferan los barrios precarios basados en los terrenos chicos, de baja calidad, y la auto-construcción, además empiezan a ubicarse lejos. Los datos macroeconómico el capítulo anterior, muy influidos por los indicadores del GBA ya nos habían permitido sospechar que la utopía de la ciudad económicamente integrada había durado demasiado poco, incluso, el Estado no pudo cumplir jamás con su objetivo de beneficiar a los sectores más desfavorecidos debido a los sucesivos ajustes, a los nuevos enfoques de política económica de la década del '60. En este contexto, además, surgen los primeros intentos de resolver el problema de las villas mediante traslados y "alojamiento transitorio". Algunas normas que podrían considerarse interesantes, sufrían la presión de los agentes del mercado inmobiliario y además eran impracticables por el déficit de terrenos para la construcción que ya era profundo en los subcentros.

Sobre el final de los '60 empiezan a observarse signos más nítidos de la crisis, desde mediados de los '70, la situación empeora aun más, el ajuste se hace sentir con más fuerza, en los '80, el tobogán continúa. Entre 1970 y 1980 ya se frena también el

crecimiento del GBA, cuya población aumenta menos que la de Argentina. Durante la década del '80 y '90, el GBA siguió creciendo a una tasa algo menor a la de la población urbana, el AMBA representa el 35% del total. Santa Fe y Córdoba mostraron en ese período variaciones relativas positivas superiores al AMBA, lo mismo sucede con los centros intermedios y menores.

Por entonces más de 500 mil personas vivían en "villas miseria" (Pírez, 1994), déficit de agua potable, los ferrocarriles funcionaban cada vez peor, por otro lado, mientras en el norte se construye el Acceso Norte, en el sur se siguen usando las cada vez más deterioradas Avenidas Calchaquí y la Mitre. Incluso, se observan movimientos de retorno de migrantes a las provincias y a sus países de origen. (Cortes y Groissman, 2004).

Los militares pusieron en marcha el sistema del Fondo Nacional de la Vivienda, pero los resultados en términos de viviendas ocupadas por sus propietarios son pobres (Torres, 1974). En la Provincia de Buenos Aires, el Decreto Ley 8912 de 1977 eliminó los loteos populares y fijó reglas bastante rígidas para la venta de tierras, aunque creó la figura de los "clubes de campo" utilizada como antecedente legal de las urbanizaciones cerradas (UC). Esta norma está aún vigente, a pesar de las críticas que ha recibido (Pírez, 1994).

El resultado de todo este proceso es un incremento notable de la concentración que va perdiendo la fuerza del inicio pero que no se revierte, que es típica del subdesarrollo, eso generó un aumento de las "afueras" de Buenos Aires, hasta 1970, la segunda corona, luego, la tercera. En el 2001 un 31,26% de la gente está en el Área Metropolitana, más de la mitad en la primera corona, un 41,2% en la segunda corona y un 8% en la tercera.

En términos de la dirección del crecimiento, en 1869, la distribución de la población estaba relativamente sesgada hacia el sector sur, este predominio se acentúa progresivamente hasta 1914 (Presidencia de la Nación, 1969); ya desde entonces, el sur cae a favor del norte, que predomina desde 1947. Desde 1970, el Norte pierde fuerza a favor del oeste y del sur, aunque en la última década los crecimientos se asemejan (Abba, Furlong, L., Susini, S y Laborda, M, 2005). Al 2001, norte y oeste concentraron el 34,1% cada uno, en el sector sur se registraba el 31,8%. Si el análisis se realiza por municipio, en el 2001, el que más población concentra (y el de más superficie) es La Matanza.

La población del GBA en el 2001 era de 13.827.203, el 26,9% era menor de 15 años, y el 9,8% era mayor de 65, el índice de dependencia era del 58,1% y el de vejez del 36,4%. Estos índices muestran una incipiente tendencia hacia el envejecimiento, aunque de todos modos, el porcentaje promedio de hijos sigue siendo alto y con una dispersión importante. El porcentaje de inmigrantes gira en torno al 7%, los principales orígenes son Paraguay, Italia, Bolivia, Uruguay, en ese orden, la desocupación de los migrantes de los países limítrofes es muy alta (26%).

Los niveles educativos actuales no son muy altos, lejanos de los brillantes indicadores de los buenos viejos tiempos: en el GBA, al 2001 se constataba que algo más de la mitad de la franja etaria correspondiente asistía al nivel inicial o preescolar El

porcentaje de alumnos en escuelas privadas es alto, en el EGB1 es de 27,9%. A nivel superior, el 22,3% va a universidades privadas. En Capital, el porcentaje de asistencia general es similar, pero la participación del Estado, menor.

En relación a la actividad económica, nuestra hipótesis es que en los '90, como había sucedido siempre, las políticas nacionales condicionaron fuertemente la situación socio-económica y el proceso de apropiación del espacio, los gobiernos provinciales y municipales no mostraron una política autónoma. Debemos analizar ahora, el perfil económico, de la RMBA, mientras la Ciudad de Buenos Aires se ha especializado en servicios, el GBA, muestra un porcentaje mayor de actividad industrial sobre su PBG.

En Capital Federal, siguiendo el trabajo de Kulfas y Seivach (2000), hacia el año 2000, el sector servicios en total representa el 77,1 % del valor agregado bruto total, el sector comercial, el 8.4%, la industria, un 11,5%, la construcción el 3%.

El comercio mayorista explica la mitad del comercio total, el comercio minorista, el 38%, éste se concentra fundamentalmente en dos ramas de actividad: la venta de alimentos y bebidas y la de prendas de vestir, calzado, cueros y otros productos textiles, le sigue el resto, pero no hay datos actuales de empleo o facturación, como para hacer un buen análisis. Se destacan los supermercados que recibían en el 2000 aproximadamente un tercio del gasto familiar. Los datos muestran que la Ciudad de Buenos Aires concentraba el 16% de la superficie de venta de los supermercados del país, el 21% de las bocas de expendio y alrededor del 22% de las ventas totales (INDEC, Encuesta de Supermercados, 2002).

En la construcción también ha habido una gran concentración de empresas y de las ubicaciones de las obras. Aparecen con gran fuerza los desarrolladores. Dentro de los servicios, el financiero representa el 19,4% del PBG de la ciudad, los servicios inmobiliarios y empresariales el 18,7%, hotelería y gastronomía el 4,1% (la Ciudad de Buenos Aires es el principal destino turístico de la Argentina). La gastronomía, si bien no tiene una incidencia alta en el total, incide en la modernización de algunos barrios.

Por su parte, en 1998, las industrias culturales y de esparcimiento generaban casi el 4% del valor agregado de la Ciudad y el 6% de puestos de trabajo. En todos los casos fueron apareciendo nuevas y dinámicas formas de definición de productos, estrategias de comercialización y distribución, etc. Si bien surge de los datos una participación importante de los servicios post-modernos, las ramas más influyentes y con crecimientos más grandes son todavía las más tradicionales, es decir, la Ciudad ha mostrado su especialización en el terciario, hay una modernización importante, pero las actividades tradicionales son aun fundamentales, en esta situación, el nivel de vida es el más alto de la Argentina.

En cuanto al GBA, debemos decir que hay menos información aun que la que pudimos encontrar para la Ciudad de Buenos Aires. Según datos de la DPE, en el promedio 1993-2001, la actividad económica de toda la Provincia se distribuía en orden de importancia, de la siguiente manera: la industria aportaba un 24,1% al total del producto, el sector construcción un 15%. Los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler tienen una ponderación del 17,9% sobre el total provincial, el comercio un 12,5% y los servicios de transporte, almacenamiento y de comunicaciones un 10,5%.

La actividad agropecuaria, en el 2001 representaba el 5% de la actividad económica provincial. Si restamos la actividad del campo, es probable que estas participaciones relativas sean útiles para caracterizar al GBA.

Sí hay datos del perfil ocupacional del GBA, según el Censo 2001, la industria representa el 15,5% del total de la mano de obra, el comercio el 19,14%, el transporte el 9,49%, la educación y los servicios inmobiliarios, casi el 8% cada uno, el servicio doméstico el 7%. Los datos demuestran la importancia de la industria, pero al mismo tiempo muestran que hay una continuidad del proceso de terciarización temprana ya mencionado, lamentablemente no hay datos desagregados de comercio y servicios, ni estudios sobre la calidad de los mismos, pero a priori parece que proliferan las actividades terciarias de poco nivel y bajo precio, excepto algunos casos más dinámicos, geográficamente determinados.

En lo que a la industria se refiere, el VBP en los 24 partidos del GBA, con la última información disponible (del CNE '94), se dividía de la siguiente manera: en primer lugar el sector de maquinaria, equipo, vehículos automotores, etc con un 25%, le seguía petróleo y derivados con un porcentaje similar y luego alimentos con un 20%. El resto de las ramas tienen una participación muy menor. Es interesante observar que el GBA representa casi el 70% de la producción industrial de la PBA (que a su vez representa la mitad del VBP argentino).

Si se analiza las inversiones de la base de datos del Ceb (2001) según destino, parece replicarse la especialización anterior, la cadena del petróleo, derivados y productos químicos tomada en su conjunto, representa casi el 20%, el sector automotor participa con el 18.85% del total de las inversiones, le sigue el sector de alimentos y bebidas (13.32%), recién después aparecen las grandes cadenas de comercialización y entretenimiento con el 11.73%, distribución, transporte de gaseosas (10.44%), finalmente, el sector de energía eléctrica (10.05%).

A nivel geográfico, dentro del GBA, la mayor participación relativa (46.50%) la tenía en 1993 el Norte, le seguía el Sur, con 36.13% y finalmente el Oeste con 14.12%, el primero ha consolidado su participación relativa por las inversiones que, que en su tercera corona, se verificaron en los '90. En el norte predominaba la rama maquinaria, equipo, vehículos automotores, etc que representaba el 68.32% del VBP, luego venían los textiles y la madera. San Martín era el municipio con mayor nivel de actividad, en los últimos años ha perdido algo de peso.

En el sur predominan los derivados del petróleo (el municipio donde se ubican las destilerías es Avellaneda), el resto es poco especializado; al sur se dirigió el 17.12% de las inversiones, es relevante el Municipio de Avellaneda y, lejos, La Plata, que se halla en la tercer corona. El Oeste se destaca por una aun más la escasa especialización, las inversiones fueron menos, sobresaliendo Luján en la tercera corona y luego Morón.

En realidad, lo que debe quedar claro es que para el GBA y para cada uno de sus sectores geográficos, puede plantearse buena parte de las problemáticas sectoriales que hemos citado para la industria de Argentina en lo relativo a modernización con des-complejización, por ejemplo, debemos recordar los graves problemas de la

metalmecánica, es probable que su importancia en el GBA explique en parte la crisis del conurbano en los últimos 20 años, por otro lado, el segundo sector en importancia, la petroquímica sólo influye en pocos municipios, genera muy poco empleo, es contaminante; por último, debemos tener en cuenta que algunos de los eslabones más rentables de la cadena agro-alimentaria (en primer lugar la producción primaria, pero además, los molinos, varias industrias lácteas, las golosinas, la industria conservera, el procesamiento de pescado, el vino) no se ubican en el Conurbano. Si bien no hay datos censales comparables, la ocupación industrial en la década del '90 se redujo sobre todo en el sur de la Capital Federal (La Boca, Barracas) y en los partidos del sur del conurbano como Avellaneda, Lanús y Quilmes (Kosacoff y Ramos 2001). El Norte parece modernizarse, pero sin complejizarse demasiado. El perfil industrial sigue basándose en los recursos naturales y en cada vez más, en el ensamble de partes importadas.

Lo mismo sucede con las actividades terciarias, sobre las cuales hay tan poca información, en estos rubros, junto al aumento de la precarización -esta vez con el auge de los servicios de mantenimiento de las empresas, los remises, los repartidores de pizzas, los paseadores de perros, etc que se suman a las tradicionales actividades del terciario- debe mencionarse la aparición de los “nuevos objetos urbanos” y sus respectivos negocios en los que, según Cicolella (2000), se invirtieron otros U\$S 18.000 millones, siempre con preferencia en el Norte; este nuevo proceso, difícil de medir en relación al impacto que tienen en sus respectivos sectores, genera algunos cambios en la especialización de las ciudades del GBA, que serán analizados luego.

De esta economía surgen los preocupantes indicadores de desocupación, subocupación, informalidad, distribución del ingreso, del conurbano, similares a los descriptos para la Argentina. No es casual entonces que si vemos la pobreza con el indicador de necesidades básicas insatisfechas surge que el 14,5% de los hogares se encontraba en el GBA al 2001 en condiciones de precariedad, en la capital ese porcentaje se reduce a la mitad. Con respecto a la cobertura en salud, en el GBA más de la mitad de la población no tenía obra social y/o plan de salud privada o mutual. La oferta de medicina pública era insuficiente y además, muy dispar por municipio. En la Capital, el 26,18% no tenía cobertura.

Por otro lado, apenas el 58,4% de los hogares del GBA contaba con red pública de agua corriente, apenas el 33,1% de los hogares poseía inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública, si bien el 82,1% del total de los hogares tienen posibilidad de acceso a la red de gas, el 35% de las familias cocinan con gas en garrafa. Es estos indicadores de servicios donde se notan las principales diferencias ya que en la Capital, los barrios cuentan casi totalmente con todos los servicios. Como hemos verificado en un estudio anterior (Narodowski, 2005) el problema en el Conurbano no es la posibilidad de acceso, sino el costo del servicio, lo que hace que la luz y el gas pase cerca pero no se utilice.

En cuanto a la vivienda, el 16,2% de las casas tienen pisos de tierra, o no cuentan con provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua, el 5,5% de los hogares habitan casillas o ranchos, el 20% de la población vive en condiciones de hacinamiento. En la Capital, las condiciones de las

viviendas es mucho mejor, pero el 10% vivía hacinado. Lo que surge de los datos es algo para lo que no hacía falta ver las estadísticas: que en el 2001 las condiciones de vida del Conurbano eran sumamente alarmantes, además, surge que en la Capital Federal las condiciones son mucho mejores, aunque algunos indicadores también deberían ser motivo de preocupación ya que están muy por debajo de los niveles históricos.

7.2. Política y gobierno en el GBA: un mundo determinado desde afuera

En cuanto a la política, el Estado y la sociedad, como en la economía, al GBA le cabe buena parte de las consideraciones que hemos hecho para la Argentina en el capítulo anterior. De todos modos hay especificidades que deben tenerse en cuenta. Como hemos visto, en la posguerra había habido una cierta intervención del Estado, que influyó en la vida social y en la urbanización del GBA. El Gobierno Nacional (GN), tanto en la época de los militares como de los civiles, determinaba la política, incluso la relación con las provincias. La Constitución Nacional y la de la PBA tenían un fuerte sesgo centralizador, si bien la Provincia de Buenos Aires contaba con su gobernador y un cuerpo legislativo formado por diputados y senadores y los municipios con un intendente y un órgano legislativo (los Concejos Deliberantes), no era en estos niveles donde se jugaba la política. El gobierno provincial (GP) tenía un rol fundamentalmente pasivo.

Del GN dependían no sólo la seguridad y la justicia, también los gastos que más podían influenciar a favor de la integración económica y social: la educación, la salud, las jubilaciones y el gasto social propiamente dicho. Por otro lado, existía la potencia de las empresas públicas: además de la presencia de la poderosa petrolera estatal (YPF), desde Ferrocarriles Argentinos se extendió la red ferroviaria, la Secretaría de Transporte regulaba el servicio de colectivos, que a su vez, era subsidiado por el GN; Vialidad Nacional y Provincial garantizaban las rutas. Gas del Estado proveyó de servicio de gas extendiendo las redes, Obras Sanitarias de la Nación, el agua y las cloacas en el GBA, OSBA -dependiente del gobierno provincial. Se ocupaba sólo del resto de la provincia; Segba avanzó con el tendido eléctrico en el GBA y mientras que las cooperativas eléctricas lo hacían en el resto de la provincia; ENTEL avanzó, aunque menos, con los teléfonos. La recolección de residuos no representaba un problema porque existían los incineradores o las familias resolvían de algún modo el problema. El BHN, como vimos, estimuló la construcción de la vivienda de clase media, mucho más tarde el FONAVI –a través del IVBA- se hacía cargo, con grandes limitaciones, de la vivienda popular.

En la mayoría de los casos la inversión era cíclica y sufría los avatares del ciclo económico argentino. Los déficits en los servicios, sobre todo a partir de los '70, eran grandes y los patrimonios de las empresas públicas siempre delicados. Todas estas instituciones, además, daban empleo.

A partir de la reforma del Estado Nacional en la década del '90, debemos analizar en la vieja dinámica dos impactos, por un lado el de la provincialización de una parte importante del gasto, por la otra, el impacto territorial de las privatizaciones. La

provincialización dio más poder a las Provincias, al mismo tiempo, la Constitución Nacional refrendada en 1994 legitima ese poder y les concede mayor autonomía.

En el nuevo esquema, depende de la provincia, la educación, la ciencia y la tecnología, buena parte de la oferta de salud, la seguridad y la justicia. Además, hay una normativa provincial muy rígida que define la habilitación de industrias y comercios, los mercados concentradores, el tránsito, las patentes y el transporte en general. Para operar, como históricamente sucedió, las provincias reciben la coparticipación nacional, recaudan un conjunto importante de impuestos y un porcentaje de esa recaudación la coparticipa a los municipios. La autonomía está limitada por la falta de una Ley de Coparticipación y por el poder sobre de ciertas transferencias discrecionales que tiene el GN.

La mayor participación provincial no se generalizó en la Provincia de Buenos Aires, hacia los municipios, las responsabilidades municipales son escasas y la provincia ha limitado por ley la capacidad de gasto y endeudamiento de los niveles inferiores de gobierno, además el régimen municipal sigue siendo muy antiguo.

La lógica de la acumulación política ha permitido a la Provincia ejercer la hegemonía en el territorio, con los límites que le impone la relación con el GN. En este contexto, es que, desde el año 1987 gobierna el peronismo, con un poder que se basó en los referentes locales de las principales aglomeraciones urbanas, dentro de un juego de presiones mutuas siempre inestable. La aparición de una alternativa de centro-izquierda, la Alianza, no logró desequilibrar completamente el poder del peronismo ya que, por poco, esta coalición, perdió en 1999 las elecciones a Gobernador. Además, esta experiencia no podía ser muy estable en la PBA debido al escaso poder territorial de los dos partidos que la conformaban. La lógica actual es aun más compleja ya que, por encima de esas relaciones de poder territorial, está la hegemonía del GN, de todos modos hay una puja regional abierta.

Por otro lado, la escasa autonomía política de los municipios y la escasa descentralización administrativa parecen alimentarse mutuamente, restringiendo las posibilidades de maniobra independiente de los “caciques municipales” pero permitiéndoles hacer su juego. En efecto, a pesar de la ineficiencia en la gestión, verificada en la mayoría de ellos (que a su vez parece mayor en los municipios más pobres), tienen un alto nivel de ingresos propios (Accotto, 2003; Badía, Pereyra, Lupis, 2002) lo que les permite financiar con comodidad la política. Por otro lado, en los últimos años, han podido administrar el otorgamiento de los planes para desocupados, lo que les dio un margen de acción mayor.

En fin, para que el AMBA no tenga la influencia que debiera y así controlar mejor a sus referentes, la forma de la representación en el Poder Legislativo provincial asigna una proporción mayor en relación a su población a los municipios del resto de la provincia, la coparticipación municipal de impuestos también parece perjudicar al conurbano, en el pasado contó con el Fondo Conurbano Bonaerense, para compensar a los municipios del GBA, pero este esquema ya no funciona.

En lo que respecta al impacto de las reformas estructurales de los servicios públicos en el GBA, debe decirse que la mayor parte de los servicios tienen una definición de la

política, la regulación y el control nacional, y la gestión privada, es decir, los servicios siguieron teniendo comandos exógenos. La mayor parte de las decisiones se toman desde el GN, otras muy pocas desde el GP.

Específicamente, en los '90, para comenzar el análisis, la política de ferrocarriles fue muy mala, la realidad muestra una evolución negativa, que perjudicó notoriamente el servicio, eliminando ramales, reduciendo horarios, aumentando la tarifa. Los especialistas coinciden en afirmar que la cantidad de boletos vendidos de trenes aumentaron, pero las modificaciones en la red ferroviaria han sido muy limitadas, sin cambios estructurales y basada en una política de desinversión y desatención al mantenimiento. El deterioro del servicio de tren suburbano limita la movilidad de la gente más humilde y lo que es más grave, la estigmatiza (sólo los que no pueden acceder a otro medio, viajan en tren). Por otro lado, la cobertura del sistema de transporte automotor de pasajeros es muy limitada desde la segunda corona, dejando a los barrios más alejados con escasas líneas locales.

Lo que hay es una fragmentación muy grande del sistema de transporte en su conjunto, por la existencia de nuevas modalidades en muchos casos informales: fundamentalmente los "remises" (taxis que cubren mayores distancias) y los "charters" ("colectivos" pequeños que cubren la distancia entre una localidad apartada y un centro suburbano) han sustituido al servicio público planificado.

En el caso de las rutas, como se sabe, se procedió a la concesión del mantenimiento, la gestión y el cobro de un peaje de buena parte del entramado, también la regulación y el control siguió en manos del GN. Con ese esquema en la década pasada se han construido 150 Km. de nuevas autopistas y algunas de las ya existentes han sido sometidas a un proceso de renovación, ampliación de carriles y mejoras generales de las condiciones de circulación, pero a cambio, hay un peaje que antes no existía. Del contraste entre la precariedad del transporte tradicional y la modernización de la red rápida surge una suburbanización nueva, que ya no sigue las vías férreas, que ya no va a los barrios de la clase media, sino a los nuevos conjuntos residenciales y de consumo.

Veamos que sucede con la infraestructura domiciliaria. En el agua, toda la política fue nacional, si bien hay un ente de control tripartito, la influencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del GP es escasa. En el gas, la luz y el teléfono sucedió lo mismo, la política, la regulación y el control del servicios en el GBA es prerrogativa del GN, la gestión es privada. La PBA tiene una empresa de Gas con poca actividad al menos hasta el 2005 y otra de agua que administra el servicio fuera del GBA, tiene una regulación para el servicio eléctrico, pero que rige sólo en el interior de su territorio.

En el agua, por ejemplo, durante la década pasada se duplicaron los hogares provistos de agua corriente, con mayor impacto en porcentaje de cobertura dado al menor crecimiento de la cantidad de hogares, pero el costo del servicio aumentó y los controles para el pago de los mismos también, además el déficit sigue siendo importante. Del mismo modo, se incrementaron los hogares provistos de alcantarillado cloacal, pero hay aún municipios donde los hogares servidos no llegan al 10%. En la actualidad, la concesión está en crisis, las empresas –de origen francés y español–

encargadas de la gestión se están retirando. El GN toma decisiones sobre el servicio, el GP no participa sino formalmente en el mencionado ente tripartito.

En lo referente al servicio de gas de red, como en el agua, ha habido un incremento de la extensión, pero en la fase de la distribución el déficit es enorme, sobre todo en las coronas más alejadas de Capital, además, los altos costos de ingreso y las normas de instalación domiciliaria elevan el costo de la conexión. Por otro lado, es fundamental considerar que mientras el precio del gas en boca de pozo aumentó un 22%, el aumento de las tarifas abonadas por los usuarios residenciales entre marzo de 1991 y diciembre de 2000, fue del 121.1%, luego de la crisis del 2001, el gas en red comienza una lenta escalada pero la garrafa, utilizada en general por sectores humildes, aumentó un 100%. Por último, la falta de reservas constituye una amenaza latente que repercute sobre el GBA, a través de un sistema de castigos al uso por encima del promedio, definido a nivel nacional.

En el sector eléctrico el principal problema al menos en las dos primeras coronas, no es la posibilidad de acceso, si el precio del servicio y la calidad del mismo. El precio minorista se mantuvo constante, pero no refleja la baja en el costo. Las políticas para subsidiar el acceso de los sectores más humildes ha sido poco eficiente (Pirez, 2004). En realidad, el tema central está en la generación, dada la alta dependencia con respecto al gas. El GN ha negociado con las empresas una política de cortes que influye en el GBA, pero sobre la cual, el GP no tiene injerencia.

En lo que se refiere a las funciones residenciales de la ciudad, debe decirse que por un lado, no ha habido cambios en la normativa de usos del suelo. Por otro lado, el BHN fue privatizado por lo que desaparecen los subsidios a las tasas. Es cierto que se incrementó su rol en el mercado de crédito respecto al período precedente, pero hubo fuertes barreras al ingreso que impidieron el acceso de los sectores más necesitados. Respecto al FONAVI, se elimina en 1991 el impuesto del 5% sobre las remuneraciones y el Fondo pasa a ser financiado por una parte del impuesto a los combustibles (en realidad, el Tesoro debe asegurar un monto mínimo de u\$s 75 millones mensuales), los institutos provinciales comienzan a recibir los fondos automáticamente y tienen más autonomía técnica.

Según la información disponible (no tenemos datos 1991-1996) la inversión pública provincial ha tenido montos irregulares pero altos debido fundamentalmente a los gastos del Fondo del Conurbano Bonaerense, aunque es discutible la eficiencia y eficacia de la misma. Luego de la crisis, las erogaciones vuelven a subir, aunque aun no se han alcanzado los niveles de 1997 a 1999. El caso de la vivienda social es particular por el énfasis que en ella ha puesto el GN: en el 2004 se gastó en la PBA en vivienda el 20% del presupuesto de obras públicas, en el 2005, ese porcentaje debía aplicarse por el Programa Federal de Construcción de Viviendas, también casi totalmente decidido por el GN, y en el que el GP decide poco. Estas obras representan el 10,2% del déficit existente al 2001, implican un aumento del número de propietarios de vivienda y terreno y una reducción del índice de personas por cuarto, pero el déficit habitacional seguirá siendo alto.

En síntesis, el Estado, en lo que al gasto se refiere, como siempre, toma sus decisiones de acuerdo un sistema de poder a la vez centralizado y clientelar en

función de sus alianzas con empresas rentistas, también como siempre, de acuerdo a la inestabilidad del ciclo, la diferencia es que la incapacidad de los actores de generar un tejido productivo y una mayor integración, es muy fuerte. Si bien luego de la crisis hay un mayor interés por resolver las cuestiones pendientes, las restricciones están a la vista.

En relación al tipo de privatización llevada a cabo, hay algunos rasgos positivos (sobre todo por la ampliación del servicio) pero es claro que, debido al cuello de botella fiscal, a los problemas tecnológicos, a la falta de un mercado financiero dinámico con tasas internacionales, las inversiones siempre buscarán los negocios veloces y tratarán de dirigirse casi completamente a las áreas redituables. Los grados de libertad de una economía atrasada, son escasos.

De todos modos, en las áreas donde hay comando público o público-privado y conjunto, las cosas no son mejores. Por ejemplo, la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires es un foco muy problemático (Pírez, 1994).

También en el campo ambiental existe un organismo integrado por representantes federales, del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires que tiene influencia sobre una de las principales cuencas hídricas de la región: el Comité Ejecutor del Plan de Gestión Ambiental y de Manejo de la Cuenca Hídrica Matanza–Riachuelo. Institución que ha recibido una buena cantidad de críticas.

También existe, aunque desde 1977, la Coordinación Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) creada por convenio entre la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires para administrar los residuos sólidos. Los municipios que integran el Área Metropolitana estaban obligados a utilizar con carácter exclusivo sus servicios y a abonar sus tarifas aunque no intervenían en la conducción del ente. Aquí el problema central, como en el resto de las grandes ciudades, es la tendencia creciente en la generación de residuos sólidos, sesgada hacia los municipios más ricos y la escasa capacidad de absorción del sistema, en cuanto a transporte y disposición final. En el GBA proliferan los sitios de vuelco ilegal y hay una saturación de los rellenos sanitarios. Hoy el CEAMSE está colapsado y según la nueva normativa, los municipios en el corto plazo serán responsables de resolver sus propios problemas.

7.3. La actual configuración espacial del AMBA

7.3.1 De porqué el norte no es la exópolis de Soja. Los subcentros tradicionales y los nuevos espacios residenciales, y de consumo.

¿Como impacta espacialmente el proceso analizado? Se había visto con Torres (1974) que a comienzos del siglo XX empieza en la ciudad de Buenos Aires un movimiento del centro a los barrios, luego, durante las décadas de 1940 a 1960 se produce el asentamiento de migrantes en zonas periféricas ya del GBA, .

Estos movimientos, que se verifican claramente en las estadísticas poblacionales analizadas, pueden ser caracterizados como de suburbanización, según el enfoque de Dematteis que hemos oportunamente presentado. Estuvo motorizado desde el

centro y representó una cierta industrialización de la periferia, tiene como actores relevantes a la clase media y a los trabajadores urbanos que forman los barrios en tierras subdivididas mediante loteos económicos sobre todo en la segunda corona, abarca los tres sectores del GBA.

Esa suburbanización generó hasta los '80, en las cabeceras de cada municipio de los tres sectores, una concentración de actividades industriales, de comercio y de servicios (bancos, clínicas, escuelas privadas, estudios profesionales) de diversa complejidad: Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora en el sur, San Justo, Morón en el oeste, Gral. San Martín y San Isidro en el norte. Abba, Furlong, Susini y Laborda (2005), con información anterior a 1993, y considerando un grupo de variables, identificaron los mencionados 7 centros regionales, además 33 centros zonales, 75 centros locales, en función de la existencia de sucursales bancarias (como proxy del resto de las actividades), se registraron 64 centros de actividad bancaria alta.

Sin embargo, ya en los '70 hemos visto como el dinamismo estaba disminuyendo, se observaban claros signos de crisis en la industria, sobre todo en el sur. Al mismo tiempo, había comenzado una etapa en la que las inversiones en el espacio -sobre todo en funciones residenciales- volvían al centro y desde allí se expandían al norte, con una inversión motorizada por los grupos de más altos ingresos, que empezaban a diferenciarse nítidamente.

Con más fuerza, en los '90, los antiguos centros regionales pierden importancia, si bien se renuevan sus barrios más dinámicos y en algunos casos sus centros comerciales, se deterioran sus periferias debido principalmente a que el menor nivel de vida afecta el comercio y los servicios y por la disminución de la infinidad de talleres que los había motorizado, muchas de sus grandes industrias tradicionales también han cerrado.

La clase media, que los constituye no logra sostener su nivel económico, sigue tratando de tener su tradicional forma de ver las cosas y de vivir la vida, aunque con una cultura siempre menos productiva; con cierta conciencia solidaria pero con una peligrosa tendencia a la pasividad ya mencionada. Es en estos espacios en los que se nota la crisis de las instituciones tradicionales de la comunidad y la aparición del fenómeno de las ONGs; este actor, sigue muy pretendido por la política y la publicidad ya que representa un núcleo fuerte de votantes y consumidores

Al norte, el dinamismo mencionado se ve fortalecido por la IED en las ramas industriales más exitosas, sólo que ya no en un contexto de proto-fordismo sino de taylorismo primitivo y, como vimos, en municipios muy específicos. En efecto, las dos terceras partes de la inversión industrial se concentra en la franja que va desde el centro de la ciudad de Buenos Aires hasta Pilar y Zárate-Campana. El caso de los Parques Industriales de Pilar, Garín y Tortuguitas muestran la revitalización y consolidación de los nuevos espacios en los bordes del GBA y contrastan con la desarticulación y el deterioro de zonas tradicionalmente industriales (Avellaneda, Quilmes, Lanús, La Matanza, San Martín, etc.), aunque no logran la dinámica innovativa necesaria para que puedan ser considerados verdaderas "exópolis". Como vimos, la especialización es poco compleja.

En esa misma dirección geográfica se mejoran y construyen autopistas, pero lo más llamativo sean las “urbanizaciones cerradas”. Definidas como barrios cerrados, clubes de campo, náuticos o de chacras y las ciudades privadas, se caracterizan por ser espacios protegidos, con acceso controlado por seguridad privada, pocas viviendas, muchas veces suntuosas, espacios comunes, toda la infraestructura necesaria con una alto grado de sofisticación y una densidad que no supera el 10% de la de la Capital Federal (Szajnborg, 2000; Mignaqui, 1998).

El fenómeno ha sido posible objetivamente en primer lugar debido a la existencia de la Ley 8912, con todos sus vacíos legales, en segundo lugar, por la propia lógica económica, debido al carácter especulativo de los capitales ingresados en los '90 y a la presencia de las cuasi-rentas obtenidas por algunos sectores económicos en el mismo período. También fue posible debido al rol del municipio que, urgido de generar nuevos ingresos corrientes, permitió que muchos barrios privados no tuviesen definitivamente aprobados sus planes.

A su vez, el fenómeno, sobre todo en el norte, representó un polo atractivo para otras inversiones, fundamentalmente de servicios: más autopistas, diversión, edificios inteligentes y los nuevos equipamientos de hotelería internacional. También han generado una cierta revitalización del comercio y los servicios de la zona, que dan trabajo a los “lugareños”, pero no es clara la magnitud del fenómeno por las dificultades “comunicacionales” de los dos “mundos”. Tal vez mejor distribuidos parecen los shoppings center y los hipermercados ubicados a veces cerca de los viejos centros del sur, dispuestos a captar la demanda de consumo de la clase media.

Pero, para que estos movimientos -los de la UC y la de los negocios colaterales- se constituyan en una moda entre los sectores de nivel económico alto, debe considerarse el cambio en la subjetividad de los actores en la versión RMBA. Lo que parece verificarse es una valorización clara del consumo post-moderno en cuanto a diseño del espacio (el aire libre, los lugares escasamente poblados, internamente las habitaciones espaciales) y a la necesidad de cuidar la seguridad como una clave del modelo. Intervienen los grandes desarrolladores y los fondos de inversión internacionales. En nuestra RMBA, el gran actor de estos espacios es el vecino de la UC, un sujeto que no aparece socialmente como un innovador; más bien es un rentista que ha adquirido status y seguridad pero que se queja por el hecho de pagar impuestos por servicios que ellos garantizan en forma privada.

En cuanto a la sociabilidad cotidiana, es cierto que la misma se reduce al contacto con los pocos vecinos o a los paseos en los grandes centros comerciales cercanos, sólo que, para nosotros, la vida en la mayoría de las UC es similar a la vida de la clase media-alta que habita los centros tradicionales, sólo que con algunas diferencias estéticas que se verán más nitidamente para el caso de Quilmes.

En conclusión se trata de una realidad nueva y llamativa, que surge claramente de la profundización de la regresividad en la distribución del ingreso, desde el punto de vista espacial es importante (en total representan tres veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires y una quinta parte del total de suelo urbano de la RMBA), pero que

significa el cambio en la forma de vida de un porcentaje muy bajo de la población del GBA.

El tema central, desde nuestro punto de vista, es que el negocio inmobiliario está sustentado en la especulación generada por el cambio del patrón distributivo y la des-complejización de la economía, esas áreas no están sustentadas fundamentalmente en actividades post-industriales, por eso, para la mayoría de la población de los barrios privados lo que cambia es el lugar donde está su casa y la modalidad del viaje, pero no el lugar de trabajo ni el quantum de innovación del mismo, si así fuese, esas actividades atraerían recursos humanos calificados, nuevos servicios, etc, ahí si estaríamos en el modelo de la suburbanización activa, de la ciudad difusa. Esta realidad no refleja la existencia de una sociedad compleja sino tal vez todo lo contrario, es la misma clase rentista, que se mudó a la UC, es decir, que busca nuevas formas de diferenciación, que sigue sin producir lo que consume.

7.3.2. La periferia de la periferia de la periferia

Pero no muy lejos de allí, están las villas y los asentamientos. La existencia del déficit habitacional es un problema histórico y ha convivido siempre con altos niveles de actividad constructiva, eso se debe a que el mercado está muy segmentado y que el lujo distorsiona la situación en su conjunto, los dispersión de precios del m² así lo muestran.

La novedad es que, por el deterioro de la distribución del ingreso, las inversiones en UC descriptas se superponen, entrando en conflicto por los espacios vacíos, con la extensión de las “villas” y con los nuevos asentamientos. Mientras las UC buscan afanosamente espacios vacíos, crece la necesidad de las nuevas generaciones de pobres por obtener un lugar, que en el barrio humilde o en la villa donde nacieron ya no existe.

A esta altura, conviene tener en claro la existencia de diferentes espacios, inspirados en el análisis socio-económico-espacial realizado, nos interesan discriminar los siguientes: entre los aglomerados virtuosos encontramos los nuevos centros, basados en los espacios residenciales y de servicios ya analizados (nuevos subcentros); también podríamos incluir los subcentros regionales y los barrios de clase media y media-alta, generalmente renovados (subcentros tradicionales); entre las aglomeraciones no virtuosas debemos mencionar los barrios de clase media y de trabajadores nacidos hasta los años `70 en las periferias de los subcentros regionales (barrios de clase media) y los barrios de trabajadores nacidos después de los años `70 (barrios humildes), entre las aglomeraciones estancadas hay que mencionar las “villas” y los “asentamientos”.

El mapa de NBI permite ver que los viejos centros, vinculados a las estaciones de trenes, siguen atrayendo los hogares de la clase media, los humildes ocupan los márgenes del GBA y los causes hídricos. También se puede ver que ya en la segunda corona empiezan a aparecer áreas censales donde se mezcla gente con y sin NBI, hay pocos manchones donde los pobres aparecen aislados, en general son los asentamientos y las villas.

a) Las villas. Según el excelente trabajo de Cravino (2001) que tomaremos como guía, las primeras villas miseria son del '30, aunque a partir del '40 el fenómeno tomó mayor envergadura en el marco de las intensas migraciones internas vinculadas a la industrialización concentrada en Buenos Aires. Eran ocupaciones irregulares desde el punto de vista dominial, llevadas a cabo por familias que iban llegando de a poco (avisadas por un familiar o un conocido) y construían su casa con material de desecho. Así se formaban barrios con casas y pasillos a través de los cuales por lo general no pueden pasar vehículos, sin servicios de agua potable, cloacas, gas, luz y tampoco recolección de residuos. De alta densidad poblacional, se ubican cerca de los centros de producción y consumo, aunque muchas veces en zonas inundables. Las casas, con el correr de los años, pasan a ser de material.

Eran personas con poca calificación que en muchos casos sólo conseguían trabajos informales relacionados con la construcción, el comercio, el cuentapropismo, las mujeres en el servicio doméstico. Eran estigmatizados por su proveniencia, identificados por el color de la piel, llamados comúnmente "villeros". De todos modos, al inicio la gente tenía la ilusión de que ese era sólo un lugar transitorio, la Argentina crecía y parecía que el problema de la vivienda se iría resolviendo, en realidad no hemos encontrado estadísticas al respecto, pero de las entrevistas surge que muchos dejaron la villa, pero muchos seguían llegando del interior y los países limítrofes y ocupaban la casilla (en general como en una operación común de compra – venta pero sin papeles) dejada por los anteriores dueños, también sucede que si se muda una familia, quedan los hijos u otros parientes. Evidentemente, el problema de la vivienda escondía otro más complicado, el de la terciarización temprana.

Así, la villa se va constituyendo en un verdadero habitat, como para cualquier individuo que vive en otros lugares, se trata de "el barrio de toda la vida", "donde viven los amigos, los parientes", además los barrios donde tienen posibilidades de mudarse no suelen ser mucho mejores, hay menos espacio, son más caros y están lejos del centro. Y les son más hostiles. En la actualidad, como veremos en Quilmes, la desocupación parece haber aumentado, los empleos en relación de dependencia son menos; la gran mayoría está en la construcción pero con menos estabilidad y en las nuevas actividades del terciario (por ejemplo en las empresas de seguridad); mucha gente, sobre todo mujeres, producen domésticamente alimentos, indumentaria, etc., aumentaron notablemente los negocios ilegales.

En lo político-institucional, ya desde los inicios, a fin de lograr mejoras y organizar la defensa frente a posibles desalojos, se puede verificar la aparición de organizaciones barriales, comisiones vecinales y sociedades de fomento. Las mismas, como sucede con el resto de las instituciones, nunca han logrado unir a todo el espectro de cada villa, hay diferencias respecto a las reivindicaciones sociales y políticas que deben plantearse, la relación con los partidos, etc. El clientelismo cruza toda la experiencia y divide aguas.

En los '90 aparecen con fuerza las organizaciones civiles no siempre "desde adentro", aunque siguen siendo centrales las tradicionales comisiones vecinales, que en general tienen una vida social normada y controlada por el propio municipio. Debemos mencionar además que la Pastoral Villera tiene gran tradición y predicamento.

b) Los asentamientos. Diferentes son los “asentamientos” que surgen más recientemente también de ocupaciones ilegales, pero en ellos se verifica una estrategia de apropiación más ordenada, incluso, suelen planificarse con anterioridad y en muchos casos hay un control del número de ocupantes. Dado que estas tomas se producen ya en democracia, son de alguna forma más simples, han sido menos reprimidas, suelen apoyarse en algún grupo vinculado a los sectores “combativos” de la iglesia católica, una corriente interna del peronismo o a los movimientos sociales (Cravino, 1998), por eso, las actividades no se limitan al armado del barrio, también se organizan comedores, guarderías, etc.

Según varios autores, predomina la idea de “no hacer una villa”, proliferan los jóvenes, muchos de ellos con la ilusión de entrar en la normalidad, integrarse. Siguiendo estos razonamientos, se valora el hecho de que los ocupantes eligen el nombre que los identifica y sienten suyo el asentamiento, como un proyecto, así como el interés en buscar la posibilidad de pagar el terreno.

Sin embargo, en muchos casos, como en las villas, hay jerarquías, locadores y locatarios, vecinos con más tierra que otro, etc. Aun en los modelos más participativos, suele haber una conducción piramidal, los partidos políticos dividen y el clientelismo está presente. También como en la villa, las pobres perspectivas, la falta de un ambiente de progreso, condiciona la subjetividad de muchos actores de estos espacios, sobresale la confusión, una oposición desordenada al resto de la sociedad, una contradicción alarmante entre las pocas capacidades productivas y la abidez por el consumo.

c) Las fronteras. Lo que parece quedar bastante claro es que, al aumentar la fragmentación, en la periferia se yuxtaponen las diversas realidades del GBA. En la medida que, como vimos, se van llenando los intersticios con barrios de diverso tipo, hay siempre más fronteras entre los diferentes niveles socio-económicos, es normal que barrios de clase media o las urbanizaciones cerradas limiten o tengan muy cerca asentamientos precarios con población de menores recursos. Esto hace más evidente la falta de equidad, obliga a una cierta relación que puede ser muy difícil a partir de la prestación de servicios tradicionales y finalmente, es fuente de una sensación de inseguridad que no se ha resuelto con la construcción de grandes paredones.

En este contexto, Cravino (2001) tiene una posición muy interesante: ella dice que coexisten todas las visiones acerca del resto de las clases más bajas que describimos en décadas pasadas pero al mismo tiempo, nadie parece ser “el otro”. “Los mismos actores manipulan su propia identidad, intentando corrimientos de sentido hacia una imagen positiva: aquel que está dispuesto a ser un vecino más, que paga impuestos, integrado a la vida social de una ciudad, el otro es siempre mucho menos, todos se quieren distinguir de todos, una forma patética del individualismo.

La clase media empobrecida, en el medio del problema, trata de reafirmar las fronteras, en los barrios se colocan barreras visibles, vigilancia, se evitan las escuelas donde van los “pobres muy pobres”, tratan de minimizar el sentido de exclusión que empiezan a sentir haciendo hincapié en la falta de movilidad de los otros o en su propio nivel educativo, etc (Prevot Schapira, 2000). El “villero/asentado”, parece seguir siendo sinónimo de vago o de delincuente. Éste contesta agrediendo también individualmente, aislado.

d) Las soluciones. Respecto a las posibles soluciones, la política fue cambiando con el tiempo, si bien desde los años 80' el tema de la vivienda parecía central, el gasto de los gobiernos nacional, provincial y municipales fue irregular e insuficiente, el casi único mecanismo siguió siendo el de autoconstrucción. Sí hay variadas experiencias de regularización dominial y de urbanización de asentamientos irregulares, una intervención ex-post que parece querer poner el acento en la propiedad privada y que además ha servido con fines partidistas. Esta estrategia es más fácil en los asentamientos que en las villas y ha sido recomendada por los organismos internacionales, aunque nadie deja de reconocer que sus objetivos son muy difíciles de alcanzar en las circunstancias actuales. La cuestión es sumamente compleja, no sólo por problemas relativos a los recursos públicos o de la debilidad institucional, la pobreza de los grupos objetivos y su escasa capacidad de autosostenimiento son el principal problema.

7.4. La RMBA, la ciudad del regreso al taylorismo, en el mundo post-fordista

En conclusión si se trataba de comprender si el AMBA ha logrado en algún momento ser una ciudad integrada económicamente y si, en la periferia, a partir del pasaje mundial del fordismo al post-fordismo, hay signos de la existencia de proyectos activos, la respuesta es deprimente.

En primer lugar, la ciudad "integrada" nos parece una idealización, en realidad, el fordismo no se realizó nunca: el período de la "industria nacional" se agotó con la primera etapa de la sustitución de importaciones, la seguridad social nunca se extendió debidamente, el consumo se expandió muy tímidamente, el sistema de la planificación urbana ha sido históricamente débil. El razonamiento de Torres (1974) sobre los diferenciales de status que ya se observaban a fines de los '60 es inapelable, lo sostienen también Schteingart y Boide (1974). Es claro que si Buenos Aires pudo ser considerada una metrópolis en desarrollo, con cierto equilibrio y una extensa capa media, esto sólo puede asegurarse para el período que culmina por esos años. Ya a inicios de los '70 la declinación de las condiciones de vida de los niveles de más bajos ingresos era muy fuerte, se hacía patente un proceso de urbanización dependiente como del resto de las ciudades latinoamericanas. Nosotros lo hemos verificado con datos pero sobre todo en nuestras entrevistas.

Es cierto que hubo un auge de los barrios de trabajadores, pero esta dinámica fue siempre problemática, sujeta al perfil especulativo que la construcción iba produciendo. Es que el problema habitacional era la punta del iceberg, el pleno empleo se sostenía con empleo de baja calidad, con un costo fiscal insostenible, con tasas de crecimiento inferiores a las del resto del mundo. Un modelo que no podía perdurar en el tiempo y que tenía su reflejo en la construcción de la periferia.

En segundo lugar, el AMBA, como ya dijimos, ni aun en las áreas más dinámicas, muestra las estrategias activas en la producción de bienes y servicios que definen al pos-fordismo; sólo puede ser considerada "ciudad global de alcance regional" en la medida en que allí se ubica el comando de las relaciones -fuertemente dependientes- con el mundo, pero siempre como un nodo fundamentalmente receptivo, que reafirma las características del proceso histórico de base rentista. Por eso, lo residencial y el

consumo en Buenos Aires parecen jugar el rol más importante, no tienen una razonable contrapartida en la producción de bienes y servicios.

La flexibilidad no está predominantemente acompañada de innovación, los síntomas de espectacularización de la vida cotidiana se vinculan con el consumo de una clase social vinculada con la inversión extranjera o con la corrupción política, muy acotada (con su contraparte de exclusión) y, sobre todo, para nada creativa, incapaz de desarrollar así, un proyecto endógeno.

No estaría nada mal que Buenos Aires produjese servicios banales, básicamente vinculados al consumo, el problema es que no los produce, los importa. Tampoco sería un problema si basase su economía en la actividad financiera, pero para ello se requiere de una macroeconomía muy diversa. El proceso de extranjerización tiene casi cincuenta años, desde el rápido agotamiento del MSI, las lógicas, mecanismos, factores y actores que operan sobre el AMBA han respondido a la esfera de las decisiones y estrategias globales del capital. No hay demasiadas novedades.

En tercer lugar, siguiendo con el mismo razonamiento, no hay dualización como fenómeno nuevo, sino pobreza en el sentido más tradicional del término, incluso, el crecimiento de barrios que ganan y barrios que pierden, no parece una creación “post-moderna” sino una continuidad de una estructura económica rentista, dependiente. En lo subjetivo, el racismo y la necesidad de “cuidarse de los pobres” tampoco es nueva pero ha llegado a la exacerbación como resultado de esa taylorización salvaje que vive nuestra economía.

Capítulo 8. Descendiendo en la escala: el Municipio de Quilmes

Para nuestro trabajo, Quilmes es el lugar donde suceden las cosas. Dode debería suceder la planificación urbana y el desarrollo local, donde se revela que estas ilusiones son vanas, es el lugar en el que la política industrial que se trate de implementar debe impactar en la dirección querida, etc, etc. Por eso la importancia de su estudio.

La localidad de Quilmes se encuentra ubicada en el sur del conurbano bonaerense, en su segunda corona, entre las localidades de Avellaneda al norte y Berazategui al Sur,. Sus vías de acceso desde la Capital federal son el tren (en unos cuarenta minutos), la Autopista Buenos Aires La Plata (en 15') y la Av. Calchaquí (en 30').

El ferrocarril General Roca divide al municipio en dos, el este y el oeste. Forman parte del distrito los barrios: Quilmes Centro, Este y Oeste, San Francisco Solano (y Villa la Florida), Bernal y Bernal Oeste, Don Bosco, Ezpeleta.

Tiene algo más del 500 mil habitantes, en la década de los '90 ha evidenciado un escaso crecimiento de poblacional, inferior al promedio de la segunda corona. Tiene una estructura por edad, un índice de dependencia y de vejez, promedio de hijos, similares a toda la región metropolitana.

La historia de Quilmes es como la del resto del Conurbano Sur de la RMBA, no podemos hacer aquí una descripción como querríamos, pero recomendamos Lomban (1992), Benarós (1987) y Narodowski (2006).

Un breve repaso nos obliga a mencionar en la época pre-hispánica, la llegada de los indios, los aumentos de la población alrededor de los establecimientos ganaderos, el “combate de los Quilmes” protagonizado por Guillermo Brown y la Fragata “25 de mayo”, que tanto orgullo genera en los libros de historia; luego, las primeras industrias, el tren y el resto de la infraestructura urbana fruto del progreso, los clubes de futbol y otras instituciones claves de la identidad quilmeña, también la Rambla del Balneario con su pileta de natación y su cine al aire libre. La cervecería Quilmes y el resto de las grandes fábricas que hicieron de la ciudad, la quinta en orden de importancia económica de la argentina: la Fabril Financiera, Textilia, La Bernalesa, Rhodia, Ducilo, la proliferación de las pequeñas fábricas textiles, cristalería, de tejidos, metalmecánicas. Los inmigrantes europeos, luego los de países limítrofes y los provincianos; los barrios obreros y su escuelas, la Villa Itatí. Los primeros signos de crisis y la des- industrialización de la década de los '70, el campo de detención llamado «Pozo de Quilmes» y la quiebra de La Bernalesa y de tantas otras.

8.1 La decadencia económica

Hoy la situación económica de Quilmes no es lo que era. En lo que a la industria se refiere, Quilmes tuvo un desarrollo muy importante, basado en un conjunto de grandes empresas de gran nivel, sobre todo textiles, alimentos y bebidas, papel, metal-mecánica, además un tejido fuerte de PyMEs en alguno de esos sectores y en plásticos, esa estructura productiva ha sufrido una decadencia alarmante que tiene un reflejo espacial fuerte. La mayor parte de las grandes empresas vinculadas a los

“buenos tiempos” de Quilmes, ya no existen. Incluso, en los últimos años es fundamental analizar el auge y al mismo tiempo la “desnacionalización” de la cervecería.

En 1993, la industria quilmeña sólo representaba el 3.81% del VBP de la RMBA (incluyendo la tercer corona) y el 10.20% de la industria del conurbano sur donde sigue siendo central la influencia de Avellaneda pero por su petroquímica. En relación a las actividades, se verifica una muy débil especialización: el sector más importante es el de la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco (26.77%) aunque no hay empresas líderes, le siguen los productos derivados del petróleo, por la importancia de los plásticos (23.50%), luego metalmecánica-maquinaria, equipo, vehículos automotores (14.42%), un sector que luego del censo ha sufrido una gran crisis, después los minerales no metálicos (10.69%) y papel, editoriales e imprentas (10.44%).

Lamentablemente aun no se ha procesado completamente el Censo Económico 2005, hemos trabajado, en cambio con una base de datos de la Dirección de Comercio Exterior del Municipio de Quilmes que cuenta con 362 empresas industriales⁶, las proporciones que surge son similares. Clasificadas las firmas según la ya mencionada metodología de Katz (1996, 2001), hemos detectado que un 50% están especializadas en procesos naturales con bajo valor agregado, le sigue un 25% de intensivas en recursos naturales, luego, las que usan intensivamente la mano de obra y de la construcción, un 10% corresponde a las ramas más complejas, el número no es bajo, pero probablemente en dichas firmas se fabriquen las partes más simples de esos productos, en síntesis, la complejidad de los procesos es baja, inferior a la de la Argentina considerada como un todo.

Entre los nichos potencialmente innovativos debemos mencionar a la biotecnología y el proyecto de lanchas livianas, en las dos, hay programas de apoyo de la Universidad de Quilmes (UnQui): en Narodowski (2006) hemos descripto ambas actividades, aquí sólo diremos que, en embarcaciones livianas, la universidad fundó una empresa mixta llamada Pro Yatch, una excelente idea, con una buena performance, pero sobre el proyecto hay denuncias de todo tipo en medio de los graves problemas políticos de la UnQui de los últimos años y los enfrentamientos que hoy persisten. En la actualidad, en los galpones no se observa una actividad notable.

En cuanto a biotecnología, se trata de un proyecto importante, motorizado en la universidad por el fundador de una de las empresas paradigmáticas del sector, BIOSIDUS, esta firma tiene oficinas, pero no laboratorios, en la Avenida Calchaquí. Hasta el 2004, había sólo dos empresas incubadas, vinculadas a los servicios de transferencia. También está en Quilmes la filial de Christian Hansen en Argentina, desde 1964, sólo con laboratorio de desarrollo de aplicaciones (adaptación a clientes específicos). Ambos nichos, son aun sólo la punta de algo que podría crecer, pero si se lo apoya.

En lo que se refiere a la evolución del comercio y los servicios, naturalmente nos interesa la búsqueda de estéticas diferenciadas del lado de la oferta y la existencia de

⁶ Probablemente están allí las más visibles y de mayor dinamismo

autonomía del lado de la demanda. Empecemos por analizar la situación de los centros: sobresale la peatonal Rivadavia, con importante cantidad de locales. Se debe mencionar también, la zona de Yrigoyen, cercana a la Estación de Trenes de Quilmes y algunas cuadras de Andrés Barmida. En Bernal la zona comercial tradicional es la calle 9 de Julio, que nace en la estación del ferrocarril. Con todos ellos compite fuertemente la calle 844 de Solano. Los centros mencionados hasta aquí tienen un perfil minorista, especializado en productos de consumo no durables.

Además, sobre la Av. 12 de Octubre se encuentra una buena concentración de locales de autopartes, concesionarias, ferreterías, mueblerías, en la Av. Calchaquí hay un centro con alta concentración de locales comerciales, pero también alto número de locales vacíos. Finalmente, sobre el Camino General Belgrano y en sus adyacencias, hay gran cantidad de locales y galpones, muchos de gran tamaño, abandonados o muy deteriorados.

La calidad de los locales de los centros comerciales puede considerarse media, en ningún caso se llega a evidenciar una estética innovadora ni una especialización planeada. Del relevamiento del estado de los negocios realizado en el Centro de Quilmes, en la Calle 844 de Solano y en la Av Calchaquí (Narodowski, 2004; 2006) surge que no hay rubros en los que hayamos encontrado alguna especialización clara, algún grado de concentración importante. Surge de una metodología propia que, si bien, en el centro de Quilmes, hay alguna diferencia en relación a Solano y la Avenida Calchaquí, la cantidad de locales de nivel medio alcanza el 60%, los muy buenos giran alrededor del 20%.

Desperdigados, encontramos por otro lado, los grandes complejos comerciales, que irrumpen en los '90. La cantidad de estos emprendimientos en Quilmes es similar a la del promedio del GBA: hay un Carrefour, dos Norte (uno con el Showcase Cinemas Quilmes), dos Coto y el complejo integrado por Jumbo/Hotys Cinema/Easy.

La gente, desde su llegada, se volcó decididamente a estas grandes superficies, los comercios denunciaron la caída de las ventas, la Cámara de Comercio y la Unión Industrial de Quilmes se opusieron, pero no tuvieron demasiado eco ni en el gobierno ni entre la gente. Las opiniones recogidas en el trabajo de campo respecto al gusto de la gente están muy divididas, hay quien valora al almacenero y dice que hay que apoyarlo y hay quien opina que es una figura individualista (el Manolito de Mafalda) que vendía las cosas al doble y que nunca se interesó en el resto de los vecinos.

Si bien no hay relevamientos disponibles, nuestra tesis, es que en las grandes superficies hay gente de los diversos estratos, en el Carrefour tal vez parece más normal encontrar gente de bajos recursos y de clase media, haciendo compras, en los otros dos centros de Quilmes encontramos mucha menos gente humilde y mucha clase media y medio-alta, lo mismo sucede en el centro comercial de la autopista. En ellos, hay pocas personas en los locales y una gran cantidad que camina o que se sienta en los patios de comida pero sin consumir. Se trata de las plazas del fin de siglo, con aire acondicionado, en verano y techo cuando llueve, con lugar para que los chicos jueguen y al mismo tiempo, con vidrieras, todo gratis.

Al mismo tiempo, la población no abandonó las otras opciones, sobre todo la de los locales pequeños, sólo que hay que hacer una distinción: en Quilmes Centro y la zona

de la estación del FFCC, hay una circulación permanente de personas, hecho que les asegura un nivel de ventas interesante, la 844 de Solano ha logrado una centralidad importante que atrae clientes desde lejos. De todos ellos, sólo Quilmes Centro atrae mayoritariamente a los niveles socio-económicos medio-altos, el resto se reparte a la clase media y baja, pero clientes no faltan. El caso más preocupante es la Av Calchaqui, también hay una crisis de los locales aislados, de barrio.

De todos modos, “la salida del pobre” es otra, la mayor concentración de consumidores, fundamentalmente de medio y bajo nivel socio-económico, es la Feria de Solano durante los fines de semana. Son unas 20 cuadras de puestos, hay de todo, inclusive electrodomésticos, pero lo más requerido es ropa y zapatos, hay mucha mercadería de marca (tal vez falsa). Como en los grandes paseos, hay puestos de comida, las familias van completas y pasan varias horas, sólo que miran y compran con mayor dinamismo que en el shopping.

En síntesis, la clase media y medio-baja se reparte en las diversas opciones sin hacer diferencias ideológicas, su demanda, salvo excepciones, es estándar y la oferta responde pasivamente a esa demanda.

8.2 La capacidad competitividad y la empresarialidad

En realidad, más allá de las estadísticas y del somero análisis de los nichos, es fundamental, desde nuestro punto de vista analizar cuál es la competitividad de las empresas en Quilmes, y cómo son los empresarios que las conducen. Si hay un campo fértil, si hay potencialidades, puede haber un buen proyecto a futuro. Para respondernos la pregunta, se realizó un vasto trabajo de campo en el que se intentó la difícil tarea de captar reflexividad estética en la vida de las empresas, las potencialidades personales o de la firma en función de imaginar y luego producir, no sólo bienes y servicios post-industriales, cargados de conocimiento, sino también bienes post-modernos, cargados de estética (Narodowski, 2006). Esto supone un tipo de empresario, de empleado y de empresa que ya fue analizado en los primeros capítulos.

Si bien aquí no se puede hacer una descripción pormenorizada, se puede decir que, en promedio, las empresas tienen una antigüedad alta, que las nuevas, sobreviven menos, que una gran proporción tiene un local amplio, lo que da cuenta de un pasado en el que “construir el local” era una meta ansiada y muy posible, pero las condiciones en que se encuentran demuestran las dificultades de los dueños para mantenerlos aptos.

Las firmas son fundamentalmente familiares, con poca gerencia ajena a la familia, pero el traspaso de los fundadores hacia los hijos parece ya haberse realizado, de todos modos hay una gran amplitud de edades. El personal es antiguo, pocos se capacitan afuera de la empresa, casi no hay estrategias de gerencia. En general se observa un espíritu empresarial bajo.

En cuanto a la educación de los entrevistados, ha sido una sorpresa positiva verificar que casi todos han superado el nivel medio, un 30% tiene título universitario. Se podría decir que los conductores son un fiel reflejo de la clase media quilmeña en cuanto a educación, patrimonio, nivel socio-económico.

Sin embargo, sólo un porcentaje cercano al 20% dijo que su producto era complejo, vendido con marca propia, un porcentaje superior dijo producir para terceros, es decir, que no acceden al mercado propio. En ambas categorías, se utilizan generalmente diseños copiados y medios para publicitar artesanales.

El porcentaje de firmas que dicen ofrecer productos complejos y la excesiva terciarización son fenómenos preocupantes, pero al mismo tiempo muestran que hay un núcleo dinámico; algo similar sucede respecto a la existencia de proyectos en cartera: una mayoría dice tenerlos, pero pocos los formulan adecuadamente, estas ideas muchas veces quedan en la cabeza de los conductores como una utopía, por ese motivo, es muy difícil establecer el grado de creatividad y las posibilidades de concreción de los mismos, sin embargo, de nuevo hay un grupo que los tiene, los elabora e intenta llevarlos adelante. Un tema que aparece como central es la imposibilidad de conseguir financiamiento, tal vez eso explica la antigüedad de las máquinas.

Las miradas sobre lo sucedido son sumamente individualistas, las reflexiones no suelen remitir un modo de pensar la sociedad como un todo, ni a estrategias colectivas. Eso hace que las coincidencias acerca de la crisis económica sean pocas. Tal vez lo más peligroso sea que muy pocos atribuyen los problemas a limitaciones propias sino a la macro, la política, la corrupción, etc; la responsabilidad de los actores casi no aparece. Se asocian el éxito a las relaciones con el poder, la perseverancia, la suerte.

La relación con el estado y el resto de las instituciones es pobre, aunque hay un grupo de empresas que pidió y recibió ayuda que parece conforme, este grupo es numéricamente bajo y la ayuda es precaria. Las observaciones realizadas demuestran que el perfil de empresa y empresario de Quilmes es similar al del resto de las PyMEs del AMBA. En trabajos anteriores (fundamentalmente, Narodowski, 2004) habíamos utilizado una conceptualización de “firma innovadora”, detectábamos que el grupo de empresas en las que se desarrollaban algunos procesos interesantes rondaba el 25%. En función de nuestras hipótesis actuales, hemos prestado especial atención a todos los proyectos realizados o no, pero claros y definidos, en los que predominase la incorporación de conocimientos, pero también de “significantes”: diseño, imagen, publicidad, etc. Los resultados son similares, algo más pobres, pero vuelve a aparecer un grupo que vale la pena tener en cuenta.

8.3. Los servicios “mensajeros” de la post-industrialización, en el municipio de Quilmes.

Habida cuenta de los problemas de las estadísticas y de lo limitado de la muestra que acabamos de analizar, nos parece central estudiar algunas actividades que podrían ser consideradas post-modernas, fundamentalmente los servicios vinculados a la comunicación, el espectáculo, la cultura, el tiempo libre, etc⁷.

⁷ Debido a los cambios constantes que se producen en las actividades que a continuación se describen, debe tenerse en cuenta que el trabajo de campo se concluyó a fines del año 2005

Comenzaremos por la comunicación. Entre los medios locales sobresale el Multimedia El Sol, el más tradicional y de mayor llegada, tiene su periódico en papel y en internet, además Canal 7 CVSur por cable y FM Sur (88.9 Mhz). El diario se centra en política y deportes, es sumamente limitado en sus contenidos y en la imagen. Con la radio sucede algo similar, gira en torno a los mismos temas, es muy escuchada por los hinchas del club de fútbol de la ciudad. El multimedia es generalmente considerado oficialista, tiene mucha publicidad del gobierno aunque también de grandes empresas, entre ellas la cervecera.

El Diario Perspectiva Sur también sale en papel y en forma virtual. Su director es un evangelista y tiene un alcance regional que incluye Berazategui, Florencio Varela y Avellaneda. La empresa tiene además Canal abierto 5 y la radio FM 103.9. Los temas del periódico y la programación también giran alrededor de la política, pero en este caso, se mantiene un tono crítico con las autoridades municipales.

En una dimensión menor encontramos el reconocido semanario Nuevo Horizonte y la FM 107.1, ésta última con una programación muy variada. Además el grupo cuenta con el periódico virtual Quilmes a Diario, con un discurso muy opositor, ha sido acusado de recibir financiamiento de la oposición en la interna peronista.

Por otro lado, recientemente surgió el diario Infosur, con un perfil de denuncia, este medio está tramitando una radio. La FMK es oficialista y dedicada a la política. La FMQ parece algo más independiente. Entre las FM más chicas están ELITE 88.1 y la FM 89.7 Compartiendo, de la Fundación Padre Luis Farinello. Lo cierto es que los "mass media" quilmeños en general están lejos de la post-modernidad, el negocio parece girar fundamentalmente alrededor de la política y, en parte, del fútbol, debemos sumar el echo de que ninguno de nuestros entrevistados reconoció consumir medios de comunicación locales, sino las FM de moda, sí son utilizados por los políticos, por las radios pasa buena parte de la pelea partidaria.

Los grupos más dinámicos de jóvenes con aspiraciones alrededor de la comunicación parecen estar construyendo una estética más creativa, pero no siempre vinculada a los negocios, además tienen enormes limitaciones económicas. Una experiencia interesante es la radio Ahijuna, en el aire desde hace dos años. Se trata de un proyecto independiente, transmiten las 24 horas con posiciones contrarias al "modelo hegemónico", temas barriales y de la comunidad. Se financian por medio de la venta de espacios, las publicidades son escasas, además, como es una asociación civil, se paga una cuota. Su página web es muy atractiva. Dentro de la "Asociación de radios comunitarias" han propuesto un proyecto de normalización de las ondas, para evitar la dependencia respecto a la publicidad estatal, en esa dirección iba el "Registro de medios de Prensa" y un sistema de distribución equitativo de una ordenanza municipal, que fue vetada por el ejecutivo.

Veamos ahora que sucede en Quilmes con el negocio de los bares, las discos, la cumbia, el rock y otros eventos culturales, tal vez uno de los negocios que más gente moviliza. Una descripción exhaustiva puede encontrarse en Narodowski (2006), aquí obtendremos algunas conclusiones. Los bares se encuentran todos en el centro de Quilmes, en general carecen de pistas de baile como las de las Discos, pero se baila, van los jóvenes de todas las edades de clase media y medio-alta en la búsqueda de

la lógica del pub: música y bebidas alcohólicas, algo de pastillas y cocaína, el ingreso es libre y sólo se cobra el consumo. Se trata de un potencial cluster que aun no es explotado como tal, aunque se observa en sus dueños un comportamiento empresarial muy innovador, han generado una variedad que le permite incorporar estéticas muy diversas.

El otro gran negocio es el de las Discos, que están más alejadas del centro y en las que hay grandes pistas de baile con una capacidad enorme. Las más importantes son El Bosque, Club XXI y Elsieland, las tres, muy conocidas en todo el conurbano sur. Hay un restaurante en el Pejerrey Club de la Costanera, llamado Docker, hoy muy frecuentado por gente más grande, que funciona como disco. También hay que mencionar la disco América.

Tal vez El Bosque sea la que más ha logrado ser un verdadero negocio del espectáculo, con un ambiente muy variado, diversos shows, etc, 10 barras, dos pistas, una carpa, un sector vip y posee además su propio estacionamiento, todo en el mismo predio, donde además funciona un hotel alojamiento. El problema es que la zona en la cual esta ubicada es bastante despoblada y alejada, con poca iluminación y muy pocos medios de transporte, lo que demuestra de algún modo, los límites del proyecto; de todas maneras, concurre gente desde todos lados, incluso de diferentes barrios de Capital Federal. No es común ver discriminaciones de ningún tipo, tampoco son comunes los disturbios o peleas debido al gran número de personal de seguridad existente.

Club XXI es similar, aunque más chica, tiene 2 pistas, una carpa, un vip y 7 barras, en el complejo funcionan dos bares dedicados a diversos públicos, con diversas estéticas. Elsieland, tiene una importancia parecida, fue la pionera pero atravesó por un período de decadencia, ahora ha vuelto a un buen nivel en cuanto a cantidad de público y nivel social.

En todos los casos se generan alrededor otros emprendimientos: pizzerías, cafés, remises, la movida ha dado origen además a una página en Internet con una presentación muy buena y muy frecuentada, aunque con los límites del negocio. También hay puntos de venta de droga y otros ilícitos que le cambian la fisonomía al espacio, por eso la cuestión divide a los vecinos, ya que algunos (por ejemplo, los remiseros) aprovechan el mercado, pero otros están molestos por la pérdida de la tranquilidad. En síntesis, las Discos representan un gran negocio, con mucha gente que viene del resto del GBA, pero con serios problemas de inversión en muchos casos, con un contexto complicado por las diversas estéticas que conviven, con poca regulación y control.

Por otro lado tenemos el “mundo de la cumbia”. Uno de los locales más concurridos en los '90 fue Killer Disco de Quilmes, hoy cerrada. En la actualidad, la más importantes es Diversión, con un nivel medio-bajo y bajo. Sobre la Calchaquí está Rimbo, las paredes de la mencionada avenida están tapizadas de publicidad de las bailantas, sin embargo no hay agrupaciones quilmeñas renombradas, tampoco sellos o productoras. Hoy el negocio, después del desastre de “República de Cromagnon”, no está en su mejor momento.

Por último el rock, que no es un negocio como la cumbia ya que su centro está en la Capital Federal aunque Quilmes haya prolijado muchas bandas nuevas, algunas muy exitosas, incluso, el Quilmes Rock Festival, auspiciado por la cervecería, se realizó en estadios de Capital Federal. Entre las actuales bandas quilmeñas importantes, tal vez la que más pasión suscita en el municipio sea “la 25” que, con un estilo rollings stone, cantan letras sobre la realidad, con críticas a los políticos, a la discriminación, atacan a la prensa y a las compañías discográficas con una estética heredada del fútbol. Son amigos de otra de las bandas quilmeñas famosas: KAPANGA, que ha trascendido más que la anterior, tal vez por la particularidad de mezclar estilos, famosos por un video muy crudo sobre la vida de los cartoneros.

También en el rock, como en los bares, hay varias estéticas: deberíamos mencionar además a La Chola, con alusiones quilmeñas y una fina poesía “suburbana”, Asturias, una banda de heavy, La Covacha un grupo de Bernal que de los Recreos de los diferentes sindicatos de la Costanera de Quilmes y el Local del Partido Comunista, llegaron al mítico Cemento en Buenos Aires; sólo que estos proyectos, como los más famosos, no son explotados en el territorio como un negocio, si son explotados por los productores de Buenos Aires, donde la movida es siempre fuerte.

En cuanto al negocio de la gastronomía, no hay un nicho específico, sólo algunos casos aislados, a pesar de que en la ciudad funciona una de las mejores escuelas de gastronomía del GBA. Se había logrado hacer de la Costanera un punto de referencia, pero hoy allí predomina la precariedad del contexto y el cierre de algunos locales. La mayor parte de los quilmeños se trasladan en busca de los buenos restaurantes concentrados en la Capital Federal.

Sí hay una cierta “movida cultural” histórica, aunque la misma es sostenida “a pulmón”, con precios bajos, una temática tradicional y un alcance muy limitado. Desde el gobierno municipal se hace poco, las Casas de la Cultura tienen muy bajo presupuesto, el Teatro Municipal, que se encuentra dentro del viejo edificio municipal, está en muy malas condiciones, los sueldos son muy bajos y se pagan siempre tarde, el municipio quiere trasladarlo.

Uno de los proyectos más influyentes y duraderos en el espacio tradicional de la cultura es el de la Coordinadora de las Actividades Culturales del Partido de Quilmes, integrada por cerca de cien Instituciones de Quilmes y que otorga anualmente el premio “Kilme de honor” desde 1988 y edita la revista Quilmes generando cultura. También se organiza, la “Movida Artística”, promovida por la Comisión de artistas “MOVIART”, una actividad que incluye pintores, escultores, músicos, mimos y cantores, la primer versión se realizó en la peatonal Rivadavia entre Lavalle y Mitre. A pesar de las dificultades del contexto, hay innumerables proyectos innovativos, sobre todo de jóvenes, salidos de Bellas Artes o de la “movida callejera”, pero no se ha podido -probablemente no le interesa hacerlo a su miembros- construir de estas actividades, un negocio.

8.4. La pobreza, el desinterés del gobierno municipal, la supervivencia

Lamentablemente no hay datos de empleo para Quilmes, pero si vemos la desocupación, subocupación y la pobreza del GBA, y si además, tenemos en cuenta el análisis realizado sobre la crisis de la economía del municipio, es posible afirmar que la situación social es muy dura para vastos sectores. En primer lugar, la proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) que surge del Censo 2001 es del 17,6%. Unos 21 mil hogares viven en condiciones de pobreza y precariedad. Ese porcentaje es idéntico al del GBA y algo inferior al de la Segunda Corona. El tipo de vivienda, el hacinamiento y los servicios en Quilmes muestran variables similares, aunque algo mejores a los del GBA

, La falta de agua es un problema central para muchos barrios, éste fue uno de los temas del año 2004 por los desbordes del río subterráneo: luego de la privatización, Aguas Argentinas dejó de extraer agua de las napas freáticas (se trata del río subterráneo o Puelche), lo hace directamente del río, por eso, dichas napas en desuso se encuentran crecidas y rebalsan el nivel del suelo inundando las casas, un problema grave es que los pozos ciegos se llenan constantemente. Hay ejemplo en el barrio Altos del Dorado, en el barrio Kolynos, etc. La humedad sube por las paredes de las casas y los baños no se pueden usar. El camión atmosférico es caro, la Municipalidad puso un camión, que es insuficiente. Como una solución precaria, además, para descomprimir, se han colocado bombas con las que extraen agua de la napa superior, contaminada, que va a la zanja o al río mismo, por eso hay riesgo de enfermedades. Los vecinos denunciaban constantemente que las bombas se rompen, hay que licitar su reparación pero el trámite se demora.

En síntesis, la situación social es difícil, sobre todo en la ribera y en toda la periferia del partido limitante con Lomas de Zamora, Almirante Brown, Florencio Varela y en parte de las fronteras con Berazategui, a medida que aumenta la densidad, aumenta la pobreza. La gente de muchos barrios va adoptando diversas formas de supervivencia, pero esa es una solución muy transitoria, que no garantiza los estándares mínimos de vida.

8.4.1. Democracia y des- gobierno en el Municipio de Quilmes.

Como ya fue descripto para la PBA, en Quilmes gobierna un “intendente” y funciona, a manera de legislativo, un “consejo deliberante”. La evolución de las preferencias de los votantes desde la vuelta al sistema democrático demuestra poca autonomía respecto al voto provincial y nacional: en 1983, la abrumadora victoria de la UCR en la Argentina y en la PBA arrastró a los votantes quilmeños, algo similar sucede en 1995 pero por una diferencia mínima respecto al peronismo. Desde 1987 hasta 1997, en estricta correlación con las votaciones generales en la PBA, gobernó el peronismo con amplia mayoría. En 1997 y 1999, debido a crisis del peronismo y a la aparición de la Alianza, a nivel municipal, siguiendo la tendencia provincial, los quilmeños votaron mayoritariamente a los radicales (UCR). Luego de la crisis del 2001, en el 2003 el peronismo fue mayoría pero debido a la segmentación del resto de las propuestas, sin embargo, el caso es interesante porque fue la primera vez que las fuerzas menores (sobre todo de centro izquierda) consiguieron superar los mínimos históricos, generando un Consejo Deliberante muy pro-activo; puede ser el indicador de un fenómeno nuevo.

El peronismo, como en todo el GBA, ha logrado hegemonizar por varios años y con escasas excepciones, la vida política de Quilmes. Tiene varias líneas internas que se diferencian, los dos más importantes son la de Caamaño y la de Aníbal Fernández, quienes a su vez, como todos sabemos, son personajes claves del peronismo provincial y nacional y suelen estar enfrentados.

El esquema de punteros sigue funcionando como la cadena de transmisión de todas las líneas internas del peronismo con la gente, sobre todo en los barrios humildes y en villas y asentamientos, el resto de las instituciones logran pero sólo ocasionalmente, estructurar un proyecto propio en dichos territorios, pero estas experiencias deben ser consideradas las posibles puntas de otro proyecto. En los últimos años se agregó el condimento de los movimientos piqueteros, que electoralmente no son importantes pero sí han tenido una alta capacidad de denuncia y organización. Este análisis será retomado más adelante.

También se generó una alternativa interesante, con el Polo Social, que unió al mítico “Barba” Gutierrez de la UOM-Quilmes con el cura Farinello, en las elecciones del 2001, aprovechando el prestigio de ambos dirigentes y la estructura de la UOM Quilmes. El resultado no fue malo, luego, el partido se disgregó, pero el “Barba” lo sostuvo personalmente, y alrededor suyo gira un buen grupo de gente de diversas extracciones, con una actitud activa; ahora tiene una fuerte alianza con el Presidente de la Nación por la cual, ironía del destino, tuvo que pactar con el peronismo de Fernández una tregua y puede ser una alternativa al peronismo tradicional del distrito Farinello volvió a la parroquia.

El gobierno municipal ha gozado en los últimos años de una pésima imagen. Principalmente por su ausencia orgánica en los lugares más problemáticos y en los momentos difíciles, por otro lado, por los continuos escándalos que surgen de la lectura de los diarios o de las radios locales, incluso varios funcionarios, intendentes incluidos, han sido procesados. Los más autónomo y dinámico que hemos relevado entre los quilmeños, con excepción de algunas personalidades que han decidido volcarse a la política, está fuera de la órbita del gobierno e, incluso del debate.

La “caja” del Municipio se nutre directa o indirectamente, de impuestos nacionales, provinciales y más de diez tasas municipales, la presión municipal no llega al 20% del total, pero el descontento de la gente es enorme. Este esfuerzo de los bonaerenses y quilmeños se traduce en un presupuesto para Quilmes que en 1999 (último año disponible en las estadísticas oficiales) superaban los 100 millones de pesos. El gasto en personal gira en alrededor del 50% y los bienes y servicios en el 35%, la categoría erogaciones de capital es pobre y muy inestable, es decir, mucho gasto corriente, poca inversión de largo plazo. En cuanto a la estructura de las erogaciones, del trabajo de López Accotto (2003) con datos de 1996, surgía que Quilmes era un municipio especializado en las tareas administrativas, es en ellas donde gasta muy por encima de la media de todos los municipios del conurbano. De la misma fuente surge lo poco que gasta relativamente en acción social respecto a otras comunas.

En lo organizativo, el municipio cuenta con delegaciones. Ante todo, éstas son pocas, en segundo lugar, tienen un escaso nivel de autonomía, en muchos casos son chicas,

están muy politizadas y mal atendidas. Los delegados tienen una tarea muy ingrata, recibir las quejas y contener a los vecinos, un objetivo desmovilizador al que deben enfrentarse las personas con iniciativas.

Por otro lado, se ha implementado con fines descentralizadores, un proyecto que incluye la terciarización a la empresa Relevamientos Catastrales, del cobro de tasas y contribuciones y la instalación de centros de atención al contribuyente que deben ser gestionados por la empresa. El modelo ha sido muy cuestionado, como veremos luego, por un movimiento de vecinos, con un apoyo relativamente alto de los quilmeños.

En cuanto a las actividades del municipio, el estudio realizado no nos ha permitido llegar a conclusiones muy optimistas, analizaremos las actividades más importantes:

1) Educación. La educación es una prerrogativa del gobierno provincial, en el municipio hubo una dirección dentro de la Subsecretaría de Política Institucional en la Secretaría de Gobierno, hoy sólo hay una Directora en la Escuela de Bellas Artes. En realidad la mayor transformación en el plano educativo se da a nivel universitario con la creación de la UNQui, sólo que esta es nacional, el vínculo con el territorio es escaso. En concreto, el municipio incide sólo indirectamente por los lazos que tiene con los Consejos Escolares de los que depende la inspección de las escuelas y otras tareas desconcentradas desde la PBA. La elección de los consejeros, como se sabe, es parte del proceso electoral general, por lo tanto, la lógica por la cual surgen es similar a la descripta para el resto de los espacios políticos. Aunque hemos conocido excepciones, hay una estrecha vinculación con los punteros políticos y el intendente. En el 2004 hubo tres consejeros presos.

En Quilmes, hay unos 160.000 alumnos que concurren a un establecimiento educativo, cerca del 70% lo hace en una dependencia estatal. Los promedios de escolaridad son similares a los del GBA. En lo que hace al EGB, hay un total de 146 establecimientos, de los cuales el 58,5% pertenecen al sector estatal. Si consideramos los EGB estatales y la población que allí efectivamente concurre, el promedio de alumnos por escuela es 717 y por sección de 27. En el ámbito privado, esos promedios bajan a 475 alumnos por escuela pero los alumnos por sección son 28. Las escuelas públicas son más grandes, pero las secciones similares. El promedio de alumnos por escuela pública en Quilmes casi duplica los promedios provinciales.

Para el Polimodal hay 73 establecimientos, en este caso, hay más centros privados que públicos. En los segundos hay 735 alumnos por escuela y 30 por sección, en las privadas hay 266 alumnos por escuela y 40 por sección. En cuanto a formación profesional, centro de adultos y de alfabetización, es elocuente el peso del Estado en la oferta educativa básica.

El resultado, a pesar de que algunos promedios de asistencia son buenos y que la escuela privada tienen gran incidencia -por su supuesta mejor calidad- no es muy alentador, según el Censo 2001 el 16% no tiene instrucción, sólo el 52% terminó la primaria, sólo el 24%, la secundaria, el 6% de la población con más de 15 años (algo más de 350 mil personas) terminó un nivel educativo superior.

Hay algunos temas puntuales que analizaremos del sistema educativo en Quilmes. Por un lado, es importante tener en cuenta que, en la realidad, las EGB están distribuidas por todo el territorio, sólo que la población está concentrada en las zonas más pobres ya estudiadas, por eso en la periferia hay mayor cantidad de alumnos por grado.

Por otro lado, de nuestra observación surge que entre las escuelas hay notables diferencias de “prestigio” y menos diferencias de “calidad”. Las escuelas públicas más caracterizadas están en el Centro de Quilmes o en el Centro de Bernal, en ellas no hemos detectado directores que tengan grandes e innovadoras iniciativas para mejorar el proyecto de la escuela, además, en general el estilo de participación ofrecido a la comunidad suele ser pasivo aun en las escuelas de clase media. Hemos visto casos interesantes, en los que se verifican otras dinámicas, pero son los menos. La “calidad” tiene que ver con otras cuestiones, por ejemplo, el mantenimiento: si bien la escuela pública –EGB y Polimodal- está muy deteriorada como en el resto de la Argentina, mientras muchas escuelas de los barrios humildes no tienen ni un vidrio, solo maderas en las puertas, las calles rotas o de tierra, en las escuelas del centro o de los barrios de clase media, ese tipo de erogaciones se cubre con el aporte de la cooperadora y el mantenimiento es mayor.

Pero la diferencia sustancial es en el clima general, la situación de los chicos de los barrios pobres hace muy difícil mantener un ambiente propicio. Por eso, una de las “virtudes” de las buenas escuelas, es impedir a los villeros inscribirse, una clave es no tener comedor. Otra manera, es exigir para entrar, buenas notas el año anterior. Sucede a menudo, sobre todo en “la frontera”, que si una familia es de clase media, pero su barrio está rodeado de villas o asentamientos, se envíe a una privada o a una escuela del centro. No hemos oído hablar de experiencias en estas “fronteras” en las que los padres de cualquiera de los dos sectores sociales, o de ambos, tratasen de “dar vuelta” esta lógica.

Dentro del nivel Polimodal, los colegios públicos más prestigiosos también son del Centro: el Nacional N°1, el Normal N°1, el Comercial N° 1, la Media N°3; como muchos chicos de nivel económico bajo abandonan en esta etapa, las características socio-econ-ómicas son más parejas, suele haber un alto porcentaje de clase media. En los polimodales, aun en los del centro, tanto públicos como en algunas privadas no tan caracterizadas, hay una estética constituida por chicos renegados, indisciplinados, que van poco, que tienen problemas económicos no relacionados con la supervivencia pero si con las ilusiones no realizadas, conducta que sólo en ocasiones se transforma en una oposición organizada y menos todavía en proyecto alternativo.

Del total de alumnos que terminan, pocos van a la universidad. Una gran mayoría está bastante tiempo para conseguir trabajo, lo logra en lugares precarios de bajo salario y cambian constantemente de empleo de un año a otro. Quien no va como mínimo a un Polimodal caracterizado y luego no sigue la universidad, seguramente sólo habrá superado un escalón adicional respecto a sus vecinos más pobres, pero no mucho más que eso.

Dentro de las privadas mas caracterizadas están el San Jorge, el Quilmes High School y el Saint German (el Alemán), le sigue el Ausonia (uno de los colegios Italianos).

Tienen una cuota que supera los \$500 mensuales. Entre los privados de la clase media está el Cristoforo Colombo, el otro italiano, más barato; el Colegio Mancedo, de doble escolaridad, bilingüe, parece un refugio no muy caro para quienes no han podido, pero desearían, enviar a los hijos a la escuela pública, en esta franja, no existe ni la variedad de colegios privados ni de proyectos pedagógicos que hay en Buenos Aires. Los religiosos de más prestigio son: Nuestra Sra de Fátima, Nuestra Sra de Lourdes, allí hay becas para chicos humildes, pero la discriminación, en algunos casos, subsiste.

También aquí, creemos, la diferencia está en la calidad de los edificios, pero se suman en el privado los materiales a disposición, los idiomas, y las actividades extracurriculares; pero por sobre todo, allí se obtienen relaciones.

En el nivel terciario, Quilmes tiene 16 establecimientos. Sobresale el Profesorado de Bellas Artes, fundado en el año 1942 y de gran tradición y reconocimiento en la ciudad. Actualmente, el edificio de Sarmiento 625, donde funciona, está en condiciones penosas y las obras se demoran, allí se verifica cierta efervescencia y una mejor organización de la protesta, los docentes, para demostrar creativamente su oposición a la política relacionada con la escuela, crearon un proyecto de arte popular participativo que en su momento tuvo una repercusión interesante.

En cuanto al ciclo universitario, la creación de la universidad no tuvo la trascendencia que hubiese merecido entre los vecinos, incluso, parece haber una mayoría entre los quilmeños que, aunque las carreras estén en la UnQui, van a la UBA. Al mismo tiempo, por el contrario, hay un nutrido grupo de egresados de la Universidad Nacional de Quilmes que se enorgullecen por haber conseguido buenos empleos, en consultoras, empresas, en general de Buenos Aires. Es difícil realizar una evaluación acerca del rol que juega la UnQui en el territorio: se podría decir que si bien han surgido proyectos innovadores, la universidad, como el sistema universitario argentino en general ha ido eligiendo una lógica tradicional, sumamente burocratizada, poco relacionada con la investigación aplicada e, incluso, poco vinculada al medio. Este perfil parece profundizarse luego de los graves problemas políticos que allí se produjeron dos años atrás.

2) La salud. Por su parte, la gestión de la salud depende de la Provincia a través del Hospital Provincial Isidro Iriarte y del municipio, del que depende un hospital y el resto de las tareas, éstas se organizan a través de la secretaría de Salud, que cuenta con nueve direcciones. En Quilmes, la mitad de la población carece de obra social y/o plan de salud privada o mutual, un promedio menor que el de la segunda corona. El resto se atiende en los hospitales públicos o debe pagar la consulta.

El Hospital Provincial, famoso por lo larga y cara que fue su remodelación, es uno de los dos de la esfera pública que tiene internación. Del municipio depende el Hospital de San Francisco Solano que tiene menos camas que el primero. En ambos casos, la gente critica el mal estado de los edificios, la espera, el mal trato general y la falta de insumos. Hay un gran respeto y en muchos casos, agradecimiento hacia los médicos.

En realidad, el 91% de los establecimientos con internación pertenecen al sector privado. Con respecto al número promedio de camas disponibles, el sector público en

su conjunto cuenta con 0,81 camas/1000 habitantes sin cobertura. Los promedios son mejores que para el total de la Provincia, pero igual, muy preocupantes, la salud está prácticamente privatizada y la pública es muy ineficiente.

El caso de las varias clínicas privadas es muy particular ya que, como sucede en todo el GBA, en muchos casos trabajan con las Obras Sociales o cobran aranceles bajos, realizando una tarea que antes realizaba el hospital público; una parte de ellas está en crisis, completando un escenario de precariedad general.

Hay además en la ciudad, 47 centros municipales sin internación (“las salitas”), donde suele haber clínica médica, pediatría y también servicios de terapia psicológica, fonoaudiólogos y otras especialidades. Las salitas han crecido en cantidad por los convenios firmados entre el gobierno y las Sociedades de Fomento o los clubes. Están equitativamente distribuidas por Quilmes, el único problema es que la población tiende a asentarse al sudoeste, bajando el promedio de habitantes (sobre todo de menores ingresos) por sala. El otro gran problema es que estos lugares, a pesar de su enorme compromiso –y el de los médicos- no logran convertirse en ámbitos de salud profesionales, tienen el mismo problema de organización de los hospitales y los médicos suelen ser muy jóvenes y a veces inexpertos.

En su conjunto por lo visto, el sistema de salud pública en Quilmes es fuertemente deficitario, las dificultades que la gente humilde y buena parte de la clase media tienen para atenderse aun en los casos de la atención menos compleja y la aceptación generalmente verificada del status quo, es tal vez uno de los signos más claros de la falta de autonomía económica y la pasividad reinante en la gente. Las voces que se alzan en las filas son minoritarias y recogen pocas adhesiones espontáneas. Muchísimas muertes quedan sin investigar. Como una respuesta política, se formó el Foro por la Salud de Quilmes, que ha denunciado las anomalías que se verifican en el sector, pero esta red no tiene una presencia activa constante.

3) Desarrollo social. Es la Subsecretaría de Desarrollo Social la que tiene mayores atribuciones formales en este tema y lo hace en medio de la urgencia, pero además con una gran falta de organización y atravesada por el clientelismo (Ilari, 2004). En realidad, la responsabilidad sobre el financiamiento y la estrategia de la asistencia social, ha sido en la segunda parte de los '90 y es, fundamentalmente de la Provincia y la Nación aunque el municipio, en su rol de intermediación no dejó nunca de ser el operador casi exclusivo.

El Plan Vida fue el eje de esa política social durante ese período y se organizó con una estructura inicial basada en la presencia de una mujer cada cuatro manzanas (la manzanera) que debía funcionar como una especie de promotor social múltiple, dando los alimentos que contemplaba el programa⁸ y exigiendo algunas obligaciones a los beneficiarios. Para eso esas mujeres recibían un grado básico de capacitación y no mucho más apoyo. El intento de reemplazar el tejido de “intermediarios” en los que hasta entonces se había basado la política municipal con las manzaneras es extraño

⁸ El Plan Vida debía proveer de una ración de leche, huevos, cereal a las madres jóvenes, embarazadas y niños de hasta 5 años. Fue variando, pero nunca incluyó víveres frescos. Representó el 80% del gasto social de esos años.

ya que recoge una tradición anti-clientelar supuestamente típica de la izquierda argentina, nunca quedó claro si la gobernación provincial pretendía transparentar la política social y generar una participación activa de las bases o sólo quería reemplazar una hegemonía local por otra, lo cierto es que las manzanas, en su gran mayoría, terminaron trabajando políticamente para las diferentes internas del Municipio.

El Plan Vida se complementa hoy con el Programa Alimentario para la Tercera Edad, en Quilmes, y el Programa más Vida. Por otro lado, también es central el Plan Materno Infantil, que entrega leche a madres con chicos de hasta 2 años y mujeres embarazadas que concurren a un control médico periódico. Su funcionamiento ha sido muy cuestionado, especialmente, por la conducción de Caritas Quilmes.

El Plan Familias por su parte, se paga con fondos nacionales a madres con niños en edad escolar, actualmente intenta reemplazar el subsidio a jefas de Hogar. También en la PBA está el Programa Comadres, que otorga beneficios a las embarazadas del distrito que se someten a controles médicos prenatales, pero en Quilmes no funciona.

El Proyecto Adolescentes, incluye un fondo para apoyar instituciones dedicadas a los jóvenes, nos consta que el Proyecto generó gran interés, también que sólo algunas de las actividades propuestas, van más allá de lo asistencial. El problema verificado es que los fondos tardan mucho en liberarse, la Provincia y el municipio se intentan pasar la responsabilidad del problema.

Por otro lado, siempre desde el gobierno de la PBA, desde 1997 hasta el 2001 como se sabe, funcionó el Plan Barrios Bonaerenses (que tenía como antecedente el Plan Trabajar, del Gobierno Nacional, financiado por el BID), que contemplaba el depósito automático de los fondos en las cuentas bancarias abiertas para los desocupados y la realización de proyectos de trabajo con los beneficiarios. En realidad fue el primer síntoma de los problemas que podía generar un esquema basado en proyectos, como el recomendado por los organismos internacionales: en el mejor de los casos, la gente se unía pero los proyectos que surgían eran pocos. Además quedó claro con este esquema, lo difícil que es reducir el clientelismo más allá de algunas técnicas administrativas eficientes.

En el 2001, en plena crisis, desde el Gobierno Nacional se implementa el Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJJH), con la misma matriz del Barrios Bonaerenses y del Plan Trabajar. En la PBA el caos era enorme debido a la crisis generada por la caída de la convertibilidad, la novedad de los piqueteros tuvo en jaque al poder político, durante varios meses. La operación de los PJJH en Quilmes se realizó y realiza aun hoy en el área de empleo de la municipalidad, que debió anotar a los postulantes y luego debía hacer un supuesto monitoreo; de las entrevistas surge que el personal involucrado en estas tareas fue siempre insuficiente para atender las necesidades. La adjudicación la debía hacer el Consejo Consultivo que, en Quilmes, no ha tenido una vida activa.

En el municipio, si bien no hay estadísticas oficiales, buena parte de los beneficiarios parecen estar asignados a tareas de limpieza en las calles y plazas, en escuelas, hospitales, sociedades de fomento, en realidad, al fin muchos son empleados municipales más flexibles y peor remunerados, el municipio no quiere “blanquearlos”. A pesar de los esfuerzos que realizaron y realizan los funcionarios y técnicos del

Ministerio de Trabajo de la Nación por transparentar el proceso y mejorar la eficiencia e impacto del programa, los beneficiarios en general y buena parte del resto de los actores, visualizan el Plan como un simple subsidio que genera poco trabajo y algunas contraprestaciones partidarias. Muchos entrevistados nos dieron ejemplos de familias que reciben varios planes, estas irregularidades parecen verificarse también en algunos grupos de piqueteros.

En relación a la vivienda, el municipio no tiene una política propia. Mediante convenio con el Plan Arraigo del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno Nacional ha logrado financiar diversas obras, a través de cooperativas. Un ejemplo de esta práctica es el de Itatí donde cinco cooperativas han hecho, en los '90, barrios nuevos para los villeros.

Desde el 2001 e incluyendo las obras proyectadas del Programa Federal, se harán viviendas en una cantidad que representa el 5% de los hogares irrecuperables y de hacinados, la cifra se eleva si se toma en cuenta una reciente licitación para comenzar con el traslado de las primeras manzanas de la villa del Monte y Mataderos. La metodología para elegir a los beneficiarios, contra lo que se sugiere desde la Subsecretaría de Vivienda de la PBA y contra lo que han hecho otros municipios, no se ha hecho pública.

Sin embargo, al mismo tiempo hemos visto la muy interesante experiencia de la Cooperativa de Viviendas Quilmes. La misma comenzó a construir un barrio de 210 casas hace 22 años en un descampado de Ezpeleta de cinco hectáreas a orillas del bañado que linda con la autopista. En la actualidad, dicho barrio muestra una apariencia inusual para la zona, con casas muy bien mantenidas y calles asfaltadas o completadas con una baldosa hecha por ellos mismos. Además tienen una guardería, un hermoso espacio común para actividades de todo tipo y un comedor para el fin de semana.

La cooperativa cuenta con una Comisión Directiva en la que se toman las decisiones, y un equipo administrativo estable, conformado por también por socios. En las entrevistas se notó un excelente clima de trabajo y un importante nivel de participación sobre todo en las asambleas, sobresale el liderazgo de Carlos Benitez, un personaje muy dinámico, que hace de la autonomía respecto al gobierno y de la democracia interna sus principios más importantes, pero que su voz parece haberse ido imponiendo. El sistema de autoconstrucción se basa en un aporte mensual de \$70 para los materiales y en el trabajo de los socios de un mínimo de 80 horas mensuales. El esquema permite que quienes tienen un trabajo afuera le pague horas de trabajo a otros socios que están desocupados.

En el presente la cooperativa está construyendo 108 nuevas viviendas, además, con fondos del Ministerio de Acción Social de la Nación se ha organizado una panadería, un taller de costura y un taller de herrería para fabricar aberturas; también se fabrican las mencionadas baldosas. Venden al barrio y afuera, pero la cooperativa no puede facturar en estas actividades, por eso trabajan completamente en negro, tal vez, por lo visto, les falta un sistema de comercialización y mayor capacidad para pensar esas actividades como un negocio. Es una de las más alentadoras experiencias de todas las visitadas en el municipio.

4) Apoyo a las actividades productivas. El Municipio de Quilmes no cuenta con ningún instrumento específico de apoyo a las empresas basado en exenciones o modificaciones al régimen tributario general. Sí hay un conjunto de actividades de asistencia desarrollado por la Secretaría de Producción desde 1999. Actualmente trabajan en esta secretaría entre 25 y 30 personas.

Las acciones de la Subsecretaría, al margen del gobierno municipal de que se trate, son generalmente muy limitadas, cuentan con escaso presupuesto y dependen de la iniciativa del equipo. Una tarea típica ha sido la intermediación con los créditos de microemprendimientos de la Provincia, pero se depende siempre del organismo provincial para el otorgamiento.

También se trata de darle un impulso a las PyMEs en general y hacia la exportación, para ello se busca el contacto con empresarios, se manda información, se promueven cursos, misiones comerciales y rondas de negocios o, más bien, se intenta participar en ferias organizadas por otros entes que tienen más fondos. Desde lo institucional hay una Dirección de Comercio Exterior, en algunos períodos ha habido subsidios puntuales para las empresas. En la actualidad, el equipo de la Subsecretaría es altamente dinámico, tal vez por eso, se nota más la pobreza del contexto y la falta de fondos.

Por otro lado, desde el año 1996 se crea a nivel provincial el IDEB, un instituto de apoyo a las actividades productivas, que se financiaba con fondos públicos pero que estimulaba la participación de las instituciones empresariales y que tuvo una muy buena performance. Sin embargo, la sede quilmeña mostró una actividad muy limitada (Narodowski, 2002).

En el mismo período, la UIQ impulsó el Parque Industrial Tecnológico como un proyecto privado a partir de una inversión de U\$S 8.500.000. Así se compra, licitación mediante, las 74 hectáreas del ex Cuartel ubicado en el Camino Belgrano Km. 10,500. Con poco apoyo del Municipio, el Proyecto evolucionó lentamente (se asfaltaron algunas calles y se iniciaron algunas construcciones) pero las empresas empezaron a instalarse. Desde el año 2002, los propietarios designaron un administrador, hoy hay 34 empresas, todos los terrenos están vendidos. Lamentablemente, la dinámica que ha adquirido el predio es bastante tradicional, no se han generado proyectos de trabajo en red ni se han priorizado firmas con perfiles innovativos, aunque algunas de las establecidas allí, lo sean.

En concreto, desde el municipio no ha habido nunca un Plan de Desarrollo, la actividad de apoyo a PyMEs, en general, está determinada por la escasa descentralización de los instrumentos, la falta de interés del municipio y los problemas de presupuesto, por eso, predominan los programas asociativos, de capacitación, institucionales. No hay apoyo a la transferencia tecnológica ni a la reconversión, tampoco hay instrumentos que sirvan para resolver la problemática financiera. Las empresas dinámicas de Quilmes, deben arreglárselas por si mismas.

5) La Policía y los bomberos. El problema de la Policía de la PBA ("la bonaerense") excede el caso de Quilmes, esta institución está fuertemente cuestionada

fundamentalmente por su autoritarismo y por sus actitudes “de gatillo fácil” sobre todo, dirigidas a los sectores de bajos recursos y otros ilícitos. Entre un sinnúmero de reformas, la nueva conducción del Ministerio de Seguridad Provincial, ha establecido un esquema de Foros, en los que la ciudadanía debería participar y ejercer control. Sin embargo, por un lado, funciona el Foro de Seguridad y los foros barriales, hacia ellos no han confluído todos los sectores sociales; por el otro lado, en las comisarías la situación sigue siendo degradante. Un ejemplo de ello fue el incendio de fines del 2004 en la 1ra de Quilmes que produjo entre los presos, cuatro muertos y cinco heridos, los cuerpos, según algunos testimonios, estaban golpeados. Tres de los cuatro chicos que murieron esa noche eran de la Villa Iratí.

El caso es paradigmático, porque la violencia contra los humildes es una constante, por lo lento de la causa y por la pasividad de casi todas las instituciones quilmeñas en situaciones como ésta. La Reforma de la “Bonaerense”, a pesar de la racionalidad del planteo, no parece dar resultados, los Foros, son parte de una institucionalidad en crisis en un territorio muy fragmentado.

Otra institución tradicional es la de los bomberos. Legalmente constituidos como asociación civil desde 1911, existen dos cuarteles y cuatro destacamentos. El personal activo se compone de 122 hombres, 87 son bomberos rasos, aspirantes, cadetes y brigadistas. Quienes entran no cobran un sueldo pero tienen un aporte jubilatorio, una pensión y una obra social (la de los empleados de la PBA, IOMA). El sistema impone la disciplina, el espíritu de cuerpo, genera un sentido de pertenencia, a los más jóvenes de les exige buen cumplimiento de las tareas escolares. Hay una política de contención que los entrevistados resaltan. Tanto la central como el otro cuartel de Bernal se encuentran en muy buenas condiciones, con un buen equipamiento. Sólo aparecen en las conversaciones quejas por el estado del equipo de cada bombero y por “las internas políticas”.

8.5. El impacto socio-espacial de los procesos vividos en últimos años

Vamos a ver ahora como impacta el análisis realizado, desde el punto de vista del comportamiento de los actores y, por ende, de la estructuración del espacio. En primer lugar, ¿cómo se distribuye la población dentro del municipio? Aproximadamente, el 24% de la población reside en Quilmes centro, sin embargo, hay un aumento paulatino de la densidad a medida que se va para el oeste y nos alejamos del centro.

Quilmes centro, es en la segunda corona del conurbano sur, una de las áreas que hemos definido como cabecera de cada municipio, como en los otros centros regionales, hay una especialización en las funciones residenciales, de comercio y de servicios, hay también una periferia cercana de talleres industriales, aunque muchos de éstos cerraron y otros fueron trasladados. Si bien hay una pérdida de importancia relativa respecto a los centros del norte y los nuevos centros, en Quilmes centro ha habido una renovación importante, es hoy lo más tradicional y al mismo tiempo, sigue siendo lo más dinámico, incluye la peatonal Rivadavia, reciclada en los '90 y toda la zona céntrica, también allí se establecieron, como veremos, varios centros comerciales y los bingos, donde confluye una cantidad verdaderamente importante de gente. Hay muchos edificios de categoría y, el barrio residencial de la Barranca.

También se deben mencionar el nuevo estadio del QAC y el Polideportivo, por otro lado, afea el panorama, al borde del centro, cerca de la autopista, el nuevo edificio de la municipalidad, resultado de un extraño acuerdo entre la Comuna y el supermercado Norte, que ha dado lugar a una construcción muy cuestionada, por lo precaria y por estar ubicada en un barrio periférico, de difícil acceso para los vecinos. También afea el centro la Villa El Monte y Mataderos, como veremos, su ubicación las hace el centro del interés inmobiliario.

Finalmente, el centro de Quilmes, como el de Bernal se empieza a cortar en algunos barrios, cuando nos acercamos al área costera. Ésta comprende unos 10 km de la ribera del Río de la Plata, y fue históricamente el balneario más utilizado desde Avellaneda hasta Punta Lara, luego se fue degradando con el paso de los años. En el pasado, el Río ha sido el centro de la simbología de Quilmes, hoy su estado es sinónimo de preocupación y tristeza.

El problema central es la contaminación del Riachuelo, en Narodowski (2006) hemos dado suficiente cuenta del problema, relacionado con los efluentes industriales, las cloacas de los asentamientos, el polo petroquímico de Dock Sud, la pérdida en el poliducto del 2004, etc.

El balneario parece un reflejo de lo que sucede en el río. Al llegar por el acceso principal (Calle Otamendi), se puede ver el ingreso al Club del Pejerrey y la rambla, donde hay restaurantes (tal vez el más tradicional sea Los Robles) y boliches de diverso nivel socio económico, pero el estado del Paseo es hoy de abandono, cerca, hay campings en general precarios, calles en mal estado, poca iluminación, conviven barrios residenciales, asentamientos y tierra de propiedad del municipio. En la Ribera se nota una división imaginaria: en la rotonda se juntan personas con mucho más poder adquisitivo que las que viven en la parte de atrás y que bajan los domingos a la playa. A la noche, la zona se torna oscura.

Bernal Centro, por su parte, puede considerarse un centro tradicional, de dimensiones pequeñas y cierta dependencia con Quilmes, hoy se encuentran allí varios barrios de clase media y medio-alta, entre ellos Barrio Parque Bernal y las Torres de Bernal, que mencionaremos luego y su centro comercial; desentona su costa, parte de la selva marginal bonaerense, con una rica vegetación, donde no llegan los servicios y existen varios asentamientos populares en situación muy precaria. Bernal Oeste constituye, como Quilmes Oeste, un conjunto de barrios de clase media con importante actividad comercial y algunas industrias pequeñas y medianas.

Don Bosco, es fundamentalmente un barrio residencial de clase media, con algunos pocos talleres chicos. Una parte importante de su superficie está ocupada por la llamada "Villa Itatí", una de las más grandes en todo el Gran Buenos Aires.

Ezpeleta en el sur, tuvo el impulso del cementerio y de importantes establecimientos fabriles, luego fue perdiendo ese perfil y transformándose en un conjunto de barrios de trabajadores como los nacidos después de los años `70 (barrios humildes). Hoy, desde el punto de vista industrial, sólo queda la plástica Dupont. Como en Bernal y el Centro, el ferrocarril divide Ezpeleta Este y oeste respectivamente, hacia el oeste se hace más precaria, hay varios asentamientos.

Finalmente, San Francisco Solano es la zona más poblada y popular, muy alejada de Quilmes centro. Vieja estación de trenes en desuso, con barrios muy humildes y varios asentamientos, desde hace algunos años presenta un centro comercial (sobre la calle 844) muy dinámico y una feria los fines de semana donde se vende de todo -legal o ilegalmente- y a donde va gente de todo el conurbano. Solano se ha hecho famosa primero por la venta de partes de autos robados que provienen de desarmaderos, después por el grupo piquetero MTD. También se debe puntualizar que varios sectores de Solano luchan por su autonomía, aunque tímidamente.

En toda la ciudad, salvo pocas excepciones, no hay zonas exclusivamente residenciales o industriales, aunque en algunos barrios esta actividad es más importante que en otros, a lo largo del territorio es posible ver cómo se mezclan casas particulares con talleres y locales. El código de edificación en Quilmes se basa en el de la ciudad de Buenos Aires, según los especialistas, está bien diseñado -aunque en algunos casos, como en Bernal, la norma permite la edificación de altura en barrios que podrían haber conservado su imagen tradicional- sólo que ha funcionado un sistema de excepciones y ha habido tal falta de control por parte de la Municipalidad, que las irregularidades abundan.

Debido a ello, en la memoria de los entrevistados surge un sin número de ejemplos de casas muy importantes que han desaparecido o han sido recicladas (la de la esquina de Videla y Pringles, la de Paz y Humberto Primo, la casona de los Penington, en la calle Moreno y Colombi, otra en Videla y Garibaldi, etc). Esta lógica, ha permitido, en el centro de Quilmes la desaparición de las casas, hoy sólo quedan los comercios y los edificios. Como en muchos centros, los fines de semana –sobre todo los domingos- hay una desolación notable.

8.5.1. Las funciones residenciales y los actores

De la descripción realizada surge la evidencia que residencia y trabajo así como los diversos niveles socio-económico se suceden en cada parte de Quilmes. Barrios de clase media, de clase medio-alta, barrios humildes y asentamientos se alternan en el espacio quilmeño. En los párrafos sucesivos se analizan las principales características tratando de comprender lo sucedido en Quilmes a la luz de las transformaciones urbanas ya discutidas.

1) Los barrios de clase media. Son el tipo de barrio que abunda en el municipio, consecuencia del período de industrialización; todos ellos son muy parecidos, cambian sólo las historias particulares. Están formados por casas bajas aunque construidas “para arriba” (con uno o dos pisos más) o “para atrás” (cuando hay terreno disponible al fondo), también en muchos casos, en la misma construcción funciona un taller, un local comercial o un galpón. Hay barrios donde se ve una mayor inversión en mantenimiento y otros algo dejados, pero en general se nota un esfuerzo por la limpieza externa e interna. No todos tienen sus calles asfaltadas.

Las personas entrevistadas en estos barrios de clase media tienen en su mayoría ascendencia europea, sus familias ampliadas suelen concentrarse en el sur del conurbano y Capital Federal. En general, han permanecido en el barrio toda la vida, los promedios de edad son altos. Las historias reflejan lo sucedido en la Argentina, la

manera en que progresaron en las primeras dos décadas de la posguerra ya sea porque trabajaban directamente en las empresas grandes, o por sus emprendimientos familiares -más o menos formales- relacionados con la metal-mecánica, el sector plástico, la construcción, el comercio. Era la época del ascenso social, las casas son consecuencia de los créditos del BHN o de diversas cooperativas, las familias que sólo han podido mantener la situación, suelen vivir aun en la casa paterna, heredada o en la que adquirieron para casarse.

También empezaba a masificarse la educación superior, de todos modos, muy pocos en los '60 lograban avanzar hacia la carrera universitaria, es en esos años, además, en que se observa una vida social e institucional más fuerte, pero desvinculada de la política, como una socialización simple, para lograr objetivos concretos.

De las trayectorias de esta clase media surge que es a mediados de los '70 en que empieza a notarse la crisis económica, pero en contrapartida - tanto en el gobierno peronista como luego con los militares- parece haber habido un aumento de los empleos públicos y de los puestos políticos, comienzan a proliferar los negocios de comercio y los servicios. Empieza un proceso de selección de empresas en el que sobreviven sólo las que tienen mayor capacidad de adaptación.

Este proceso es similar incluso en los '90, con el agregado de que el sector público expulsa personal y los oficios se deterioran más aun. Hay más negocios chicos, vinculados a la venta de importados y nuevos servicios (como los maxi kioscos y los remises), muchas mujeres que trabajan como amas de casa, hacen "algo más": como vender productos de catálogo (tipo Avon), cuidar chicos, coser. Hemos encontrado que la mayor parte de los entrevistados se ha quedado en algún momento de los '90 sin trabajo, varias familias deben años de impuestos municipales, aunque la mayoría cree que nadie perderá la vivienda. Hay infinitas anécdotas en la clase media de estos barrios sobre las depresiones vividas.

En lo cotidiano, la vida es muy tranquila, sobre todo durante el día: se ve gente tomando mate, lavando el auto o conversando fuera de las casas. De noche hay poco movimiento, "se encierran", le temen a la oscuridad y a los robos. Entre los vecinos, hay mucha confianza, se explicita una cierta solidaridad; sin embargo ésta no se plasmó en una reacción organizada en defensa de los que quedaron en situación difícil, y tampoco parece plasmarse en proyectos de mediano plazo. Los barrios más organizados han logrado algún trabajo conjunto alrededor de la seguridad, proliferan anécdotas de intentos de protestar por diferentes causas y de pedidos de audiencias a funcionarios, con magros resultados; hay excepciones de gente con proyectos colectivos, pocas, pero útiles si se quiere comenzar por algún lado.

En cuanto a la relación con los sectores humildes, entre los adultos, hay por un lado, comprensión, pero al mismo tiempo hay mucha desconfianza. Se asocia la inseguridad a las tomas de tierras y a las villas. En el caso de los chicos, hay algún vínculo más entre sectores de diverso nivel económico, muchos van a un club o a "una canchita", éstas últimas son más abiertas y permiten la mezcla. Sin embargo, es muy raro que un joven de clase media tenga entre sus amigos a un compañero de la escuela que fuese de la villa o muy pobre.

El problema principal, en realidad, como veremos en los otros barrios, es el futuro. En estas familias, la educación sigue siendo un elemento muy valorado, no genera la ilusión de movilidad social de los '50, pero sí se considera fundamental para lograr cierta estabilidad económica. En un porcentaje altísimo, los padres, como ya se dijo, tratan de mandar a los hijos a colegio privado o a los más renombrados colegios públicos. El supuesto central es que un título de una buena escuela permite conseguir relaciones, y un trabajo en relación de dependencia. Entre los chicos jóvenes de la clase media hemos encontrado infinidad de sueños, sobre todo vinculados al estudio y el trabajo, y hemos visto también el miedo de sus padres a la frustración de los hijos.

2) Los barrios de la clase medio –alta y alta. Como hemos visto en el capítulo anterior, la zona sur del conurbano bonaerense ha sido receptora de una mínima parte de las inversiones de los “nuevos objetos urbanos” del mercado inmobiliario, Quilmes no ha sido la excepción, no hay definitivamente “aglomeraciones virtuosas”. El único emprendimiento que puede definirse como una UC es el de Las Terrazas de Bernal, un barrio que se encuentra en Guido y Sarmiento, a dos kilómetros del acceso a la autopista y muy cerca del centro de la ciudad. Hay pileta, canchas de tenis, salones comunes, parque, juegos infantiles, parrillas, agua caliente y calefacción central por loza radiante, un centro comercial pequeño, seguridad privada contratada que controla ingresos y egresos.

Otro alto nivel de concentración de casas de clase medio-alta y alta se encuentra en el ya mencionado tradicional barrio de la Barranca, que puede verse a ambos lados de la Av Brandzen, hasta Ceballos. Las casas son de un estilo actual, similar a la “estética del country”, salvo algunas excepciones que han mantenido las viejas construcciones “de época”. A diferencia de las casas de la clase media, todas están en perfecto estado. Si bien sufrió el impacto de la construcción de Abril -un barrio cerrado ubicado sobre la autopista a la altura Berazategui, tal vez el más exclusivo de la RMBA- la Barranca conserva todo el “glamour” de siempre. La rotación verificada durante los '90 da cuenta de que, más allá de quienes se mudaron a las UC, ha habido muchos que no pudieron sostener la casa y otros que han ascendido socialmente y pudieron comprar en este barrio de alto nivel económico.

Los que se han ido al Country Abril parece ser que lo hicieron siguiendo la moda y, al mismo tiempo buscando seguridad, ya que la Barranca, por ser abierto y estar cerca de una villa, no se la ofrecía. Para varios entrevistados de la Barranca, la gente de Abril ha perdido una socialización que ellos no están dispuestos a perder, para otros, son iguales a ellos. El debate está abierto y a los entrevistados, el tema les interesa.

Hoy la vida en la Barranca es similar a la de los barrios de la clase media, a pesar de la mayor rotación, se observó muy buen trato entre los vecinos y confianza entre ellos. Cambian sí notablemente las profesiones: aquí viven profesionales, empresarios, políticos, varios, famosos; son diversas las escuelas y los clubes, donde van los chicos, no cambia Quilmes Centro y el Shopping como lugares de paseo y compra, ni Buenos Aires como un destino “distinto” al que ellos acceden. También nos hemos encontrado, incluso entre los políticos, con el mismo rechazo a los políticos y el mismo temor sobre el futuro, que habíamos encontrado en la clase media. Cada uno tiene miedo de perder lo que tiene, sólo que lo que cada uno tiene, es diferente.

3) Los barrios humildes. Son barrios de gente sencilla generalmente venida de las provincias aunque hace mucho (los hijos adolescentes ya son y se sienten quilmeños), de niveles económicos actuales en muchos casos similares a los de las villas, pero que por diversos motivos, han podido en algún momento comprarse una casa o un terreno, por eso son propietarios y no han terminado en una situación más precaria. Las casas son de material, hechas en general, a diferencia de las de clase media, mediante autoconstrucción, muchas mal terminadas. Las calles de estos barrios son normales, no pasillos, aunque muchas veces, de tierra, hay posibilidades de acceso a la electricidad y el gas natural, en general no hay luz en las calles o directamente no hay luminarias. Si bien muchos pagan los impuestos, los servicios son mucho peores que en los barrios descriptos anteriormente.

En cuanto al trabajo, hay anécdotas de todo tipo, algunas similares a las de los barrios de clase media otras a la villa, hay desocupación, informalidad y bastante pesimismo respecto a lograr un trabajo formal y estable, pero la gente “se las rebusca”. La vida de todos modos transcurre en un clima de total normalidad, el ambiente es menos denso, a los ojos de un extraño, que el de la villa, la familia parece ser más acogedora, no se ven tantos grupitos de chicos por la calle, como sucede en situaciones más precarias. Los entrevistados manifiestan que no hay inseguridad y bastante confianza entre vecinos, en su discurso hay un fuerte deseo de diferenciarse de los asentamientos, a pesar de que ambas realidades se parecen y que aquel puede ser el destino de las generaciones venideras.

En esa lucha por no caer “en el abismo”, se ve que, como veremos en la villa, los padres más presentes tratan de que los chicos terminen la escuela, sólo que los ambientes escolares son más difíciles que en los barrios de clase media y a ellos, mandarlos a una privada o a una pública prestigiosa, se les hace difícil; finalizar el polimodal, parece una hazaña.

4) Villas y asentamientos. En el Partido de Quilmes, según información de la Subsecretaría de Vivienda de la PBA, había a marzo 2005, 12 villas y 14 asentamientos, donde habitaban unas 6.300 familias. Entre las villas más caracterizadas debemos mencionar a la Villa Itatí, su vecina la Villa Azul, más chica, y que pertenece una parte a Avellaneda y otra a Quilmes. Luego, El Monte y Mataderos, a pasos del centro y la de Villa Luján, cerca del río. También debemos mencionar las Villas Primavera, Los Álamos y Los Eucaliptos.

La Villa Itatí es una de las más grandes de América Latina. Los primeros vecinos se ubicaron en los años '50. Se trataba de un descampado inmenso en tierras altas, no inundables, había una loma vacía, sobre ella, el hospital del Sindicato del Vidrio, más allá comenzaba el barrio Don Bosco.

Como en las otras villas, la población crece en los '70. Hoy limita directamente con Don Bosco, que mantuvo su perfil de barrio de clase media. A metros de la villa, hay casas de alto valor económico, del otro lado, está la cava, el pozo que quedó por la tierra que sacaron para hacer la autopista, que suele llenarse de agua, es la parte más dura de la villa, allí ha habido muchos chicos ahogados. Al lado de la cava se deja la basura para que la Municipalidad de Quilmes la retire.

Hoy hay aproximadamente 40.000 personas en 40 manzanas, divididas por muchos pasillos pero también por calles. Hay varios supermercaditos y otras tiendas. Las tierras siguen siendo fiscales.

El Monte y El Matadero, aparecen a inicios de los '60, están ubicadas sobre Avenida Ceballos, separadas por un arroyo, muy cerca del centro y a pasos del nuevo edificio municipal. El Monte nace donde estaba el Fortín Quilmes. Su lugar privilegiado es siempre motivo de proyectos inmobiliarios, por eso ha generado diversos intentos de evacuación, actualmente hay un Plan en marcha; son unas 25.000 familias en total, sólo algunos pocos que dan a la calles tienen un boleto de compra-venta otorgado por el municipio; el espacio físico es más limitado que el de Itatí, las casillas están mucho más concentradas. Por su parte, la de Matadero lleva ese nombre porque los primeros habitantes eran ocupantes de un viejo frigorífico (que hoy sigue ocupado), a su alrededor se siguieron construyendo casillas; las dimensiones son similares. La "Villa Luján" está al lado del barrio que lleva el mismo nombre, que comenzó a poblarse en los '50, de la calle Mozart para el río, con casas humildes, de trabajadores, como lo es actualmente. En la década del '70, pasando Rossini comenzó a poblarse el bañado con casas precarias, con gente de las villas mencionadas en el párrafo anterior, expulsada debido a la primera traza de la autopista.

Las villas de Quilmes son similares a cualquier villa del GBA, se formaron con gente que llegaba de cuatro direcciones: la Capital Federal, otros municipios del GBA, sobre todo Avellaneda, las provincias y los países limítrofes, los fundadores hoy tienen más de setenta años, sus hijos crearon la segunda generación y los nietos la tercera, así se va formando el sistema de pasillos, en un mismo terreno se asientan los parientes. Hasta los '70 en las villas del municipio también se sentía la influencia de las grandes empresas, y varios entrevistados dieron cuenta de haber pertenecido a alguna de ellas, sin embargo, la mayor parte de los hombres, como en las villas del GBA, iban a la construcción y las mujeres iban a trabajar en casas de familia, muchas veces "cama adentro". El cierre de esas firmas y la crisis de las PyMEs no se notaron tanto como en los barrios de clase media. En los '70, mucha gente entra a trabajar al municipio de Quilmes, por eso cada línea política tiene sus seguidores dentro de la Villa.

En los '80 y '90 parece frenarse la afluencia de inmigrantes, pero las familias siguen siendo grandes, las mujeres siguen teniendo sus hijos de muy jóvenes. Además, los desalojos de villas porteñas, aumentaron la presión sobre las quilmeñas. Es interesante observar que si bien el número de vecinos de la villa puede permanecer constante, hay todo el tiempo gente que se va, porque progresa y gente que llega. En las entrevistas no surge una urgencia por irse del lugar, ni por la propiedad, la queja tiene que ver con lo escaso del lote. Las tres generaciones parecen convivir a pesar del problema de espacio. Los de "afuera" atribuyen este comportamiento a la comodidad, "los de adentro" a la falta de alternativas". Como vimos en el capítulo anterior, es su habitat.

En la actualidad, la actividad económica es todavía más precaria, hay más gente haciendo "changas" y se han agregado varias nuevas actividades informales. Se verifica también una gran cantidad de jefas de hogar, únicas sostenes de la casa, que trabajan de domésticas aunque la decadencia de la clase media de "afuera" ha

generado una disminución de la demanda de personal de limpieza, muchas han reemplazado ese oficio por la producción doméstica de alimentos, vestido, etc. Por otro lado, se ha frenado el ingreso al empleo municipal, en el mejor de los casos, la gente tiene planes. Nuevamente en este ítem no hay demasiadas diferencias entre un barrio humilde y una villa.

En cuanto a la salud, los villeros, como cualquier quilmeño de condición humilde, van a las salitas o al hospital público cercano. Si algún miembro de la familia trabaja en el municipio, tiene obra social, pero ésta es cada vez más cara por el sistema de aranceles. En los hospitales, el problema nuevamente es la espera, pero nadie habló en las entrevistas, de que hubiera discriminación.

Respecto a los servicios públicos, la situación es muy particular, históricamente los villeros no tienen gas natural ni cloacas y estaban “colgados” a la luz. En los '90 se instalaron los medidores, pero los sacaron en los últimos años, por un acuerdo con Edesur el municipio se hace cargo de medidores comunitarios. El problema es que la calidad del servicio es pésima y la gente de la villa no tiene derecho a reclamar; si hay un corte, además del problema con la rotura de electrodomésticos, pueden estar varios días sin luz, por otro lado, la factura serviría como certificado de domicilio, para quien no tiene DNI. En cuanto al agua, como sucede en otros barrios de Quilmes, también varias villas sufren la subida de las napas freáticas, con lo que el ambiente se torna aun más irrespirable.

Mientras, excepto a través de los mecanismos descriptos, el municipio está ausente orgánicamente en la villa. No hay un seguimiento de los problemas, más bien hay abandono. Todos coinciden en afirmar que en la época de internas aparecen los políticos con bolsas de comidas, el día de la votación hay una gran afluencia de vehículos que llevan a la gente, como en otros barrios, a los lugares del sufragio. Las referencias son los mencionados punteros. En los últimos años han proliferado los comedores comunitarios, aunque la mayoría con gran inestabilidad. Algunos surgen como ongs independientes, otros están fuertemente vinculados a la lógica municipal, es muy difícil detectar a los que hacen “política” y los que no. Sus posibilidades de generar contención, son escasas.

La actitud con que la gente encara la relación con el Estado, es similar a la de otros sectores económicos: se trata de la supuesta obligación de éste de resolver el problema de los pobres: los villeros coinciden en que el Estado debe darles un lugar para vivir, darles educación, salud, trabajo, también coinciden en quejarse cuando los obligan a votar por tal o cual partido y en aceptar ese chantaje “porque no tienen más remedio”. Por otro lado, la capacidad de autoorganización es pobre, si bien los entrevistados que trabajan en villas sin ser villeros, plantean que no todos los villeros son pasivos, que hay muchos ejemplos que demostrarían que los villeros siguen teniendo movimiento, siguen participando, las experiencias son pocas; en realidad, entre los pobres no sucede nada que no suceda en la despolitización de toda la sociedad, el único problema es que las necesidades son demasiadas, la mayor falta de autonomía, exacerba el problema. Un ejemplo expuesto en Narodowski (2006) es lo sucedido entre punteros y cooperativas en el Plan Arraigo.

También, como sucede en todos lados, están los que ayudan solidariamente. Podemos mencionar en Itatí a la Anavi, de apoyo a la niñez y la adolescencia y el comedor La Casita o la Asociación de Cartoneros, que nace con el objeto de comprar la materia prima a todos los carreros y venderla directamente, tienen un depósito, y ha asumido muchas tareas sociales. También la Parroquia tiene un alto grado de involucramiento a través de diversas actividades, entre ellas, una salita de primeros auxilios, pero se trabaja con voluntarios externos.

La cuestión vuelve a ser el futuro, por eso un grave problema es el de los chicos y los jóvenes. Los chicos suelen ir a la escuela más cercana, en general estas tienen comedor, por lo que se constituyen en la institución de acción social más potente. Desde el punto de vista de los objetivos relativos al aprendizaje, es claro que allí donde asisten los chicos de la villa, la situación es tan dura, que no se puede desarrollar demasiado el programa. Los villeros que tienen una estrategia de diferenciación, mandan a sus hijos a alguna escuela más alejada.

En los jóvenes se nota fuertemente la falta de expectativas. En diversas entrevistas con profesionales que trabajan en villas surge la preocupación por una situación de angustia muy grande, que no se verificaba en los barrios humildes, canalizada en la calle y a través del alcohol, la droga u otro tipo de diversiones (la barra brava del fútbol por ejemplo), caminos que generan placer pero al mismo tiempo violencia. Quienes conocen el tema, plantean que hay una notable pérdida de sentido (tal vez las rupturas del peronismo, sean parte del problema), una ruptura de códigos de tal magnitud, que sobrevivencia, diversión, robo y drogas no están claramente diferenciados; en las casas donde los padres logran sostener un mínimo nivel de vida, salen a trabajar, se construyen la casa lo mejor posible, eligen la escuela, los mandan a un club, los jóvenes parecen salir adelante, donde esta disciplina se ha perdido, parece más natural la marginalidad y, en muchos casos, la delincuencia.

Además, en la vida de jóvenes y adolescentes influye el fuerte rechazo mutuo entre villero y policía y la política del “gatillo fácil” ya analizada. Hay un cierto consenso en afirmar que el problema fundamental no es el “raterismo” sino las bandas que entran a esconder lo robado o que constituyen en la villa el centro de venta de droga, sin embargo, la policía, que no resuelve el problema del tráfico, la tiene con los habitantes que viven permanentemente⁹.

Los asentamientos, por su parte, son más recientes, ya vimos que la SSUV detectó 14, pero hay que considerar que es muy difícil tener en este caso un número actualizado. En Quilmes han sido históricas las tomas organizadas por la iglesia, en el último período han sido más usuales las de los punteros. Igualmente, se produce una lucha por los espacios vacantes, se ha constatado que algunos organizadores cobran por otorgar lotes y para ello, “aprietan” a los asentados, el caso Totalgaz en este sentido es un buen ejemplo. Por el contrario, los ejemplos del Barrio Kolinos o la toma de Rodolfo López y Belgrano, llamado Barrio la Odisea son interesantes, por sus niveles de organización.

⁹ No es fácil definir, y es la gran discusión, cuántos roban y si la inseguridad debe asociarse al comportamiento villero, las estadísticas demuestran que entre los encausados hay un porcentaje mayor de gente de bajo nivel económico, pero este fenómeno puede ser atribuido a un sistema judicial injusto.

También en ambos tipos de barrios, tal vez el problema más grave sea en realidad, el de las fronteras. Si bien es posible pensar que las cosas en la frontera eran distintas, que entre los '50 y los '60, había una mayor interacción entre los habitantes de la villa y los barrios aledaños, los entrevistados de ambos lados reconocen que ya en esa época el estigma existía, ya eran “cabecitas”, no daban miedo como tal vez ahora, pero eran los “villeros”. Las fronteras eran mucho más imperceptibles, pero la discriminación existía.

Un caso patético es el de un barrio de cuarenta y dos viviendas para ex combatientes de Malvinas que se quiere construir en la zona del Barrio “El Dorado”. Los vecinos (que se reúnen en la Sociedad de Fomento) exigen que ese predio siga siendo plaza pública, la misma fue construida por ellos mismos en 1989, sobre terrenos pertenecientes a la ex Obras Sanitarias de la Nación. Ambos grupos se pelean, se temen, se repudian, pero deben convivir en esa frontera. También es llamativo lo que sucede en los límites de Itatí con Don Bosco, los de “afuera” pueden demostrar mayor o menos comprensión cuando explican la situación que viven los villeros, pero son finalmente muy hirientes.

8.6. La Quilmes pasiva y los espacios de autonomía y reflexividad.

Hemos analizado la historia de Quilmes, su población, el poco dinamismo económico y la difícil situación social. También vimos la ineficiencia y falta de estímulo a la participación que proviene del gobierno municipal y, en general, de la política. Ahora vemos cómo han racionado y hoy reaccionan los quilmeños al panorama descripto.

En cuanto a las formas colectivas, como surge del debate del capítulo 4, hemos diferenciado a las instituciones tradicionales de las ONGs, de las redes de acción y de los movimientos sociales. A continuación trataremos de describir las instituciones quilmeñas a la luz de la clasificación propuesta, de todos modos, algunas conclusiones del trabajo de campo son verdaderamente preocupantes en la medida de que dejan advertir un sentimiento quilmeño natural, no asociado a un hecho memorable y que no se traduce en proyectos concretos, solidarios o asociativos, además gran parte de los encuestados desconfía de las autoridades municipales y de las instituciones.

8.6.1 Instituciones tradicionales

1) Instituciones empresarias. En el relevamiento realizado en Quilmes encontramos en primer lugar las instituciones tradicionales de los empresarios. Hemos encontrado muchas organizaciones con poca actividad cada una y escasa comunicación entre ellas. Salvo excepciones, el accionar de las mismas, en los momentos difíciles del empresariado quilmeño, en las diversas épocas, ha dejado mucho que desear.

Las más importantes son la Unión Industrial de Quilmes (UIQ) y la Cámara de Comercio de Quilmes. La UIQ nace en 1971 cuando los industriales comenzaron a unirse para luchar por una zonificación que “obligaba” a la erradicación industrial. Los unía además el rechazo a la cuota de Resarcimiento por Contaminación, de Obras

Sanitarias de la Nación. No aparecen en el historial grandes actividades: desde 1982 se puso en marcha el Comité Interempresario de Seguridad e Higiene, se organizaron las dos ediciones de la Feria de la Flor en Florencio Varela y el Encuentro Nacional de Museología Quilmes'83, en 1982 una pequeña muestra industrial, seis años más tarde, Expo Quilmes Industrial'88, se menciona una participación en la Feria Internacional de Santiago de Chile. En 1987 compraron la actual sede de Alvear 867. En los '90 se movieron para evitar la proliferación de las grandes cadenas de comercialización, con poco éxito.

Según los registros, a fines del siglo nucleaba un tercio de las aproximadamente 1.000 empresas industriales del municipio, hoy el número de firmas y la representación, es similar, su actividad se centra en la promoción de los instrumentos de apoyo que hay disponibles, cualquiera sea el organismo que los otorga, pero no ha creado programas propios. Mantienen fluído dialogo con el Ministerio de la Producción de la Provincia, la Subsecretaría de Producción de Quilmes, la UnQui, pero su actividad suele ser muy limitada, tal vez lo más dinámico haya sido la fundación del parque industrial.

Por su parte, la Cámara de Comercio de Quilmes nace casi al mismo tiempo que la UIQ. Esta cámara tiene actualmente 5.000 socios, que son atendidos por unas 16 personas. Los miembros de la Comisión directiva son ad-honorem, las actividades realizadas son generalmente pobres. Hay algo de movimiento cuando la entidad provincial, CEPBA logra cierto protagonismo. No tenemos más información porque no hemos podido entrevistarlos.

2) Sindicatos. En todo Quilmes hemos detectado 23 sedes de sindicatos. Los más importantes en cuanto a la cantidad de afiliados son el Sindicato de Comercio, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), el de los Cerveceros, el de plásticos. La lógica del funcionamiento de los mismos es similar a la descripción realizada en relación a la actitud de los sindicatos en los '90, esto es así porque la mayoría de los funcionarios de los sindicatos locales responden al gremio nacional. Las seccionales son casi virtuales, porque las secretarías regionales no pesan en el organigrama de la CGT.

Una excepción importante, que es aquí analizada específicamente es la UOM-Quilmes, una de las más importantes entre todas las seccionales del sindicato nacional. Llegó a tener alrededor 14.000 afiliados directos en cerca de 1200 empresas, algunas muy grandes. En la peor época de la crisis del 2001 tuvo sólo 3000 aportantes, hoy son 8.000 en 40 empresas. Uno de los cierres más importantes fue el de DIASA, que fabricaba conjuntos para FIAT, con alrededor de 1000 operarios; el otro caso, ya mencionado, es el de SAIAR, que fue a establecerse a San Luis. Otra gran empresa que cerró es POLIMEC, también autopartista, que hoy es una cooperativa. La desaparición de las grandes empresas iba generando las quiebras de las PyMEs que funcionaban alrededor de ellas, como proveedores, haciendo mantenimiento industrial, limpieza, etc.

Para entender lo que significa esta seccional se debe recordar que en los '70, la UOM a nivel nacional era, tal vez con SMATA, el sindicato más poderoso, pocos se oponían a la conducción "ortodoxa" de Lorenzo Miguel y sólo existían algunas seccionales opositoras. Una de ellas era la UOM Quilmes, cuyo secretario general, el "Barba" Gutierrez, por entonces militaba en el Peronismo Revolucionario y estaba preso. En

los '90, junto a la crisis de la metalurgia, entra en crisis la UOM misma, que adopta una posición más combativa. En ese contexto hay un acercamiento entre el líder histórico, Lorenzo Miguel y el Barba. Tal vez debido a la creciente influencia del dirigente quilmeño, la UOM nacional se retiró de la CGT que había pactado con Menem para no oponerse al proceso de des-industrialización.

Lo que se observa hoy es un sindicato cercano a los trabajadores pero limitado en sus actividades diarias, surgen muy buenos dirigentes, sobre todo algunos jóvenes, pero la estructura parece muy burocrática. La actual situación –no tan crítica- permite una reflexión que se empieza a hacer pero que llevará tiempo, esa camada de militantes jóvenes puede generar una renovación interesante, el “Barba” parece muy receptivo a cualquier propuesta innovadora, pero el hoy es diputado nacional y sus prioridades parecen ser otras.

En este clima, en plena crisis ha sido muy interesante la experiencia de manejo del Policlínico y la política de empresas recuperadas. El Policlínico es parte de la Obra Social de la UOM, en el año 2001 la UOM nacional modificó el sistema de administración de la obra social, privatizando la gestión, la única seccional que no terciarizó su sistema de salud fue la de Quilmes. Es decir, de seccional combativa, pasaron a gerentes de empresa de salud: los resultados parecen muy buenos. La gestión es muy difícil, hay que lograr un equilibrio entre las cuentas del Policlínico y las demandas de los afiliados, incluso de aquellos que quedan sin trabajo y superan los 3 meses posteriores de cobertura legal. Entre los empleados y entre buena parte de los médicos hay un compromiso enorme.

La otra “perla” de la UOM Quilmes es la experiencia de las fábricas recuperadas. Con la crisis y al comenzar los cierres masivos, el sindicato designó a una persona que se puso a recorrer las fábricas con problemas, para estimular el control obrero de las mismas, ayudar en la organización, llevar adelante las negociaciones políticas en el tema específico. El rol del sindicato además de haber sido central en lo organizativo, fue importante en la presión política para lograr las leyes de expropiación de la legislatura provincial. En toda la experiencia han tenido un rol central los delegados.

Las recuperadas quilmeñas, hoy unas 20, se han desarrollado, como las recuperadas en general, bajo la forma de cooperativas y han igualado los sueldos. Debido a su crisis y a esta nueva forma organizativa, han pasado por diversas dificultades, de todos modos, la actual coyuntura es favorable y varias están mejorando considerablemente.

3) La iglesia católica. El obispado de Quilmes es una institución tradicional que alcanzó notoriedad nacional sobre todo debido al rol que su obispo, monseñor Jorge Novak, jugó durante la dictadura militar en la defensa de los derechos humanos y en la solidaridad con los pobres. Novak había co-fundado el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH), con Jaime De Nevaes y Miguel Hesayne y había sobresalido por su lucha.

Históricamente han participado de las marchas contra el hambre, estuvieron en la organización -o el apoyo- de la ocupación de tierras, etc. Hoy la Diócesis no tiene la misma notoriedad y el Obispo es de una orientación conservadora, pero igualmente su

tarea es muy importante. Posee su sistema de escuelas en todos los niveles y una fuerte Vicaría de Solidaridad que incluye a Cáritas Quilmes. Ambas tiene una gran cantidad de Comedores, pero tal vez la obra principal sea la de los Hogares Madre Teresa de Calcuta, que desde 1988, recibe a los chicos que vienen para ser tutelados, de los tribunales de menores en cinco casas distribuidas en Varela, El Dorado, dos en Berazategui y otra en Ezpeleta. También hay un sistema de padres sustitutos que tienen en las casas a uno o más chicos. Tienen mucha autonomía a partir de la gestión de dos Fundaciones, la Novak y Cáritas.

4) Instituciones comunitarias tradicionales. En cuanto a las instituciones comunitarias, según el listado al que accedimos por intermedio de la oficina de la Concejal Otamendi, en Quilmes hay unas 3.500 instituciones con reconocimiento legal. Las activas, no superan las 300.

Por un lado, tenemos el club social y deportivo. Es la institución más difundida y antigua en los barrios, el eje es el deporte; en la lista oficial hay 141, de los cuales, hemos encontrado a 26 en actividades federadas debido a que los gastos para participar en una liga son enormes. La situación general, en muchos clubes es económicamente insostenible, incluso, pasan por largo períodos de acefalía, la comisión directiva desaparece, no se hace cargo de las deudas pero tampoco transfiere a los socios la conducción, aparecen socios con nuevo estímulo pero que deben resolver los problemas de las conducciones anteriores.

Lo que hemos visto es que, en muchos caso, hoy son los vecinos con más voluntad de unión, los que sacan el club adelante, así se logra afianzar el grupo de “amigos”, se festejan los cumpleaños, se toma mate, se pasa el tiempo. Hemos notado que las familias se apoyan en los entrenadores, el verdadero motor de la actividad, como una forma de autoempleo. De esta manera se mantiene viva una actividad comunitaria, en general sin apoyo municipal, a pulmón, casi en el nivel de la subsistencia. En algunos otros ejemplos se ha procedido a la privatización, formal o informal, en este caso, el club comienza a parecerse a un gimnasio. Se gana en dinamismo, pero la institución ya no funciona como “contenedora”.

Por su parte, la sociedad de fomento y su figura similar, la junta vecinal tienen características parecidas a las de los clubes, sólo que nacieron más vinculadas a las necesidades del barrio, durante los años de la urbanización acelerada y caótica y tienen un alcance territorial definido. Fueron fundadas cuando aun las manzanas estaban habitadas por pocas familias, uno de los objetivos centrales era la instalación de la infraestructura de servicios. La mayoría dice que la sociedad de fomento, como el club, estaba alejada de la política, lo cierto es que sus tareas eran barriales, pero también debemos recordar que en épocas muy difíciles, el silencio de este tipo de organizaciones puede considerarse un hecho negativo.

En los `70 hubo sociedades de fomento que se politizaron y otras que, tal vez por quedarse al margen, languidieron. Un buen número de instituciones ha pasado muchos años abandonadas, sin ninguna actividad social, cultural o deportiva. Algunas “revivieron” en los `80, otras en los `90. Como parte de esos procesos, han pasado por

problemas legales, intervenciones judiciales, etc. Además la falta de mantenimiento las había hecho inutilizables y con deudas con el municipio y los servicios públicos. Para negociar moratorias o exenciones, las sociedades deben iniciar una serie de trámites que la mayor parte de los dirigentes barriales no están en condiciones de llevar adelante.

A pesar de todo, muchas, luego de la crisis del 2001, tuvieron un rol activo en la solidaridad con los desocupados, además la mayoría fue sede del trueque. En estos últimos años, varias han vuelto a realizar tareas similares a las de la fundación, como organizar los consorcios para la ampliación de la red de gas, también en algunas hay salita, ropero comunitario o funciona el Plan Vida. Estas tareas hacen que las sociedades se llenen de gente por la mañana, también hay una gran masividad cuando se hacen bingos o bailes para recaudar fondos. Por la tarde hay algunas actividades deportivas y talleres, y aunque el valor de la cuota no funciona como una barrera a la entrada, participan pocos chicos.

Hoy la relación con la política es compleja, solventar los gastos fijos y realizar actividades, sin el apoyo municipal es prácticamente imposible, algunas para lograr esa ayuda y mantener la independencia buscan un equilibrio difícil, otras están decididamente alineadas, una buena cantidad tiene un perfil “combativo”, allí se hacen reuniones, marchas, protestas, esta posición “dificulta” las relaciones con el gobierno. Justamente, unas 200 sociedades de fomento e instituciones afines, con personería jurídica a nivel provincial, se agrupan en la Federación de Sociedades de Fomento de Quilmes, que tiene una posición opositora y ha tenido gran importancia en las movilizaciones contra Relevamientos Catastrales, así como en diversos temas ambientales. En las reuniones de la Federación hemos visto una asistencia de unas 150 personas, en general, mayores, tal vez el perfil de los dirigentes sea producto de la falta de participación de los vecinos, sobre todo de los jóvenes.

Una institución de similar tradición, es la Biblioteca Popular, se trata de una organización no gubernamental creada por iniciativa de un grupo de vecinos de una localidad, muchas de ellas, además de prestar libros, a su vez tienen roperos comunitarios, ofrecen clases de apoyo escolar gratuito, huerta comunitaria, etc, hay unas 10 en funcionamiento y son un lugar potencial de participación, donde se suelen hacer actividades a las que no va mucha gente. Hay en Quilmes un Consejo de Bibliotecas compuesto por los representantes de cada una de ellas, un representante del HCD y dos del departamento Ejecutivo del Municipio. El problema es que hoy las Bibliotecas Populares cuentan con escasos fondos, se mueven con la colaboración de los vecinos para comprar libros, material didáctico, etc. y su influencia es escasa.

También han jugado un rol cultural importante, las instituciones de colectividades, varias son del siglo XIX o inicios del siglo XX y algunas realizan las actividades culturales que ya hemos mencionado, incluso entregan premios anuales que logran cierta resonancia. También están las tres entre agrupaciones nacionalistas y tradicionalistas: el Círculo Argentino, el Centro Tradicionalista El Rodeo y el Fortín Quilmes, en las dos últimas se siguen realizando actividades “gauchescas”.

Finalmente, entre las instituciones comunitarias tradicionales, debemos mencionar la Liga de Amas de Casa (LAC) fundada en 1956, hoy tienen unas 150 socias activas.

Esta asociación, tradicionalmente relacionada con el control de los precios, en los últimos años está realizando tareas de solidaridad con familias carenciadas en varios barrios y en la sala de neonatología del Hospital Iriarte.

8.6.2. Las ONGs

Entre las que hemos considerado ONGS, debemos mencionar ante todo las organizaciones de solidaridad social, que manejan comedores, centros de día, etc, sin embargo es imposible calcular la cantidad de comedores que existen en Quilmes, no sólo porque son muchos sino porque están ubicados en los espacios más inimaginables y por el grado de nacimientos y muertes de este tipo de proyectos.

Sólo algunos reciben mercadería del municipio, pero no hemos contado con información acerca de cuáles son los ayudados.

Las experiencias son muy distintas, hay algunos comedores en los que todos trabajan, va a comprar lo necesario para cocinar, se juntan para la protesta, este parece el caso de muchos comedores de la iglesia o piqueteros, aun en estos casos no queda claro si los integrantes del grupo lo hacen a conciencia, pero lo hacen. En cambio, en muchos comedores, la gente va a comer, no participa de todo lo que hay que hacer para que esa comida este en el plato: desde luchar por los fondos, ir de compras, buscar leña, lavar la olla.

En muchos casos los comedores intentan organizar proyectos productivos más ambiciosos, pero llevarlos adelante es muy complicado. También es difícil, a pesar de los esfuerzos que realizan muchos de sus operadores, acceder a los fondos del Programa Nacional "Manos a la Obra" que apoya los micro-emprendimientos y se canaliza por las distintas municipalidades.

La relación de muchas de estas instituciones con el área de desarrollo social del municipio es siempre difícil por la forma en que se elige a quien ayudar y por las demoras que se verifican en las entregas de ayudas. Incluso, en varias oportunidades, los jueces han fallado contra la Municipalidad de Quilmes, ordenando no interrumpir la entrega de leche y alimentos a las familias sin recursos. Al mismo tiempo, hay denuncias varias por la existencia de comedores fantasmas, con su inscripción, sus relaciones políticas y sus subsidios, pero sin comensales.

Entre las nuevas experiencias asociativas, pero relacionada con el microcrédito, debe mencionarse una que surgió desde Cáritas. Se trata de un equipo de gente que integraba el Programa de apoyo a la microempresa, que permite el acceso al crédito de cierta población objetivo, mediante la formación de un grupo solidario de garantía. El caso más conocido fue el de EMCODEL (Empresas comunitarias de desarrollo local), según el trabajo de González (2002), el Programa logró formar cuatro grupos, dos en Quilmes y atender directamente unas 30 personas con resultados no muy satisfactorios. Con posterioridad, el grupo originario crea Horizonte, una ONG en la que conviven los referentes y que sigue trabajando con Cáritas, del mismo grupo surge el Centro de Estudios Socioeconómicos y Sindicales y el Centro de Estudios para el Desarrollo Local de Quilmes. Desde sus diversas "estéticas", Carbonetto, Solis y Coronel parecen formar un colectivo interesante, se plantean transformar las

unidades micro-informales existente en pequeñas y medianas empresas modernas, al mismo tiempo que tratan de aumentar la capacidad de autonomía de los actores, creen que es el Estado, el que tiene que financiar, con subsidios, la política sectorial. Una perspectiva que vale la pena tener en cuenta.

Por otro lado, han proliferado en los últimos años las organizaciones de jubilados, son muchísimos y organizan un sinnúmero de actividades: fiestas, bingos, excursiones; suelen tener gran participación de los vecinos, pero no intervienen, a pesar de lo escaso de las jubilaciones, de las luchas más generales. Una parte de la realidad de estos centros es motorizada desde “afuera”, por agencias de turismo no siempre legales, que se dedican al “turismo social” y llegan a mover mucho dinero.

Entre las organizaciones de usuarios y defensa del consumidor, sobresale la ya mencionada Liga de Amas de Casa. En este campo, el problema es que algunas de las entidades integran la red de entes que deberían haber controlado la gestión de Aguas Argentinas, y por eso, forman parte de algún modo del escándalo por el mal manejo del agua, ya que han avalado lo actuado. En respuesta a este fenómeno, surge Aproveco, una organización que está en estado de formación, todavía no tiene personería jurídica, su objetivo es realizar la tarea independiente, pero tampoco ha tenido una existencia visible muy dinámica.

Por su parte, la Asociación Coordinadora de Usuarios, Consumidores y Contribuyentes de la Provincia de Buenos Aires ha hecho un buen trabajo en Quilmes al iniciar una acción de amparo en el 2002 contra EDESUR, por las radiaciones de la subestación Sobral de Ezpeleta. El resultado fue bueno, pero la empresa se resiste al traslado de la planta transformadora, la pelea legal sigue.

Entre las ONGs vinculadas a la participación ciudadana, sobresalió años atrás “Control Ciudadano” hoy inactivo. En relación a la defensa del medio ambiente, hay varias, pero no logran una trascendencia importante. Hay también diversas ONGs que, con fondos públicos o privadamente, trabajan en drogadicción, alcoholismo, SIDA y violencia familiar, no son especialmente conocidas pro la gente, hacen un trabajo acotado, con límites muy precisos.

En la cultura, más allá de instituciones tradicionales, han aparecido varias ONGs que promueven actividades. Una experiencia que vale la pena poner de relieve es el Centro Cultural Artenpie, que nace en 1997 con financiamiento propio. Se realizan talleres (telar, cerámica aborigen, plástica, arte infantil, tallado en madera, joyería artesanal, papel reciclado, escultura y muñequería country), hay además un taller de cine y otro de teatro. Recientemente se comenzó una actividad de ediciones artísticas y literarias. Su presencia en Quilmes ha aumentado considerablemente, entre los eventos más importantes, debemos mencionar la 1ra Muestra Competitiva del Sur de Cortometrajes, también apoyaron fervientemente el Encuentro Nacional de Poesía Quilmes 2004 organizado junto a la UNQ y otras instituciones. El Centro Cultural Santiago Celsi del Colegio de Farmacéuticos tiene una dinámica similar. Ambas asociaciones suelen trabajar en conjunto y están muy cerca de los movimientos sociales.

La Escuela de Mimoteatro de Bernal es otra institución independiente, creada en 1997 por un mimo llamado Luis Sardu. Allí hay una especialización en Mimo, múltiples cursos y seminarios, talleres y una sala de espectáculos. Hay que mencionar además el Centro Cultural Polaridades, la Casa de Arte Doña Rosa, el Centro Nuevos Aires, la Casa de Ollas, el Cam – Centro de Arte Moderno, Interdikto, etc. Incluso, funciona a veces como un centro cultural, la tradicional librería "El Monje propiedad de un librero que parece gozar de la estima de los diversos círculos de intelectuales quilmeños.

Es interesante también la ONG Comuneros y la Tribu Argentina, una ONG que trabaja por la educación desde el año 2001, actualmente apadrinando a dos escuelas de la comunidad Kilme de Tucumán y llevando a cabo un programa de becas para chicos carenciados de nivel polimodal de Quilmes. Y tal vez en este ítem pueda entrar la Comunidad India Kilmes una agrupación que intenta representar a las comunidades indígenas, luego de 200 años de historia, en el 2000, firmaron el Pacto de Hermandad, que tomó forma de ordenanza y contempla, entre otros puntos, la entrega de una suma mensual para gastos administrativos de la comunidad, la cuota sólo se pagó, según denuncia la agrupación, cinco veces.

Finalmente, en el campo del psicoanálisis sobresalen dos ONGs-psico, el CEAP - Centro de Estudios y Asesoramiento Psicológico y el Centro de Psicoanálisis. En ambos casos, el eje es la capacitación y la oferta de tratamientos dentro de planes específicos. De las visitas realizadas surge gran dinamismo.

8.6.3. Redes de acción

Entre las formas asociativas que podrían asemejarse a nuestra definición de redes de acción, están los consorcios productivos. El Consorcio Productivo del Sur es un grupo formado por varias Cooperativas de la Región Sur del Gran Buenos Aires junto con la Universidad Nacional de Quilmes, la Unión Obrera Metalúrgica Seccional Quilmes y la Universidad Tecnológica Nacional Regional Pacheco. El objetivo es avanzar en alianzas y asociaciones, la profesionalización de las empresas; generar instancias compartidas de diseño, calidad y desarrollo de productos, fortalecer procesos internos propios de cada empresa, etc. Es muy reciente para verificar su capacidad de trabajo

Por otro lado, tenemos el Consorcio Productivo Río de la Plata. Se trata de un consorcio formado en el año 2002 por artesanos de Quilmes. Surge por iniciativa de su actual gerente, una colaboradora muy dinámica, y una fabricante de ropa, hoy la tesorera; han recibido el apoyo personal de la entonces Subsecretaria de Producción y de la Directora de Comercio exterior de Quilmes (hoy Subsecretaría), pero el gobierno municipal como tal nunca les ha prestado apoyo real y concreto.

La experiencia es muy interesante, en los inicios, ninguno de ellos se conocía, se fueron sumando distintas personas, por diferentes caminos, y hoy han logrado un interesante nivel de confianza, lo que les permite además tener una discusión abierta sobre la estrategia, los problemas, incluso sobre las distintas miradas que hay respecto al contexto. El grupo se afianza con los que estuvieron dispuestos luego a formar la cooperativa, su presidente es un platero de cierta fama en el ámbito local, un morocho, de cara grande que hace de su supuesto origen popular, un valor explícito.

La secretaria se dedica a hacer arte francés y fabrica cuadros caros para diseñadores y arquitectos, otra integrante comercializa artesanías de comunidades étnicas y las reproduce. La socia-síndico suplente también hace platería. Dentro del grupo otro integrante hace esculturas en hierro (animales, hombres y mujeres articulados, monstruos mitológicos, robots, dinosaurios alados), otro muchacho hace marroquinería artesanal, rústica, con sus propios diseños. Dos chicas trabajan con telar. Buena parte del grupo, en realidad todos menos un fabricante de camperas para náutica, realizan un trabajo artesanal, vinculado con la tradición cultural argentina, incluso, se pueden complementar entre ellos. En una escala muy chica y con límites técnicos y financieros precisos, los resultados son muy creativos.

Gracias a lo que se mueve el gerente y al apoyo de las funcionarias municipales, lograron tener un stand en el show - room propiedad de PromoArgentina en Florida 1, en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires, luego participaron de una exposición industrial en Quilmes, también hicieron una exportación a España gracias a un pedido de un distribuidor español al que llegaron por un conocido. Es la experiencia más optimista de todo nuestro trabajo de campo, es interesante el hecho de que todos quieren progresar, ganar dinero, comprar herramientas, incorporar gente y formarla, pelear un espacio.

8.6.4 Los movimientos sociales

Dentro de los movimientos sociales, uno de los fenómenos sobresalientes de la crisis del 2001 es el auge de los movimientos piqueteros. En Quilmes, más precisamente en Solano, existe uno de los movimientos piqueteros más consecuentes: el MTD. Según Mazzeo (2004) este grupo, fundador de la Coordinadora Aníbal Verón, hoy ya no forma parte de la misma pero integra, junto con los diversos MTD Aníbal Verón (entre ellos el de “La Florida” de San Francisco Solano), el conjunto de movimientos que se definen como autónomos, la validez del grupo, desde su discurso, parte de la construcción de un lazo social, más que del respeto a una ideología.

De una entrevista realizada a un miembro (Colgados, 2005) surge un interesante racconto de la historia y de cómo fueron eligiendo las formas de lucha. El militante, en la charla, ponía énfasis en la espontaneidad de los comienzos, la relación con el cura Spagnuolo, hoy uno de sus integrantes. Cuenta que el movimiento pasó por varias etapas: habían empezado en la lucha por los planes para desocupados, se sigue con el pedido de alimentos a supermercados y cortes de ruta, que funcionan como un modo de exigir más subsidios. También participan de tomas de tierra y de pedidos de material al municipio para hacer casillas, finalmente surge la época de los microemprendimientos y el abandono de los piquetes.

Lo que distingue a este grupo es principalmente la idea de la imposibilidad de “tomar el poder” y el reemplazo de dicha estrategia por la de la “construcción del poder”, y en esta tarea parecen querer respetar las particularidades “... y tampoco de que existe un mundo ideal, sino que hay un mundo dentro de muchos mundos” (Colgados, 2005). Por un lado, se presta mucha atención a la autosuficiencia, mediante la organización de los talleres productivos, en segundo lugar, a la educación popular; por último desde la idea de horizontalidad y autonomía, se oponen a la existencia de dirigentes y a formar una organización piramidal, cada barrio tiene su mesa barrial, con áreas de

trabajo (economía, salud, seguridad, administración, talleres productivos), de allí sale un delegado. Un día por semana hay una Asamblea General, donde se toman las decisiones.

Los mejores momentos en el funcionamiento del MTD han tenido como puntos de fuerza la horizontalidad, los problemas principales tuvieron que ver con las dificultades de la relación entre los integrantes y el cumplimiento de las normas que se van estableciendo: el aporte voluntario, la necesidad de cumplir con los horarios, etc. Muchos entrevistados, consultados sobre el MTD pero ajenos a los movimientos piqueteros, parecen pensar en estas dificultades para decir que al fin estas experiencias terminan en una lógica similar a la de los punteros peronistas. Quienes los han conocido de cerca, valoran el fuerte compromiso con el intento de establecer relaciones no-jerárquicas.

En los últimos años, los elementos de cohesión parecen ser siempre menos, es tal vez en este período en que se torna más difícil seguirle los pasos a los grupos, hay un proceso continuo de re-organización que dificulta el estudio.

En contraposición, el MTD Quilmes, que siguió integrando la Coordinadora, ha mostrado una dinámica callejera fuerte hasta el año 2004. Junto con el Bloque Obrero y Popular (integrado por el Frente Único de Trabajadores Desocupados y Ocupados, la Unión de Trabajadores Desocupados, Ocupados y Changarines, el Movimiento de Trabajadores Desocupados 26 de junio y la agrupación estudiantil "Hasta las bolas" de todo el GBA) bloquearon los ingresos de camiones de Finexcor, un frigorífico, propiedad de Cargill con 1200 trabajadores, a quien le exigían un aumento salarial, nuevos puestos de trabajo y mejores condiciones en la fábrica, herramientas para los proyectos productivos, becas para estudiantes y útiles escolares, 3000 kg de carne al mes para abastecer 43 comedores comunitarios y las obras de saneamiento ambiental y asistencia sanitaria y económica a los vecinos afectados por la contaminación que genera, algunas demandas han sido satisfechas parcialmente. Hoy han hecho una alianza con el gobierno y la presencia callejera es escasa.

También se debe mencionar el Movimiento Teresa Rodríguez, encabezado por un dirigente radicalizado, viejo militante del ERP. Este grupo, en Quilmes, tuvo una importante presencia en los piquetes, éste grupo, recientemente se ha retirado del movimiento nacional en un contexto de acusaciones cruzadas relativas a planes, comida, etc. El "Solano Vive" también ha participado de un sinnúmero de piquetes y ha hecho obras de desarrollo comunitario interesantes, hay un edificio donde ellos se concentran en 895 y 826, allí se pueden ver diversos proyectos de micro-emprendimientos.

El MUP (Movimiento de Unión Popular) es una organización piquetera nacida en La Plata, con base en Quilmes y con una cultura "libertaria". En El Peligro, La Plata tienen una fábrica de escobas, una panadería, producción de dulces, una huerta, un comedor popular y están levantando siete casas por autoconstrucción. El MUP en Quilmes se dividió luego de que algunos integrantes denunciaron a un grupo de dirigentes por quedarse con subsidios. Según ha manifestado un informante clave, la tesorera se fue y organizó la UPE (Unión Popular de Desocupados), que llegó a tener 11 comedores,

autónomos y aparentemente bien organizados. Otro grupo escindido parece ser el Movimiento de Unidad Popular 20 de Diciembre (MUP-20)

Por su parte, el “Barrios de Pie” (y tal vez la CTD de Quilmes), activo grupo piquetero, hoy se ha concentrado en la escuela de Formación de Promotores Comunitarios, que capacita en temas como Salud, Educación, Economía Social, Derechos Humanos, Género, Comunicación Popular, y Cultura Popular. Originalmente basado en la idea de autonomía, con un eje en la confrontación entre capitalismo y socialismo, hoy son un aliado importante del Presidente de la Nación.

La Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat es una organización dependiente del CTA, pero en Solano, tiene cierta autonomía. Hay adherentes en los barrios de El Tala, La Paz, San Martín, Santa Lucía, Santa Rosa, últimamente también se han verificado un sinnúmero de problemas entre ellos. Su relación con el líder de la FTVH, la pertenencia al CTA y la relación de ésta con el gobierno condiciona sus posiciones.

Por último debemos mencionar la obra del Padre Farinello lo hacemos en el espacio de los movimientos sociales, porque, como ha sucedido muchas veces en la Iglesia, este grupo, con el liderazgo del Padre, ha logrado por momentos gran autonomía, sus miembros tienen activa participación y lejos quieren estar de la beneficencia. Han promovido tomas de tierra, participan de manifestaciones, etc. Además controlan la Casa del niño y la Casa del Joven, un servicio de refuerzo alimentario y entrega de medicamentos, se apoya a varios Comedores, la Cooperativa de Viviendas 5 de Septiembre. El Centro Tecnológico (CTC) intentaba incorporar a los sectores humildes a las nuevas tecnologías, ahora está siempre cerrado. Tienen una radio: la F.M. Compartiendo 104.9, una experiencia que nació en el año 1994, por una iniciativa del padre y aun perdura.

8.6.5. Redes y coordinaciones de instituciones tradicionales y ongs

Se trata de emprendimientos en red, que no pueden ser considerados “redes de acción”, aunque sí, algunos, deben ser valorados profundamente. En primer lugar, debemos mencionar la experiencia que más orgánicamente permitió organizar las actividades de supervivencia. Se trata del trueque: uno de los fenómenos más impactantes de la crisis del 2001, espacios sociales no-públicos donde la gente se reunía para realizar transacciones de intercambio de bienes y servicios no registradas, concebidas como “donación mutua”, regía un sistema de de créditos. (Russo, 2004). Llegaron a ser 800 los nodos, reuniendo a 80.000 familias. Quilmes tuvo el privilegio de albergar al primero: el nodo la Bernalesa. fundado en 1995 a partir del Programa Autosuficiencia Regional (PAR) y la Red Global de Trueque, Nodo La Bernalesa, en la ex fábrica textil que llevaba ese nombre. Llegó a tener unas 2500 personas, funcionando los martes, sábados y domingos. Hoy la Bernalesa, como trueque, está casi desactivada.

En lo que respecta a los intentos de coordinar acciones institucionales, en Quilmes hay algunas experiencias de diverso contenido. Por un lado, se había formado en el 2000 el “Observatorio de la producción y el empleo de Quilmes (OPEQ)”, una organización sin fines de lucro compuesta por la Municipalidad, las Cámaras, algunas

ONG y la Universidad Nacional de Quilmes, con el objetivo de diseñar una estrategia productiva para la región a partir de propuestas de distintos lugares, logrando una mayor articulación entre las entidades. Se reunía originalmente una vez por mes para evaluar las tareas desarrolladas y revelaba la existencia de una relación fluida entre las instituciones. Si bien al principio tuvo una repercusión importante, la crisis del 2001 y el cambio de intendente, frenó su impulso inicial. Se hizo poco desde el Gobierno para promover estos proyectos.

Por otro lado, está el Consejo Regional de la Producción y el Empleo, que se formó en el 2001, impulsado por la política provincial y participaban del mismo los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. Estaba integrado por un representante de los departamentos ejecutivos (intendentes) y dos de los legislativos de cada partido, y por un representante de la Cámara de comercio y de la Unión Industrial. Se completaba con seis representantes de agrupaciones gremiales (CGT). El objetivo era promover el desarrollo de la región, fomentar las políticas de promoción de las actividades económicas, pero con resultados escasos.

Entre las coordinadoras en que interviene el gobierno municipal, uno de los fenómenos más interesantes, es la Red de Organizaciones de Tierra y Vivienda Popular del conurbano sur, promovida por la Pastoral Social, que funciona hace unos quince años. A partir de su iniciativa se constituyó el Fondo y Consejo Comunitario para la Tierra y la Vivienda de Quilmes, que, por decreto municipal debería recibir, para ser destinado a vivienda popular, el 40% de los ingresos recaudados por los derechos de construcción en el municipio. A pesar del esfuerzo de los integrantes, el municipio no ha cumplido jamás con el decreto mencionado, no queda claro si los fondos se han canalizado correctamente.

Ya en oposición a la intendencia, ha tenido gran dinamismo la Mesa de Enlace, constituida por sociedades de fomento y movimientos sociales para oponerse a lo actuado por el municipio en el caso Relevamientos Catastrales, como ya vimos, una empresa a la que se transfirió el rol del cobro de las tasas y que está iniciando acciones legales contra los vecinos. Están en la mesa, la Federación de Entidades de Fomento, el CTA, Movimiento Barrios de Pie, la Federación de Tierra y Viviendas. A las reuniones asisten entre 80 y 100 representantes de entidades de fomento y movimientos sociales, suele haber discursos muy politizados de peronistas, comunistas o movimientos piqueteros y también el discurso fomentista. Les cuesta mucho unificar criterios y no parecen movilizar mucha gente en cada actividad pública, de todos modos, el malestar general parece ir en aumento y el apoyo que reciben (aunque pasivo) es grande, la situación de Relevamientos Catastrales es complicada, el municipio ya no puede hacer lo que quiere.

En el mismo estilo, hay que nombrar a Bernal Unido. Se trata de un acuerdo de varias organizaciones intermedias de la zona, como el Centro PyME Bernal-Don Bosco y el Cabildo abierto de Bernal, que se han juntado con una buena participación de vecinos con el objetivo de evitar la construcción de torres de edificios, en la zona. Se reúnen en el Centro Cultural Mariano Moreno, y han logrado la suspensión de los proyectos edilicios, sólo que la norma promulgada por el Ejecutivo incluía a todo el distrito y eso generó el rechazo de otros sectores.

También están los autoconvocados por el tema de las napas, organización informal en la que participa la asociación vecinalista Brochero y que suele reunirse en la sociedad de fomento Villa Luján. Por el mismo tema se movilizan los vecinos del Barrio Primavera, el barrio Kolynos. También se movilizó la Escuela Técnica N° 3 de San Francisco Solano muy deteriorada por las inundaciones en sus subsuelos. Los vecinos fueron hasta el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, en La Plata y fueron recibidos por el ministro. En realidad, en el año 2003, por la denuncia ya mencionada, la Justicia Federal obligó a Aguas Argentinas a la reapertura de los pozos, pero hasta ahora no lo han hecho.

Otro grupo de vecinos reunidos son los que, en Ezpeleta, resisten la instalación de una alcaldía. Uno de los organizadores, es la sociedad de fomento Barrio del Plata, en junio 2005 se realizó un abrazo simbólico en el lugar, hubo un fuerte operativo policial. También se movilizaron en las oficinas de atención al contribuyente de la Municipalidad, ubicadas en San Martín y Videla. Finalmente la alcaldía no se hace.

Por último, unas 30 entidades intermedias se han organizado de San Francisco Solano como Mesa de Gestión Zona La Paz. Uno de los temas centrales es el daño ambiental provocado por los basurales “Doña Cata”, “Doña Teresa”, “El Tucumano” y el “Basural de Pedro”, denuncian que reciben volcado de residuos de las industrias de la zona de manera permanente, hay constantes quemas y el riesgo de intoxicación es alto. En estas actividades parece tener importancia la Colcic, una ONG quilmeña abocada al trabajo de saneamiento de arroyos. Los vecinos han iniciado una causa.

8.7. Quilmes, la periferia de una suburbanización dependiente.

Por lo que se acaba de ver, Quilmes es un caso normal dentro de la lógica que hemos analizado para el GBA, especialmente para el sur. Con graves problemas institucionales, una actividad productiva tradicional en crisis, escasos negocios vinculados a la producción de bienes y servicios complejos, una cantidad aun escasa de proyectos innovativos a futuro.

Como vimos, la ciudad era la quinta del país en términos de empresas industriales, la tercera del AMBA, con mitos de la importancia de la cervecería, el Quilmes Atlético Club, el Balneario con pileta de natación y con cine al aire libre. Luego, el siglo transcurre bajo los signos del progreso: las nuevas estaciones del tren, las mejoras en el centro y en las vías de comunicación, se fundan escuelas, llega el tranvía, comienza a funcionar el sistema de aguas y la red cloacal, aparecen las instituciones más tradicionales, los nuevos barrios obreros. Pero también empieza a verse la precariedad, nace la Villa Itatí y el Monte, ya hay dentro del municipio, una periferia de la cual diferenciarse (el Oeste y Solano). La urbanización fue un proceso acelerado y caótico, realizado de espaldas al río, de frente a una industrialización que no perduraría demasiado.

Cuando ya hacía varios años el norte había comenzado a diferenciarse, en los '70, empiezan a observarse en Quilmes signos del deterioro de la actividad industrial, el cierre de empresas y el aumento del comercio, los servicios y el empleo público. Pero en realidad, es en los '90, que la crisis adopta una importancia notable, Quilmes es

hoy un municipio fragmentado, la mayoría de las grandes empresas de su historia han quebrado y dejado su rastro en los galpones abandonados por toda la ciudad y en el recuerdo nostálgico de los vecinos que vivieron esos años esplendorosos; de todos modos, si bien de las firmas existentes relevadas, la mitad están especializadas en procesos naturales con bajo valor agregado y un escaso pero real 10% menciona llevar a cabo actividades complejas.

El empresariado que conduce esas empresas muestra limitaciones graves pero a la vez mucha tenacidad, sólo un bajo porcentaje que debe ser valorado, muestra las aptitudes que les permitiría encarar procesos dinámicos, son en general los mismos pocos que reconocen sus propias falencias y buscan maneras de mejorar, de todos modos, esas PyMEs actuales han sobrevivido, en algunos casos se ha realizado un recambio generacional favorable, representan una potencialidad interesante.

En el comercio minorista, la buena cantidad de shoppings que se han instalado en Quilmes tratando de aprovechar el consumo de la clase media ha contribuido al debilitamiento del tejido de negocios chicos, pero no ha impactado en los OUTLET y en las grandes ferias, como la de Solano y la de Domingo, tampoco parecen haber perjudicado especialmente a los centros comerciales del Centro, Irigoyen, la Calle 844 de Solano y la Avenida Calchaquí, que pueden considerarse aglomeraciones con futuro si se trabaja correctamente. En estos comerciantes, sobre todo del centro y fundamentalmente en indumentaria hemos detectado alguna dinámica endógena en cuanto a la generación de diseños, moda, pero aun no se logra transformar la identidad quilmeña en una cadena de valor enraizada localmente.

En la búsqueda de negocios post-modernos, detectamos el de bares y discos, sólo que cómo un fenómeno aislado, no comprendido como un negocio territorial que debe ser acompañado por el contexto, por momentos muy precario. En el resto de las actividades, como gastronomía, sólo encontramos ejemplos aislados; en relación a la “movida cultural”, hemos encontrado gente muy original y creativa pero el resultado colectivo es escaso, sigue predominando un enfoque tradicional y alejado del negocio, esto explica tal vez porque las bandas quilmeñas de rock de fama nacional no hayan servido para impulsar un negocio local.

En la búsqueda de actividades basadas en conocimiento, ubicamos la incipiente tarea de la UnQui en el área de biotecnología y tres firmas especializadas en esa rama. Esa universidad podría ser la base de tantos otros proyectos, pero hasta ahora no lo consigue.

Los indicadores de pobreza, ni mejores ni peores que los de los municipios similares de la RMBA, son el resultado previsible. La debilidad de la estructura socio-productiva actual repercute claramente en la organización del territorio, antes que nada, en las funciones residenciales: en el nivel medio-alto, se mencionó la Barranca y el complejo “Terrazas de Quilmes”, el negocio inmobiliario no ha tenido los cambios observados al norte.

Por otro lado, encontramos los barrios de clase media, con sus casas bien construidas, con su taller o galpón, no siempre utilizado en la actualidad y fundamentalmente detectamos los problemas de mantenimiento de las fachadas y los

interiores. Esa imagen convive con el buen nivel educativo, y al mismo tiempo, con las historias de decadencia y la preocupación sobre el futuro. Son barrios que podrían mejorar notablemente en todo sentido pero siempre que puedan generarse alternativas para sus habitantes, sobre todo para los jóvenes.

En tercer lugar, los barrios pobres, las villas y los asentamientos, con algunas diferencias entre si respecto a la infraestructura, pero en todos los casos, habitados por gente que hace de todo para sobrevivir, casi sin posibilidades de salir del nivel mínimo de subsistencia. En las fronteras, la clase media “comprende” a los pobres pero les teme, los villeros, con la excepción de unos pocos movimientos sociales, no han estructurado una estrategia activa para salir del estancamiento y ganar en autonomía económica y política.

También la debilidad se verificó en la organización político-institucional: se vio cómo un porcentaje alto de los votantes quilmeños -los suficientes para mantener las tendencias históricas- siguen la lógica provincial y nacional, se analizó el mal funcionamiento del municipio y la escasa descentralización, los problemas de salud, de la acción social, en cuanto al apoyo a la producción. El resultado es una lógica política excluyente, basada en el clientelismo, con grandes denuncias de corrupción en medio y en el que sólo un grupo de quilmeños alza la voz para demostrar su insatisfacción.

La educación, responsabilidad de la provincia, como en el resto de la Argentina está muy deteriorada. Hay algunas variantes entre escuelas, según estén en el Centro o en Bernal, sean públicas o privadas, pero las diferencias en lo estrictamente pedagógico no son notables. En realidad la mayor transformación se da a nivel universitario con la creación de la UnQui, sólo que esta es nacional, el vínculo con el territorio es aún escaso. En este ámbito, Bellas Artes también puede considerarse un valor local que tampoco juega el papel que podía tener en un proyecto futuro.

En cuanto a las instituciones, se ha visto que tanto la de los empresarios, como los sindicatos, las entidades comunitarias, los clubes de barrio, las sociedades de Fomento y las ongs, muestran en el trabajo diario una crisis de representación enorme, la falta de interés de buena parte de la gente por sus actividades, muy visible. Hay excepciones en varias de ellas, que pueden servir de modelo a seguir, pero lo que predomina es la baja capacidad de intermediación de estas instituciones. De todos modos, la aparición de varias coordinadoras de lucha, a pesar de los problemas existentes, han revitalizado este entramado.

Hay mucha gente que no parece motivada en participar, otros si lo harían pero no quieren ni sentir hablar de las instituciones tradicionales, sin embargo, hay todo un grupo, tal vez no mayoritario, que participa en los espacios institucionales, tratando de ser escuchados, otros, lo intentan mediante la creación de redes más personales, en donde pueden sentirse parte.

Específicamente nos interesaba captar redes de acción, definidas como organizaciones nuevas, no anticapitalistas, no regladas desde el Estado, muchos menos rígidas que los clubes y las ONGs, que se van delineando de acuerdo a las relaciones internas y así, luchan contra la cooptación del gobierno: hemos encontrado

poco, tal vez lo más parecido a nuestra definición sean, el Consorcio Productivo del Sur y el Consorcio Productivo Río de la Plata. Pero el fenómeno es muy pobre.

También nos interesaban los movimientos sociales, formas nuevas, no reglados por el Estado, también se van delineando de acuerdo a las experiencias cotidianas de sus miembros, pero en general, son más o menos anti-capitalistas o reflejan contradicciones muy profundas del sistema: entran aquí los movimientos autónomos, los grupos ecologistas más extremos, las tribus callejeras. Surge principalmente el MTD de Solano, también es interesante la Cooperativa de Vivienda Quilmes. En el resto de los movimientos no hemos visto experiencias llamativas y sí muchas peleas.

En síntesis, la crisis económica por la que atravesaron las firmas, la desaparición de muchas grandes, la des-nacionalización de la cervecería, el deterioro de la metalmecánica y en general del tejido de las PyMEs así como la tradicional falta de representación de éstas últimas, son procesos que atentan contra la conformación de una "governance" económica y política que desmboque en un proceso innovador. La fragmentación permite esa lógica política que hemos descripto dentro del municipio. Están los atisbos de otro modelo, pero éstos no logran transformarse en proyecto.

Conclusiones. Política de la acción, autonomía económica y micro-política

En el trabajo nos proponíamos probar la utilidad de la discusión teórica sobre el desarrollo tratando de explicar la decadencia de la Argentina y, especialmente, lo sucedido en el Conurbano Bonaerense a la luz de los cambios mundiales de los últimos treinta años. Una errática evolución del PBI, una actividad productiva siempre menos compleja, un tendencial aumento de la desocupación, la subocupación, la pobreza, un Estado altamente endeudado que “garantiza” esta decadencia. En particular, una alta concentración urbana que ha hecho del GBA un territorio difícil de habitar.

Y esto sucedió mientras en el mundo, al menos en los centros de los países centrales se verifica un cambio de paradigma tecno-productivo (el pasaje del fordismo al post-fordismo), que a su vez genera un cambio en las subjetividades (de una sociedad moderna a una sociedad reflexiva). Pero este nuevo paradigma no anula para nada las jerarquías internacionales (es decir, que subsiste el centro y la periferia a nivel mundial) ni las diferencias entre localidades tanto dentro de los PD como de los PSD. Por eso somos críticos de las teorías que se basan en la ilusión de la desaparición de esas asimetrías.

Es decir, han cambiado las formas de producir y de pensar pero coexistiendo con diferencias económicas y sociales notables entre espacios. Finalmente por un sin número de razones, sigue habiendo países poderosos cuyos estados establecen las reglas del juego a nivel mundial pero en la lógica interna, el Estado entendido en los términos del Estado-Nación, ya no es “motor del desarrollo”. Debe quedar claro que no nos interesa este “modelo” porque deba ser imitado culturalmente, sí porque se asume que es muy difícil sostener en la actualidad un esquema de desarrollo sostenible económica y socialmente, que mejore la competitividad de las economías de los países atrasados y la haga menos vulnerable, sin una transformación productiva que vaya en la dirección del cambio mencionado.

Vamos por partes. El proceso de cambio mencionado en los párrafos anteriores produce un fuerte impacto en las discusiones teóricas y, en economía en particular, es claro que las posiciones keynesianas basadas en el Estado Benefactor son escasamente útiles para explicar los nuevos procesos mundiales; en las teorías del desarrollo, el estructuralismo latinoamericano, la Teoría de la Dependencia, enfoques surgidos de esa matriz keynesiana, siguen vigentes algunos de sus aportes pero corrieron una suerte parecida, lo mismo sucede con sus versiones focalizadas en la concentración urbana de los PSD.

Pero la mayor parte de los aportes posteriores a los '70 no nos han satisfecho tampoco. El neo-institucionalismo, incluyendo a los teóricos del capital social (Coleman, Granovetter, Fukuyama y Putnam) nos brinda muy pocos datos para garantizar el funcionamiento de los mercados, porque no reconoce: las asimetrías entre Estados, el rol del sector financiero, el poder de las corporaciones y mucho menos la forma en que se construyen las relaciones sociales o las diferencias de percepción entre los actores, tiene una teoría social muy simple para la complejidad de los tiempos que corren, además, no han demostrado un interés particular en

entender las diferencias entre países más allá de las que surgen como consecuencia de la precariedad de las instituciones o la carencia de capital social. La descentralización o los diversos mecanismos de incentivos, las políticas basadas en el fortalecimiento de los lazos de la confianza, son meras formalidades que no resuelven el problema. No explican porqué en tantas realidades, los diversos estamentos de la sociedad (muy diversos entre sí: poseedores de distintas dosis de capital, portadores de distintas capacidades y de distinto poder) responden con “ineficiencia”, o más bien, con cooptación, clientelismo, pasividad, desinformación o también, al revés, con lucha.

El enfoque conocido como evolucionismo económico por su parte, contribuye al debate poniendo en el centro al conocimiento y a la innovación como procesos colectivos, incluso puede considerarse heterodoxo en la medida que supone equilibrios múltiples y la heterogeneidad de los actores. El problema es que, por una insuficiente lectura del enfoque sistémico, se presta más atención a las reacciones endógenas de los actores que a la lógica de las relaciones de poder en su conjunto (por eso se subestima el rol del sistema financiero, la capacidad de las grandes empresas de controlar el conocimiento, las jerarquías rígidas entre países), de ahí que supone una transferencia de conocimientos fluida, sin asimetrías. Desde nuestro punto de vista, nuevamente, la debilidad de la teoría explicativa de los fenómenos económicos globales y el debate sobre las estructuras sociales, son muy limitantes para comprender la relación entre los diferentes sistemas y el contexto.

Los teóricos del desarrollo local, en la misma línea, aplican el enfoque evolucionista a la relación global-local, con una fuerte subestimación de las variables macroeconómicas. En realidad, inicialmente, se cayó en un optimismo desproporcionado respecto a las potencialidades de las fuerzas endógenas, pero hoy este optimismo ha disminuido y el modelo parece menos atractivo aun para sus propios defensores.

Sucede que neo-institucionalismo, evolucionismo y desarrollo local tienen efectos importantes en el debate sobre el desarrollo y suelen servir en América Latina para sostener la “ilusión del desarrollo”, como hemos visto en el caso de la CEPAL, el ILPES y en los restantes organismos internacionales; y es una importante arma de los gobiernos para generar consensos alrededor de ciertas políticas que, sin embargo, tendencialmente no se han revelado satisfactorias para los actores populares que las han apoyado.

Lo que decimos nosotros, en cambio es que la estructura económica, producto de relaciones económicas internas y con el resto del mundo se manifiesta en problemas de competitividad difíciles de modificar en general y mucho menor por un territorio, incluso en sus diversas escalas. El desarrollo endógeno, si se comprueba en algún caso, es una excepción de la que no puede extenderse una teoría

Claro que nuestras críticas no son nuevas, es posible hallarlas en algunas teorías que aun hoy rescatan el concepto de centro y periferia. Nosotros hemos mencionado al “sistema- mundo” de Wallerstein, al grupo de los que hemos llamado “marxistas duros” y al “regulacionismo” de Lipietz. Justamente, nuestro enfoque está basado no en todo el regulacionismo sino más que nada en la idea que tiene Lipietz acerca de la transición al post-fordismo en los países centrales: como una consecuencia de la crisis

del fordismo, se produce una búsqueda de flexibilidad productiva y de gestión, pero también de una mayor participación de los empleados, incluye un modelo de involucramiento, lo cual genera nuevas formas organizativas, reaglomeración sin coordinación por la jerarquía, socialización del “saber hacer” en las firmas y entre firmas. En este esquema se producen bienes y servicios intensivos en conocimiento (post-industriales), desde nuestra perspectiva, también se producen bienes y servicios con alto contenido estético (post-modernos) y servicios financieros, por eso nuestra definición de spot-fordismo adquiere una dimensión actualizada.

Por otro lado, hemos intentado “completar” el pensamiento de Lipietz, sugiriendo que es necesario comprender el tipo de actor que se requiere para ese modelo productivo emergente. Con Lash hemos introducido el concepto de reflexividad estética, un modo de hacer (relacionarse, producir, consumir) y de significar (otorgar valor, preferir, comunicar actitudes) diverso al de la modernidad. Lo que estamos diciendo es que, en el lugar de los significados otorgados por la identidad nacional, lo que hay actualmente es una realidad cada vez más compuesta de tantos otros tipos de representaciones, por eso en el lugar de “la verdad” que generaba la modernidad, hay una búsqueda reflexiva del punto de vista personal, que parte no de la ideología sino de la experiencia propia, el modo de ver las cosas de cada uno. Los actores se mueven fuera de esquemas pre-determinados, reiteramos esto se traduce en el individuo como productor, como consumidor, como sujeto social y político.

No obstante, hemos dicho también que las formas organizativas del taylorismo y del fordismo, y los bienes y servicios tradicionales así como las formas sociales y políticas que se generan siguen representando un porcentaje muy alto de la actividad económica global y que la distribución de cada una de estas actividades entre los países y entre los territorios explica la división internacional, regional e incluso nacional del trabajo: los centros se caracterizan por su producción predominantemente post-fordista y las periferias por la producción, sobre todo fordista o taylorista.

La producción de estos bienes y servicios es la consecuencia de la combinación de distintos acervos -objetivos y subjetivos- que no tenemos problema en llamar factores: , recursos naturales, bienes de capital tradicionales del fordismo, trabajo simple, capital financiero, conocimiento y reflexividad. La intensidad de cada uno de ellos explica la clasificación del párrafo anterior: los bienes y servicios del fordismo son intensivos en bienes de capital, trabajo o en recursos naturales, los post-industriales en conocimiento, los post-modernos en reflexividad. En particular, y como sostiene Sassen, el negocio financiero es intensivo en reflexividad, pero antes que nada y fundamentalmente es capital. Cada actor, cada territorio, los países, cuentan con diversos acervos y van, con no muchos grados de libertad, hacia distintas especializaciones.

Es decir, lo que debe quedar claro es que, en nuestra hipótesis el capital es un pre-requisito para valorizar económicamente las actividades de los otros factores, la circulación de conocimiento o la transformación de un diseño en un negocio, no pueden realizarse sin el acceso al financiamiento y esta posibilidad requiere de condiciones estructurales específicas, fuertemente relacionadas con la mundialización financiera. Es cierto que el conocimiento y la reflexividad permiten algún margen de maniobra para los agentes económicos con escaso acceso al capital (por ejemplo, los

profesionales, las PyMEs), pero siguen siendo las grandes empresas nacionales y, mas aún, multinacionales las que están en mejores condiciones de operar las producciones más rentables aun a través de estos “nuevos factores” y, en consecuencia, de definir y configurar decisivamente las trayectorias nacionales y territoriales. Por eso, la división centro-periferia, subsiste, las asimetrías en el poder que se ejercen en la estructura social, están presentes entre los actores y en las diversas escalas (estas diferencias pueden ser sintetizadas como distintas complejidades), sólo que no están determinadas exógenamente por un “deber ser” ideológico o jerárquico, son fruto de la historia y esta debe ser estudiada siguiendo los comportamientos sociales. Los actores deben aprovechar esa historia, conocerla y modificarla según sus propias realidades, pero el punto de partida es asimétrico

De ahí que este análisis tenga su correlato en el sistema político: en nuestro contexto teórico, se supone que el concepto de la “reflexividad” es compatible con una idea de poder basada en una suerte de autonomía absoluta en el sentido de que los actores se mueven en lo productivo y en lo socio-político, de acuerdo al sentido que le asignan a esas representaciones y no a verdades pre concebidas. Como la identidad nacional pierde su posición privilegiada de generadora de sentido, emergen otras referencias, la gente tiene que trabajar mas en la elaboración de sus propias interpretaciones; tanto en forma individual como colectiva se organiza un relato menos mediado por los discursos de la posguerra y no necesariamente basado en la tradición sino más bien en las experiencias activas de vida y la capacidad para procesarlas. La vuelta a “lo local” es una posibilidad, pero no la única.

Por lo visto, si hay autopoiesis (aunque se reconozcan diferentes complejidades), en el plano político se propone el debilitamiento del Estado –Nación, en el sentido de que el Estado deja de ser el emisor casi monopólico de sentido, pero no que desaparece el Estado, cuanto mayor sea la autonomía económica y política de los actores, la lucha alrededor del Estado será más pareja; en espacios territoriales económicamente atrasados, con problemas de financiamiento del desarrollo, con sujetos poco reflexivos, las ONGs son cooptadas por el aparato estatal, los movimientos sociales son escasos, donde la pasividad abunda, el retiro del Estado se llama neo-liberalismo

Pero en este punto de vista hay una chance, el aumento de la reflexividad de los actores que han partido en desventaja respecto a su acervo de capital, genera mayor autonomía y la posibilidad de un nuevo equilibrio en las estructuras de poder que debe ser considerado positivamente. Así, economía, subjetividad, estructura social y política se inciden recíprocamente. El aumento de la autonomía económica de los actores, su capacidad de producir y de realizar lo producido genera mayor autonomía en el significar y en el obrar políticamente.

Lo que acabamos de sintetizar, como parte de las conclusiones explica la existencia de centros y periferias aun en los PD debido a que no todo es post-fordismo y reflexividad ni siquiera en los PD.

Para entender las jerarquías entre territorios (fundamentalmente entre y en las ciudades) en el centro, aprovechamos la posición de Dematteis, de quien nos interesó la utilización que hace de los modelos racionales, del lugar central y su invitación a realizar ajustes, la forma en que incorpora las funciones cuaternarias en la discusión

sobre funciones económicas urbanas. Luego hemos recogido el guante lanzado por Coppola y Viganoni con su llamado de atención respecto a la necesidad de tener un abordaje específico de las periferias de las ciudades centrales de los PD.

Sin embargo, creemos también que el debate sobre las funciones urbanas exige una revisión de la esencia misma del capitalismo actual. Hemos seguido los aportes de Castells, Sassen y sus discípulos para mejorar la definición de centralidad alrededor de las funciones de comando, los servicios y la importancia de los flujos financieros y también hemos incorporado la discusión presentada por Soja con los conceptos de exópolis y ciudad fracturada. Luego hemos adaptado nuestra conceptualización del pasaje del fordismo al post-fordismo al debate sobre ciudades

Finalmente hemos sostenido que en el enfoque que gira alrededor de los lugares centrales hay un déficit en relación a la tradición sociológica. Por eso hemos aprovechado nuestro concepto de reflexividad estética, no muy lejano al de “realidades simuladas” de Soja.

Con estos antecedentes hemos sintetizado nuestro propio enfoque: en la actualidad, la lógica de las áreas centrales de los países centrales, están regidas por procesos productivos post-industriales, con sistemas organizativos flexibles pero relativamente más colaborativos, que generan bienes y servicios post-industriales, financieros y post-modernos (de alto contenido estético). Los actores capaces de sostener dicho modelo están dotados de mayor autonomía.

En las periferias del centro, una parte significativa de la gente realiza las actividades repetitivas del fordismo en contextos cada vez más flexibilizados pero regresivamente (por eso tal vez convenga denominarlos tayloristas) y otra ha quedado lisa y llanamente marginada, fuera de las demandas de las firmas “virtuosas”. No obstante, y a pesar de que en estos contextos parece dominar la pasividad, es posible encontrar también actores autónomos, que si bien no logran predominar y construir espacios dinámicos, deben ser valorados y pueden constituir un punto de partida clave.

Asimismo, este tipo de organización productiva impacta sobre la organización socio-espacial produciendo la fractura urbana, es decir, la existencia de aglomeraciones virtuosas, aglomeraciones no virtuosas y aglomeraciones estancadas, en una nueva polarización no exactamente correlacionada con las dos viejas clases sociales del fordismo ni paliada por el rol -al menos mínimamente- integrador del Estado. Esta polarización ha generado unas fronteras donde muy cerca conviven en un difícil equilibrio todas estas realidades. Es importante recalcar que la fractura urbana y las características de esas fronteras se da de diverso modo, influyen las asimetrías en las complejidades de las actividades de cada espacio, las diferencias socio-económicas existentes, pero también las relaciones pueden ser más equilibradas según ciertas tradiciones, según el tipo de alianza política que domina el Estado, etc.

En este contexto, en que las sociedades nacionales, incluso los espacios territoriales, son una mezcla de realidades relativamente cerradas o compartimentalizadas, se superponen diversas respuestas colectivas: subsisten las viejas organizaciones (sindicatos, clubes, ONGs) y surgen las mencionadas “nuevas instituciones” representativas de esa autonomía y del sistema de identidades surgido de las

experiencias de la vida: empresas o instituciones dinámicas, con actividades innovativas, originales, que reflejan la identidad cambiante de sus miembros, y que pueden ser pro-capitalistas (las hemos llamado redes de acción) o anti-capitalistas (son los movimientos sociales), según la posición relativa de los sujetos y de su subjetividad.

El Estado sigue siendo igualmente el instrumento regulatorio más importante de la sociedad. Por un lado, en el gobierno de la relación con el resto del mundo, mediante la política internacional; por otro lado, en el gobierno de las transferencias internas entre sectores socio-económicos, fundamentalmente con fines estratégicos y redistributivos. Por último, en la educación y el apoyo a la innovación. Los Estados han cedido la gestión de la mayoría de los procesos, pero han conservado un rol clave, incluso -sobre todo en los PD- son receptivos a los movimientos sociales, logrando en algunos países y territorios, un equilibrio social importante, en un proceso que refleja las diferencias sociales existentes pero también la presión ejercida por los sectores desprotegidos para que no se los abandone a su suerte.

Hasta aquí, los fenómenos descritos se inspiran en lo que sucede en los países centrales, reiteramos, no nos importan porque queremos imitarlos, sino porque creemos que estos cambios en el paradigma socio-técno-productivo y su correlato en las subjetividades son centrales para cualquier proceso de desarrollo, no hay que copiar, por eso el concepto de reflexibilidad es apropiado. Habíamos advertido que este proceso ha predominado en algunos países (los países centrales del fordismo) y que en el resto del mundo se habían dado sólo limitadamente es decir, que rescatábamos el concepto de centro-periferia. Ahora nos introducimos en este tema.

Se parte de la idea de que las dinámicas denominadas post-fordistas –como en su momento las fordistas- no se despliegan en todas las partes del mundo en igual medida. Se trata de un fenómeno del capitalismo avanzado en los países del Atlántico Norte y el Japón, donde se produce la innovación, donde las firmas industriales y de servicios tienen su centro y cuyos Estados -por diversos motivos referidos a su poder económico y político- pueden imponer con mayores grados de libertad la política monetaria, la política comercial y las condiciones generales de la generación de conocimiento e innovación.

La industrialización y el nivel de desarrollo alcanzado en los PSD sobre todo desde los años '60, por el contrario, están vistos en nuestro enfoque como consecuencia de una estrategia de las empresas multinacionales para implementar en esos países formas de organización productiva que no pueden aplicar en los países centrales y así bajar costos, por eso las políticas comerciales, las formas de intervención del Estado, etc son impuestas. Del mismo modo, en cuanto al mercado financiero, los países periféricos no sólo no son el lugar central de las corporaciones, también sufren las consecuencias de la debilidad de su macroeconomía, transformándose en sitios especulativos para el capital financiero surgido y gestionado desde el Centro.

Lo que es evidente es que, al margen de cualquier debate teórico, la existencia de PD y PSD se verifica en la realidad, surge de los datos. En efecto, con diversas metodologías se puede llegar a la conclusión de que la movilidad hacia arriba de los países ubicados en los estratos más bajos no dura más que dos décadas. Muy pocos

países lograron pasar (y permanecer estables) del nivel más bajo al medio o del medio al alto en el ordenamiento internacional. Las diferencias entre complejidades de los aparatos productivos, la estabilidad macroeconómica y el nivel de vida de la población quedan claras con las estadísticas internacionales.

Lo mismo sucede en América Latina, donde, luego del primer intento de finales de los '70 y la inercia de los '80, en los '90, mediante las privatizaciones, la desregulación, la apertura, la "reforma política" y de las instituciones, se ha sostenido el viejo modelo de acumulación, adaptando las condiciones locales a las nuevas reglas de la división internacional y al proceso de internacionalización financiera, descripto.

En los países periféricos –aun en sus "centros"- lo que predomina claramente es el trabajo taylorista, concomitantemente, se verifica la escasa autonomía de los actores y la anomia. El desarrollo trunco, la incapacidad de superar el fordismo y la modernidad, las escasas "islas post-fordistas" existentes, se asocian con la escasa presencia de sujetos autónomos; la producción taylorista no requiere, ni produce, esa clase de actores, muy pocos segmentos socio-económicos logran escapar de esta lógica.

Cada vez más grupos de actores logran aumentar su autonomía pero por sus propias trayectorias personales. Se van constituyendo redes de acción y movimientos sociales que valoran al mismo tiempo las particularidades individuales, los acuerdos colectivos y la capacidad competitiva, pero no son éstos, los fenómenos predominantes. Por eso los Estados son incapaces, por su conformación social y su pobre poder económico, de generar la política comercial, de controlar el ciclo con política monetaria, etc; son Estados fundamentalmente gendarmes.

Asimismo, el modelo general de desarrollo tiene su correlato espacial. En lo que a la vida en las ciudades se refiere, debe tenerse en cuenta que el esquema "periférico" ha generado una urbanización caótica, concentrada en grandes ciudades. Montevideo, Buenos Aires, Ciudad de México, Caracas, Santiago, Lima, San José y Panamá son ejemplos notorios de la primacía de una ciudad central, Argentina es un ejemplo sobresaliente de ello. Quito-Guayaquil y Rio de Janeiro-San Pablo son ejemplos de una concentración en dos ciudades importantes. Brasil es considerado un caso especial por la desconcentración observada. Pero de todos modos, con mayor o menor concentración, son conurbaciones fragmentadas, donde la riqueza y la pobreza conviven peligrosamente.

Si se analiza la "calidad" del crecimiento de las ciudades, se ve claramente que la metrópolis latinoamericana avanzó durante la posguerra al calor de la industrialización, desde el centro a la periferia y con un modelo de welfare sumamente limitado. Desde los '70 y con un nuevo auge en los '90, aumentan las actividades de servicios en las áreas centrales a costa de la des-industrialización y del traslado de la producción industrial a las periferias, los centros y algunos pocos nuevos subcentros, conservan el comando interno, pero las actividades, salvo excepciones, son las típicas de la terciarización temprana, de baja calidad y precios, estos centros y sub-centros atraen actividades dinámicas e innovadoras, pero éstas son pocas, hay un periurbano difuso, de baja densidad no hay estructuras policéntricas verdaderamente activas.

Por lo expuesto, en las ciudades de la periferia no puede hablarse de dualismo post-fordista, está la desigualdad y la pobreza ya conocida, con algún cambio de forma que no es lo central del proceso. Por eso la fractura urbana es aun más violenta que en la ciudad del centro, las diferencias económicas más notorias y sobre todo, con menor capacidad general de crear y distribuir riqueza. Por un lado, los ricos, por el otro, en los subcentros tradicionales, una clase media vinculada a la producción taylorista y el comercio, finalmente los marginales, que se autoorganizan en actividades familiares o comunitarias, de índole informal con resultados limitados respecto al nivel de vida que se logra. Además, una disminución de los espacios estatales mucho más fuerte que en las ciudades del centro sin el reemplazo de nuevas formas colectivas dinámicas.

Argentina y de su ciudad central, Buenos Aires (con su región metropolitana), no escapan a estas realidades, por eso se define al país dentro de la periferia mundial, con una producción taylorista, especializada en recursos naturales y con una modernidad trunca. En ese sentido es que se trató de demostrar que la Argentina nunca logró realizar el fordismo y se prestó especial importancia a los mecanismos que permitieron profundizar una “nueva periferización” en los '90. Como nos interesaban los comportamientos sociales, se abordó el análisis de la euforia vivida desde algunos sectores en el apoyo al “ajuste”.

Se plantea a lo largo del libro que la Argentina actual es la consecuencia de una historia marcada por la sucesión de proyectos no completamente realizados, que se tornan aun más inestables cuando los vaivenes incluyen la economía. Así se verifica primero el ascenso y luego el descenso de la Argentina en el mundo. Claro que ese péndulo no debe esconder que la tendencia general de la evolución económica era negativa, más aún si se la compara con los países centrales y algunos de la periferia (Brasil interesa particularmente), el proceso de industrialización se había iniciado con fuerza en la década del '30, pero no había logrado absorber a los pobladores expulsados del campo ni revertir los problemas de la balanza comercial. Ya a fines de los '60 se comenzaban a analizar los problemas de la industria y a notar cuán incompleto era el “welfare”: un salario real que aumentaba siempre menos que el PBI, una distribución del ingreso y una estructura tributaria siempre más regresivas, un gasto público que empieza a mostrar signos de su limitada universalidad y los desequilibrios de caja.

El “actor social” surgido de ese proceso es una clase obrera industrial formal –típica del fordismo- numéricamente limitada, así como un empresariado y una clase profesional local débiles, incapaces de dar solidez a un proyecto económico estable en el largo plazo. Tal vez el fracaso explica cómo el péndulo se superpuso con una espiral de violencia. No es nada sorprendente en 1976 el golpe de Estado y la implementación de un Programa de ajuste con apertura, que puede considerarse un intento radical de desmontar el aparato industrial ya en crisis.

La década de los '90, dentro de este análisis es parte de una decadencia que ya se observaba nítidamente hacía rato. Del mismo modo, las políticas de dicho período son consideradas como parte de las imposiciones del Consenso de Washington y los organismos internacionales, pero también producto de la pasividad de una parte importante de los actores: una continuidad de la sociedad corporativa y clientelar anterior, sólo que en un contexto desregulado, flexible, y a veces, aprovechando

nuevas formas comunicacionales. Según nuestro análisis de las transformaciones económicas y en la subjetividad, verificadas a nivel mundial, se requería construir sujetos reflexivos e innovativos, instituciones del mismo tipo. Pero sólo se puso énfasis en el retiro del Estado y la flexibilidad, eso es neo-liberalismo.

El resultado más evidente es la re-primarización de la actividad económica y la pérdida aún mayor de complejidad de la industria. En ese clima hay infinidad de soluciones endógenas que sitúan a los actores en un bajo nivel de sobrevivencia, un incremento notable de los pobres estructurales y un reordenamiento violento del espacio.

Pero lo interesante –y triste- del caso es que el proceso de ajuste “noventista” se realizó en medio de una gran euforia. Desde nuestra perspectiva, la larga decadencia económica y política fue minando el dinamismo de los actores en lo social y en el plano productivo, incluso en aquellos países como la Argentina que habían logrado una identidad relevante. Estos sujetos dinámicos y activos existen, pero no logran imponer un proyecto de otro tipo. El hecho de poner de relieve cierta euforia en algunos sectores y la pasividad de otros no tiene un fin condenatorio, se ha tratado de explicar el origen del problema, para afrontarlo. Crisis económica, decadencia, la represión de los actores políticos dinámicos de principios de los '70, son temas muy difíciles como para culpabilizar a los actores; pero la euforia y la pasividad existieron y debía ser incorporada al problema

En lo que respecta a la vida urbana, hemos tratado de demostrar que esta evolución general explica la concentración de la población y el sobre-dimensionamiento del GBA. La incapacidad de realizar el fordismo generó un tipo de ciudad donde se pueden ver sólo unos atisbos de integración, que se diluyeron aún más en los '90 con las políticas implementadas.

De allí que se analice a la RMBA, un territorio que no respondió en términos políticos diversamente, formando parte con más o menos participación directa, de las políticas generales. En efecto, en la posguerra vimos que la industria mostraba cierto dinamismo, hay una serie de intervenciones públicas importantes y se logra cierta integración económica, aunque pero ya se notan los primeros indicadores de segregación. En la segunda mitad de década del '60 los indicadores económicos son menos virtuosos, la industria pierde fuerza, y hay más restricciones de los créditos estatales dirigidos a solucionar el problema de la vivienda. Las zonas más densas (y más ricas) de Capital Federal se densificaban aún más, el AMBA crecía hacia fuera y los sectores más ricos se iban instalando hacia el norte. Sobre el final de los '80 empiezan a observarse signos más nítidos de la crisis a través del crecimiento de las villas y la precariedad de los servicios urbanos.

En los'90 el proceso de fragmentación espacial se intensifica con la reforma del Estado Nacional debido fundamentalmente al impacto de las privatizaciones y de la escasa descentralización administrativa. El Estado deja de implementar directamente las acciones que ayudan a estructurar el territorio, además, debido al tipo de privatización realizada, las inversiones se realizan en actividades de alta y rápida renta, poco innovadoras, fundamentalmente en el Norte del GBA. Por otro lado, se profundiza el ya descripto proceso de abandono de los humildes por parte del Estado.

En este contexto, por un lado proliferan en las aglomeraciones virtuosas, las inversiones comerciales y, en lo que a la industria se refiere, la inversión en sectores fundamentalmente de commodities y autos, escasamente intensivos en conocimiento y reflexividad, también las grandes innovaciones inmobiliarias; aparecen nuevos espacios urbanos hipermodernos que compiten por la tierra vacante con barrios de los pobres también en aumento (villas y asentamientos), al mismo tiempo se produce el deterioro de muchos barrios de la clase media. Esta dinámica persiste luego de la crisis pero con mucha menos violencia.

Respecto al primer tipo de espacio, las aglomeraciones virtuosas, se describe el nuevo fenómeno de los *countries* y las grandes cadenas de comercialización y de diversión que nos parece un negocio interesante y de potencialidades en la medida de que genere un encadenamiento virtuoso; sin embargo, lo que se ve, es la proliferación de espacios de renta y de consumo y no de producción post-fordista. Es decir, se han generado centros que han tenido un muy leve poder de atracción poblacional, no son centros donde se producen las etapas complejas de los diferentes bienes y servicios consumidos, eso atraería recursos humanos calificados, nuevos servicios, etc. Ahí si estariamos en el modelo de la suburbanización activa, de la ciudad difusa.

Por otro lado, en los espacios de los marginales se observa, en la mayoría de los casos, un sistema económico de sobrevivencia basado en la pasividad y el clientelismo que genera un esquema de negocios informales (a veces ilegales) de gran envergadura, pero con una provisión exógena. Sólo los movimientos sociales que surgieron representan una identidad distinta.

Finalmente, en los barrios de la clase media no se observan rasgos de autonomía muy diversos, sólo un stock de riqueza algo mayor heredado de las buenas viejas épocas y ciertas ventajas respecto a los niveles educativos y de relaciones con empresas ubicadas en sectores económicos aún vigentes; si bien hay un deterioro de su nivel de vida, sigue representando un núcleo fuerte de consumidores.

¿Como ha evolucionado la distribución espacial de estas realidades? Desde la Capital Federal y en la misma dirección norte, al profundizarse la regresividad de la distribución del ingreso y por las asimetrías en las inversiones que dicha regresividad produce, hay una renovación de algunos barrios porteños centrales y surge un conjunto de centros suburbanos donde viven y consumen los actores que se han favorecido en ese modelo. Es en esos espacios donde se produjo la IED en los sectores económicos más dinámicos, se mejoran y construyen autopistas, se establecen las “urbanizaciones cerradas”, los shoppings y los centros de espectáculo, también hay interesantes emprendimientos –a veces llevados adelante por PyMEs- hoteleros, gastronómicos y de negocios basados en la cultura. Pero en sus pliegues también se siguen instalando asentamientos de pobres. Los promedios de los indicadores sociales en estos municipios y en alguna medida, en los barrios pobres de la capital, no son muy diversos al promedio de la RMBA; es decir, esa forma de progreso tiene un impacto social limitado.

En el sur (desde los barrios sur de la Capital hasta Berazategui), constituido ya en los '60 como periferia respecto al norte, se observan más tímidamente las

transformaciones urbanas vistas en ese norte, sobre todo en lo que se refiere a barrios cerrados y complejos relacionados con el ocio y el tiempo libre. Más bien, subsisten los centros comerciales y administrativos tradicionales, sobre las líneas del FFCC, con alguna sofisticación mayor, también subsiste un sin número de los viejos barrios de la que fue allá por los 60 la “nueva clase media trabajadora”, hoy en decadencia, y finalmente crecen los barrios de los “nuevos pobres”, los marginales.

Lo que hemos tratado de decir es que, la RMBA como ciudad socialmente “integrada” nos parece una idealización, en realidad, el fordismo no se realizó nunca, el proceso se frena a mediados de los '60 cuando el Conurbano empieza a transformarse en una urbanización periférica. Con las transformaciones de los '90, la región metropolitana puede considerarse un nodo fundamentalmente receptivo de la red global de ciudades, con lo que reafirma las características del proceso histórico de fuerte base rentista. Los síntomas de espectacularización de la vida cotidiana se vinculan con el consumo de una clase social vinculada con la inversión extranjera o con la corrupción política, muy acotada (con su contraparte de exclusión) y, sobre todo, para nada creativa, incapaz de desarrollar un proyecto endógeno. No estaría nada mal que Buenos Aires produjese servicios banales, básicamente vinculados al consumo, el problema es que no los produce, los importa. Tampoco sería un problema si basase su economía en la actividad financiera, pero para ello se requiere de una macroeconomía muy diversa.

Esta realidad urbana exige como pre-requisito pero al mismo tiempo reproduce, una organización político-institucional débil, gobiernos municipales muy precarios que se mueven sobre la base de la pasividad de la gente y la corrupción, con instituciones tradicionales en crisis y escasas expresiones de lo que hemos llamado redes de acción. Tal vez la mayor novedad hayan sido los movimientos sociales, sólo que aun no vemos que proliferen aquellos que se organicen con formas horizontales, para llevar adelante estrategias políticas y económicas autónomas.

Habíamos sospechado en el capítulo respectivo que en la modernidad de los países subdesarrollados había una interacción recíproca entre la Metrópoli (el país colonialista), el Estado-Nación de las ex -colonias y sus ciudades principales, no es difícil entender porqué en la RMBA hemos encontrado todos los elementos estructurales de la Argentina y del rápido agotamiento de su modelo de desarrollo.

En cuanto a la estrategia a seguir para desmontar este perfil rentista a nivel de la economía nacional y a nivel urbano, desde el punto de vista económico y en línea con nuestro enfoque, se debe complejizar la producción y aumentar la población implicada en actividades complejas. Nada más y nada menos. Sólo así –en una época en que ya no se pueden garantizar políticas compensatorias de largo plazo- es posible equilibrar la distribución del ingreso y ampliar el consumo interno; sólo así los consumidores son antes, productores, sólo así los actores pueden ser económicamente autónomos. Pueden realizarse correcciones a la actual estructura distributiva con instrumentos macro, sin tocar la micro, pero los efectos son limitados.

Sin embargo, en cuanto a la posibilidad de emprender rápidamente un esquema de transformaciones profundas, somos más bien escépticos. Es claro que no se sale del pre-fordismo desde el GBA o desde la Argentina; en realidad, a partir del análisis de la

economía mundial, hemos descartado la posibilidad de que la Argentina o la RMBA aisladamente, puedan implementar un proceso económico que le permita salir de la periferia e ir a una estructura socio-económica compleja y competitiva, estable, social y espacialmente equilibrada rápidamente; más bien se trata de construir una estrategia de largo plazo. El punto es importante porque cualquier camino virtuoso debe ser emprendido desde un auto-análisis realista y con objetivos posibles.

Por eso pensamos que no es sólo con la movilización política en el sentido tradicional que puedan lograrse cambios estructurales. La condición necesaria para emprender ese camino –por lo visto en esta tesis el único que parece posible- es la reproducción de todas las experiencias existentes basadas en la reflexividad (o la autonomía) de los actores, en todos los ámbitos de la sociedad: se valora la capacidad crítica, la horizontalidad, la defensa de los propios intereses, la auto-exigencia de la autonomía económica, el intento de trabajar con creatividad y originalidad y con respeto de las identidades.

Esta reflexividad (o autonomía) se refleja de diversas maneras, en los individuos de diversas clases sociales, en las empresas de diverso tamaño, en las llamadas redes de acción, en la economía popular toda y en los movimientos sociales. Hemos visto para Quilmes específicamente, pero la realidad descrita puede generalizarse, que experiencias de este tipo no predominan pero existen, de lo que se trata es que necesariamente se reproduzcan y traduzcan en el aumento de la complejidad general del proceso productivo, en un mayor equilibrio social y en la mejora en la calidad de las instituciones. Se trata de comportamientos que sintetizan intereses, identidades y estéticas diferentes, a veces antagónicas, pero que tienen en común la valoración de la producción, la innovación y la autonomía. De todos modos, éste que sugerimos es un proceso de lucha, de construcción social y de conflicto.

Lamentablemente, para emprender esa estrategia no sirven los mecanismos estatales como variable explicativa preponderante, se requiere de un proyecto dominado por otra clase de sujetos, que hoy como ya dijimos son una minoría, la hipótesis es que éstos deben auto-recrearse, reproducirse, diseminarse desde todos los lugares donde se desarrollan. De este modo, en este proceso, es posible profundizar en el Estado algunas de las funciones “virtuosas” que hemos considerado esenciales, relativas a la política internacional y la moneda, las transferencias internas entre sectores socio-económicos con fines estratégicos y redistributivos y la educación y el apoyo a la innovación. Quedarán por resolver los problemas vinculados al punto de partida, sobre todo los relativos al “financiamiento para el desarrollo” y el actual atraso tecnológico, que constituyen limitaciones estructurales difíciles de resolver definitivamente.

BIBLIOGRAFIA

Abba, A., Furlong, L., Susini, S. y Laborda, M. (2005), "Centralidades metropolitanas", *Informe Final-Proyecto Formulación de Lineamientos estratégicos para el Territorio Metropolitano de Buenos Aires*, Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda.

Agnew (1993), "Representing space. Space, scale and culture in social science", en Duncan, J. y Ley, D. (eds.), *Place/culture/representation*, Londres, Routledge.

Agnew J. (2000), *From the political economy of regions to regional political economy*, *Progress in Human Geography*, Department of Geography, University of California, Los Angeles, Volume 24, Number 1.

Albuquerque, F. (1997), "La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 63, Santiago, Chile.

Albuquerque, F. (1999), "Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local", *Comercio exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior*, México, Vol. 49, Num. 8.

Altimir, Oscar (1986), "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980", *Desarrollo económico*, Vol. 25, N° 100, Buenos Aires, en: Torrado, S. (1992), *Estructura Social de la Argentina 1945 – 1983*, Buenos Aires, Ed. de la Flor

Altimir, O. y Beccaria, L. (1975), "El Mercado de Trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en: CEPAL (1975), "El problema del empleo en América Latina, El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional", Santiago de Chile.

Amin, A. (1994). "Post-Fordism: Models, Fantasies, and Phantoms of Transition", en: Amin, A. (ed.) *Post-Fordism: A Reader*, Oxford, Basil Blackwell.

Ansaldi, W. (1986), "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930", *Anuario 12*, Rosario, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 391- 421.

Aricó, J. (1988), "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina, Puntosur", Buenos Aires, pp. 112, en: Coraggio J. L. (1993), *El futuro de la economía urbana en América Latina*, Notas desde una perspectiva popular, Medio Ambiente y Urbanización: La ciudad latinoamericana del futuro, Buenos Aires Año 10, pp. 43-44, IIED-AL

Arnolds (1965), *Política y economía de la República Argentina*, Buenos Aires, Kapelusz.

Arriaga, E. (2003), *La Teoría de Niklas Luhmann*, en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10503211&iCveNum=533>

ARRIGHI, G. y Silver, A. (1999), *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis, Minnesota University Press.

Arrighi, G. y Silver, B. J. (2001), "La strana morte del terzo mondo", *Versión electrónica del trabajo presentado en la Conferencia: The Global Working Class at the Millennium*, Nueva York, University de Toronto, en:
http://spazioinwind.libero.it/rfiorib/documenti/terzo_arrighi.htm.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986), *El nuevo poder económico en la Argentina*, Buenos Aires, De Legaza.

Babones, S. (2005), "The country-level income structure of the world-economy", *Journal of world-systems research*, Pittsburgh, XI, I, pp 29-55.

Badía, G. C., Pereyra E. A. y Lupis P. F. (2002), "La Región Metropolitana de Buenos Aires como Sistema Político", *Documento del Programa de Investigación Internacional*, Grandes Regiones Metropolitanas del Mercosur y México, Colegio Mexiquense, Mexico, en:
http://www.cmq.edu.mx/cmqmercotur/conf_Gustavo_Bad%C3%ADa.htm,

BAGNASCO, A. (1999), *Tracce di comunita. Temi dervati da un concetto ingombrante*, Bologna, Il Mulino.

Bagnasco, A. (2003), *Societa' fuori squadra. Come cambia la organizzazione sociale*, Il Mulino.

Balbo, M. (2003), "La nueva gestión urbana", en: Jordán R., Simioni D., *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Capítulo II.

Barbera, F.; Negri, N. (2003), "Relazioni pericolose: tre modelli di relazione tra sociologia economica ed economia", *Sociologia del lavoro*, N°92, IV, pp. 167-183.

Barbero, J. M. (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, en: <http://www.nombrefalso.com.ar/materias/apuntes/html/barbero.html>

Basualdo E Kulfas M (2000) "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina" *Revista Realidad Económica*, Buenos Aires Núm. 173, agosto, p.76-103

Bauman, Z. (2002), *La sociedad citiada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beaverstock J.V., Smith R.G. y Taylor P.J. (1999), A Roster of World Cities, *Cities*, N° 16 (6), pp. 445-458, en: <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb5.html>

Beccaria, L. y Orsatti, O. (1986), "Empleo y economía no registrada. El caso argentino", en INDEC, Economía No Registrada, INDEC, Estudios N° 9, Buenos Aires, en: Torrado, S. (1992), Estructura social de la Argentina: 1945-1983, Buenos Aires, Ed. de la Flor.

Beccaria, L. y Serino, L. (2001), "La baja de la calidad del empleo en los noventa", Revista Enoikos, N° 18, UBA, Año IX, pp 21.

Becattini, G. (1991), "Il distretto industriale marshalliano come concetto socioeconomico", en: Pyke F., Becattini G., Sengenberger W. (ed.) Distretti industriali e cooperazione tra imprese in Italia. (1991), Firenze, Banca di Toscana, pp.51-65.

Beccatini, G., (1998), L'industrializzazione leggera del Mezzogiorno, Distretti industriali e made in Italy. Le basi socioculturali del nostro sviluppo economico, Torino, Italia, Bollati Boringhieri Editori.

Becattini, G. y Rullani, E. (1993), "Sistema locale e mercato globale, Economia e politica industriale", N° 80, en: Becattini, G. (ed), Distretto industriale vs. Settore industriale, en Sviluppo local, Imprese, settori e distretti industrial, Torino, VI 10, pp. 5-15, Rosenberg y Sellier.

Beck, U. (1992), "Risk society: Towards a new modernity", Sage, pp. 137, en: Bauman, Z. (2002), La sociedad citiada, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (2000), "Retorno a la teoría de la "sociedad del riesgo"", Boletín de la A. G. E. N° 30, pp. 9-20, en: www.ieg.csic.es/age/boletin/30/01.pdf.

Beck, U., Giddens y Lash, S. (1994), Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno, Madrid, Alianza Editorial.

BELUSSI, F. (1997), "Le politiche Knowledge intensive per lo sviluppo del sistema produttivi territoriali", en: A. Bramanti y M. Maggioni (eds.), La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche, Milán, Franco Angeli Editora.

Belussi F. (2002), Fiducia e capitale sociale nelle reti di impresa en <http://dipeco.economia.unimib.it/iniziative/2002/2409/belussi.pdf>

Benaros, L. (1987), Quilmes ayer y hoy, Buenos Aires, Fundación Banco Boston.

Benko, G y Lipietz, A. (1994), Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, Cap 1.

Beyme, K. (1994), Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad, Madrid, Alianza Editorial s.a.

Bianchi, G. y Compagnino, A., (1997), "Doppio movimento. Verso una convergenza fra sistemi produttivi territoriali di piccola e grande impresa?", en: Bramanti y Maggioni M. (ed), La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche, Milano, Italia, Franco Angeli Editore, p 82-107.

Bielschowsky, R. (2003), Evolución de las ideas de la CEPAL, CEPAL, Número Extraordinario, Santiago de Chile

Bleger, L. (2000), "El proceso de concentración y extranjerización del sistema bancario argentino durante los 90", Boletín Informativo Techint, N° 301.

Bleichmar, S. (2002), Dolor País, Buenos Aires, Argentina, Libros del Zorzal, Quinta edición.

Boisier, S. (1998), "Post-scriptum sobre desarrollo regional: modelos reales y modelos mentales", Anales de geografía de la Universidad Complutense, N° 18, Madrid, pp. 13-35.

Boisier, S. (2000), Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?, Estudios Sociales Nro 103, Santiago.

Boisier, S. (2003), "¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?", Revista del CLAD Reforma y Democracia, No. 27, Caracas.

Boisier, S. (2004), "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente", Revista Eure, Vol. XXX, No. 90, Santiago de Chile, pp.27-40.

Boisier, S., Lira, L. Quiroga B., Rojas, C. y Zurita, G. (1995), "Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional, Dirección de políticas y planificación regionales", Documento 95/14, Serie Investigación, Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).

Boggio, F. y Dematteis, G. (2002), Geografia dello sviluppo. Diversità e disuguaglianze nel rapporto Nord-Sud, Torino, UTET.

Bonora, P. (2001), Debolezza Dei Sistemi Territoriali Tra Retorica Localistica e Toyotismo Familiaristico e Paesano in Bonora, SLOT quaderno 1, Bologna, BaskervilleUniPress.

Boscherini, F. y Poma, L., (2000), "Mas allá de los distritos industriales: El nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global", en: Boscherini, F. y Poma, L. (ed), Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global, Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila, Cap 1, p 23-38.

Botero, D. y Restrepo, I. (2000), "El mito de Sísifo o veinte años de pujanza descentralizadora en Colombia", Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 17, Caracas, en: <http://www.clad.org.ve/rev17/rev17n3.html>.

Bourdieu Pierre (1997), *Le champ économique, Actes de la Recherche*, Paris, Sciences Sociales, 119, pp. 48-66.

Boyer, R. (1997), "Veinte años de investigaciones sobre la relación salarial un balance sucinto", en: Boyer, R. y Saillard, Y. (1997), *Teoría de la Regulación: estado de los conocimientos*, Buenos Aires, Volumen I, ed UBA, CBC.

Bramanti, A. y Maggioni, M., (1997), "Struttura e dinamica del sistema produttivi territoriali: un' agenda di ricerca per l' economia regionale", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Milano, Italia, Franco Angeli Editore, p 4-17.

Brenner, N. (2003), "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista", Revista EURE, Santiago, V.29, N.86.

Brünner, J. J. (1998), *Globalización cultural y posmodernidad Brevarios del fondo de cultura económica*, Santiago, Chile.

Bulacio, J. (1999), "La carga impositiva sobre el capital y el trabajo", Reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Rosario, en: http://www.aaep.org.ar/espa/anales/resumen_99/bulacio.htm

Calderón (2000), "La eco-evolución en economía", Monografía DE LA FCE UNLP, La Plata.

Camagni, R. (1991), "Innovation Networks: Spatial perspectives", London, Pinter, en: Rullani, E. (1998), *Trasformazioni produttive e trasformazioni delle istituzioni, en Sviluppo local, Le Trasformazioni istituzionali*, V. 8, pp. 5-46, Torino Rosenberg y Sellier.

Camagni, R. y Capello, R., (1997), "Metodologie per la definizione del piano di riconversione regionale e sociale Della Liguria: strategie e assi di intervento", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Milano, Italia, Franco Angeli Editore.

Cardoso, F. (1977), "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", Revista de la CEPAL, N° 4, Santiago de Chile, Segundo semestre, Publicación de las Naciones Unidas, En: CEPAL, 50 años de pensamiento en la CEPAL, Textos seleccionados.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1999), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México D. F, Siglo XXI Editores.

Castells, M. (1974), "Clase, estado y marginalidad urbana", en: Castells, M., Estructura de clases y política urbana en América Latina, Buenos Aires, Ediciones SIAP.

Castells, M. (1995), La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional, Madrid, Alianza Editorial.

Castells M. (1997), *La cuestión urbana*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

Castells, M. (2000), "La ciudad de la nueva economía", Revista La Factoria, Nro 12, en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells12.htm>.

Castells, M. y Portes, A. (1989), "World Underneath: The origins, dynamics and effects of the Informal Economy", en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. A., (eds), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, John Hopkins University Press.

Cepal (1969), "Los aspectos sociales del desarrollo regional en América Latina", Doc. ST/ECLA/ Conf. 34/ L.1. Santiago, Utría, en: Rubén D. (ed.) *Las variables sociales del desarrollo regional en América Latina*, en Hardoy, J. (1972), *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP.

CEPAL (1996), "Fortalecer el desarrollo. Interacciones entre macro y microeconomía", Comisión económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

CEPAL (2004), "Desarrollo productivo en economías abiertas", Puerto Rico, CEPAL.

Chang, H-J. y Evans P. (2000), "The role of institutions in economic change", *Paper prepared for the meeting of the "Other Canon" group*, Venice, Italy.

Chesnais, F. (1997), "Mondializzazione del capitale e regime d'accumulazione a dominanza finanziaria", VVAA, "Miseria della mondializzazione", Roma, Editorial Strategia della Lumaco.

Chesnais F (2001) "La Mundialización financiera. Génesis, costo y desafíos", Buenos Aires, Losada

Ciccolella, P. (2000), "Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas, Buenos Aires ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?", *Revista Mundo urbano*, N° 5, en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=content&task=view&id=58&Itemid=43>

Ciccolella, P. (2002), "La metrópolis postsocial: Buenos Aires, ciudad rehén de la economía global", *Actas del Seminario Internacional, "El desafío de las Areas*

Metropolitanas en un Mundo Globalizado”, Institut Català de Cooperació, Institut d’Etudis Territorials, IEU-PUC de Chile, Barcelona, pp. 203-233, en: http://www.uc.cl/ieu/4_exte/extension/02.pdf

Ciccolella, P. (2005), “Transformaciones socioterritoriales en la región metropolitana de Buenos Aires desde comienzos de los años noventa”, Informe Final Proyecto, AMBA 2005, Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos, Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda.

Cimoli, M. (2001), Networks, Market Structures and Economic Shocks. The Structural Changes of Innovation System in Latin America, Santiago, ECLAU-UN, Division of production, productivity and management.

Colgados (2005), “El MTD de Solano”, en: http://www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/article.php3?id_article=71

Conceição, O. A. (2002), “O conceito de instituição nas modernas abordagens institucionalistas, Rio de Janeiro”, Revista de Economía Contemporânea, Nº 6/2, en: http://www.ie.ufrj.br/revista/pdfs/o_conceito_de_instituicao_nas_modernas_abordagens_institucionalistas.pdf

Conroy, M. (1976), “Hacia una teoría de la economía de las ciudades orientada a la política, en América Latina”, en: Portes, A. y Browning, H (1976), Current perspectives in Latin American urban research, Austin, Estados Unidos, Instituto de estudios latinoamericanos, Universidad de Texas, Capítulo 4.

Conti, S. (1996), Geografía Económica, Teorie e Metodi, Milano, Italia, Librería Utet.

Coppola P. y Viganoni L. (1989), Il mezzogiorno urbano: la complessita’ del ritardo en Dematteis Giuseppe Il fenomeno urbano in Italia : interpretazioni, prospettive, politiche, Milano, Franco Angeli.

Coraggio, J. L. (1989), “Dilemas de la investigación urbana desde una perspectiva popular en america latina”, en: Coraggio J. L., (ed.), La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto, Quito Volumen 3.

Coraggio, J. L. (1991), “Las dos corrientes de la descentralización en América Latina”, Cuadernos de CLAEH, Uruguay, Nº 56, Año 16, Nº 1.

Coraggio, J. L. (1997), “La política urbana metropolitana frente a la globalización”, en: Coraggio, J. (1998), Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local, Argentina, Colección Extensión, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Coraggio, J. L. (1998), Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local, Argentina, Colección Extensión, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Coricelli, F., G. Dosi y L. Orsenigo (1991), "Micro-economic dynamics and macro-regularities: An evolutionary approach to technological and institutional change", Technology and productivity: The challenge for economic policy, Paris, OECD.

Cortés, R. y Groisman, F. (2004), "Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires", Revista de la CEPA L 82, en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/0/LCG2220PE/lcg2220e-Cort%C3%A9s.pdf>.

Covarrubias, I. M. (2002), Enfoque Sistémico e Individualismo Metodológico: una aproximación, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto, Venezuela, en: icovarr@ucla.edu.ve, en: <http://www.eumed.net/cursecon/colaboraciones/ICM-ESIM.htm>

Cowen, M. y Shenton, R. (1995), "The invention of development", en: Crush, J. Power of development, London Publicado por Routledge.

Cravino, M. C. (1998), "Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo", Ponencia al 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, Organizado por Naya, en: <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia2-11.htm>

Cravino, M. C. (1998), "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones", en: Neufeld, M.R. et. Al (comp.) Antropología social y política. Hegemonía y poder: un mundo en movimiento Buenos Aires, Eudeba.

Cravino M. C. (2001), "La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Area Metropolitana de Buenos Aires", Ponencia a la land tenure issues in latin america slas 2001, Conference Birmingham.

Cravino, M. C., Fernández, W. y Varela, R. O. (2000), "Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los años '90", en: Andrenacci, L. (org.), Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires, San Miguel, Universidad Nacional de General Sarmiento (en preparación).

Craviotto, J. A. (1966), Quilmes a través de los años, Municipalidad de Quilmes, Secretaría de Gobierno y Cultura.

Cuenya, B. (2003), Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época, Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Taller Urbano, en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=content&task=view&id=110&Itemid=43>

Da Silva Leme, M. C. (2002), "O impacto da globalização em São Paulo e a precarização das condições de vida", Revista Eure, Santiago de Chile, Vol. XXIX, Nº 87, pp. 23-36, en: www.scielo.cl/pdf/eure/v29n87/art02.pdf.

Davis (1992), Mike City of Quartz, Nueva York, Vintage.

De Bernis, G. (1999), "Mundialización y crisis en Asia del Este", Revista Comercio Exterior, México, Vol. 49, No. 1, pp. 27-32.

DEGLI ANTONI, G. (2000), Capitale sociale e Knowledge society: il ruolo del capitale sociale nel processo di creazione della conoscenza, en: www.dise.unisa.it/AIEL/Messina/degliantoni.pdf

Dell'Aquila, P. (2001), Il concetto di comunità in sociologia: riflessioni e critiche, en: <http://www.cittadigitali.it/comunitavirtuali/>

Dematteis, G. (1996), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", Presentación realizada en el ciclo: "La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias", Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, en: http://www.xcosta.arg.br/atlas/debate/ciudadispersa_2.htm.

Dematteis, G. (1997), "Le città come nodi di reti: la transizione urbana in una prospettiva spaziale", en: Dematteis G. e Bonavero P. (a cura di), Il sistema urbano italiano nello spazio unificato europeo, Bologna, Il Mulino.

Dematteis, G. (1999), "Città, metropolis, reti urbane", en: Conti S., Dematteis G., Lanza C., Ferruccio N. (eds.), Geografia dell'economia mondiale, Torino, Libreria UTET.

Dematteis, G. (2001), "Per una geografia della territorialità attiva e dei valori territoriali", en: Bonora (2001) SLOT quaderno 1, Bologna, BaskervilleUniPress.

Dematteis, C. y Scaramellini, F. (1989), "Caratteri generali e dinamica recente del fenomeno urbano in Italia", en: Dematteis G. (ed) Il fenomeno urbano in Italia : interpretazioni, prospettive, politiche, Milano, Franco Angeli

De Mattos, C. (2001), Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales Gran Santiago: ¿hacia una ciudad dual?, en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=content&task=view&id=98&Itemid=43>

De Mattos, C. A. (2002), "Redes, Nodos y Ciudades: Transformación de la Metrópoli Latinoamericana", Trabajo presentado en el Seminario Nacional "Metrópolis: entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito", Organizado por el Observatório de Políticas Urbanas e Gestão Municipal (IPPUR/UFRJ – FASE) , Río de Janeiro, en: <http://www.cmq.edu.mx/rii/cuba%202002/mesas/tmesa/carlos.htm>.

DE REMES, A. (2001), "Elección racional, cultura y estructura: tres conceptos para el análisis político", Revista Mexicana de Sociología, México, Vol. 63, N° 1.

De Pablo, J. C. (1979), Ensayos sobre economía argentina, Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Diamand, M. (1983), El péndulo argentino ¿Hasta cuando?, Centro de Estudios de la Realidad Argentina, Buenos Aires.

Di Meglio, M. (1997), Lo sviluppo senza fondamenti, Trieste, Asterios.

Dosi, G. y S. Metcalfe (2003), Enfoques de la irreversibilidad en la teoría económica, en: F. Chesnais y J. Neffa (comp.), Ciencia, tecnología y crecimiento económico, CEIL-PIETTE CONICET, Buenos Aires, Trabajo y Sociedad.

Dos Santos, T. (1970), "The Structure of Dependence", *America Economic Review*, N° 60, Santiago, University of Chile, pp. 231-236.

Dos Santos, T. (2004), El desarrollo latinoamericano: pasado, presente y futuro, Un homenaje a André Gunder Frank, en:
http://rrojasdatabank.info/agfrank/bio_spanish.doc

Edquist, C. y Johnson, B. (1992), "Institutions and Organizations in Systems of Innovation", en: Edquist C. (ed,1997), *Systems of Innovation: Technologies, Institutions and Organizations*, Londres, Pinter.

Esser, J. y Hirsh J., (1989), "The crisis of Fordism and the dimensions of a 'post-fordist' regional and urban structure", *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 13, No. 3, pp. 417-36.

ESSER, K. y otros (1996), *Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política*, Cepal, Chile, Vol. 59.

Etilinger N. (1999), "Local Trajectories in the global economy. Department of Geography, Ohio State", *Progress en Human Geography*, Volume 23, Number 31.

Fine, B. (2000), *The social capital of the World Bank*, London, Routledge, Capitulo 5 y 8.

Fine, B. (2001), *Social Capital Versus Social Theory. Political Economy and Social Science at the Turn of the Millennium*, London, Editorial Routledge.

FitzGerald, V. (2003), "La CEPAL y la teoría de la industrialización", *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, Santiago de Chile.

Freeman, C. y Soete, L. (1997), *Uncertainty, project evaluation and innovation The economics of industrial innovation*, Gran Bretaña, The MIT Press, Tercera edición, Cap 10.

Friedmann, J. y Wolff, G. (1982), "World city formation: an agenda for research and action", *International Journal of Urban and Regional Research*, en: Brenner, N. (2003), "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista", *Revista EURE*, Santiago, V.29, N°86.

Fukuyama, F. (1999), *Social Capital and Civil Society*, The Institute of Public Policy, Virginia, George Mason University.

Furtado, C. (1969), "Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista, *Investigación económica*", México, D. F, Vol. 29, N° 113, en: CEPAL, 50 años de pensamiento en la CEPAL, Textos seleccionados, Santiago de Chile

Furtado, C. (1980), *La economía latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores

Gambarotto, F. (2000), *Le relazioni economi- istituzionali nello spazio delle economie locali: un'ipotesi teorica*, Dipartimento di Scienze Economiche, Università di Padova, Auto- Organizzazione e apprendimento strategico, en: www.scipol.unipd.it/ricerca/convegnoFanno/Gambarotto.pdf.

Gandarilla Salgado, J. (1999), ¿De qué hablamos cuando hablamos de la globalización?: Una incursión metodológica desde américa latina, en: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=43>

Garay, A. y Magariños, N (1995), "El Conurbano Bonaerense / Relevamiento y Análisis", CFI, Provincia de Buenos Aires, Editado por CONAMBA, Ministerio del Interior,

García Canclini, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Ed. Grijalbo.

García Canclini, N. (1997), *Imaginario Urbano*, Buenos Aires, Eudeba, Primera edición.

Gasparini, L., (2001), "La Informalidad Laboral en la Argentina: evolución y caracterización", En: FIEL (ed), "La economía oculta en Argentina", Buenos Aires.

Geisse, G. y Coraggio, J. L. (1972), "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional", en: Hardoy J.E. y Geisse G., *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, Quito, SIAP.

Girbal- Blacha, N. M. (1999), "Política, economía y sociedad en la Argentina del siglo XX. Una aproximación histórica a sus continuidades y cambios", Ponencia al Primer Congreso Interoceánico sobre Estudios Latinoamericanos, en <http://www.argiropolis.com.ar/Girbal/ConfGirbal.htm>

Goglio, S. (1998), "Sistema locali, nazione economica e nazione politica", *Sviluppo local, Le Trasformazioni istituzionali*, Torino, V 8, pp. 47-74, Rosenberg y Sellier.

Gottmann, J. (1998), *La Città Invincibile. Una Confutazione Dell'urbanistica Negativa*, Milano, Franco Angeli.

Governa, F. (1997), *Il milieu urbano : l'identità territoriale nei processi di sviluppo*, presentazione di Giuseppe Dematteis, Milano, Franco Angeli.

Governa, F. (2001), *Il territorio come soggetto collettivo? Comunità, attori, territorialità*, Bonora (ed), Quaderno Slot, BaskervilleUniPress.

Granovetter, M. (1973), "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, Johns Hopkins University, AJS, Volume 78, Number 6, pp.1360-1380.

Granovetter, M. (1985), "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, Johns Hopkins University, pp. 481-510.

Grimson y Varela (1997), "Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina", Ponencia preparada para el congreso de LASA, en Guadalajara, México, en: http://168.96.200.17/ar/libros/cultura/cultura_archivos/cultura.htm.

Gronlund, B(1997), 'The Urban Question' and 'The Rise of the Network Society', en: <http://hjem.get2net.dk/gronlund/Castells.html>

GUNDER F. A. (1979), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Signos.

Hardoy, J. (1969), "Dos mil años de urbanización en América Latina", *La urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Argentina, Editorial del Instituto.

Harvey, D. (1978), "La geografía de la acumulación capitalista: una reconstrucción de la teoría marxista", *Documents D'análisis metodológico en geografía*, N° 1, París

Harvey, D. (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Harvey D. (1996), *Justice, nature and the geography of difference*, Gran Bretaña, Blackwell Publishers.

Harvey, D. (2004), *El Nuevo Imperialismo*, Madrid, Ediciones Akal S.A.

Hart, G. (2002), "Geography and development: development/s beyond neoliberalism? Power, culture and political economy", *Progress in Human Geography*, An international review of geographical work in the social sciences and humanities, Department of Geography, Berkeley, Volume 26, Number 6.

- Herzer, H. M. y Passalacqua E. H. (2003), "Gestión de servicios públicos en América Latina", en: Jordán, R.; Simioni, D. (eds.), Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Capítulo IV.
- Hirsch, J. (1996), Globalización, capital y estado, México DF, UAM-Xochimilco.
- Hodgson, G.M. (1988), Economics and Institutions. A manifesto for a modern institutional economics, Gran Bretaña, Polity Press.
- Hodgson, G. (1998), "The Approach of Institutional Economics", Journal of Economic Literature, N° 1, Vol. 36.
- Horkheimer M. y Theodor A. (1988), "La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas", en: Horkheimer, M. y Theodor, A. (eds.), Dialéctica del iluminismo, Buenos Aires, Sudamericana, Postmodern Geographies.
- Hounie, A., Pitaluga, L., Porcile, G., Scatolin, F. (1999), "La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento", Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, Num. 68. Agosto. pp. 7-33
- Howells, J. R. (2002), "Tacit Knowledge, innovation and economic geography, Urban studies", An international journal for research in Urban and regional studies, Vol 39, Number 5/6, University of Glasgow.
- IANNI, O. (1998), La sociedad global, Mexico, Siglo XXI.
- Ilari, S. R. (2004), "La gestión local de la política social: los casos de Quilmes y Florencio Varela, en Pobreza, desigualdad social y ciudadanía", en Ziccardi, A. (Compiladora), Los límites de las políticas sociales en América Latina, en: <http://168.96.200.17/ar/libros/pobreza/ilari.pdf>.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1988), "Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires", Cuadernos conflictos y procesos de la historia Argentina Contemporánea, CEAL, Buenos Aires.
- Janoschka, M. (2002), "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", Eure, Vol. 28, N° 85, p. 11-30, en: Janoschka, M. (2003), "Nordelta – Ciudad cerrada, El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires", Ponencia al V Coloquio Internacional de Neocrítica, La vivienda y la construcción del espacio social de la ciudad, Barcelona.
- Janoschka, M. (2003), "Nordelta – Ciudad cerrada. El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires", Ponencia al V Coloquio Internacional de Neocrítica, La vivienda y la construcción del espacio social de la ciudad, Barcelona.
- Whitaker Ferreira J (2003), "São Paulo, o mito da cidade-global: ideologia e mercado na produção da cidade", Anais do VIº Seminário Internacional de

Desarrollo Urbano, Unidad Temática De Desarrollo Urbano de la Red de Mercocuidades, Prefeitura de Rio Claro.

Jordán, R. (2003), "Ciudad y desarrollo en América Latina y el Caribe", en: Jordán, R. y Simioni, D. (eds.), *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe* Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Capítulo I.

Jordán, R.; Simioni, D. (1998), "Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana", CEPAL, Ministero degli Affari Esteri - Cooperazione Italiana, Santiago de Chile.

Katz, J. M. (1986), CEPAL, Oficina en Buenos Aires, Programa BID/CEPAL/CIID/PNUD Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana : el caso de la industria metalmecánica, Buenos Aires.

Katz, J. M. (1989), "La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales", en Kosakoff, B y Aspiazú, *La industria Argentina. Desarrollo y cambios estructurales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Katz, J. M. (1996), "Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial, Estructura y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los años 90", CEPAL/IDRC, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1ra. Edición.

Katz, J. (2001), "Efficiency and equity aspects of the new Latin American economic model", ECLAC, *Economic of Innov. New Techn*, Santiago, Chile, Vol. 11 (4-5), pp. 423-439.

Katz, C. (2001), "Las crisis recientes de la periferia", *Revista Realidad Económica*, Buenos Aires, Número 183.

Katz, J. M. y Kosakoff, B. P. (1989), "El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva", CEPAL, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Katz, J. M. y Muñoz, A. (1988), "Organización del sector salud: puja distributiva y equidad", CEPAL, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Kaztman, R. (2001), "Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75, Santiago

Kelly Philip F. (1999), "The geographies and politics and globalization", *Progress in Human Geography*, Volume 23, Number 31, pp 379-400.

Kerner D. (2003), "La CEPAL, Las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana", *Revista de la CEPAL*, N° 19, Santiago de Chile-

Kline, S.J., Rosenberg, N. (1986), "An Overview of Innovation", en Landau y Rosenberg (eds.), *The Positive Sum Estrategy, Harnessing Technology for Economic Growth*, Washington, pp 275-306.

Kosacoff, B. (2004), "Evaluación del desempeño y aportes para un rediseño del MERCOSUR. Una perspectiva desde los sectores productivos argentinos", CEPAL, 3er Seminario ProPymes, Buenos Aires.

Kosacoff, B. y Ramos, A: (2001), *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Kowarick, L. (1975), *Capitalismo e Marginalidade na América Latina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Kulfas, M. y Seivach, P. (2000), Diagnóstico de la situación económico-productiva de la Ciudad de Buenos Aires. Situación y perspectivas ante los cambios económicos tras el fin del régimen de Convertibilidad, CEDEM- Cuaderno N° 2, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En:

http://www.cedem.gov.ar/areas/des_economico/cedem/pdf/cuad/cuaderno_02.pdf

Lash, S. (1990), *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

LASH, S. (2003), "De las representaciones a los medios. La contradicción de la representación", Traducción de fragmentos de la conferencia, brindada en el coloquio internacional sobre "[La crisis de la representación](#)" en el arte y la política" en el Goethe Instituto Buenos Aires, en:

www.exargentina.org/txt/krise_slash_representationmedia_es.html

Lash S. y Urry, J. (1994), *Economías de signos y espacio*, Buenos Aires, Amorrortu.

Leborgne, D. y Lipietz, A. (1994), "Flexibilidad ofensiva, flexibilidad defensiva. Dos estrategias sociales en la producción de los nuevos espacios económicos", en: Benko, G y Lipietz, A. (ed), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Diputació provincial de Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana.

Lefebvre, H. (1974), *The Productions of the space*, Oxford, Blackwell.

Lefèvre, C. (2004), *Gobernabilidad democrática de las áreas metropolitanas. Experiencias y lecciones internacionales para las ciudades latinoamericanas*, en: *Gobernar las Metropolis*, BID, En: <http://www.iadb.org/sds/doc/cap4lefevre.doc>.

LIPIETZ, A. (1987), *Miragens e Milagres. Problemas da industrializacao do Terceiro Mundo*, San Pablo, Nobel.

- Lipietz, A. (1994), "El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo", Documento de trabajo N° 4, Serie de Seminarios intensivos de investigación, Buenos Aires, PIETTE del CONICET.
- Llach, J.J. y Sánchez, C.E. (1984), "Los determinantes del salario en la Argentina", en Estudios, Año VII, N° 29, Córdoba, en: Torrado, S. (1992), Estructura Social de la Argentina: 1945 – 1983, Buenos Aires, Editorial de la Flor.
- Lombán, J. C. (1992), Nueva historia de Quilmes, Buenos Aires, El monje editor, 2da. Edición.
- López, A. (1996), Las ideas evolucionistas en economía: una visión de conjunto, Pensamiento Económico, Buenos Aires
- Lopez Accotto, (2003), "La heterogeneidad del gasto público en el Area Metropolitana de Buenos Aires, desarrollo local en áreas metropolitanas", Módulo 6, en: www.urbared.unqs.edu.ar/textos/LopezAccotto2.doc.
- Luhmann, N (1992) Sociología del riesgo, Universidad Iberoamericana, Universidad de Guadalajara, México.
- Luhmann, N. (1993), Teoría política en el estado de bienestar, Madrid, Alianza Universidad.
- LUNDEVALL, B. (1992), National Systems of Innovation. Introduction: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning, Londres y Nueva York, Pinter.
- Lustig, N. (2000), "La Cepal y el pensamiento estructuralista en los años setenta y ochenta", la Cepal en sus 50 años, notas de un seminario conmemorativo Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- Macy, M. W. (1997), "Identity, Interest and Emergent Rationality: an Evolutionary Synthesis", Rationality and Society, 9, N° 4, pp.
- Maddison, A. (1997), "La Economía Mundial 1820 – 1992. Análisis y Estadísticas", OCDE, Estudios del Centro de Desarrollo. Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico.
- Maggioni, M. y Gambarotto, F. (1997), "Sviluppo locale, dinamiche globali e ruolo dell'operatore pubblico: un modello ecologico", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche, Franco Angeli Editore, Milano, Italia, pp 280-305.
- Mallorquín, C. (2001), "El institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano: ¿discursos compatibles?", Revista Mexicana de Sociología, México D. F., Vol. 63, Nro. 1, pp. 71-108

- Manor J. (1999), *The Political Economy of Democratic Decentralization*, Washington, The World Bank, Parte III, Explaining the Latest Wave of Decentralizations.
- Margalef, R. (1992), *Ecología*, Madrid, Editorial Planeta.
- Margalef, R. (1995), "La ecología entre la vida real y la física teórica, Investigación y ciencia", Prensa Científica, Barcelona
- Martinelli, F. y Schoenberger, E. (1994), "Los oligopolios están bien, gracias. Elementos de reflexión sobre la acumulación flexible", en: Benko, G y Lipietz, A. (ed), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia, Edicions Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana.
- Maskell, M. y Malmberg, A. (1997), "Apprendimento localizzato e competitività industriale", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Milano, Italia, Franco Angeli Editore, pp 114-131.
- Massey, D. (1999), "Spatial-time, "science" and the relationship between physical geography and human geography", Faculty of Social Sciences, Walton Hall, Royal Geographical Society.
- Melchior (1972), "Integración del espacio latinoamericano", en: Hardoy, J; Geisse, G. (eds.), *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- Micelli, S. (1996), "Comunità virtuali e interfaccia comunicativi", *Economia e Management* (in corso di pubblicazione), en: Rullani, E. (1998), "Trasformazioni produttive e trasformazioni delle istituzioni", *Sviluppo local*, Le trasformazioni istituzionali, V 8, pp. 5-46, Rosenberg y Sellier.
- Mignaqui, Il. (1998), "Dinámica inmobiliaria y transformaciones metropolitanas. La producción del espacio residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires en los '90: una aproximación a la geografía de la riqueza", en: Gorenstein, S. y Bustos, R. C. (comp.), *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, Bahía Blanca, Departamentos de Economía y Geografía, Universidad Nacional del Sur
- Mikitiuk P. y Manolakis L. (2001), "¿El sistema educativo sigue las reglas de la urbanización?, Algunos aportes para comprender la distribución escolar en el pequeño espacio distrital", Ponencia a la *International Standing Conference for the History of Education*, en: <http://www.inrp.fr/she/ische/abstracts2001/MikitiukManPS.rtf>.
Ministerio de Salud, Dcción. Prov. Planificación de Salud.
- Mingione, E. (1999), *Appunti per un dibattito. Formale e informale, legale e illegale fra nord e sud*, en *Nord e Sud*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane.

Mittelman, J. (1996), "The dynamics of globalization", en Mittelman, J.(ed.), *Globalization: critical reflections*, London, Boulder: Lynne Reinner.

Morin, E. (1990), *Introducción al pensamiento complejo*, París, Gedisa editorial.

Moro, G (2000), "I fattori sociali dello sviluppo, Capitale sociale, fiducia e teoria della relazionalità", *Studi di sociologia*, Milano, Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 151 – 170.

Munn (1986), "The fame of Gawa", Cambridge, en: Harvey D. (1996), *Justice, nature and the geography of difference*, Gran Bretaña, Blackwell Publishers.

Mutti A. (1998), "Capitale sociale e sviluppo", Bologna, Il Mulino, en: Mutti A. (2003), "La Teoria della fiducia nelle ricerche sul capitale sociale", *Rassegna italiana di Sociologia*, Bologna Il Mulino XLIV, N. 4.

Mutti A. (2003), *La Teoria della fiducia nelle ricerche sul capitale sociale*, *Rassegna italiana di Sociologia*, Bologna Il Mulino XLIV, N. 4.

Narodowski, M. (1999), *La educación pública, el fin(al) de otra ilusión*, en: Altamiro, C. (Ed) *La Argentina en el siglo XX*, Ariel, Quilmes.

Narodowski, M. y Andrada, M. (2001), "Segregación socioeconómica, privatización y regulaciones en el Sistema Educativo Argentino: el caso de la Provincia de Buenos Aires. Propuesta Educativa 11(24)", *FLACSO/Novedades Educativas*, Buenos Aires.

Narodowski, P. (1995), "Los sistemas de apoyo a PyMes en la Argentina", *Municipalidad de La Plata*.

Narodowski, P. (1996), "La asistencia a la producción en la Provincia de Buenos Aires. Situación actual y una propuesta de trabajo", *Cuadernos de Economía*, Nro 20, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

Narodowski, P. (1998), "Algunos Puntos Intangibles de la Asistencia a PyMEs", *Informe de Coyuntura*, año 8, N° 76, CEB, La Plata.

Narodowski, P. (2000), "Las instituciones de apoyo a PyMEs en la Provincia de Buenos Aires, Entre la inestabilidad política y la falta de recursos", *IDEB, Informe Final*.

Narodowski, P. (2002), "La informalidad en la cadena de valor, el caso de petroquímica-plásticos", *Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata.

Narodowski, P. (2003), "El sistema de apoyo a Pymes en los '90. Avances y dudas", *La Plata, Mimeo*.

Narodowski, P. (2004), "La informalidad en la cadena de valor, en el municipio de Quilmes", Proyecto UNLP-FCE-UIQ

Narodowski P (2005a). Las asimetrías en el mundo. Ficha para los alumnos (mimeo) en www.geocities.com/coyuntural/

Narodowski P (2005b). Análisis de las cadenas de valor: mucho recurso natural, poca complejidad. Ficha para los alumnos (mimeo) en www.geocities.com/coyuntural/

Narodowski P (2005c). Estadísticas Urbanas. Ficha para los alumnos (mimeo) en www.geocities.com/coyuntural/

NARODOWSKI P (2007) TESIS DE DOCTORADO. NAPOLI

NARODOWSKI, P. y García, P. (2004), "Productividad reflexiva y holismo metodológico", Presentado en las X Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, UBA.

NELSON, R. (1995), "Recent Evolutionary Theorizing About Economic Change", Journal of Economic Literature, N° 1, Vol. 33.

Nelson, R. y Sampat, B. (2001), "Making Sense of Institutions as a Factor Shaping Economic Performance", Journal of Economic Behavior and Organization, 44, pp. 31-54, NORTH-HOLLAND, en: http://www.elsevier.com/wps/find/supportfaq.cws_home/overview

Nelson, R. y Winter, S. (1982): An Evolutionary Theory of Economic Change, Cambridge, Harvard University Press.

Nonaka N (2000), "A Firm as a Knowledge-creating Entity: A New Perspective on the Theory of the Firm", Industrial and Corporate Change, Oxford University.

Nores, M. y Narodowski, M. (2000), "¿Quiénes quedan y quiénes eligen? Características socioeconómicas de la composición de la matrícula en las escuelas públicas y en las escuelas privadas en la Argentina", Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional (CEDI) de la Fundación Gobierno & Sociedad, Buenos Aires.

North, D. C. (1990), "Institutions, institutional change and economic performance", Cambridge University Press, Cambridge, Mass en PELIKAN, en: http://www.ratioinstitutet.nu/pdf/wp/pp_inst_evol.pdf

North, D. C. (1994), "Economic performance through time", The American Economic Review, V. 84, N. 3, pp 359-68

Ocampo, J. A. (1998), "Cincuenta años de la CEPAL", Revista de la CEPAL, N° Número Extraordinario, Santiago, pp 11-16.

Offe, C. y Fuchs (2001), “¿Se halla en declive el capital social?. El caso alemán”, en: Putnam, R. D. (2001), *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona, Bertelsmann Stiftung.

Oliveira, F. (1972), *A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista*, Estudos CEBRAP, No.2, San Pablo, pp 3-82.

Ortiz, R. (1997), *Mundialización y cultura*, Buenos Aires, Alianza Editorial s.a.

Ortiz, R. (1996), *Otros territorios. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Red de editoriales de universidades nacionales, Universidad Nacional de Quilmes.

Oslender, U. (1996), *Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales*, en: <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-o/osle/1.htm>.

Osmont A. (2003), “Ciudad y economía. La ciudad Eficiente en Marcello Balbo”, en: Jordan R., Simioni, D. (Comp) “La Ciudad inclusiva”, Cuadernos de la CEPAL, Nro 88, Santiago de Chile.

Pérez Negrete M. (2002), *Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales?*, Ciudad de México (México), en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.html>

Perry, G. y Server, L. (2002), “La anatomía de una crisis múltiple: qué tenía Argentina de especial y que podemos aprender de ella”, *Desarrollo Económico*, Vol 42, N 167, Buenos Aires.

Petras J (2003) “Construcción imperial y dominación”, en: <http://www.rebellion.org/petras/030729petras.htm>

Pilotti, L. (2001), *La Città- Territorio Nello Spazio Postfordista, Sviluppo Local. La città della conoscenza*, Torino, Rosenberg y Sèller, pp. 3-40.

Pintos, J. L. (1994), *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en CC. Sociales. Marco sistémico y esquema conceptual*, Madrid, pp. 563-580, en: <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/sociocibernetica.htm>.

Pírez, P., (1994), “Buenos Aires metropolitana. Política y gestión de la ciudad”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Pírez, P. (2003), “Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuración metropolitana de Buenos Aires”, *Observatório*, IPPUR/UFRJ, Río de Janeiro, en: http://www.ippur.ufrj.br/observatorio/download/artigo_pires.pdf

- Pirez, P. (2004), La gestión de la distribución eléctrica y la configuración metropolitana Buenos Aires, 1960-2001, en: www.cmq.edu.mx/rii/cuba%202002/grupo/grupo4/t4/gt%2042.htm - 113k.
- PISELLI, F. (1999), "Capitale sociale: un concetto situazionale e dinamico", Stato e Mercato, N° 3, Milán.
- PIZZORNO, A. (1999), "Perché si paga il benzinaio. Nota per una teoria del capitale sociale", Stato e Mercato, N° 3, Milán.
- Portes, A. (1989), "Latin American Urbanization During the Years of the Crisis", Latin American Research Review, Vol. 24, N° 3.
- Portes, A. (1998), "Social capital, its origins and its application in modern sociology", Annual Review of sociology, N. 5, pp. 249-71
- Poma, L. (2000), "La nueva competencia territorial", en: Boscherini, F. y Poma, L. (ed), Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global, Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires, Cap 2, p 39-76.
- Portes, A. y Browning, H (1976), Current perspectives in Latin American urban research, instituto de estudios latinoamericanos, Austin, Estados Unidos, Universidad de Texas.
- Pradilla, E. (1982), Ensayos sobre el Problema de la Vivienda en América Latina, México, UNAM.
- Presidencia de la Nación (1969), "Organización del espacio de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Esquema director año 2000", Buenos Aires, Secretaría del consejo nacional de desarrollo, Oficina regional de desarrollo Área Metropolitana.
- Prévot Schapira, M. F. (2000), "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires", Economía y Territorio, Vol. II, N. 7, México.
- Prigogine, Il. (1997), "¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden", El orden a partir del caos, Barcelona, Tusquets Editores
- Prigogine, Il. y Stengers I. (1984), Order out of Chaos, Boulder, Colorado, Shambhala Publications Inc.
- Putnam, R. D. (2001), El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario, Barcelona, Bertelsmann Stiftung. Introducción
- Ratti, R. (1997), "Lo "spazio attivo": una risposta paradigmatica al dibattito locale-globale", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), La dinamica dei sistemi produttivi

territoriali: teorie, tecniche, politiche, Milano, Italia, Franco Angeli Editore, p. 134-153.

Recchini de Lattes, Z. (1957), "Aspectos demográficos del proceso de urbanización en América Latina", La urbanización en América Latina, Buenos Aires, Argentina, Editorial del Instituto.

Remedi, G. (2000), "La ciudad Latinoamericana S.A. (o el asalto al espacio público)", Revista de Análisis Político, en:
<http://www.escenario2.org.uy/numero1/remedi.htm>.

Rodriguez, O. (1977), "Sobre la concepción del sistema centro-periferia", Revista CEPAL, N°3, Santiago de Chile.

Rodríguez, C. (2001), "Barrios cerrados: hacia el fin del boom", Revista Mundo urbano, N° 11, en:
<http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=content&task=view&id=112&Itemid=43>.

Rodrik, D (1998), The developing countries hazardous obsession with global integration, en: **Errore. Il segnalibro non è definito.**

Rojas Bolaños, M. (1997), "Civil Society and Democracy in Central America", Paper presentado en la ACUNS Annual Meeting, San José, Costa Rica.
Rojas, E. (2004), "Las regiones metropolitanas de América Latina. Problemas de gobierno y desarrollo", Gobernar las Metropolis, BID, en:
<http://www.iadb.org/sds/doc/cap1rojas.doc>

Rosales, O. (1996), "Política económica, instituciones y desarrollo productivo en América Latina", Revista de la CEPAL, N° 59, Santiago de Chile.

Rosenthal, G. (1996), "Interacciones entre macro y microeconomía", CEPAL, Vol. 59, Chile, pp. 7-10.

Rosenthal, G. (2000), "Los años ochenta y noventa en la Cepal en los años setenta y ochenta", La Cepal en sus 50 años notas de un seminario conmemorativo Comisión Económica para América Latina y el Caribe, N°, Santiago de Chile.

Rueda, S. (1996), "Periurbanización y complejidad de los sistemas urbanos", Presentación realizada en el ciclo: "La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias", Centre de Cultura Contemporània de Barcelona., en:
http://www.xcosta.arq.br/atlas/debate/ciudadispersa_frames.htm.

Rueda, S. (2001), Modelos de ordenación del territorio más sostenibles, en:
<http://www.ebropolis.es/srueda.doc>.

RULLANI, E. (1994), "Il valore della conoscenza", Economia e Politica Industriale, N° 82, Milán.

Rullani, E., (1997), "Piú locale e piú globale: verso una economia postfordista del territorio", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche, Milano, Italia, Franco Angeli Editore, pp 145-174.

Rullani, E. (1998), "Trasformazioni produttive e trasformazioni delle istituzioni", Sviluppo local, Le trasformazioni istituzionali, V 8, Torino, Rosenberg y Sellier, pp. 5-46.

Russo, C. (2000), La estructuración territorial del partido de Quilmes a fines del siglo XIX y principios del XX, en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero2/artrusso2.htm>

Russo, C. (2004), "Crisis, Exclusión social y búsqueda de alternativas: el caso del Club del Trueque la Bernalesa", Artículo publicado por la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Mexico, en: http://fevaq.economia.umich.mx/publicaciones/EconYSoc/ES12_08.htm

Sabaté, A. M. y Vázquez, G. (2002), "Aportes sobre economía metropolitana comparada, Instituto del Conurbano", Documento del proyecto de investigación sobre los "Impactos de la Reestructuración Económica, Social y Territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires" (RMBA), Mundo Urbano, San Miguel, Universidad Nacional de General Sarmiento, , Número 18, en: <http://www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/18/Sabate.html>.

Saiegh, S. y Tomassi, M. (1998), La Nueva Economía Política: racionalidad y instituciones, Buenos Aires, Eudeba.

Santos M (1973) "Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados", Barcelona, Oikos-Tau.

Santos M (1996) "De la Totalidad al Lugar", Barcelona, Oikos-Tau.

Sassen, S (1989), La ciudad global, Nueva York, Londres y Tokio, Eudeba.

Sassen, S. (1996), "Losing control? Sovereignty in an age of globalization", Nueva York, Columbia University Press, en: Brenner, N. (2003), "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista", Revista EURE, N.86, Santiago, V.29.

Sassen, S. (1998), "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", EURE, N.71, Santiago, V.24, en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71611998007100001&script=sci_arttext&tlng=es

Sassen, S. (2000), Cities in a World Economy, London, Pine Forge press, Segunda Edición.

Sassen, S. (2003), Una visita guiada a la Ciudad Global Café de las Ciudades, Año 2, N° 10, en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/tendencias10_1.htm.

Schvarzer, J. (1977), "El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales", CEP, Buenos Aires.

Schwartzman, S. (1966), "Urbanización y desarrollo en Brasil", La urbanización en América Latina, Buenos Aires, Argentina, Editorial del Instituto.

Schteingart, M; Boide, B. (1974), "Procesos sociales, políticas de vivienda y desarrollo metropolitano. El caso de Buenos Aires", en: Castells, M. (ed), Estructura de clases y política urbana en América Latina, Buenos Aires, Ediciones SIAP.

Schuman, F. (1993), Beyond the impasse. New directions in development theory, Londres, Edited by Schuuman.

Scott A. (2000), Capitalism, Cities, and the Production of Symbolic Forms, Centre for Globalization and Policy Research, School of Public and Social Research, University of California, Royal Geographical Society, Los Angeles

Sennet (2000), La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Barcelona, Holograma.

Silva Lira, I. (2005), "Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina", Revista de la CEPAL, L N° 85, Santiago e Chile

Silver, B. J. y E. Slater (1999), "The social origins of world hegemonies", en: Arrighi, G. and Silver, B.J (ed), Chaos and Governance in the Modern World System, Minneapolis, University of Minnesota Press, London, Capitulo 3.

Singer, P. (1971). "Urbanización, Dependencia y Marginalidad", en: Castells, M. y Velez, P. (eds.) Imperialismo y Urbanización en América Latina , Barcelona Gustavo Gili.

Smith N. (1992), "Geography, difference and the politics of scale", en: Doherty, J., Graham, E., y Malek, M (eds), Postmodernism and the social sciences, London, en: Harvey D. (1996), Justice, nature and the geography of difference, Gran Bretaña, Blackwell Publishers.

Smith N. (1994), "Geography, empire and social theory", Progress in Human Geography, N° 4, Vol 18, pp. 491-500.

Soja, E.W. (1989), Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory, London, Verso.

Soja, E.W. (1996), Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real And Imagined Places, Oxford, Blackwell.

Soja, E. (2000), *Postmetropolis. Critical Studies Of Cities and Regions*, Oxford, Reino Unido, Blackwell publishers.

Soja, E. (2001), *Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions*, Oxford, Blackwell.

Storper, M. (1997), *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, Nueva York, The Guilford Press.

Szajnberg, D. (2000), "Urbanizaciones en la RMBA. ¿Se ha de replantear la estructura de centralidades suburbanas?", *Jornadas Platenses de Geografía*, Dep.Geografía, Fac.Humanidades y Cs.Educación, UNLP , Argentina.

Sztulwark, S. (2003), *Shock tecnológico, desarrollo primario y proceso de acumulación*, Instituto de Industria, San Miguel, Universidad Nacional Gral. Sarmiento, Mimeo.

Talia, I. (2003), *Le ragioni della metropoli en Biondi Gennaro, Leone Ugo, Talia Italo Dal villaggio alla città. Ambiente, economia, servizi*, Torino, G.Giappichelli Editore.

Taylor P. J. (1999), "Places, spaces and Macy's: place-space tensions in the political geography of modernities", *Progress in Human Geography*, pp. 7-26, en: <http://www.glue.umd.edu/~clcarter/Geog600/Articles/Taylor.pdf>.

Torrado, S. (1992), *Estructura social de la Argentina : 1945-1983*, Buenos Aires, Ed. de la Flor.

Torres, H. (1974), *Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires, Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Siap.

Torres, H. (1992), "Cambios en la estructura socio espacial de Buenos Aires a partir de la década de 1940", en Jorrat, J. y Sautu, R. (Comp.), *Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Paidós, en: Pírez, P. (2003), "Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuración metropolitana de Buenos Aires", *Observatório*, IPPUR/UFRJ, Río de Janeiro, en: http://www.ippur.ufrj.br/observatorio/download/artigo_pires.pdf.

Torres H. A. (2001), "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990", *EURE*, V.27, N.80, Santiago, en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612001008000003&script=sci_arttext&tling=es

Trigilia, C. (1999), "Capitale sociale e sviluppo locale", *Stato e Mercato*, Milán, N° 3

Turco, A. (1988), *Verso una teoria geografica della complexita*, Edizioni Unicopli.

Uzzi, B. (1997), "Social Structure and Competition in Interfirm Networks: The Paradox of Embeddedness, *Administrative Science Quarterly*", 42, pp. 35-67, en: Barbera, F. e Negri, N. (2003), "Relazioni pericolose: tre modelli di relazione tra sociologia economica ed economia", *Sociologia del lavoro*, 92 IV, pp. 167-183.

Valladares, L. y Prates Cohelo, M. (2003), *La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones*, Documentos de debate N° 4, UNESCO-MOST, en: www.unesco.org/most/vallspa.htm.

Veblen, T. (1899), "Theory of the leisure class", London, Mcmillan, en: Maskell, M. y Malmberg, A., (1997), "Apprendimento localizzato e competitività industriale", en: Bramanti, A. y Maggioni, M. (ed), *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Milano, Italia, Franco Angeli Editore, p 114-131.

Verbisky, B. (2003), *Villa Miseria también es América*, Buenos Aires, Sudamericana.

Vergara, P. (2004), "¿Es posible el desarrollo endógeno en territorios pobres y socialmente desiguales?", *Desarrollo en Ciencias Sociales Online*, Vol. I, No 1, Universidad de Viña del Mar, Chile, en: <http://www.uvm.cl/csonline/pdf/Patricio%20Vergara%20es%20posible%20el%20.pdf>.

Viganoni L. (1989), "Citta' e metrópoli del mezzogiorno: i limiti strutturali", en: Dematteis G., *Il fenomeno urbano in Italia : interpretazioni, prospettive, politiche*, Milano, Franco Angeli.

Wallerstein, I. (2000), *Capitalismo storico e civiltà capitalista*, Italia, Asterios Editore SRL.

Wallerstein, I. (2003), *Utopistica. Le storiche del XXI secolo*, Italia, Asterios Editore SRL.

Yoguel, G. (2000), "El tránsito de la sustitución de importaciones a la economía abierta: los principales cambios en la estructura industrial argentina entre los setenta y los años noventa", en Kosakoff (ed): *El desempeño industrial argentino. Más allá de la sustitución de importaciones*, Buenos Aires, CEPAL.

Zanetti, S, (1980), *Prologo a Juvenilla de Miguel Cané*, Buenos Aires, Editorial Capítulo, Biblioteca Argentina fundamental, Centro Editor de América Latina.

